

APUNTES

SOBRE EL ESTADO INDUSTRIAL,

ECONÓMICO Y POLÍTICO

DE

BOLIVIA.

POR

Abelino Arzamayo.

SUCRE, JUNIO DE 1871.

Imprenta de Pedro España.

INTRODUCCION.

La República de Bolivia, encerrada en el corazón del Continente Americano, sin caminos que faciliten el desarrollo de su industria, sin relaciones políticas, ni comerciales con las demás naciones, existe completamente aislada en el mundo civilizado. Entregados sus habitantes á sus propios esfuerzos, olvidados ó despreciados hasta de sus vecinos, no viven sino para satisfacer las mesquinas pasiones de un pequeño número de hombres, que habiéndose hecho superiores á los demás, explotan las ventajas de la sociedad en provecho personal—La mayoría de ese pueblo, abrumado por la servidumbre, se mueve apenas, como el hombre estenuado por las fatigas de una larga y dolorosa enfermedad, á quien no se le permite salir de su aposento y que si se mueve es con lentitud y timidez, dando siempre vueltas dentro de un pequeño círculo, que no puede romper, que enerva sus fuerzas y paraliza su voluntad. Separada Bolivia de las demás naciones del globo, no solo por el desierto, las cordilleras inaccesibles y los caudalosos rios, que circuyen su territorio ó lo cortan en diferentes direcciones, sino también por los obstáculos que ella misma se ha creado para trabar su libertad de acción, ó mas bien que los ha creado. esa guardia armada que sostiene con el nombre de Gobierno y que no tiene otra ocupación, que la de comprimir el libre desarrollo de los intereses morales y materiales; no es extraño que se encuentre en la triste situación por la que está atravesando.

Este pueblo piensa? Debemos creer que sí, aunque guarda el mas profundo silencio—En Bolivia nadie habla hoy, ni escribe sobre negocios públicos, no siendo organo autorizado del Gobierno; nadie trabaja sin su permiso; nadie opera, ni sobre asunto privado, el mas pequeño, sin exhibir la patente y someterse antes á ciertas formalidades oficiales, que las mas veces dan lugar á la formacion de voluminosos obrados; y como la mayor parte de los negocios no pueden cubrir los gastos de la patente y los otros que es necesario hacer, el pobre queda sin trabajo y en la inacción de la miseria. Bajo el peso de tales influencias nos hemos determinado á publicar algunas de nuestras observaciones sobre el giro político e industrial de nuestro pais, aun a riesgo de exitar la cólera de los enemigos del pueblo y de acarrearlos nuevas persecuciones. Sea pues!

Bien sabemos cuantos conocimientos, cuánta prevision y destreza, cuánto estudio, son necesarios para escribir, aun sobre lo mas insignificante. La tarea es mas difícil todavia, cuando se escribe en un desierto, alejado de todos los recursos intelectuales, sin conocimiento de lo que pasa en el mundo y sin el contacto de ningun hombre de consejo y de buena voluntad, que pudiera rectificar nuestras ideas. Sin embargo de esta consideracion y conociendo lo delicado del compromiso que hemos querido imponernos, emitiremos nuestra opinion sencillamente y con la buena fé del hombre honrado; vamos á referir lo que ha pasado y lo que esta pasando á nuestra vista. Lo haremos con la serenidad de espiritu, con la perfecta imparcialidad, que son necesarias para apreciar las cosas, bajo su verdadero punto de vista y mas que todo con la fortaleza de animo, que se requiere para no dejarse intimidar, con la perspectiva de una rigurosa censura y con el resultado probable de los profundos rencores, que en cierta clase de hombres, suele engendrar la publicacion de la verdad. Mas de una vez podremos incurrir en error, pero no somos de los que se aferran en sus opiniones y tratan de sostenerlas á toda cósta por no hacer

le sacrificio de su amor propio. Pronto estamos á retractar nuestros conceptos, cuantas veces se nos haga ver, que no son conformes con la justicia y la verdad. ¡Felices los que no yerran jamas!

Cuando se trata de los intereses comunes; cuando es necesario investigar el giro industrial y político del país, recordando hechos contemporáneos, exitando talvez las susceptibilidades de personas queridas, no hai duda que es audaz y hasta imprudente el pensamiento de escribir, mucho más en época tan delicada como la nuestra y ante tantos hombres distinguidos, que por su educación, por sus talentos y por su posición social, están llamados á ilustrar la opinión pública.

Mas, como todos esos hombres prominentes, guardan un profundo silencio, haciéndonos entender que han abdicado su misión, no hemos trepidado en publicar estas observaciones recojidas durante el curso de nuestra vida, pues desde que nuestra razón se desarrolló lo bastante para hacernos comprender nuestros deberes, hemos luchado con nuestra ignorancia, estimulados por el deseo de conocer la verdad, con la misma ansiedad con que puede luchar el avaro con sus deseos de aumentar su riqueza.

En este supuesto y considerando, que nuestra condición personal de otro tiempo, es talvez la que hoy tiene la mayoría de nuestros compatriotas, que se hallan en el día, como nosotros estuvimos ahora cuarenta años, envueltos en la duda y batallando con la ignorancia, empezaremos por hacer nuestra propia historia que seria la historia de nuestro país, en la época á que nos referimos, y que no carece de acontecimientos raros, que relatados por un hombre de imaginación alegre, darian suficiente material para la leyenda mas divertida, y que no dejaria de ser útil por su aplicación á nuestra situación actual.

Pero; aun cuando la historia de un pobre hombre, de un buen hombre, como se dice comúnmente del que poco vale, no puede interesar á nadie, ni seria leida mas que de sus propios hijos y haria reir sin provecho á ese

pueblo, cuya suerte nos interesa, hasta el extremo de consagrarle nuestras débiles tareas; para encaminar con regularidad el curso de nuestras ideas, tenemos que mencionar una parte de nuestra vida industrial. Vamos á bosquejar mui ligeramente una relacion sucinta, que no desagradará á nuestros compatriotas, porque se refiere á la marcha de los intereses jenerales; procuraremos pasar por alto sobre todo lo que es personal y tocaremos únicamente lo indispensable, como fundamento de nuestras observaciones, fruto casi espontáneo de los acontecimientos, que han venido eslabonandose uno tras otro, en el espacio de medio siglo.

Teniendo que hablar de nuestra propia individualidad, es natural tomar en nuestra narracion la forma singular, dejando nuestra locucion anterior.

Ese espacio de medio siglo, que parece tiempo demasiado largo, ha pasado para mi como la luz del relámpago; recuerdo como si fuera ayer el dia y la hora en que salí del lado de mi adorado padre, habiendo abrazado la única profesion que se ejercia en el lugar de mi nacimiento (la de tropero). Senté plaza en la graduacion correspondiente á un niño de quince años y emprendí mi carrera de viajes de arriba para abajo y de abajo para arriba, como dicen mis paisanos.

Arreando mulas, fui en el primer año desde Jujuy á la Paz y regresé por el mismo camino. En el segundo año fui hasta Puno, en el tercero hasta las inmediaciones del Cuzco, adquiriendo suma destreza en aquel ejercicio y haciéndome un completo *gaucho*; pero en todo lo demas estaba tan ciego, que me veía á oscuras, apesar de la claridad del dia y del sol brillante que alumbraba mi Patria. En los largos dias que pasé montado en una redomona, harto tiempo tenia para pensar en mi situacion y en cada uno de los animales que llevaba por delante, cuyo pelo y señales conocia como á mis manos. Lo que mas llamaba mi atencion, era el espacio que constantemente se abria delante de mi; los nuevos horizontes que descubria, las altas simas que me rodeaban y cuya ascension no me era

posible; los nuevos objetos que à cada paso se me presentaban, el globo en fin, lleno de belleza y de esplendor, pero de cuya configuracion no podia darme cuenta, pues que marchaba siempre con la idea de que al término de mis jornadas, no dejaria de encontrar el barranco donde acaba el mundo. Las veladas nocturnas, que los troperos llaman *ronda*, no me hacian menos impresion; andando al rededor de las mulas, las noches me parecian largas como un siglo. Algunas veces me propuse, para entretenerme, contar las estrellas, pero siempre sali burlado en mi audaz proposito y lo mas que pude adelantar fué conocer varios de los planetas, cuyas horas de salida y posicion aprendi, asi como pude tambien conocer las constelaciones principales. Mi capataz por su parte pasaba las noches menos preocupado que yo, pero mas entretenido con el *acullico* y la fueguera en la mano, que despedia relámpagos a cada rato.

Yo pertenecia à una familia pobre; mi buena madre habia muerto mui temprano, dejando siete hijos de los que yo era uno de los mayores y tenia seis años cuando ella nos dejó. Mi padre perdió su pequeña fortuna en la guerra de la Independencia; entre los años 12 al 20, mis hermanos y yo pasamos la infancia ocultándonos en las quebradas de Lonte, de los soldados que cruzaban el pais. Viviamos sin socio y sin medios de educacion, tanto que cuando yo llegue à los 15 años, apenas sabia leer, y escribir un poco, que mi buen padre me enseñó personalmente.

En el año de 1828, dejé mi primera profesion de tropero, habiendo logrado adquirir un puesto de dependiente en la casa del distinguido y mui justamente afamado minero D. Martin de Jáuregui: tenia yo entonces 18 años de edad. El dia que entré en aquella casa me propuse sentar las bases de mi porvenir é hice la firme resolucion de servir bien, con desicion y lealtad. Portandome conforme à semejante proposito, no me fué difícil atraer sobre mi, las miradas de mis patrones que eran muchos, porque todos

los dependientes principales, los subalternos y hasta los criados de la casa se consideraban superiores á mi.

Hallandome del todo ignorante en aquel giro, como en todos los demas, cometí sin duda muchísimos errores en los primeros años de mi aprendizaje; pero, mi aspiracion, mi deseo de trabajar, de aprender y agradar eran tan marcados, que mis patrones toleraban mis faltas y me las correjían con bondad, sirviendose al mismo tiempo de mi buena voluntad, que era lo único que poseia entonces. Lo cierto es que, de un dependiente el mas subalterno, pude hacerme bien pronto un mozo de confianza y poco á poco el amigo íntimo de mis patrones.

Seguí trabajando con ellos en las minas de Chichas y Chayanta hasta el año 35. En esos siete años habia contraido hábitos mineros, suma aficion al giro, y algunos conocimientos en el laboreo de las minas, algo tambien habia aprendido de beneficios, pero de aquellos conocimientos vulgares y rutinarios, que solo sirven para enganar con falsas ilusiones y para perturbar la sana inteligencia de la juventud, presentandole algunos ejemplos de fortunas casualmente improvisadas sin trabajo y que por lo mismo no tienen mérito alguno.

No puedo menos que recordar con placer aquella época en que fui dependiente y que ha sido la mas feliz de mi vida. Mi responsabilidad estaba reducida entonces á ejecutar con puntualidad lo que se me ordenaba y como me sobraban fuerzas, actividad y voluntad para todo, llenaba mis tareas sin mucho esfuerzo y por sistema hacia casi siempre algo mas de lo que se esperaba de mi, tanto que mis patrones estaban contentos conmigo y yo mas contento que ellos, pues aun cuando tuviera que trabajar de dia y de noche, como sucede con frecuencia en el giro de minas, siempre me sobraba tiempo para divertirme y para correr á caballo, mi pasion dominante desde que fui niño hasta ahora.

En 1835 me fué preciso dejar las minas, para acompañar á uno de mis patrones, que se marchaba á Eu-

ropa; al noble y distinguido caballero Don Guillermo Irigoyen, que se constituyó mi protector y mi mejor amigo. Cuando yo dejé las minas de Aullagas, donde estaba empleado, fué por este incidente, pues teniendo los mas ardientes deseos de conocer el mundo, no quise perder la brillante ocasion que se me presentaba, aunque mi decision por las minas fuese ya mui pronunciada.

En 1836 hice mi primer viaje á Europa, en compañía del Señor Irigoyen; mediante las relaciones de este Señor y con su personal ayuda, formé mi primera pacotilla en Francia, con 6000 p.^{os} y regresé inmediatamente á Bolivia. Desde aquel momento, entregado á mi entera libertad y á mis propias inspiraciones, sin esperiencia, sin conocimientos mercantiles, sin apoyo ninguno, ni mas amparo que el de la Providencia, pude desenvolverme, como Dios me dió á entender, abrazando con entusiasmo la carrera del comercio.

Del 37 al 38 hize mi segundo viaje a Europa con mejor resultado. En aquellos buenos tiempos de ventura y de actividad juvenil, yo consideraba malo el negocio de Europa, que no dejara un 200 p.º de utilidad liquida, y esto haciendo viajes largos, conociendo las cortes y gozando. Verdad es que hai una edad en la vida del hombre, en la que todo tiene color de rosa, en la que las penas son diversiones y la ilusion realidad.

Sin embargo del próspero camino, que se me abrió en el comercio, me sentia arastrado por mi natural inclinacion á las minas y á los grandes negocios, tanto que en el tercer viaje que emprendí á Europa, en el año 39, me propuse pasar por Buenos Aires, halagado por un brillante proyecto.

Sabia que en aquella Ciudad, ecsistia una Señora Vargas, dueño de una accion en la sociedad minera de la Gallofa, en la que fui dependiente. Esa accion tenia el valor de 80000 p.^{os} poco mas ó menos en aquella fecha y sin embargo nadie se acordaba de la Señora, ni con un peso. Me propuse comprar dicha accion y puesto en

Buenos-Aires ofreci à la Señora Vargas todo el capital que llevaba conmigo, que era de 17.0000 p, ^o debiendo cederme ella su accion en la Gallofa, con el derecho de cobrar los productos devengados. Realizada mi compra regresé precipitadamente à Bolivia, mui ufano de haber hecho un envidiable negocio, pero sin conocer las condiciones de la escritura social, por las que los socios debian ser preferidos en la compra.

En consecuencia, aquellos caballeros, que no estaban dispuestos à dejar para otro una adquisicion tan ventajosa, me tantearon la compra y despues de un lijero altercado con visos de arribar à un pleito, me devolvieron mi dinero y me despacharon, felicitandose de que un pobre tonto les hubiera proporcionado esa valiosa adquisicion.

Aquel desagradable resultado en mis primeros ensayos de negociante, no pudo menos que abrirme un poco los ojos, obligandome à pensar con mas detencion en la amistad de los hombres, en la integridad y en las promesas de aquellos à quienes habia servido desde mi infancia, y por fin en lo que todo esto importaba delante de una tentadora fortuna. Me quedé entonces algo aturdido, sin saber à punto fijo, si debia sentir por la pérdida de la fortuna, que se me escapaba de las manos o si debia alegrarme por haber recobrado mi libertad, para continuar con mis operaciones mercantiles.

Una vez decidido à continuar en la carrera del comercio, hice sociedad con mis hermanos; establecimos una casa mercantil en la Paz y otra en Potosí, dirijidas por ellos, bajo la razon social «**Aramayo Hermanos**» y yo seguí haciendo mis viajes à Europa.

A medida que ensanchabamos nuestro giro, fuimos tropesando y reconociendo los obstáculos que se oponen en Bolivia al espontáneo desarrollo de toda industria.—Los obstáculos naturales, que tanto se ecsajeran, no son por cierto tan graves, como los que ha creado la costumbre y nuestra lejislacion industrial, tan atrasada como la del coloniaje en muchos respectos. Para hacer ver esos obs-

táculos refiriendo la historia de sus infinitas modificaciones, seria preciso escribir un libro entero, por que su número y sus terribles consecuencias se estienden progresivamente sobre todas las industrias productoras del pais, hasta llegar á aniquilarlas todas, reduciendolas á la nulidad.

Yo no sé si habrá sobre la tierra un pueblo de necesidades mas moderadas, de costumbres mas frugales y mas sufrido, que el nuestro, pues que á pesar de esos mil obstáculos, que se oponen á su educacion y al libre desarrollo de sus facultades y no obstante de que sus industrias, no solo se hallan desprovistas de toda proteccion y garantias, sino tambien perseguidas por la multitud de gabelas que la oprimen, no es raro ver algunas fortunas, que á fuerza de actividad y de economias han conseguido elevarse á cierta altura, en la que todo se paraliza en Bolivia.

Nosotros habiamos continuado progresando rapidamente en el comercio, hasta que llegamos á esa altura de la que a nadie es permitido pasar, porque no se puede seguir aumentando la fortuna sin correr los riesgos consiguientes, en un pais sin instituciones financieras y sujeto a la arbitrariedad de Gobiernos, que pretenden saber todo y quieren dirigir todo, sin mas ciencia que la de su autoridad. Incapaces de conocer su mision, confunden la política con los negocios privados y quieren gobernar a las familias mezclándose hasta en los mas insignificantes detalles de la vida doméstica. Por eso es, que los hombres de fortuna se enojen y empequeñecen aparentando miseria, para escapar á los abusos de autoridad.

Cuando la tirania se establece sobre una poblacion pequena, donde todos los hombres son conocidos, el favor y el odio llegan siempre al estremo. Al hombre honrado que huye de la degradacion se le persigue, se le buscan pretextos para arruinarlo, mientras que al favorito, talvez indigno, se le colma de títulos de honor y de riqueza.

Un capital que apenas podria llamarse mediocre

en un país libre, se llama opulento entre nosotros, cuando está colocado en manos de un Ciudadano laborioso, extraño á los juegos de la política y que para conservarse en la mediana altura á que ha llegado, á costa de mil sacrificios, tiene que arrastrarse á los piés del poder ó detener el curso de sus negocios, quedandose estacionario. Es decir que tiene que retroceder ó emigrar. No hai otra alternativa en Bolivia, pero yo jamas he podido aceptar ni uno, ni otro extremo, por mas que los haya reconocido; y esto me convence de que la desconfianza depende del caracter de los hombres y talvez de su educacion. Nunca he tenido desconfianza de nadie, ahora mismo no la tengo, ni de los que me han perseguido bajo todos pretextos. Siempre he creido que han obrado arrastrados por una pasion irresistible, por una locura, por una enfermedad del alma ó por error.

Sin embargo las lecciones que he recibido han sido demasiado severas, para no dejarme el fruto amargo de la esperiencia, que por fin me ha enseñado, no á desconfiar de los hombres, pero si á conocerlos, á estudiarlos, á seguir sus pasos y á desalucinarme, perdiendo poco á poco esa confiada y candorosa alegria, que en la juventud es el mas dulce encanto de la vida.

Ojalá nunca hubiesen venido para mi los acontecimientos, que han borrado mis mas agradables ilusiones, ojalá pudiera estar siempre como en mis primeros años, trabajando sin descanso, pero queriendo, respetando y temiendo los objetos de mi predileccion. Tiempos felices, que con razon podria llamar de inocencia y de felicidad, en los que estaba entregado á los consuelos de la familia y de la amistad, creyendo con fé religiosa en todo lo que hai de bueno y santo en la tierra. Los sentimientos de familia y de amistad absorbian en aquella época toda mi atencion y todos mis deseos; el amigo jóven me alegraba con sus locuras, el anciano merecia mi respeto y hacia lo posible por complacerlo, gozando indeciblemente cuando me cabia la ocasion de servirlo. Todo en

aquel tiempo se me presentaba bajo su mejor aspecto. El sacerdote y el magistrado, eran segun me habian enseñado mis padres, los directores de la Sociedad y de la conciencia. Me bastaba verlos desempeñando su augusto ministerio, para considerarlos justos é infalibles, dignos de mi veneracion y respeto. El Presidente de la República era para mi una entidad mui superior á cuanto podia alcanzar mi pobre imaginacion; un semi Dios Omnipotente, esencialmente justo y benéfico, á quien se le debian toda clase de sacrificios y la mas perfecta obediencia. Yo era un Paraguayo en mis ideas; como él, me habria hecho matar con orgullo por obedecer un mandato de mi Presidente, mientras que ahora me dejaria matar por no verle la cara. Tal es el horror que me inspiran los tiranos.

En 1850, volví á abrazar la carrera de las minas, cediendo á mis primeras inclinaciones. Empecé varios trabajos en Chile y Bolivia por mi cuenta particular; mas tarde, despues de la caida del Banco de quinas, arrastré á mis hermanos á este giro obligándolos á dejar el mercantil.

Desde luego me propuse montar, en los desiertos de Carguaicollo y Sevaruyo, establecimientos de minas, que pudieran servir de base á otras empresas que tenia en mira. Hize venir operarios extranjeros de toda clase; ingenieros, químicos, maquinistas, artesanos y cuanto creia necesario para dar desarrollo á empresas tales, como las que yo habia visto y practicado en otras partes, sin advertir entonces, que las preocupaciones de mi pais no consentian modificaciones extraordinarias, que no fueran iniciadas y dirigidas por los gobernantes.

Bajo el peso ignorado de tales influencias, me habia lanzado desdidamente á obras de inmensa magnitud, luchando á cada paso con toda clase de obstáculos. El resultado es, que en tres años de un trabajo impropio puse á Sevaruyo en estado de producir trescientos mil pesos anuales.

Al mismo tiempo que hacia esto y á la sombra de

aquella empresa ya fundada, acometí otras de mayor importancia y de un vasto porvenir, tomando para ello fuertes cantidades de dinero á intereses, empeñando el crédito de mi casa y el mio particular en cuantas partes pude hacerlo.

Cuando yo empesaba á desarrollar el gérmen de aquellas empresas, con toda la contraccion y la actividad que ellas demandaban, en vez de agradar á mi país le desagradaba y todos mis compatriotas me miraban con temor, teniéndome por un loco ó cuando menos vicionario, que caminaba en pos de lo imposible.

En el año 54 hube de ser desterrado fuera de la República por los empeños de mis co-industriales, que pretendian ver perjudicados sus intereses con mi modo de trabajar y fué suspendida la órden, gracias á la justificacion de uno de los miembros del Gobierno.

La emulacion y la calumnia habian desplegado contra mi sus terribles resortes, bajo el pretexto del órden público. Los hombres mas juiciosos se empeñaban en persuadir al vulgo, que mi sistema no solo era perjudicial á la industria, sino que importaba tambien un desafío al poder, una falta de respeto á las sabias preocupaciones arraigadas en nuestras costumbres y sostenidas por los mas acreditados directores de nuestra Sociedad. Asi, se decian en voz baja «Este pájaro, parece que pretende hacer innovaciones sin la autorizacion del Gobierno y es preciso cortarle las alas antes de que vaya mas lejos.» Porque en su concepto (y en el mio tambien) el que se eleva por medio de su esfuerzo personal, sin el concurso y sin el favor del Gobierno aspira a la libertad y á la independencia, que dan al hombre cierta dignidad, que no le permite humillarse ante el poder y tal insolencia es castigada por los Gobiernos despóticos con la mayor severidad.

El arrojó con que acometia mis empresas acarreado capitales de fuera; para fijarlos en un país dominado por el espíritu revolucionario, era una verdadera locura, que justamente fué condenada por la generalidad. El rui-

do de la maquinaria y de los materiales, que se acumulaban en Sevaruyo, en Potosí, en Antequera, en Guanchaca y en Chichas, no pudo menos que despertar esa funesta emulacion, que parecia dormida, cuando solo reposaba para levantarse como una furia, removiendole todas las susceptibilidades del pais.

Por mi parte sin detener mucho mi atencion en comentarios que parecian pasajeros, seguí el curso de mis operaciones buscando con afan los mejores medios, que pudieran falicitar el completo desarrollo de la industria minera.

El obstáculo mas poderoso me parecia encontrarlo en la falta de vias de comunicacion, especialmente para trasportar los productos minerales á los mercados estrangeros. En atencion á esto me dediqué, desde el año 55 al 60, al reconocimiento práctico de todos los caminos que conducen al Océano pacífico; me hice acompañar en mis exploraciones con injenieros competentes pagados por mi y mantenidos á mi costa. Cuando pude convencerme de la practicabilidad de ferrocarriles desde la Costa á nuestros pueblós del interior, formulé mi proyecto, mandando levantar planos y despues de haber tomado todos los datos necesarios, lo dí á la prensa para el conocimiento del público.

Miéntas todo esto hacia, los negocios de mi casa habian sufrido el sacudimiento desgraciado, que todos conocen y del que haré una lijera mencion despues.

En el año 63 presenté mi proyecto de ferrocarriles al Congreso nacional, reunido en Oruro. Este lo acojió con entusiasmo y mandó que el ejecutivo lo pusiera en práctica. En virtud de ese mandato nacional, fui comisionado para solicitar empresarios en Europa y para negociar un empréstito, en nombre del Gobierno, bajo las instrucciones y los plenos poderes que se me confirieron.

Acto continuo me marché á Europa y volví en Octubre del 64, habiendo llenado mi mision de la manera mas completa, pues traia ajustados un contrato de ferro-

carriles, otro de guanos, que nos aseguraba la posesion completa de Mejillones y un empréstito de diez millones de pesos, negociado en los términos mas favorables, que hasta ahora han alcanzado las naciones de Sud-América.

Las compañías contratistas enviaron á Bolivia un estado mayor de injenieros, para reconocer el terreno y los objetos á que se referian los contratos, autorizandolos ámpliamente para hacerlos ratificar con el Gobierno Boliviano.

El Gobierno del Jeneral Achá vacilò un tanto en la aceptacion de aquellos contratos y en los momentos de ratificarlos fué sorprendido por la revolncion de Diciembre, que todo lo echó por tierra.

El pueblo Boliviano conoce todos estos negocios, que para satisfacerle se han publicado en diferentes ocasiones. Bien es verdad, qué, la claridad con que se han hecho esas publicaciones, me han valido el encono de los hombres del poder, que considerandose heridos por la verdad han ejercido contra mi una represalia personal, que redundó en daño de los intereses jenerales.

Debo confesar aqui que cuando yo formulé mi primer proyecto, no conocia bien la diplomacia de mi pais, ni sabia que el Ciudadano industrial no tiene el derecho de decir la verdad, tal como la comprende sin consideraciones de ningun género. Ocupado como estaba en un trabajo de grande interes Nacional, no pude sospechar siquiera que pudiera ofender á alguien con mis investigaciones. Me habia propuesto informar al capitalista extranjero del estado en que se hallaba mi pais y de las ventajas é inconvenientes que encontraria el establecimiento de un ferrocarril. Debi pues decir la verdad neta, tal como yo la habia comprendido.

Por eso es, que hize una lijera relacion industrial y politica, manifestando las causas, que constantemente han perturbado el desarrollo de la industria y no tuve inconveniente en afirmar: *que la pobreza jeneral de Bolivia era el resultado lógico de la falsa moneda y del Ejército,*

ambas obras esclusivas de nuestros Gobiernos.

Emití esta opinion con toda la sinceridad de mi conciencia, por que siempre hé creído que la verdad, es la lei invariable entre las relaciones del mundo industrial. Si la emiti fué por que me dirijia al empresario extranjero, à quien no podia engañar i no por ofender à nadie; no obstante, esa verdad me ha atraído multitud de enemigos gratuitos y el enojo de los Gobiernos; mas por eso no ha dejado de ser una verdad innegable, mil veces confirmada con hechos repetidos, desde aquella fecha, hasta hoi, como seguiré demostrandolo en el curso de este escrito.

Los negocios de mi casa, mientras yo estuve ocupado del interes público, sufrieron como tengo dicho, un sacudimiento espantoso. La emulacion que habia fermentado en los principales circulos de la sociedad, se estendió progresivamente á los recintos industriales, conducida por los resortes interesados y superticiosos que fundan la paz de su cuerpo y de su alma en el *estatu quo*.

De esto resultó que mi Casa sin pensarlo, sin quererlo y casi sin sentirlo, se vió de improviso rodeada de estrañas dificultades, que la llevaron hasta el desgraciado extremo de suspender sus pagos, pidiendo à nuestros acreedores una espera de cuatro años, que nos la concedieron con ejemplar generosidad, dejando en nuestros corazones el mas profundo sentimiento de gratitud; pero simultaneamente se levantaron obstáculos insuperables, espresamente creados para perturbar el laboreo de nuestras minas, con cuyos productos contábamos para llenar las armadas, que habíamos ofrecido y que no nos fue posible cubrir à su vencimiento. Uno solo de nuestros acreedores, que habia puesto sus miras en nuestros intereses de minas, fué quien suscitó esos obstáculos, inspirandose en las tendencias de la política celosa de nuestros mandatarios.

No le fué difícil presentarme como à enemigo del Gobierno, para atraer su cólera sobre mi y garantido por él puso en práctica el plan de sus proyectos sin respecto ninguno à la justicia, pero obrando à nombre de ella.

Desde aquel momento, cruzaron sobre mi casa y sobre mi persona toda clase de persecuciones civiles, políticas, militares y aun de puro comedimiento. Puedo decir sin esajeracion que llovieron sobre nosotros los mandamientos de embargo, de prisiones y de destierros, con diferentes pretextos, llegando el escándalo hasta el extremo de dictarse leyes especiales, para con su apoyo despojarme de mis propiedades de minas. Ahí está el famoso decreto de 4 de Febrero de 1867 ejemplo vivo de la mas profunda inmoralidad lejislativa!

¡No es esto solo: el Gobierno del Jeneral Melgarejo, no tuvo invonveniente en agregar al largo catálogo de sus condecoraciones nacionales y extranjeras, el título de cesionario de cuatro mil pesos, que mi casa debia, á una Señora, que figuraba en el juicio de concurso promovido por mis acreedores. Se aceptò esa cesion, como un nuevo pretexto para perseguirme y para no dejarme trabajar y de una plumada se rompió el concurso y se hizo dicho crédito el mas privilegiado de todos, mandandolo pagar militarmente. ¿Puede un Gobierno obrar con mas parcialidad? ó mejor ¿puede abusár de su poder mas inicua y ruinmente? Y no se diga que esto no puede ser cierto, pues los hechos son mui recientes, estan al alcance de todos y se hallan consignados en documentos auténticos.

De todo esto resultò, que mi casa no pudo reponerse ni pagar á sus acreedores en la forma que se habia propuesto; su deuda primitiva alcanzaba á poco menos de medio millon de pesos, pero contrariados y perseguidos de todos modos y puestos en la situacion mas estrema, consultando nuestra tranquilidad y convencidos al propio tiempo de que no habria justicia para nosotros, bajo las influencias que pesaban en daño nuestro, túvimos que dar en págò á nuestros acreedores un millon y medio de pesos en valores reales, colocados en las mejores empresas de minas, que tiene Bolivia y que producirán ingentes caudales, quedando nosotros en la pobreza y en la necesidad de seguir trabajando para buscar la subsistencia.

He ahí otro ejemplo desconsolador, para los hombres que en Bolivia se dedican al trabajo. Los Gobiernos, que en todas las Naciones del Mundo civilizado, se constituyen protectores de la industria, son aquí y han sido siempre sus principales enemigos y esto únicamente por dar rienda suelta á sus pasiones y á las rencillas del espíritu de partido, fomentadas por los agiotistas favoritos.

Creo que tengo derecho para escribir de este modo, por que cuanto estoi refiriendo es la verdad pura, comprobada con documentos oficiales, que conoce la gran mayoría del país.

Mi silencio á este respecto seria perjudicial á mi honor y á la sociedad en que vivo, la que, por su propia garantía, debe conocer lo bueno y lo malo que la rodea. Además, he creído indispensable anotar los rasgos mas prominentes de mi vida industrial, por que ellos han formado la base de mis investigaciones, procurandome multitud de datos, de lecciones y de esperiencias, recojidas unas y perdidas otras, segun el tiempo en que me han sorprendido.

Los que como yo se encuentran en la necesidad de formar su razon por medio del propio esfuerzo, no siempre pueden hacerlo con acierto ni con prontitud; solo el tiempo y una perseverante inclinacion al bien, pueden conducirnos por el buen camino, dejando el malo que siempre se presenta mas ancho y lisonjero. Por otra parte, á los que estamos obligados á busoar la subsistencia con el trabajo personal, poco tiempo nos queda para cultivar la inteligencia, por grande que sea nuestra aspiracion y deseo de aprender. Se pasan los años en ensayos, en dudas y en errores, que las mas veces acaban por un desastre. ¿Y cómo superar estas dificultades?—Como las vencen la mayor parte de mis compatriotas, á fuerza de caer y de levantar; su escudo es el sufrimiento y la ignorancia el enemigo, con quien tienen que combatir!

Todavía recuerdo, las dudas qué, cuando era jóven exitaba en mi espíritu la cosa mas sencilla de este mun-

de. La palabra industria por ejemplo, que tan agradablemente sonaba en mis oídos, era para mí algo de incomprendible y reservado para pocos mortales dotados de rara habilidad. Creía que la industria pertenecía exclusivamente á las fábricas, que producen esos maravillosos efectos que nos vienen de Europa. Mui lejos estaba de pensar, que la industria comprende todas las operaciones que concurren á la producción, por cualquier trabajo que sea. Mui tarde pude desembarazarme de mi ignorancia. Yo trabajaba en el comercio y en la minería sin saber que ejercía una industria.

Con mayor razón me ofuscaba el nombre de política y de Gobierno tan usado en todos los círculos de la sociedad. Había aprendido á creer en mi infancia, que la política era la profesión de los reyes, ó de los grandes hombres, que por sus virtudes estaban llamados á gobernar, en nombre de la justicia, conservando el orden y la dignidad del Estado.

Esta mi creencia vino á ser perturbada, por el empeño que han puesto nuestros mandatarios en separar la industria de la política, haciéndonos entender que nada tiene que ver la una con la otra. Tanto que cuando yo comprendí lo que era industria, me ocupé mucho de ella, descuidando enteramente la política, como agena de mi misión. Mas tarde, cuando conocí que eso que se llama política en mi país, solo consiste en la intriga, en la mentira, en la falsedad y en la lucha de los partidos, que se disputan el poder, con el solo objeto de esplotar á los pueblos, entonces le cobré una aversión irresistible. Quise huir de ella; quise levantar una barrera insuperable entre ella y yo. Mi predilección por la vida en los desiertos, ha nacido de esa aversión.

Bien pronto noté que estaba en error, la práctica en mis propios negocios me hizo ver á cada paso, lo absurdo de mis propósitos, mostrándome claramente que la industria y la política son dos hermanas inseparables, que no pueden vivir sin apoyarse mutuamente.

En efecto, algo mas sacudido de mi salvaje letargo vi que no podia ser comerciante, ni minero, ni agricultor, ni artesano, ni nada racional sin ser ciudadano, y no podia ser ciudadano, sin concurrir á la formacion de las instituciones de mi pais, de sus leyes y de sus costumbres; sin acudir al sostenimiento de las cargas públicas, á la defensa de la Patria etc. y nada de esto podia hacer sin pensar en la politica.

Se deduce de todo esto, que para ejercer las funciones de ciudadano y para desempeñar honradamente los deberes de hombre en la sociedad, á que Dios nos ha destinado, estamos en el deber de ocuparnos tambien de la politica, contrariando los designios de nuestros gobiernos, que por su parte nos dicen: «Dejaos gobernar, quedaos tranquilos, trabajad en medio de la oscuridad y de la paz que os prometo; por lo demas el Gobierno que es paternal, os señalará á todos, vuestras obligaciones de ciudadanos etc.»

Este es el lenguaje de los altos funcionarios públicos mas respetables y mas humanitarios; pero es precisamente lo que mi razon no admite, lo que mi voluntad rechaza con toda la repugnancia, que provoca el mal, y yo me revelo contra todo aquello, que me obliga á quedarme estacionario y agobiado por la ignorancia.

Desde que tuve el uso de mi razon, he luchado con la idea de la libertad, la he acatado instintivamente sin comprenderla bien, lo confieso, pero tratando de acercarme á ella paso a paso, hasta ponerme en estado de apreciarla debidamente y de poder ver las cosas con mis propios ojos y de juzgarlas con mi solo criterio.

Los que han nacido en medio de la abundancia, los que han crecido rodeados de todos los elementos de educacion, no conocen, no han visto á la ignorancia en toda su fealdad, como el pobre hombre, que habiendo llegado á los 20 años de edad, envuelto en ella, se siente de improviso con el deseo, con la necesidad de sacudirse de esa compañera inseparable del mal.

He seguido los acontecimientos políticos de mi país, siempre con creciente interés, he observado la conducta de los hombres públicos, cada vez con menos preocupación, entusiasmandome por los unos y desencantandome de los otros, con harto pesar mio.

He leído con avidez los escritos que se han publicado sobre los intereses jenerales de Bolivia, tributando por mi parte, el mas sincero homenaje de gratitud à todos los escritores, especialmente à los que se han ocupado de nuestras cuestiones económicas y como por esos escritos he adquirido algunos conocimientos, no puedo menos que desear sigan publicandose en obsequio del pueblo Boliviano, que harto los necesita. Yo creo que esta clase de publicaciones no son para una sola vez, deben repetirse mil veces y otras tantas, si fuese posible, hasta que los principios, las doctrinas y las necesidades que proclaman queden perfectamente impresas en el espíritu del pueblo. La paralización de la prensa periódica, por poco tiempo, en un pueblo civilizado, causaria un mal grave, seria un síntoma seguro de decadencia inevitable, mientras que entre nosotros se pasan los meses y los años sin que se vea una sola publicacion útil. ¿Cómo han de ilustrarse los pueblos?

La prensa periodica que es el faro de los pueblos modernos, la mejor conquista de la civilización, no existe en nuestro país, ella está monopolizada por el Gobierno y condenada à no decir la verdad; apenas funcionarán una ò dos gacetas en toda la República, destinadas à buscar las frases mas retumbantes, para elogiar los decretos del Gobierno, y para justificar sus barbaridades, engañando à los pueblos oficialmente.

Es prohibida la circulacion de periódicos extranjeros, no solo por el mandato oficial, sino por las órdenes secretas, que el Gobierno ha comunicado à los funcionarios, para que estorben su internacion por los correos. Lo poco que sabemos, de lo que pasa en el mundo, es por los papeles que nos vienen, por mano de arrieros, junto con las mercaderias y llegan cada cuarto de año.

Este solo pensamiento me ha dado la audacia de emitir mis ideas, sin hacer mucho caso de la censura y protesto, que cualquiera que ella sea, seguiré adelante modificandome y aprendiendo, mientras me duren las fuerzas. Si yo viviera otro medio siglo mas, seguiria de la misma manera, recogiendo y sembrando como hasta ahora; sostenido por la consoladora idea de la perfectibilidad humana.

Voi pues à hacer algunas reflexiones acerca de la historia política de mi pais, refiriendo todo aquello que yo conosco y me sea dado alcanzar conducente ami objeto. Si hago mal, espero que mis compatriotas corregirán mis errores perdonando mi audacia y mis faltas, y si hago bien, tendré el consuelo de haber llenado los deberes de un buen Ciudadano.

CONSIDERACIONES JENERALES.

En la dedicatoria que de sus escritos hace á nuestro pais, un distinguido extranjero, encontramos las siguientes palabras, que nos han impresionado profundamente.

Dice asi. «Desde mi llegada, me ha llamado la atencion, de notable modo, el porvenir reservado à este pais. Sus riquezas me las ha revelado el estudio: su posicion geográfica, hasta el presente, como un obstáculo considerada, me ha parecido la prenda de su grandeza futura.»

Quando el Señor Favre escribia esto, hacia ya muchos años que estábamos preocupados con las mismas ideas, sin poderlas desarrollar en toda su plenitud. En aquella misma época escribiamos «El Proyecto de Ferrocarriles,» impulsados precisamente por los obstáculos, que embarazaban el desarrollo de la industria minera y nos agitabamos doblemente por conocer los demas inconvenientes de nuestra vida social; pero aun conociendolos no habriamos podido explicarlos con esa esquisita precision y sencillez

del Señor Favre.

«Esta sociedad se mueve sin avanzar, trabajada por un mal estar profundo, cuya causa he investigado. He encontrado altas inteligencias, que se ajitan su objeto: corazonces incendiados por un verdadero patriotismo sin resultado: las aptitudes mas variadas sin empleo: el mas sincero deseo de hacer el bien paralizado en sus esfuerzos.»

Puede hacerse un análisis mas perfecto de nuestra situacion? Nos parece difícil y en esta persuacion nos sentimos inclinados a rendir el mas profundo homenaje de gratitud á los hombres, que como el Señor Favre, solo por simpatia, se toman el trabajo de estudiar nuestro pais, para decirnos la verdad, sin temor de disgustarnos. El extranjero tiené ese privilegio en Bolivia, y no corre tampoco el riesgo que nosotros, cualesquiera pue sean las opiniones que emita; no puede temer al menos, como nosotros, verse el rato menos pensado preso ó detenido por la arrogancia del gendarma, que en la mitad de nuestro camino nos dice «Alto ahí, tu no pasaras adelante sin el permiso de la autoridad.»—Terrible conminatoria que paraliza todos nuestros esfuerzos, por mucho mérito que tengan y por grande y útil que sea su objeto!

Los pocos escritos que ecsisten de viajeros y naturalistas que han visitado nuestro pais, son dignos de nuestro estudio, especialmente en la parte de sus observaciones científicas, por que han consignado en ellas conocimientos prácticos y positivos. No asi en la parte política, por que ellos, tanto como nosotros, se dejan arrastrar con facilidad por sus inclinaciones particulares y muchas veces se dejan estraviar por noticias y datos poco seguros y apasionados. Igual cosa les sucede en sus apreciaciones sobre la industria del pais, que la comparan con la de los pueblos mas adelantados para sacar sus deducciones; pero, sin comprender bien, los infinitos detalles, minuciosos é imperceptibles, que se hallan envueltos en nuestras costumbres y que en su conjunto forman un obstáculo insuperable. Ese criterio instintivo que tiene el criado mas

rústico de una casa, para dar razon de lo que ella contiene, por que conoce hasta los clavos que hai en las paredes, no puede tenerlo el hombre mas instruido que observa de fuera ó que pasa rápidamente por el interior.

Así, vemos á los escritores estranjeros divagar sobre las causas del atrazo en que se encuentran nuestras Repúblicas, como sobre el origen de sus malos gobiernos.

Los mas han creido que el mal estar de las Repúblicas Hispano Americanas, depende de la forma de su gobierno, y han concluido que debieron adoptar la forma monárquica, en lugar de la Republicana, que creen no cuadra al estado de su civilizacion. Mas para juzgar de esta manera se apoyan en las mismas razones, con que condenan á los malos gobiernos monárquicos, encomiando la República, que sin duda es la forma universal á que tiende el género humano.

En cuanto á nosotros, persuadidos como estamos de que en ambos sistemas habriamos cometido los mismos errores, por que para ninguno teniamos nociones de Gobierno, debemos creer, que nuestra falta no fué la de haber proclamado la República con preferencia a la monarquía, sino encontrarnos en estado tal de ignorancia, que no poseiamos los elementos necesarios para fundar un orden social estable y regular. Nos encontrabamos propiamente en la infancia de las naciones, que algunas veces se prolonga por largos años, durante los que los pueblos tienen que pagar su tributo de inesperienza, cometiendo muchos errores y teniendo que pasar por terribles sacrificios. Lo que pasa con el hombre en la infancia, sucede tambien con las naciones y no hai por que ecsijir la perfeccion en sus primeras obras, como en su modo de vivir.

Nuestros pueblos que habian permanecido en la esclavitud durante tres siglos, sin ninguna participacion en los negocios públicos, nada podian saber y aun podemos decir que ni conocian siquiera lo que se llama vida política; con heroicos esfuerzos, lograron sacudir el yugo de la servidumbre despues de la larga, como sangrienta

y gloriosa lucha de la Independencia, y quedaron en libertad para elegir la forma de su gobierno. Proclamaron la República ¿se equivocaron en su eleccion? No lo creemos y podemos afirmar, que sus errores sus contrastes, y faltas habrian sido los mismos, si de la monarquia Española hubiesen pasado á otra y despues de mil disturbios estariamos talvez hoi mismo clamando por la República.

Otros creen que nuestros defectos, nuestros males y nuestra situacion social, que califican de pésima, son el resultado necesario de la raza á que pertenecemos y sostienen que la América del Norte se encuentra en condiciones diametralmente opuestas á las nuestras y en un alto grado de perfeccion social, política, moral é industrial por que alli campea la raza anglosajona.

En otra parte de este escrito, manifestamos nuestra opinion sobre la unidad del jénero humano, y debemos decir con franqueza, que no creemos en la pretendida superioridad de razas, y que al fijarnos en el estado floreciente de la América del Norte, y en el de lamentable atraso de la nuestra, descubrimos causas mas graves y definidas sobre la notable diferencia, que se encuentra en el modo de ser de las dos fracciones del nuevo mundo.

La causa principal de esa diferencia consiste sin duda, en los mismos elementos constitutivos y primordiales de la propia existencia de ambos pueblos.—Los fundadores de las colonias anglo-americanas, eran hijos del pais mas ajitado por las luchas de los partidos y segun observa un distinguido escritor Americano «que habian formado su educacion politica en esa escuela terrible pero provechosa; poseian como ningun otro pueblo del universo, nociones ecsactas de derecho, principios de soberania y verdadera libertad y gran suma de luces: gentes acomodadas, de costumbres austeras, condenabanse á las privaciones y á la espatriacion á fin de obedecer á una necesidad esclusivamente intelectual y hacer triunfar, una idea; el puritanismo politico y relijioso.—Ninguna colonia gozó nunca de mas independencia, ni de mas franquicias.

interiores.»

«Con semejante base y bajo tales auspicios, se explica facilmente el planteamiento de su gobierno comunal, germen fecundo de sucesivas instituciones civilizadoras, el progreso asombroso y rápido de esta sociedad, la sazón en que se hallaba para los magníficos cambios y acontecimientos, que habian de venir despues y hasta los varones eminentes que produjeron estos acontecimientos.»

No sucedió lo mismo con la América Española, en la que se implantó la colonización por aventureros sin cultura ó avidos especuladores; el Gobierno que estableció despues la metropoli, absurdamente restrictivo, fué desde un principio el mas absoluto ó despótico que podia darse. —De suerte que, cuando verificamos la separación, nuestro estado social, no pudo menos que resentirse de los vicios y preocupaciones consiguientes á nuestro origen y á nuestros precedentes históricos. Por eso es que, la revolución americana no encontró entre nosotros, ni un pueblo preparado, ni hombres competentes, ni ninguno de los elementos preciosos para fundar el orden y la libertad, bajo el amparo de las instituciones democráticas.

Establecida la República, principió á desarrollarse en la América Española, el germen de toda clase de inconvenientes, que por tres centurias habia depositado en su seno el estado de coloniaje. Sucedió tambien que embriagados por el triunfo y extraviados por el mas exajerado utopismo, quisimos romper con el pasado de un solo golpe, y olvidando nuestras tradiciones y nuestro estado moral é intelectual, nos lanzamos con tan poco tino, como cordura en pos de los mas atrevidas innovaciones.—Quisimos imitar á las Repúblicas de Norte-América, cuando al propio tiempo creabamos el militarismo, que iba á minar nuestras instituciones y corromper las costumbres y la moral del pueblo. De ahí han nacido las sañudas tiranías y las desastrosas dictaduras, que casi sucesivamente nos han oprimido.

Nuestros Gobernantes completamente ilusos en la

ciencia del Gobierno y sin saber distinguir la acción, que corresponde al poder en las diferentes esferas de la actividad social, han creído que tenían la omnipotencia administrativa y queriendo establecer la unidad perfecta y la mas absoluta centralización han escijido que todos piensen y sientan como ellos. Es esta otra de las causas de nuestros males.

Nada extraño es, que los extranjeros nos juzguen con lijereza y que culpen al pueblo de los actos de barbarie y de los absurdos que se ejecutan en su nombre, cuando los mismos escritores de nuestro pais hacen creer que, el pueblo está en el perfecto uso de su libertad.

Hemos visto con pesar en periódicos Peruanos, que enrostrandosenos la conducta de Melgarejo se dice, «El pueblo que tales iniquidades consiente es abyecto y mui digno de besar las cadenas que le oprimen.» Este juicio ademas de ser cruel, es lijero y revela falta de conocimiento del propio pais de quienes lo emiten y en el que suceden iguales atrocidades.

Hai pueblos mártires, que siendo mui dignos de la mejor suerte estan destinados á un padecimiento mas ó menos largo por los estravios de alguno de sus hijos, asi como hai hombres mártires, que se sacrifican al bien de su pueblo ó de la humanidad, sin otro movil que el de sus virtudes. Algunos ejemplos tenemos de esta verdad y concideramos feliz al pueblo escento de sufrimientos ó que tiene en su seno tales hombres.

Antes de condenar las debilidades de un pueblo ó sus errores, es preciso conocerle, estudiarle, saber las causas de su engrandecimiento ó flaqueza y si se le considera desgraciado, hai doble razon para investigar los verdaderos motivos, que le han conducido al estado de abatimiento y abyeccion.

Estas consideraciones nos han inducido á formular esta breve reseña, remontandonos al origen de la historia americana, sin lo cual talvez no podriamos comprender lo que ahora está pasando á nuestra vista, tal es la de-

bilidad humana; nosotros mismos que conocemos nuestro país y que no dejamos de estudiarlo, con toda la circunspección de nuestro humilde criterio, hai ocasiones que dudamos de lo que pasa á nuestra propia vista. Cuanto mas repugnante es el hecho, tanto mas duro senos hace el admitirlo; lo rechazamos como si quisieramos cerrar los ojos para no ver, engañandonos á nosotros mismos, á fin de que la memoria de su fealdad desaparezca y sin embargo, la realidad queda y no podemos desecharla. Mas, para conocer esa realidad y sobre todo para decirla, es preciso tener el espíritu sereno, amor á la patria y sobre todo la virtud de la abnegacion.

Con todo, si nos proponemos hablar de lo que pasa en nuestro país, no entraremos en los minuciosos detalles de nuestra historia contemporánea, trabajo que bien valdria la pena, para que los pueblos conozcan las secretas iniquidades de los Gobiernos, pero esto seria demasiado largo y penoso para nosotros, fuera de que, para probar la torpeza y la falta de patriotismo de los que nos han mandado, alli estan los grandes hechos, las medidas de alta transcendencia nacional decretadas y ejecutadas por ellos, tanto dentro, como fuera de la República.

En vista de esos grandes hechos que no podemos negar; los hombres de industria, los padres de familia, los que por nuestra misma condicion y por la voluntad de los Gobiernos vivimos separados de los negocios públicos, nos preguntamos con frecuencia. ¿Donde está la patria? ¿Cual es la base de su existencia? ¿Donde están los hombres que la sostienen? Algo de esto, segun tenemos entendido ha existido en otros tiempos y creemos que debe existir tambien hoy. Entre tanto no vemos mas que destruccion y un completo desbarajuste de la cosa pública, que marcha de mal en peor, bajo la influencia de los hombres mas respetables de nuestro país.

A la vista de tan lamentable situacion que pone en transparencia á los directores de nuestra política, nos preguntamos otra vez. ¿Donde está el patriotismo?

¿De que proviene ese cobarde y criminal desaliento que domina al hombre público de Bolivia? ¿De que esa confusion de ideas, esa falta de virtudes cívicas y ese completo abandono de la propia dignidad? La indolencia por una parte y la infidelidad por otra, estan siempre à la òrden del dia, minando à la sociedad sin que nadie piense en contenerlas. Infidelidad en los poderes públicos, infidelidad en el Ejército, en los tribunales de justicia, en la Iglesia misma. ¿Que fenómeno es este? La corrupcion se nos dice, talvez con alguna razon. ¿Pero de donde nace y en donde se fecunda esa corrupcion? Es innata en nuestra sociedad? Se ha investigado su orijen y la causa de su ecsistencia para asegurarlo? Y seria creible que hubiese infeccionado irremediabilmente à un pueblo, que empieza à vivir y que quiere entrar en el camino de la civilizacion, à un pueblo que posée vastos elementos de riqueza para preservarse de toda corrupcion física ò moral por medio del trabajo? A un pueblo en fin, que propiamente no ha participado todavia de la vida política y para el que la República es solo un nombre vano? Verdaderamente mirando las cosas superficialmente seria dificil la solucion de este problema, pero conociendo como conocemos la total separacion que ecsiste entre lo que se llama pueblo en Bolivia y el circulo que lo domina apoderandose de los destinos públicos, bien pronto puede alcanzarse la causa del fenómeno.

Ademas, si fijamos la atencion en nuestros actuales acontecimientos y los comparamos con los más remarquables de la historia americana, veremos que los que hoy nos mandan no son los únicos autores de las desgracias que deploramos, de la degradacion de los pueblos y de la disolucion social, que nos amenaza. Estos efectos son la consecuencia indispensable de nuestro estado social anterior à la independecia, son el resultado lógico y necesario de nuestra ignorancia, de nuestra falta de educacion, de nuestras malas costumbres y últimamente del egoismo ò cuando menos del desaliento, que destruye ó debilita

las virtudes republicanas, las aspiraciones generosas y el noble instinto de la libertad.

Hablamos exclusivamente de Bolivia, que es una República escepcional y que en nada se parece à las demas de origen Español, en cuanto à su organizacion social, pues que en razon de su aislamiento, ha conservado, con mas fanatismo que las otras todas las tradiciones del sistema colonial con sus hábitos de despotismo, que trasmitidas à la República, han venido à convertirla de usurpacion en usurpacion, en una República de soldados, en una democracia de soldados, en un Gobierno de soldados, que sin responsabilidad ninguna, impone su voluntad despótica à los pueblos esclavisados, que privados de sus derechos, no tienen participacion ninguna en los negocios públicos y ecisten solo para subvenir à las necesidades insaciables de la clase militar, que se ha entronizado en el pais, para dominar y esplotar en provecho suyo à todas las demas; verdad, es qué, eciste tambien una larga lista de empleados públicos, que se dicen civiles y eclesiásticos, pero que en realidad no son otra cosa, que los dependientes espendados del poder militar, que los pone y quita à su antojo y que los tiene condenados à una vida de privaciones y miseria por tenerlos siempre impagos.

Los hombres de saber cansados de persecuciones y desalentados con la situacion que creen irremediable, se resignan bien apesar suyo à vivir en el aislamiento del egoismo y de ahí viene, que cada uno piensa y vive, solo para sí, huye de la comunidad de intereses y retira sus recursos y sus talentos del servicio de la sociedad, abandonandolo todo à la accion del Gobierno militar, que se constituye árbitro del destino jeneral é individual de los ciudadanos.

Consideraciones que de la relacion de estos hechos se desprenden, nos han obligado à ocuparnos seriamente de la suerte de nuestro pais, aunque no sea mas que para dar estimulo à nuestros compatriotas, que parecen sumidos en el mas funesto letargo, y que ya es tiempo

de que despierten.

Echando con este motivo una rápida ojeada sobre la historia de las Repúblicas Americanas, sin duda, mas florecientes y prósperas que la nuestra, cuyo origen y réjimen actual se asemejan à los nuestros, nos parece que alcanzamos à descubrir las verdaderas causas del atraso ó adelanto de cada una de ellas, en la via del progreso y de la civilización. Y creemos firmemente que nosotros podemos tambien llegar à ese grado de prosperidad, sino nos abandonamos al desaliento, à la indolencia y al capricho de los que han hecho profesion de esclavizar à los pueblos y de vivir de su sustancia.

Si queremos reparar lo que hasta hoi se ha perdido, tenemos que hacer un pequeño esfuerzo, pero principiando por reconocer nuestros deberes, como miembros de la Sociedad y como ciudadanos para llegar à ejercer prácticamente los derechos que nos corresponden y con esa mira debemos obrar, sin pasion, sin violencia, sin ese estrépito, que solo es propio de los motines de cuartel ó de los que no saben hacer otra cosa que destruir— Nuestra mision es la de reconstruir por los medios pacíficos, apartandonos de las violentas reacciones, que tantos obstáculos hacen nacer hiriendo los intereses ecistentes y poniendo en actividad las rencorosas pasiones de los que han sacado ventajas y vivido de los abusos—Prepararemos el bien para cuando nuestros hijos lleguen à conocer las ventajas de la libertad y habremos alcanzado la gratitud, aun en la mas remota posteridad. Es el premio à que debe aspirar, todo el que habiendo llegado à la edad de los desengaños, tiene sin embargo la fortuna de no haber perdido el amor à la patria, ni la fé en el porvenir—El obstinarnos en la indolencia seria probar que hemos perdido no solo el amor à la patria y à la familia sino el sentido comun. Por fortuna, no es mui largo el camino que tenemos que hacer, para reconocer y remover las verdaderas causas de nuestra actual situacion política. Llevamos no mas que 40 años de vida in-

dependiente, y no podemos equivocarnos al juzgar sobre la generacion de las causas y de los efectos sociales, por que los hechos han pasado à nuestra vista, están todavía palpitantes y se conservan con toda su verdad en la memoria del pueblo, que sufre sus consecuencias, sin poderlas desviar.

De este solo periodo debieramos darnos cuenta, pero como nuestra República nació de entre las ruinas del coloniaje Español, tenemos que hablar de aquella época de ingrato recuerdo, para comprender lo que importa la *República*, engendrada por el despotismo y heredera de las ideas y de los hábitos de la monarquía absoluta de los Felipes de España.

Sabido es que al triunfo de nuestra gran revolucion tratamos de asimilarnos las instituciones democráticas de los Estados de Norte América, sin que el modo de ser de nuestros pueblos tuviera ninguna semejanza con el de aquellos. Erramos pues, desde la partida y nada tiene de extraño que nos hubieramos extraviado deplorablemente en nuestro camino—Nuestros desaciertos no nos vienen, por cierto de la forma de Gobierno que adoptamos, ni de la raza á que pertenecemos, ni de nuestra religion, como pretenden algunos, sino simplemente, de que hasta hoi hemos tenido que andar à oscuras, á tientas, cayendo y levantando, sin luz segura que guiara nuestros pasos; mientras que los pueblos del norte la han tenido á torrentes y gracias à ella, puede decirse, que de un salto han abreviado sus días de infancia, para entrar de lleno en la virilidad.

Para confirmar este nuestro pensamiento, no hai mas que abrir las primeras páginas de la historia y hacer notar las fundamentales diferencias, que han existido entre las colonias Inglesas y Españolas, desde los primeros días de la conquista: mostrar en seguida las consecuencias lógicas, que de esas diferencias, han debido resultar, en la vida social y política de estas y de aquellas una vez consumada su obra de independencia.—La lije-

ra reseña, que vá à seguir tiene ese objeto, puesto que dedicamos el presente trabajo, á la clase menos ilustrada de nuestra sociedad; à la juventud, sobre todo, que tiene mucho que aprender y a quien toca poner mano en la obra de rejeneracion social.

No creamos, nõ, que nuestros males hande ser eternos: que estamos condenados á llevar siempre el yugo de la servidumbre, y que nuestra patria, como la América meridional toda, no llegaran jamas á ser el asiento de la libertad, de la civilizacion y de la felicidad de los pueblos. Las naciones no se envejecen en el despotismo; las malas instituciones no pueden sostenerse por mucho tiempo, los tiranos desaparecen, el dia menos pensado, al soplo de las revoluciones, para espiar sus crímenes bajo el poder vengador de la historia y viene al fin un dia de paz, de reconciliacion y de bienestar, en que el hombre recobra su dignidad y sus derechos para no perderlos mas.

AMÉRICA INGLESA.

Las colonias Inglesas, que en el dia forman la gran República de los Estados Unidos de Norte América, se establecieron casi todas en el curso del siglo 17, cuando su metropoli luchaba con las convulsiones políticas y religiosas que precedieron al establecimiento definitivo de su estado político actual.

Pugnaban entonces los diferentes elementos de la antigua sociedad, con las nuevas ideas, que anunciaban una transformacion politica, conforme con las exigencias de la época y los progresos del espíritu humano.

Las discordias religiosas habian dividido á los hombres de luces, en diferentes partidos, que se esforsaban á cual mas, en descubrir la verdad, profundizando sus conocimientos, estudiando los fundamentos de la vida social, en la que comprendian á la vez el espíritu religioso y de-

mocrático, cuya complicación habia irritado sobremanera las susceptibilidades de la alta aristocracia.

Protestantes y Católicos, Episcopales y Puritanos, Absolutistas y Constitucionales, Realistas y Repúblicanos fueron repetidas veces vencedores ò vencidos en aquella lucha de principios. Los vencidos si tuvieron que ceder ante la fuerza mayor, guardaron sus convicciones y resolvieron dejar su pais natal, para buscar otro, en el que pudieran desarrollar sus ideas con libertad. Los mas prefirieron las comarcas salvajes del Nuevo mundo, que en aquellos tiempos ocupaban la atencion de todos los hombres enérgicos y de empresa.

Nada hay mas interesante, para el hombre reflexivo, que el hermoso espectáculo que presenta aquel grupo de 150 Puritanos, arrancandose del seno de la patria, en medio de las profundas impresiones, que causa la expatriacion de la mitad de una familia, que se marcha á un mundo desconocido, esponiéndose á todos los inconvenientes del destierro y quedando la otra mitad bajo la opresion de la tiranía.

Aquel grupo que formaba la primera expedicion de emigrantes Ingleses estuvo compuesto de hombres ilustrados y de posicion desahogada. No dejaban su patria por escasez de fortuna, ni por los atractivos del oro americano, que movia á los aventureros de aquel tiempo, sino por la ambicion de encontrar un suelo virgen, en donde pudieran formar un pueblo libre, educando á sus hijos bajo las instituciones creadas por ellos mismos, llevando al efecto sus propias familias, parte de sus recursos pecuniarios y su esperiencia.

Casi todos ellos habian peleado en su pais con la espada ò con la pluma, en el campo de batalla ò en el electoral, por causas que ellos consideraban sagradas, y llevaron consigo algo del entusiasmo y de la elevacion, que inspiran los esfuerzos y los sacrificios sufridos por objetos que pasan del nivel de los intereses puramente individuales.

Puritanos ó Peregrinos, como se llamaban, los primeros emigrantes del año 1620, se dirigieron á la América del Norte, discutiendo durante el viaje sobre las bases de su organizacion social y cuando llegaron á desembarcar en aquellas comarcas, á las que dieron el nombre de Nueva Inglaterra, fijaron desde un principio las reglas de su vida actual y futura, que todos se obligaron á respetar y dijeron.

«Nos constituimos en corporacion política para procurar nuestro mejor adelantamiento y conservacion, y para poder establecer cuantas leyes y reglamentos hallemos convenientes al bien general de nuestra colonia.»

Bajo esta forma tomaron posesion de aquellas comarcas, en nombre de la madre patria, ya desalojando á los naturales del pais por medio de la fuerza, ya entablando relaciones de amistad y de comercio con ellos ó comprándoles sus posesiones ventajosamente, como hicieron en Pensilvania y en otros puntos.

Ya hemos dicho, que, este grupo de Puritanos estuvo compuesto de hombres experimentados en los negocios públicos y de una posicion social distinguida en su pais, así es que en la nueva patria, que venian á fundar se encontraron casi todos en identica posicion de igualdad.

No habia entre ellos, capitanes ni soldados, grandes Señores, ni plebeyos miserables, así que ellos mismos estaban obligados á trabajar personalmente y empesaron por poner el cimiento de sus hogares con sus propias manos, labrando la tierra al mismo tiempo que formaban las leyes de su colonia.

Detras de esta primera expedicion se abrió una corriente rapida é incontenible de emigrantes Ingleses que pasaban á la América. A cada momento se formaban nuevas expediciones consentidas y aun favorecidas por el mismo Gobierno Ingles, que deseaba alejar de su suelo los elementos revolucionarios. Todos los dias llegaban á América nuevas compañías formadas de diferentes sectas y sociedades, que fueron tomando sucesivamente posesion de la

tierra y formando nuevas colonias, unas bajo la inspeccion inmediata de la corona, otras bajo la forma de sociedades autorizadas por ella; independientes unas de otras, pero todas bajo las mismas bases de igualdad, de libertad y fraternidad.

Hombres que habian salido de su patria con principios fijos, no pudieron mirar con indiferencia la mayor ó menor suma de sus derechos. Bien que pertenecian á partidos religiosos y políticos diferentes, todos llevaban el mismo fin y se esmeraban en purificar y arraigar en su nueva patria esos principios, que les eran tanto mas caros, cuanto que estaban padeciendo por ellos.

«Para que sirven buenas tierras sin buenas leyes? decian los de Nueva York, a los agentes tiránicos de Inglaterra» Que nos hizo abandonar la patria para venir á los desiertos, sino la esperanza de gozar en ellos la libertad de conciencia y civil?

Hemos establecido nuestra constitucion, (decia la ley fundamental de Pensilvania en 1682). Para conservar el respeto hácia el Gobierno en el pueblo, y asegurar al pueblo del abuso del poder, pues libertad sin obediencia es confusion y obediencia sin libertad esclavitud.

Colonias fundadas bajo tales auspicios, bien que sujetas á la corona Inglesa, á la que pagaban fuertes derechos mercantiles, no eran otra cosa que pequeñas Repúblicas, que crecian bajo su propia inspiracion, pues las leyes y reglamentos, que se daban eran observadas con religiosa exactitud, advirtiendose que las reglas de la vida privada ó de familia eran mucho mas austeras y rigurosas que las públicas.

No faltaron elementos de desorden en aquellos Estados, que atraian la afluencia de emigrantes de toda clase de sectas diversas, con prevenciones inveteradas y supersticiosas, que no transigian fácilmente. Además entre ese gran número de emigrantes no podian dejar de venir algunos hombres díscolos, inmorales, libertinos, que la Sociedad Europea repelia y que en América causarían pertur-

bacion; pero como estos no representaban ningun principio, ni les fue posible organizarse en legiones armadas, para asaltar y apoderarse del Gobierno, como sucede entre nosotros, fueron aniquilados por la razon y por el espiritu de orden que dominaba en la mayoria.

Sin embargo se introdujo poco á poco la esclavitud, fomentada por los ricos propietarios de los Estados del Sud, que llegaron á formar una especie de aristocracia ilustrada, entre la cual se estendiò, tal vez con mas rapidez, la civilizacion y los conocimientos científicos; pero creando al mismo tiempo dos razas enteramente distintas é igualmente numerosas, la una de hombres libres y la otra de esclavos. Esa diferencia ha causado en los últimos años la guerra civil mas espantosa, que jamas se ha visto y que ha terminado felizmente con la abolicion de la esclavitud.

No entraremos en los pormenores del adelanto progresivo de aquellos Estados, porque no es de nuestra incumbencia; pero no pasaremos en silencio las dos principales causas que tan eficazmente han contribuido á formar en pocos años la Nacion democrática mas poderosa del universo. Es decir, el cuidado que dedicaron á esos objetos de superior importancia, que mas tarde se han mirado por los pueblos civilizados como el fundamento principal de toda libertad. La educacion de la juventud y la exclusion completa del poder militar.

Los hombres que antes de abandonar su patria habian conocido los defectos de la Monarquia, los que con tanta abnegacion combatieron á la ignorancia, no pudieron descuidar en su nueva patria, intereses cuya importancia no estaba todavia bien comprendida por la generalidad de los habitantes del viejo mundo.

Los estados Unidos de Norte América han sidò los primeros que establecieron la enseñanza obligatoria, proclamando la educacion de los niños, como uno de los deberes mas sagrados de la Nacion. No solo dotaron Colegios y Universidades en las Ciudades, sino que fundaron

escuelas en todas las comunidades, obligando á sus habitantes á sostenerlas á su costa.

Los Estados Unidos de Norte América son los primeros, que se han constituido sin la intervencion del poder militar, (elemento destructor de todo bien). Por eso es tambien la primera nacion del mundo en que mejor se respeta la ley y los derechos del Ciudadano y en la que se practica la verdadera libertad.

Nos permitimos llamar la atencion de nuestros compatriotas á esta parte esencial de las instituciones republicanas, porque es el manantial fecundo de donde ha fluido la sabiduria, la paz y el engrandecimiento de la América Inglesa.

Allí impera la libertad porque no hai soldados que la opriman. Los estados son ricos, porque no tienen soldados que perturben su progreso. Las areas nacionales están siempre sobrantes de dinero, porque no tienen soldados que consuman sus rentas esterilmente. Cosa que no sucede en las naciones mas antiguas y florecientes de Europa, que se hallan rodeadas de fortalezas, cargadas de armamentos y de ejércitos, que matan á los pueblos de hambre, para derrochar las rentas nacionales, ostentando su poder militar. En el dia está conocido ese defecto por los hombres eminentes de aquellas viejas naciones, que quisieran desembarazarse de él, pero no les es posible ¿Quién pone el cascabel al gato?

Aquellas grandes potencias que por necesidad, y mal de su grado sostienen ese aparato militar, nos han hecho un inmenso daño con su ejemplo, pues en estas nuevas Repúblicas tienen sus payasos, que sin objeto y por pura imitacion despellejan á los pueblos trabajadores y mantienen con el trabajo de estos, legiones pretorianas que todo lo consumen y esterilizan.

Los Estados Unidos de Norte América nunca han tenido mas soldados que los nacionales y sin embargo cuando llegó la época de su emancipacion no le faltaron brazos robustos, valientes y patriotas, que sacudieron el

yugo del opresor. Verdad es que, aun en aquel caso fueron ellos mas felices que nosotros, pues antes que la guerra se encarnizara demasiado, comprendiendo los Ingleses que por la fuerza no subyugarian à sus colonos, prefirieron sanjar la cuestion por medio de tratados, conservando asi sus relaciones de comercio, que era en realidad lo que mas les convenia.

Los Estados de Norte América permanecieron independientes los unos de los otros hasta que se sucitó la guerra de su independecia, pero entonces se ligaron con lazos indisolubles formando una gran nacion federal, fuerte por su union y por su libertad, que ha llegado á ser respetada de las primeras naciones del universo. Lo admirable es que aun despues de la guerra de su independecia se quedaron libres del poder militar, con cuyas malas influencias parece que no se han infeccionado, ni aun en la terrible guerra civil que acaban de tener.

Hemos hablado lijóramente sobre el orijen del pueblo Norte Americano, recordando los rasgos mas característicos de su fisonomia politica, con el solo objeto de tener un punto de comparacion, para ver si tienen razon los que han querido asimilarlo con el nuestro. No dudamos que hai mucha semejanza en la forma exterior de los hombres; su fisonomia es la misma en casi todas las razas, su vigor, sus flaquezas y sus deseos son idénticos, todos los hombres tienen los mismos vicios, las mismas virtudes, y los mismos sentimientos de Patria y de Religion; pero sus preocupaciones, sus hábitos y sus pasiones son mui diferentes. Cada pueblo trae consigo la esencia de la atmósfera aspirada en su propia cuna. Para probar esto pasaremos á examinar con la misma rapidez el origen de los Estados Hispano Americanos.

AMÉRICA ESPAÑOLA.

Con sobrada razon un escritor americano de nues-

tros dias ha dicho, que lo que complica la cuestion del progreso en el Nuevo Mundo, como en Europa y donde quiera, es el *sofisma de las razas*, fuente de mil errores, de mil preocupaciones funestas para la libertad de los pueblos y la propagacion de la verdad. La unidad del genero humano es sin duda incontestable. Las diferencias que se notan entre los distintos pueblos, por lo que hace á lo físico, á lo moral y á lo intelectual, no son mas que modificaciones accidentales, que en el decurso del tiempo y muy paulatinamente se han establecido ó desarrollado en la familia humana, por las influencias del climá, de la localidad, de los agentes naturales, del genero de vida ó en fin por el contacto de la civilizacion. Consignamos este antecedente de la *unidad* del genero humano, sancionado por la historia y la etnografia, por que no creemos como otros, como ya lo hemos dicho, que la causa del atraso ó de la marcha lenta, que en la via del progreso hacen las Repùblicas, que se dicen de origen latino, se refiera á la inferioridad de la raza á que pertenecen; esto es, aceptando la nomenclatura convencional de razas. Otras y muy patentes son en nuestro concepto las causas que han producido el estacionarismo de que hablamos. Mas dejemos todavia este punto que tocaremos con la estension debida oportunamente.

Los conquistadores Españoles ostentaron en su heroica conquista, tal lujo de bizzarria y de esfuerzo, que dejaron sentado para siempre, que su nacion era capaz de las mas grandes y maravillosas empresas y que tratándose de valor, no era inferior á ninguna otra del mundo. Pero aquellos hombres velerosos que dieron á la corona de España la mayor y mejor parte del emisferio Americano, no eran los puritanos del siglo 16, ni siquiera hombres de mediana instruccion de aquellos tiempos, sino en su mayor parte aventureros de baja estraccion, que carecian hasta de los primeros rudimientos de educacion, de toda idea liberal y política. Ademas eran pobres y por lo mismo codiciosos, crueles y fanáticos. Sin embargo de su

completa ignorancia, una vez puestos en accion, ejecutaron la obra mas heroica de que se tiene memoria, dando una prueba evidente de lo que son capaces los hombres mas rudos, cuando obran por su propia inspiracion y pueden desarrollar libremente sus facultades y mover sus brazos á impulsos del interes individual.

Llena de admiracion, cuanto hizo aquel puñado de arrojados aventureros en los primeros pasos de la conquista, no precisamente en proezas de valor, cuando despojaban de su propiedad y mataban á los infelices indigenas de caracter humilde y sumiso, que no se atrevian á oponer resistencia á hombres que creian invencibles y de mision sobre natural, sino cuando luchaban con los inconvenientes de la naturaleza salvaje de la tierra conquistada, cuando combatian con el desierto, con la intemperie de sus variados climas, cuando soportaban los horrores del cansancio, el hambre, la sed, el calor y el frio, sufrimientos todos que se refieren con facilidad, pero que encierran un mundo de reflexiones, para el que los ha conocido de cerca y que testifican la grande fortaleza de alma de aquellos hombres extraordinarios.

Bien se comprende de cuanto bueno y grande eran capaces los que con tanto heroismo habian domado los mas poderosos obstaculos, en un mundo para ellos desconocido y cuanto bien pudieron hacer despues de la conquista, si como tuvieron valor y fuerza de ánimo hubiesen tenido instruccion y nociones de Gobierno, para constituir sus colonias.

Si los pobladores de la América Inglesa empezaron á fundar sus colonias estableciendo leyes y reglamentos apropiados á su bienestar, fué por que sabian lo que querian y porque observaban sus compromisos sociales con la mas escrupulosa religiosidad. Los conquistadores Españoles no sabian mas que sufrir y pelear, asi es que despues de apoderarse del vasto territorio, que cayó en sus manos y de haber sometido á los aborígenes, que no opusieron resistencia, creian haber terminado su mision.

Y entonces fué cuando principiaron á levantarse las verdaderas dificultades para aquellos hombres valientes, que no conocian los sentimientos de humanidad y de familia y que no teniendo tampoco la mas lijera idea de organizacion social y política, no respetaban otra cosa que el poder impuesto por la fuerza. Su manera de asociarse era pronunciando un juramento, en presencia de la señal de la Cruz, que adoraban y que en su mente representaba un poder absoluto y misericordioso, pero invisible y lejano, incompatible con el poder material y salvaje del caudillo, que podia destaparles los sesos en un momento de cólera y que por lo mismo se miraba como superior á cualquier otro poder. Cumplian sus juramentos cuantas veces les convenia y los rompian con la misma facilidad, con que los habian pronunciado.

Es célebre la alianza que formaron los famosos Capitanes Pizarro, Almagro y el Eclesiástico Luque, cuando se propusieron explorar las tierras del Perú, con el objeto de repartirse sus productos. Aquellos buenos cristianos inauguraron su sociedad dividiendo en tres partes una hostia consagrada, con la que comulgaron juntos, para no faltar á la fé de sus juramentos y sin embargo llegado el caso de la division de intereses, se hicieron la guerra mas cruel y encarnizada, hasta esterminarse unos á otros.

La historia de la conquista es harto conocida para que nos detengamos en sus detalles, en un escrito de objeto muy limitado, como es este; pero parece que el estudio de acontecimientos tan trascendentales y cuyas consecuencias estamos sufriendo, es indispensable á los hombres públicos de nuestro pais y su propagacion en la actual sociedad, no puede ser mas ventajosa, pues esos acontecimientos encierran lecciones tan claras y tan profundas, que bien comprendidas por la mayoria de nuestros Conciudadanos, bastarian tal vez para contener el desborde de las pasiones que nos estravian.

Recuérdese lo que hicieron los Españoles en los

primeros días de la conquista, comparense aquellas dolorosas escenas, con las que diariamente estamos sufriendo en nuestro país y se verá su perfecta analogía. No hablamos aquí de lo que hicieron con los indios, que de propósito quisieramos olvidar; recordamos la terrible como continuada lucha de Españoles, cuyas sangrientas discordias son las primeras lecciones, que nos legaron y que nosotros imitamos con admirable fidelidad.

La guerra civil que despedaza á los pueblos Hispano-Americanos, tiene á no dudar, su origen en los malos ejemplos que dejaron los conquistadores Españoles, como en otras causas creadas por ellos mismos. Recuerdese la ferocidad con que se disputaban la posesion de una comarca, la de una alcaldia, la de un rebaño de indios ó la de un pedazo de oro solamente, matándose entre hermanos, con la mas repugnante inhumanidad, en presencia de los pueblos conquistados y en nombre de la religion de paz y de caridad que pretendian propagar con la espada en mano, y no extrañarémos que hombres de tal modo de vivir, no hubiesen podido fundar nada estable, nada que merezca el respeto de la posteridad y que pueda hacer mas tarde la felicidad de los pueblos.

No sabemos que admirar mas, si el valor y la grandeza de alma que desplegaron los españoles durante las fatigas de la conquista, ó la mezquindad de miras y las miserables pasiones que manifestaron despues; aquellos hombres privados de todo sentimiento elevado, que no sabian hacer otra cosa mas que destruir y matar, se mataron entre sí antes de dar ningun paso digno de imitarse en las vías de organizacion social. Sin embargo han sido cantados como heroes por los admiradores de la barbarie, por haber asolado los pueblos indijenas; asi tambien cantamos nosotros, como á héroes á los asoladores de nuestras Repúblicas. Desde allí nos viene la mania de prodigar incienso á los bandidos mas execrables. Los Pizarros y los Almagros fueron asesinados por sus propios hermanos, con ignominia de sus nombres y terminaron la

obra de sus gloriosas hazañas sellándolas con su propia sangre. ¡Triste y pernicioso ejemplo para los pueblos nacientes!

COLONIAJE.

De nuestro bosquejo sobre la conquista, pasamos à echar una mirada tambien ligera sobre la época del coloniaje, periodo que para nosotros es doblemente interesante y digno del estudio de nuestros hombres de Estado, por haber sido el mas fecundo en lecciones políticas y económicas que han dejado trazado con hechos indelibles el camino seguido mas tarde por todos los Gobiernos de las Repùblicas Hispano-Americanas.

Fué tan sencilla la organizacion de las colonias Anglo-Americanas, como difícil y forzada la de las Españolas, en la inmensa estension de paises que tocaron à la Corona, casi sin esfuerzo suyo. Difícil por cuanto que los organizadores debian trabajar bajo el dictàmen de la corona Española y sobre las bases de una situacion anormal, creada por los estragos de la conquista y forzada porque faltaba el tino organizador.

Esa obra de creacion de instituciones y de una sabia administracion debia iniciar la vida industrial, las relaciones comerciales y políticas del pais, cosas que no se labran con la espada de los conquistadores.

Eran pues necesarios elementos muy superiores à los que se pusieron en práctica; se necesitaban hombres de ideas políticas, que fueran prácticos en los negocios públicos, de costumbres austeras y de una laboriosidad correspondiente à la magnitud de la obra y à las exigencias de un pais nuevo, donde era preciso crearlo todo. Veamos lo que hicieron.

Terminada la conquista de las Americas, los Reyes Católicos se propusieron establecer gobiernos regulares

en cada una de las comarcas concedidas á los diferentes conquistadores, y que debian ser gobernadas por Vireyes y Capitanes generales, nombrados por la Corona con leyes y reglamentos dictados por ella y bajo la direccion superior de un cuerpo de altos funcionarios, llamado el Consejo de Indias, residente en Madrid.

Fuera de un número de Capitanias y Presidencias en diferentes distritos, se fundaron desde luego los Vireinatos de Méjico y del Perú; mas tarde el de Tierra firme ó Nueva Granada y finalmente el de Buenos Aires, en el último tercio del siglo pasado.

Los Vireyes y Capitanes Generales salieron casi exclusivamente de la primera clase de la sociedad Española, muchos de ellos grandes de España, y casi todos altos funcionarios, caballeros de familias distinguidas. En este concepto empezó el periodo del coloniaje, bajo mejores auspicios que la conquista; mas, aunque entre aquellos altos funcionarios hubo hombres de distinguido talento y probidad, no cabe duda que un gran número de ellos debieron su elevada posicion solamente á su rango, y acaso tambien á su riqueza; pero especialmente al favoritismo sostenido por la intriga, que ha dominado siempre en la corte de Madrid.

El territorio de cada Vireinato era demasiado extenso, y el término de su administracion generalmente cortó, si se tiene en cuenta lo árduo de su mision. Apenas un Virei comenzaba á conocer algo de las inmensas comarcas que debia gobernar, cuando se veia obligado á entregarlas á su sucesor, no menos novicio de lo que el habia sido. Natural era pues, que hombres colocados de una manera tan precaria, no pensaran mucho en trabajos de cuyo resultado no disfrutarian, sino mas bien en gozar de las ventajas personales que les ofrecia su elevado puesto. La mayor parte de ellos en vez de hacer uso de su poder casi absoluto, para mejorar las condiciones de la colonia, no hacian sino copiar en su residencia especial, el fausto y la solemnidad de la corte de Madrid. Ni fal-

taron tampoco quienes seducidos por las conveniencias especulativas se ocuparan solo de resarcirse de los sacrificios, que acaso habian hecho para llegar al puesto, que debia durarles poco tiempo.

Mas de un ejemplo hai de Vireyes que abusando de su poder para enriquecerse, explotaron el pais de su mando con negocios particulares, que convirtieron en odiosos é irresistibles monopolios. El poder omnimodo de los Vireyes no podia ser templado mas que por su conciencia. Las corporaciones de alto rango, los tribunales de justicia creados con ese objeto, callaban ante su autoridad. Sin embargo, ese poder absoluto era insignificante en lo relativo á la administracion del pais; pues se debilitaba mucho con las distancias, y toda la autoridad pasaba á los gobernadores, alcaldes, y corregidores lejanos, cuya mision era mas bien la de especular que la de gobernar.

Los gobiernos de provincia eran tan codiciados, que por lo regular se conferian á los favoritos ó á los especuladores mas activos que llovian á las cortes, cargados de presentes y de solicitudes; de suerte que, bien pronto se tornaron los palacios de los Reyes y de los Vireyes en factorias de destinos que se proveian al mejor postor. Ya puede calcularse el resultado de una administracion pública, desempeñada por tales funcionarios, en lugares á los que no alcanzaba la mirada de la suprema autoridad.

El poder absoluto de la corona, por otra parte, asi como las cédulas reales del Consejo de Indias, no tenian la eficacia debida por razon de la distancia demasiado larga, que separaba á la España de la América. Su autoridad era tan floja ante los Vireyes, como la de estos ante los Gobernadores de provincia, que obraban conforme á sus buenos ó malos instintos sin responsabilidad efectiva.

Verdad es que las leyes expedidas por el Consejo de Indias, eran benévolas, humanitarias y tan favorables á las colonias, que mui bien pudieran llamarse paternas. Pero no eran las leyes las que imperaban en América,

ellas se quedaron escritas en las ordenanzas, como se quedan las nuestras escritas en los códigos, sirviendo de parapeto à la tirania. El espíritu de especulacion llegó en ocasiones à desarrollarse de tal manera, que no hubo poder capaz de contener su desenfreno. El oro fué el ideal de aquellos hombres.

Son famosos los llamados repartimientos, las encomiendas y las mitas, bajo cuyos nombres se dividian las tierras, como los pobres indios à manera de rebaños, para entregarlos à trabajos forzados bajo la implacable avaricia de sus Señores, que, sin respeto à su religion ni à la humanidad, los mataban de hambre y de fatiga explotando las minas de plata y oro. (1)

No faltaron algunos hombres humanitarios que abogaron por los indios, pero no les fué posible contener el sistema de explotacion fundado y mantenido en beneficio de los gobernantes, en cuyo sostenimiento estaban comprometidos los intereses de la Corona, que era la cabeza de aquella vasta sociedad de especuladores: y por abusiva que fuera no se la podia atacar sin gran peligro. Tanto, que los hombres mas justificados se vieron obligados à tolerar las atrocidades que pasaban à su vista.—Deplorables medios de especulacion, que enriqueciendo à unos pocos, condenaban al sacrificio à millares de indios indefensos! Ese sistema, por desgracia, ha quedado profundamente arraigado en las costumbres de los pueblos mas industriosos del Alto Perú, en donde la administracion pública, los trabajos de minas, y aun las haciendas de labranza, se resienten todavia de su funesta influencia.

Los Españoles, no obstante su absurdo modo de colonizar, lograron establecer un régimen administrativo regular, gracias à la completa sumision de los indios y à la antigua y sabia iustitucion de los Ayuntamientos ò Cabildos, que el buen sentido hizo se trasladara à las co-

(1) Campillo que escribió à mediados del siglo pasado dice: «Es constante que en América no existe la 8.ª parte de habitantes que tenia cuando se descubrió.»

lonias, que en su primitiva historia nos ofrecen ejemplos interesantes de los importantes servicios, que prestaron aquellas corporaciones. Mediante ellas dominaron los conquistadores en América por muchos años, sin necesidad de mantener fuerzas armadas, por que no tenían con quien combatir: su poder era absoluto y su actividad estaba reducida a explotar el país y á fortalecer sus rencores domésticos.

Ese largo periodo de paz, sostenido y conservado por los indios como únicos productores, permitió el desenvolvimiento de la industria y del comercio en los ramos que consentia aquel sistema de exclusivismo. Permitted la introduccion de plantas y animales Europeos, que se propagaron admirablemente. Permitted la fundacion de grandes ciudades con muchas iglesias, conventos y monasterios; algunos colegios, universidades, escuelas de enseñanza, y lo que es mas, esos Cabildos que representaban el municipio. Tambien hubo misioneros para convertir á los infieles, y prestaron eminentes servicios especialmente en la época de los Jesuitas.*

Andando los tiempos, los Españoles echaron raices en América, se multiplicaron las familias oriollas descendientes de aquellos, y fué creándose una nueva raza de mestizos (eholos), y algo mas tarde nacieron las rivalidades de poder, engendradas por la ambicion de los unos, por la avaricia de los otros y por las competencias á que daba lugar la abundancia de dinero en un pueblo escaso de luces. (1)

Los rendimientos fiscales eran de gran cuantia en Méjico y en el Perú. Las remesas que se mandaban á

(1) Los que hayan leído la historia de Potosí en los tiempos de su opulencia, recordaran la desenfrenada lucha de aquel vecindario, dividido en partidos que se despedazaban mutuamente en ostentacion brutal de sus riquezas y en descrédito de sus propias familias. Los Alcaldes y Gobernadores de aquella época, duraban menos que nuestros Presidentes, ó caian por la fuerza de las intrigas ó bajo el puñal de sus competidores.

España, despertaban la codicia de los demas pueblos Europeos y tenian aturdida la cabeza de los monarcas Españoles, cuya sed de dinero era insaciable. Quanto mas dinero recibian, mas escasos se encontraban à causa del mal sistema econòmico y de las guerras en que estaban comprometidos.

Ve ahí el origen de los desaciertos políticos del Gobierno Español con las demas naciones Europeas y con sus propios dominios; la fuente de las vacilaciones de la Corona; el olvido de la justicia; la preponderancia del favoritismo; los frecuentes cambios de Vireyes y Gobernadores, la tolerancia de sus abusos y la rigidez de estos en las colonias, que por fin hizo estallar el descontento y dio origen à la idea de la emancipacion.

Todas las naciones Europeas, que adquirieron posesiones en las Américas, profesaban en aquellos tiempos el mismo sistema esclusivista con respecto à sus colonias: unas la aplicaron con mas habilidad que otras, pero todas consideraban su colonia como propiedad absoluta destinada à enriquecer à la madre patria, traficando esclusivamente con ella, bajo leyes y condiciones prohibitivas, que cerraban las puertas al comercio extranjero.

Las naciones fabricantes y mercantiles, como la Francia, Inglaterra y Holanda, sacaron inmensas ventajas de aquel sistema aplicándolo al engrandecimiento de su comercio; mas bien que al de sus conquistas; la preponderancia real de esas naciones viene desde aquella època.

La España fué la menos previsora en este órden, comprendió mui mal sus verdaderos intereses y malogrò las inmensas riquezas que la casualidad habia puesto en sus manos. Siendo fabril y comerciante, como las demas naciones Europeas y mas fuerte que ellas en aquel tiempo y pudiendo serlo mucho mas todavia en lo futuro por las mil ventajas naturales que la favorecian, desdeñò todas ellas y contrajo sus fuerzas à la guerra, à la conquista de tierras y de oro, en vez de franquear y de fo-

mentar con largueza el desarrollo de las fábricas y el comercio de aquella vasta y hermosa península rodeada de cómodos puertos, con producciones privilegiadas, con poblaciones acostumbradas ya á un tráfico regular con las naciones vecinas; adoptó el partido mas extravagante, que pudiera ocurrir á una nacion con sentido comun, el de encadenar á sus propios pueblos para arruinarlos. La Corona mandó que se cerrasen todos aquellos hermosos puertos de la península, dejando habilitado uno solo, el de Sevilla, por el cual debian salir al extranjero los productos Españoles y el único por donde habian de entrar los caudales venidos del nuevo mundo.

Aquella sola medida basta para explicar el estado de demencia, en que se encontraba la España, en cuanto á sus negocios económicos. La idea de un Nuevo mundo, la de las inmensas riquezas que se agolpaban y que no cabian en la imaginacion, parecen haber perturbado completamente el buen sentido de los financistas Españoles, puesto que consultando las ventajas del monopolio, la seguridad de los caudales que entraban por una sola puerta y la comodidad del fisco, llevaron su sistema represivo al extremo de bloquear toda la península, es decir, sitiarse ellos mismos con sus propias fuerzas, condenando á la miseria á la Nacion entera.

Verdad es que en aquellos tiempos, todas las naciones, como acabamos de decir profesaban las mismas máximas económicas, y se tenia por sabia la política de monopolio en favor de la metropoli. Pero á ninguna le habia ocurrido hasta entonces, la peregrina idea de monopolizar á la metropoli misma en beneficio de una sola ciudad y de un solo mercado. Verdad es tambien que aquella ciudad se llenó de riquezas, en poco tiempo, pero en cambio se empobreció la España.

Desde el dia en que se fijó en Sevilla, la casa y tribunal de contratacion con plenos poderes para dar direccion al comercio Español y para vigilar el contrabando, se cerraron todos los puertos, y se contuvo en Espa-

na el progreso industrial, retrocedió el comercio, se paralizó el vasto tráfico que se hacia por todos aquellos puertos con las naciones vecinas: decayó la agricultura; se abandonaron las fábricas y telares, los brazos robustos se marcharon à las colonias en busca de fortuna; las producciones del país no bastaron à su propia subsistencia y la miseria mas lamentable se propagó en aquellas tierras benditas por Dios, pródigamente dotadas por la naturaleza y torpemente desperdiciadas por los hombres. La actual administracion de Bolivia es la copia fiel de aquellos tiempos de ciego fanatismo.

Entretanto se engrandecian las demas naciones mercantiles de Enropa, aprovechando habilmente del letargo en que habia caido la corte de España, que soñaba con las doradas rejiones del oro.

El puerto de Sevilla, arbitro del comercio Español y de las colonias, se hizo el emporio de las riquezas. Allí concurrían todos los productos Españoles destinados à las colonias. Allí acudían las manufacturas extranjeras à ser compradas por contratantes Españoles, que después de abastecer la península despachaban el resto à las colonias.

Si hubo desacierto en la direccion del comercio interior de la metròpoli, oprimido por innumerables gabelas, no debió ser menos en el comercio exterior, como se verá por la manera de trasportes, que se inventaron para las mercaderias destinadas à las colonias. Esas mercaderias acumuladas en Sevilla, recargadas con derechos de diferentes especies, costos de traslacion, comisiones i retardos, se reembarcaban en los galeones que viajaban en conserva, so pretesto de mayor seguridad, pero arrastrando todos los inconvenientes de una flota compuesta de 40 ò 50 buques.

Las que estaban destinadas à la América del Sud venían directamente à Cartagena y Portobelo. Transcribiremos lo que à este respecto dice Colmeiro, Libro 2.º pag. 403.

La vuelta de los galeones cargados de caudales y

frutos americanos era un acontecimiento tan notable que absorbía la atención interesada, no solo de los Españoles, sino también de las Naciones mercantes Europeas y de todas las clases de la sociedad, incluso los piratas que en ocasiones hicieron buena presa.

La corte de España i los mercaderes de Sevilla esperaban la flota con una ansiedad febril; i en realidad era un espectáculo interesante la acumulacion de tantos caudales en un solo punto, una parte que pertenecía à la Corona y otra al comercio, tocando la mayor à las naciones extranjeras, proveedoras de efectos manufacturados. De manera que el arribo à Sevilla de la mayor parte de esos caudales era momentáneo, para pasar en seguida à sus verdaderos dueños.

Esté singular modo de traficar, produjo dos efectos contrarios, pero igualmente rápidos y maravillosos, es decir, arruinar la propia casa para enriquecer la ajena, como sucede hoy con mucha frecuencia entre nosotros. La España perdía su rango de primera potencia à medida que se extendía el imperio de sus dominios; se empobrecía en hombres y en dinero, con la misma celeridad que se enriquecían sus rivales.

Empeñada la Corona en grandes empresas de conquistas y guerras que consumían sus hombres y sus tesoros, se encontraba cada vez mas escasa de recursos pecuniarios, llegando sus necesidades al extremo de embargar con insolencia todos los caudales que traían los galeones, pertenecientes à particulares, sin dar en pago mas que un *juro*, es decir, un reconocimiento de la deuda. Estos golpes de autoridad que se repetían con mucha frecuencia, dieron lugar à quejas del comercio y à continuas representaciones de las mismas cortes, manifestando à la Corona el inmenso daño que causaban tales medidas, pero fué en vano, porque la necesidad era superior à toda consideracion, y dió por resultado el descontento general y el descrédito de la España.

El comercio extranjero fastidiado con las trabas de

Sevilla, se lanzó resueltamente al comercio clandestino con las colonias Hispano-Americanas y con la España misma, que carecía de manufacturas propias. Mandaba sus mercaderías directamente y las internaba libres de toda traba y de todo derecho, bajo la protección de los agentes del Gobierno Español.

Los Españoles que se creían los señores absolutos del Nuevo Mundo, pretendían abastecerlo exclusivamente y perseguían el contrabando por todos los medios imaginables; mas, no teniendo manufacturas, ni para su propio consumo, gastaron sus esfuerzos y su tiempo inútilmente, pues el extranjero, ofreciendo sus mercaderías por la mitad del precio establecido por el comercio Español, se franqueaba el paso sin dificultad, era recibido con júbilo en todas partes, y se le abrían las puertas de par en par por los agentes del Gobierno, en participación de utilidades.

El resultado positivo de esta lucha caprichosa y desigual fué la desmoralización completa del resguardo aduanero, que se relajó hasta el punto de que la mayor parte del comercio en los dominios Españoles se hacía por contrabando, protegido i asegurado por el mismo resguardo. Abuso que con el tiempo se había arraigado profundamente en las costumbres, y cuyas consecuencias de infidelidad se han perpetuado hasta nuestros días; tanto que el Gobierno Español no pudo extirparlo á pesar de la severidad de sus leyes.

Mientras que todo esto sucedía en la península, los Vireyes y Gobernadores de las colonias, parece que trabajaban espresamente para desbancar el prestigio de la Corona, cuyos desaciertos pretendían reparar con otros mayores. Si eran fuertes las exigencias de la Corona, eran dobles las estorsiones que los Vireyes hacían sufrir á las colonias arrancándoles dinero para remitir á España.

Acontecía exactamente lo que ahora hace la Prefectura y casa de moneda de Potosí, que para atumtar el monto de los contingentes acude á los medios mas villa-

nos. La administracion de la casa de moneda de Potosí es la copia fiel del régimen colonial, con la diferencia que aquellos obraban de frente, oprimian á los pueblos con dureza arrancándoles el fruto de su trabajo para sostener los caprichos de su amo, mientras que estos se valen de la astucia, del fraude, de la falsedad y de la mentira, para sostener los caprichos del suyo.

La enormidad de los errores y abusos que desplegaron los Gobernadores de las colonias, resaltaban mas y mas, á medida que los pueblos avanzaban en civilizacion, empezando por los puertos que estaban en mayor contacto con el extranjero, como los de Colombia que tenian cerca la isla de Jamaica, colonia Inglesa, cuyos traficantes frecuentaban las costas de tierra firme, como Buenos Aires, que tenia cerca al Brazil y era frecuentada por los Portugueses y tambien por algunos buques mercantes procedentes directamente de Sevilla. Por eso es que aquellos dos puntos de la América, recibieron los primeros rayos de la luz civilizadora y produjeron los dos colosales de la independencia Sud-Americana, Bolivar y San Martín.

No hai duda que los Vireyes redoblaron su celo para evitar el contacto extranjero, cuyas influencias de expansion conocian y pusieron todo su empeño en cerrar las puertas: pero el comercio extranjero se encargò de abrirlas y lo ejecutò con la mayor facilidad, sin hacer uso de ejércitos, de pólvora, ni de balas. Las ventajas que ofrecian sus relaciones, eran el medio mas eficaz de atraccion y de verdadera amistad.

Esté fué recuerdese bien el primer paso dado en favor de la independencia Americana; el acto mas hermoso, el mas elocuente ante las masas, que habian atravesado siglos en la oscuridad y aspiraban a la libertad; el mas decisivo por que movia el interés individual. El comercio extranjero habria derribado sin trabajo y con provecho suyo las barreras del despotismo, y habria consumado la obra de la independencia Americana con la mis-

ma facilidad, sin derramamiento de sangre y con ventajas para todos, si por desgracia nuestra no se hubiese interpuesto el elemento desorganizador.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Al tocar este memorable periodo de la historia contemporanea no lo hacemos con el intento de detallar prolijamente sus notables sucesos, ni de referir las innumerables batallas, que inundaron de sangre el suelo Americano. Nos limitaremos á recordar las causas que motivaron aquella larga y sangrienta lucha, cuyos estragos detuvieron el curso natural de la civilizacion y del progreso en todos los dominios Españoles.

Del resultado de esa guerra memorable comparado con el que alcanzaron los demas Estados del Nuevo Mundo en su desarrollo pacífico, deducimos con diferente habria sido la suerte de la América Española y de la España misma, si desde un principio se hubiese dado un giro razonable á la política y una conveniente aplicacion á los poderosos elementos de fuerza y de riqueza que los Españoles tuvieron en sus manos; elementos que no siendo bien comprendidos se consagraron lastimosamente al exterminio de la raza Americana y al descrédito de la España. En efecto, si la España hubiese llenado con sabiduría la alta mision que la Providencia le habia designado 1.º en el descubrimiento del Nuevo Mundo, 2.º en la conquista, 3.º en la organizacion de sus hermosas colonias y 4.º en la emancipacion de ellas, no hai duda que su gloria habria sido incomparable en el mundo entero.

Si la Corona, separandose de ese funesto sistema absolutista, hubiese escuchado los consejos de la razon, los consejos de sus hombres de Estado, pues los tuvo emiñentes en todos tiempos (1) ¿cuan diferente no habria-

(1) Nota—El Conde de Aranda aconsejó á Carlos III en

sido la suerte de la metrópoli y la de sus colonias? Cuantas calamidades no se habrían ahorrado, cuyas fatales consecuencias estamos aun sufriendo? Hemos dicho ya que el comercio extranjero, había dado el primer paso en el camino de la emancipación Americana; pero desgraciadamente no el comercio ordenado y convencional entre las naciones, sino el arbitrario que se desliza por la única senda que se le ha dejado, burlándose de las leyes y de los pactos sociales. El comercio clandestino, marchaba pues directamente al corazón de los pueblos propagando sus ideas de libertad por los medios irresistibles del interés individual y de paso relajando sus inocentes costumbres.

De esperar era que los efectos del contrabando, que tan activamente minaba el orden interior de las colonias, hubiese despertado en los españoles, el espíritu de tolerancia, de franquicias mercantiles, ó cuando menos el deseo de conservar sus posesiones por medios conciliadores, obrando con noble y previsora humanidad, pues para ello tenían á su vista dos ejemplos recientes, la emancipación de los Estados Unidos por medio de la república y la del Brazil por medio de la monarquía.

Pero por desgracia no quisieron escuchar nada que fuera razonable. La obstinación de los Españoles en restringir su comercio y la del contrabando en abrirlo, eran los dos elementos mas poderosos de libertad, que por sí solos habrían consumado la grande obra de emancipación por los medios pacíficos y civilizadores, sino se hubiese interpuesto el elemento perturbador de la fuerza armada á que fué indispensable apelar. Con todo, los primeros pensamientos de libertad, que agitaron á los Americanos y aun á los Españoles Americanizados, estaban en armonía con su condición de colonos y con el estado de civilización en que se encontraban, eran moderados, pacíficos, razonables; querían su independencia con el consentimiento de la Co-

1783 para que en los términos mas convenientes se deshiciera de todas sus colonias del Nuevo Mundo, afirmandole que en caso contrario las perdería como los Ingleses habían perdido las suyas.

rona y bajo su protección. Así lo representaron en diferentes ocasiones sin ser escuchados. Varias de las colonias pidieron príncipes de España para formar monarquias; ojalá que así hubiese sucedido, tal vez seria mejor la suerte de las Américas! Lo que ha costado la guerra de la independencia en hombres y en dinero habria bastado para formar poderosos imperios ó repúblicas florecientes.

A principios del siglo eran ya manifiestas las señales de decrepitud del sistema de coloniaje y los hombres sensatos veian que tocaba à su término.—Las luces de Europa habian penetrado en América, aunque escasamente, abriéndose paso al travez de las restricciones del Gobierno absoluto; las ideas, las costumbres y hasta las preocupaciones estaban cambiadas ó habian tomado otro giro, con el desarrollo espontaneo del espíritu humano; y como el clamor de los pueblos contra los abusos de los Gobiernos en el viejo mundo, habia hallado tambien eco en las apartadas y silenciosas regiones de América, germinaron luego las ideas de independencia y libertad. España que no pudo dejar de sentir los primeros sintomas de la gran revolucion social, que se preparaba en sus dominios de ultramar, no supo contener, ni dirigir su desarrollo y tuvo, despues de sangrienta lucha, que perder para siempre el cetro de aquel mundo, cuyo dominio la habia infatuado y cuyas riquezas explotó avidamente, quedando, no obstante, al fin de la jornada, aun mas pobre y atrasada, que cuando se lanzó à la conquista.

Por mas que digan los Españoles, jamás merecerán excusa por su obstinacion. Ellos y sus caudales eran los primeros sacrificados y sin embargo no trepidaron en declarar y ejecutar la guerra de exterminio. Los notables sucesos, que desde 1807, tuvieron lugar en España y que relata la historia; la invasion de los Franceses, la abdicacion de los Reyes, la creacion de juntas gubernativas, la diferencia de opiniones entre ellas etc. vinieron à precipitar estrepitosamente la revolucion en América, dando lugar à acontecimientos igualmente desatinados.

En diferentes puntos se crearon tambien juntas gubernativas, que desconocieron la autoridad de los Virreyes. Los Españoles se dividieron en partidos; se dejó oír el rumor de Independencia, que dió origen á las desconfianzas, á las persecuciones arbitrarias contra los criollos y á los secuestros de sus bienes. Semejantes violencias contribuyeron mas que á contener el espíritu revolucionario á hacer muchos prosélitos para la causa de la Independencia, que no fué en su principio mas que una idea vaga; para muchos incomprendible.

Los Americanos ilustres, los Miranda, Bolívar, San Martín, O'Higgins y otros, conocieron mui bien la magnitud de la empresa y sus inminentes riesgos y quisieron conciliarlos, pero exasperados por la obstinacion de los Españoles y su temeraria crueldad, se lanzaron abiertamente á una lucha desesperada y desigual, pues ellos no contaban ni podian contar con ningun recurso poderoso en América.

Las autoridades civiles y militares, en una palabra todo el poder del gobierno estaba en manos de los Españoles. Los ricos mineros, los grandes propietarios, los comerciantes de nota eran Españoles, las dignidades eclesiásticas y casi todo el clero era Español: no quedaba pues mucho á que pudieran atenerse los criollos.

Si la Independencia que en parte fué iniciada por los Españoles liberales, hubiese sido apoyada por todos ellos como, que eran los dueños de la América, la cuestion se habria resuelto con mas facilidad que en los Estados Unidos, pues el poder Español era comparativamente menos fuerte en aquella época; aunque su tenacidad incomprendible.

Fué pues indispensable romper las hostilidades inaugurando una guerra fratricida, por que es de advertir, que desde el principio se sostuvo en los dos bandos con brazos Americanos. Era tan ciega en aquellos tiempos la obediencia de nuestros pueblos á la autoridad de la Corona, que los Virreyes levantaron ejércitos de Americanos

que, mandados por gefes Españoles, peleaban con valor, matando à sus propios hermanos, en nombre del Rei á quien adoraban sin conocerle

Los pocos militares Esposoles que vinieron en diferentes épocas, no fueron mas que cuadros instructores ó directores de la guerra; pero la mayor parte de la sangre derramada por ambos ejércitos, fué Americana y Americanos los caudales que se gastaron en ella.

Inútil seria referir los estragos de aquella guerra fratricida que duró 15 años y en la que los Españoles fieles à sus tradiciones, que en todo tiempo han sostenido con tenaz encarnizamiento, terminaron la grande obra del coloniaje de la misma manera que la conquista, es decir fraccionándose en partidos, peleando entre ellos à la sombra de dos banderas que representaban un solo amo, vivando los unos al Rei absoluto y los otros al Rei constitucional, hasta que el cañon de Ayacucho, anunció al mundo la muerte del poder Español y la gloriosa emancipacion de Sud América.

Este es el segundo ejemplo de guerra civil que nuestros conquistadores sostuvieron en América y nos legaron con su muerte. Desgraciados y perniciosos ejemplos, que los directores de nuestras Repúblicas, educados en la escuela Española han tratado de imitar fielmente, arruinando el pais y conduciendonos al mas deplorable estado de desorden y desquiciamiento. Los hombres de orden conocen bien la gravedad de este mal, sienten sus deplorables efectos, protestan mil veces contra su influencia perniciosa y sin embargo se dejan llevar por la pendiente con humilde resignacion: tales son los efectos que nacen de los vinculos de la sangre, de la educacion y de los ejemplos.

Lo que los Españoles estan haciendo actualmente en la Isla de Cuba, nos dice lo bastante en cuanto á la tenacidad de su caracter. Parece increíble que cerrando los ojos ante los estragos de aquella guerra insensata, olvidando sus últimos descalabros en el Pacífico, y cuan-

do la esclavitud esta abolida en todo el mundo, se observen todavia en mantenerla en sus últimas posesiones de América.

Hai pueblos que estan fatalmente destinados á no tener esperiencia jamas, a no obrar nunca con cordura. Esos pueblos son precisamente los que estan dominados por el espiritu militar ¿Que es lo que hoi se hace en Cuba?. La guerra de esterminio, asolando un pais rico y floreciente, destruyendo grandes intereses Españoles, sin mas objeto que el de destruir. La España debe saber que hade perder á Cuba, de la misma manera que perdió Méjico y el Perú, pero hade perderla despues de consumir caudales de sangre i dinero. Hade perderla, legando á aquella hermosa rejion la plaga del militarismo, como hiso con nosotros.

Sangre Española corre en nuestras venas y herederos lejitimos de las tradiciones, de las costumbres y preocupaciones Españolas, nos hemos dejado arrastrar en la carrera democrática de las mismas tendéncias de absolutismo, que han dominado á nuestros progenitores, como ellos hemos perdido tambien el tiempo en las rencillas domésticas que perturban el sentido comun. Nuestras estrechas miras, que nos hacen preocuparnos mas bien de los hombres que de las cosas, nos han conducido á la division, al encono de los partidos y por fin á matarnos entre hermanos gritando los unos por Juan y los otros por Pedro, asi es que, en 40 años de vida, no hemos hecho otra cosa que despedazar los intereses comunes, sin saber porque ni para qué.

Si los ilustres mártires de la Independencia Americana hubiesen sospechado siquiera el detestable giro que habian de tomar nuestras Repúblicas, despues de consumados tantos sacrificios, sin duda que no habrian acometido la grande obra de la Independencia por los esfuerzos de la guerra. Pero ellos mismos dominados por un vigor impetuoso, alusinados con la grandeza de su mision, embriagados por decirlo así con la pureza de su

patriotismo, no acertaron à trazar el camino mas apropiado para llegar á su noble objeto. Tampoco podian prever las consecuencias lejanas sobre pueblos cuyas condiciones no les era permitido estudiar à fondo, pues estaban obligados á practicar sus trabajos preparatorios bajo la cautelosa reserva exigida por la época. De allí nacieron las logias llamadas masónicas, que en su origen no fueron otra cosa que congresos privados, en los que los patriotas acordaban sus planes. Pero cuando eran descubiertos se les trataba con crueldad y se les castigaba como à herejes, pues tenian delante de si la inquisicion inexorable, el ciego fanatismo y el gobierno despótico, que no transigia sino con el garrote y la horca. Sin embargo de todo esto, pensaron aquellos grandes hombres que la Independencia se realizaria con mas facilidad de lo que ha sucedido, pues se complacian en creer que una vez lanzado el primer grito, cada Americano abrazaria su noble partido. No contaron con que los mismos Americanos serian los defensores mas poderosos de la causa realista.

Despues de domadas las dificultades de la guerra; despues de vencidos los Españoles y cuando llegó el tiempo de organizar las Repúblicas, es cuando se tropezò con la verdadera dificultad. Entonces fué cuando los libertadores conocieron por su propia experiencia, que no era tan fácil practicar las instituciones republicanas de los Estados Unidos, con las que ellos habian soñado. Conocieron que no era fácil trasladar aquellas bellas instituciones á pueblos como los nuestros, que estaban preparados mas bien para la guerra y para la esclavitud, que para egercer las máximas republicanas.

Los repetidos esfuerzos que hicieron para organizar las primeras Repúblicas, los dejaron convencidos de que habian llegado al periodo mas critico de su carrera, pues ni el talento ni el prestigio de su reconocido valor, ni sus méritos, ni la generosa abnegacion con que se desprendieron del poder, sirvió para otra cosa que para

recoger crueles desengaños.

Bolívar y San Martín fueron acusados de aspirantes à la corona. Verdad es que Bolívar en su desesperación cometió muchos abusos de autoridad, cuyo objeto según algunos fué, contener la anarquía por medio de la dictadura à fin de organizar las Repúblicas y llevar à cabo su pensamiento de una gran confederación Sud-Americana —Mas, todos sus esfuerzos fueron inútiles, el espíritu belicoso que reinaba en el Perú y en Colombia necesitaba de pretextos, para perpetuar la anarquía en que se habían acostumbrado à vivir.

Quince años de una guerra desordenada y caprichosa habían creado además un enjambre de aspirantes, la mayor parte de escaso mérito. Elevados à gefes de batallones ò de partidos abrigaban aspiraciones sin límites y se hallaban dispuestos à toda clase de excesos.

Los pueblos por otra parte divididos en clases ó castas que habían vegetado durante tres siglos, sin participación alguna en los negocios públicos, no eran mas que humildes rebaños destinados à soportar las cargas y los caprichos de los aspirantes. Con tales elementos se formaron nuestras Repúblicas.

Bolívar cansado de fatiga y de decepciones decia con razón: «Hemos adquirido la Independencia però a costa de todos los demás bienes políticos y sociales.» Por fin se desnudò de toda autoridad, con el ánimo de dejar el país y murió en Santa Marta el 17 de Diciembre de 1830. San Martín se marchò à Europa y vivió pobre y honradamente hasta el año de 1850—Murió en Boloña el 17 de Agosto.

LA REPÚBLICA.

Asegurada la Independencia, los pueblos de América pensaron en constituirse para la vida política y proclamaron la *República*. Minado el suelo, dice uno de

nuestros historiadores contemporaneos, en que se hundió el trono, la creacion del gobierno popular era la consecuencia forzosa del nuevo estado en que se hallaba la América. A la caída del Rey, nadie tenia bastante ascendiente para sustituirlo: los nobles, no tenian, segun el concepto público, mas que un vano título: faltaba en fin, todo lo que constituye los gobiernos, que no son republicanos. Asi es que todos los ciudadanos se creyeron con derecho á tomar parte en el gobierno y la igualdad fué uno de los elementos constitutivos de nuestra sociedad.

La forma de Gobierno que elejimos, vino à ser por lo dicho, una consecuencia necesaria de la situacion especial que precedió á nuestra emancipacion de la metrópoli, aun cuando no hubieramos estado preparados para la República, de cuyos elementos constitutivos carecíamos. Diseminada nuestra escasa poblacion en un vasto territorio, cortado por cordilleras inaccesibles y por caudalosos rios, no tenia la cohesion necesaria para formar un cuerpo político; privados de la instruccion y educacion necesarias y casi totalmente desprovistos de los conocimientos mas indispensables en la ciencia del gobierno, natural es que desde los primeros pasos hubieramos tropezado con graves obstáculos. La falta que mas se hizo sentir fué la de hombres prácticos, en el manejo de los negocios públicos, y aunque en los primeros dias de nuestras Repúblicas tuvimos muchos patriotas distinguidos, que por sus talentos y luces dieron honor al nombre Americano, los mas de ellos publicistas teóricos, no querian otra cosa, que poner en planta las exageradas é inaplicables doctrinas de la revolucion Francesa. Sucedió tambien que hasta los primeros protagonistas quedaron completamente gastados con las fatigas de la larga lucha, con las decepciones que habian sufrido y con el desaliento natural que se siente, cuando al constituir pueblos, que acaban de sacudir el yugo de una servidumbre secular, se choca con dificultades de todo género.

Hemos dicho en otra parte, que el establecimiento

de monarquías constitucionales habria sido tal vez lo mas oportuno en América, antes de la guerra de Independencia. Ese cambio de gobierno iniciado y puesto en práctica por los Reyes de España, á quienes interesaba la conservacion de su dinastía, nos habria evitado la transición violenta del absolutismo á la República. Pero despues de la guerra habria sido ya un delirio volver á pensar en la monarquía: habiamos roto para siempre con ella, enrostrandole los crímenes, las preocupaciones y las desgracias que pesaran sobre la América, durante el largo periodo de tres siglos.

Fuera de esto, no era favorable la época para pensar en la eleccion de la forma monárquica. El ataque á los tronos en Europa habia sido demasiado recio; las ideas antimonárquicas estaban en voga; sentíase todavia el aliento de la revolucion Francesa, que agitaba á los pueblos, con tanto mayor ímpetu, cuanto mas vivo tenian el recuerdo del despotismo de Napoleon 1.º Sucedia tambien que las tronos de los principales reinos estaban ocupados por entidades como Fernando 7.º de España y los Borbones restaurados de Francia y Nápoles, Reyes ó ineptos ó déspotas, que lejos de reconciliar la libertad con la monarquía las hicieron mas enemigas.

Hay un fenómeno político demasiado notable en los primeros dias de nuestra vida independiente, que es necesario no perder de vista. Nuestros pueblos sujetos por tres siglos al régimen absoluto, fanáticamente impresionados con el poder mágico de los Reyes, que no sabian lo que era República, ni comprendian los derechos del ciudadano, aceptaron sin embargo y se sometieron al Gobierno popular con la mayor docilidad, prestándose á llenar todos los servicios, y dando así, por casualidad, el paso mas acertado.

Los afortunados caudillos llamados á rejir los destinos de la patria, esceptuando á Bolívar, Sucre y otros pocos, se hallaban menos dispuestos á observar con lealtad las prescripciones democráticas, que no conocian

sino en teoria, especialmente en el Perú. Nacidos bajo el coloniaje, educados en los cuarteles Españoles y habiendo profesado en su juventud los principios del absolutismo, no podian abrigar otras ideas, que las dominantes en su época. Aficionados desde mui temprano à la arrogancia militar, ejercitabanse en lo que entonces hacian los soldados del Rey: oprimir al pueblo é imponer la obediencia pasiva. Eran oficiales Americanos, pero monárquicos por educacion y por el ejemplo y déspotas por sistema. ¿Cómo podian convertirse en Republicanos? De ninguna manera y en efecto no lo han sido sino en el nombre, como lo han probado despues con sus hechos. Si por de pronto aceptaron la República, no fué por inclinacion á ella, sino por obedecer al torrente que los arrastraba, imponiendoles una forma de Gobierno, para ellos enteramente nueva y que no podia ser de sus afecciones.

En aquellos momentos escepcionales y de loca alegría, se hallaban los pueblos Americanos en una especie de aturdimiento producido por las emociones de la victoria. El ruido de los festines, la algazara popular, la exaltacion de las pasiones y la espansion de sentimientos, tenian trastornados aun à los patriotas mas reflexivos, previsores y sensatos. Muchos creyeron de buena fé, que todo marcharia en adelante á las mil maravillas: que habia empezado para los Americanos una nueva era de paz, de ventura y de engrandecimiento. El patriotismo tiene tambien sus ilusiones, que se desvanecen bien tristemente! El brillo de la gloria nos ofusca la vista, y haciendonos miopes, no nos permite distinguir, lo que tal vez no viene mui lejos!

Nos encontrábamos en aquellos dias en una situacion mui parecida á la en que se halla hoi la España nuestra madre patria, pero bajo condiciones infinitamente mas desfavorables; con menos esperiencia, con menos elementos de Gobierno y de civilizacion, desechos por la guerra y sumidos en la ignorancia. Cuarenta años despues he-

mos visto que los Españoles han roto el cetro de su Isabel 2.^a con menos trabajo del que nos costò á nosotros el deshacernos de Fernando 7.^o Pero que han hecho, despues de esa grande, como gloriosa revolucion, que ha enaltecido el nombre Español? Ni mas, ni menos, que lo que tenemos hecho nosotros. Han cometido los mismos errores que nosotros; están pasando por los propios desaciertos, caminando sin rumbo fijo, contrariando sus mas vitales intereses y provocando la guerra civil y la anarquia. Ellos en pos de un Rey y nosotros buscando siempre un Presidente, no nos entendemos. Hemos dado asi, como ellos están dando tambien, la prueba mas evidente de que para pueblos fanáticos é ignorantes, son perdidas las lecciones de la esperiencia y que solo pueden tomar el buen camino azotados por el propio sufrimiento. Si un gran pueblo, rico en gloriosas tradiciones, como lo es España, favorecido eminentemente por su situacion topográfica, con imponderables elementos de prosperidad, rodeado de las naciones mas civilizadas del globo, obra sin cordura, ni acierto despues de su revolucion, dejándose arrastrar del viento de las pasiones, que extraño es que nosotros hubieramos obrado desacordadamente? No es escusable nuestra torpeza? Pero cual es esa influencia funesta que pesa sobre los destinos de España? Cual la causa de haberse esterilizado su revolucion? No es otra por cierto que el militarismo entronizado en la península. Allí como entre nosotros el ejército es todo y los pueblos nada. Los Reyes, los Grandes, los Hombres de Estado, los Mariscales, los Generales, los Obispos y hasta los frailes están inspirados en las ordenanzas de Napoleon 1.^o, cuyas glorias militares han perturbado á todos los gobiernos del mundo y mucho mas á los que han tratado de militarizarse por imitacion sobreponiendose á las tradiciones democráticas de los pueblos. No es extraño pues que la direccion de la política en España sea la que quieran darle los que dominan el Ejército; que el Rey sea el que este elija é imponga á La Nacion y

que lo que allí pasa actualmente no sea mas que una de tantas farsas puestas en juego para defraudar las legítimas esperanzas de los pueblos.

PERIODO DEL GENERAL SANTA CRUZ.

Nos ocuparemos con alguna detencion de este periodo, que comenzó el año de 1829, bajo la Presidencia del General Andres Santa-Cruz, pero no es nuestro ánimo entrar en minuciosos detalles historicos, que no corresponden á la naturaleza de este escrito.

El General Santa-Cruz llegó al poder Supremo, no en virtud de un motin de cuartel ò de un golpe de hecho, sino llamado por el Congreso Constituyente de Bolivia de 1828. Esta circunstancia aumentò el prestigio de que ya gozaba aquel y su gobierno que se ha mirado como el mejor de aquellós tiempos, ha servido de modelo á los que posteriormente ha tenido la República.

Aquel afortunado General tan favorecido por la suerte, como por los acontecimientos, lo fué tambien por el Libertador Bolivar, que desde un principio tratò de presentarlo, como á digno de gobernar algun dia en su patria. Con esa mira sin duda, lo elevó á los altos puestos militares y le confirió las misiones diplomáticas mas importantes. Verdad es tambien, que Santa Cruz poseia, como ningun otro, militar Peruano, las dotes y cualidades apropiadas para ser uno de los hombres de Estado mas distinguidos de América. Su vida pública notable bajo muchos respectos, su ilustracion poco comun, su talento diplomático y su fama de hábil administrador, hicieron esperar mucho de su Gobierno y el pueblo Boliviano se entregò lleno de fé y con ciega confianza á la direccion de aquel á quien miraba como al mas esclarecido de sus compatriotas. Por otra parte Santa-Cruz, que subió al solio presidencial, despues del Gran Mariscal Sucre, se encontró en situacion muy favorable, para establecer un Gobierno verdaderamente republicano. El antiguo orden de

cosas habia sido arrancado de raiz y Sucre habia puesto en planta las mas grandes reformas, imponiendo silencio à las preocupaciones tradicionales del coloniaje. No se trataba ya de iniciar el movimiento de reforma, que teniendo que luchar con las ideas y los intereses existentes, necesita esfuerzos inauditos; no descuidar y llevar adelante la obra de reorganizacion social, cuyas sólidas bases estaban fijadas, es lo único que tenia que hacer el nuevo Gobierno.

Feliz Bolivia y feliz Santa-Cruz si desde el principio de su Gobierno hubiese dado à las ideas y necesidades democráticas, todo el apoyo de su elevado prestigio, afianzando definitivamente la República y la Constitucionalidad del pais!

Pero desgraciadamente, el sucesor de Sucre no fué jamás republicano de corazon, no tenia simpatias por la forma de gobierno establecida en su pais; no las tenia por los Libertadores del Perú, contra quienes habia combatido en las filas realistas, y hasta es indudable que vió con secreto disgusto la autonomia de Bolivia. Había hecho su carrera militar en el Perú, habia desempeñado allí los puestos mas importantes y su ensueño dorado fué, durante su vida, mandar en aquella Republica, q' consideraba mui superior à su patria. Si deseó dominar en esta, fué solo para hacerla servir de instrumento al desarrollo de sus miras de personal engrandecimiento. Asi, lo hemos visto, durante su larga dominacion en Bolivia, dirigir todos sus conatos al establecimiento de su poder absoluto sobre el Perú, sacrificando los intereses de su patria y condenandola à un rol inferior en la politica de las naciones.

Notable es y por demas sensible, que los dos caudillos mas prominentes del Perú, hubieran estado dominados de sentimientos idénticos y de la misma pasion del poder. Gamarra y Santa-Cruz, tan pronto amigos, como enemigos entre sí, aspiraban ambos al dominio absoluto del Perú y de ahí sus alianzas insidiosas, sus continuos rompimientos, el odio que se profesaron, las intrigas y los planes que pusieron en planta y cuantos acontecimientos

políticos se desarrollaron en tiempos pasados, tanto en Bolivia, como en el Perú. La fundacion de la gran lojia masónica del Titicaca, cuyos pormenores conocen todos, no tuvo otro objeto, que la mas fácil ejecucion de los planes proditorios y liberticidas de aquellos dos personajes, à quienes nuestro escritor mas liberal llamó, no sin razon, *ramas secas del árbol del despotismo, que los Españoles plantaron en América.*

Gamarra y Santa-Cruz, fueron ambos enemigos de la Independencia de Bolivia 1.º por que consideraban nuestro territorio, como perteneciente al Perú y 2.º por que deseaban que fuese mas estenso y de mayor representacion política el teatro de sus aspiraciones. Por eso es que Santa-Cruz se opuso siempre à que Bolivia adquiriera lo que le faltaba para asegurar su nacionalidad. Es decir un litoral cómodo en el Pacifico. Varias son las ocasiones en que esa adquisicion importante ha dependido solo de su voluntad.

En 1826 cuando Sucre arreglò un tratado de límites colocando en el cabo de Sama nuestra línea divisoria con el Perú, Santa-Cruz que mandaba en esa República, se opuso à su ratificacion y nos dejó sin otro puerto sobre el Pacifico, que la miserable caleta de Cobija.

En 1831 cuando Gamarra propuso el cambio de Copacabana con la provincia de Tarapacà Santa-Cruz lo rehúsò, como Presidente de Bolivia.

En 1835, cuando el Departamento de Tacna declaró por una acta solemne su deseo de pertenecer à Bolivia, Santa-Cruz que dominaba en las dos Repùblicas castigó à los que tuvieron la audacia de promover tal pensamiento y lo mandò echar en olvido.

Y no es que el hubiese dejado de conocer nuestra viciosa demarcacion y sus consecuencias. El fomento de Cobija tuvo por objeto precisamente eximir à nuestro comercio de las hostilidades que constantemente sufría en Arica, por el capricho de los gobiernos vecinos y las vicisitudes de su política. «Bolivia, decia el mismo Santa-

Cruz, (1) por su situacion geografica, alejada por todas partes del mar, no podrá hacer grandes progresos en su comercio y en su industria, ni aun en la carrera de la civilizacion, mientras no se ponga inmediata y directamente en contacto con los pueblos mas industriosos y adelantados de ambos hemisferios. Para remediar este gran defecto, me decidi à proteger, con todos los esfuerzos del Gobierno la caleta de Cobija, de que tan solo puede disponer Bolivia por efecto de *una viciosa demarcacion territorial.*» Reconoce despues las grandes dificultades, que tenia y tendrá el comercio, para superar la distancia de 170 leguas, de *desiertos helados*, que separan à Cobija de nuestra primera ciudad. La falta de agua potable en aquel puerto y los demas inconvenientes que hacen tan penoso un viaje à él—Y sin embargo Santa-Cruz, que sin perjuicio ninguno del Perú, pudo proporcionarnos en el Pacífico, ya por los medios de negociacion, ya con el apoyo de su espada vencedora, un puerto mas cómodo que el de Cobija y mejores vias de comunicacion no quiso hacerlo! Es el cargo mas grave que la historia tiene que hacer al gran Protector, en nombre de Bolivia, por su falta de patriotismo. Felizmente para nosotros el ferrocarril que, en ocasiones, es mas poderoso que los Gobiernos y mas eficaz que la conquista militar, vendrá, tal vez no muy tarde, à remediar los vicios de nuestra mala situacion geografica y de nuestra viciosa demarcacion territorial. Lo esperamos con fé segura, por que los trabajos de la civilizacion son mas eficaces, que los esfuerzos de los Gobiernos.

La administracion del General Santa-Cruz, necesario es hacerle justicia, fué ordenada, y puede decirse tambien la mas próspera que ha tenido Bolivia, tanto que adquirió gran nombradía en el exterior—Su mérito prin-

(1) «El General Santa-Cruz explica su conducta pública y los motivos de su politica, en la Presidencia de Bolivia, y en el Protectorado de la Confederacion Perú Boliviana.» Quito año de 1840.

cipal fué haber puesto à raya la turbulencia militar, que agitada por Gamarra, llegó á ser una constante amenaza contra el orden público, pero Santa-Cruz, que conocia perfectamente esas intrigas y maquinaciones, como miembro del Oriente del Titicaca, contuvo al militar, Boliviano haciéndole sentir todo el peso de su poder. Poco conocido entre nosotros por haber hecho su carrera en el Perú, gozaba sin embargo del gran prestigio con que trató de rodearlo el Libertador; dotado de actividad y energia y de gran tino administrativo, si puso coto á las revueltas y consiguió la paz interior, no destruyó menos los abusos de oficina, obligando á los funcionarios públicos al cumplimiento de sus deberes, sin extralimitar el círculo de sus atribuciones. Con solo esto, puso orden en la administracion de la hacienda pública y consiguió aumentar considerablemente los ingresos fiscales.

Disfrutando pues, en los primeros años de aquel gobierno, de paz y tranquilidad, nos sentiamos alhagados por las mas lisonjeras esperanzas, y no obstante de que la libertad del pensamiento y la accion industrial, no contaban con el apoyo del Gobierno, se notó cierto movimiento intelectual bien pronunciado y prosperidad material en casi todos los Departamentos; lo que prueba que en nuestro pais, como en todos los del mundo, la paz es siempre fecunda y bienhechora y á su sombra se verifica el desarrollo espontaneo y progresivo de los pueblos, que marchan por sí sin la ayada, ni la proteccion de los gobiernos, cuya accion debiera limitarse, en nuestro concepto, á la conservacion del orden público, pues en cuanto á la industria, la proteccion mas eficaz seria olvidarla completamente, ya que la esperiencia nos ha hecho ver con frecuencia, que nuestros gobiernos no se acuerdan de ella, mas que para recargarla de impuestos. Si son incapaces de crear algo útil, que no opongan obstáculos al menos; dejen libre la accion de los pueblos, no los opriman con las odiosas leyes del sistema restrictivo y dejaremos de mirarlos, como un obstáculo, como una calamidad social.

Así, ellos mas quietos tambien, sin ningun trabajo que los preocupe y alejados de negocios que no estan á su alcance, podrán dedicarse con mayor prolijidad á los trabajos y al cuidado de su concervacion.

A propósito de esto, recordaremos un hecho curiosísimo, que lo citamos por ser muy reciente y porque confirma nuestra opinion. Las minas de cobre de Cobija, que comensaron á descubrirse en 1830, siguieron progresando insensiblemente, gracias al olvido de nuestros gobiernos, que en todo tiempo han mirado los grandes intereses fucados en nuestro Litoral, con el mayor desapego é indiferencia, como sino pertenecieran á la República. El progreso de esas minas fué tal en los últimos años, que exitò los celos de la República vecina, hasta el punto de obrar del modo como ha obrado en la cuestion de límites con Bolivia; celos que nacen de la mas juiciosa previcion, por que las minas de cobre de Bolivia entregadas á la libre explotacion y hallándose situadas en las orillas del mar, opondrian muy en breve una formidable competencia á la produccion vecina. Mas, el desequilibrio en que se hallaba la hacienda pública hizo que el Ministro del ramo, pensara en Cobija buscando los medios de reparacion y le ocurriò someter á la Asamblea del 64, un proyecto de ley imponiendo el derecho de dos reales á cada quintal de mineral de cobre, que se exportáre.

Nada de particular tenia el pensamiento en sí, puesto que la mineria de cobre puede soportar un derecho como cualquier otra industria, con tal de que se le imponga con equidad y justicia y no es esto ciertamente lo que nos admira, sino que la Asamblea Nacional hubiese sancionado el proyecto, tal como le fué presentado por el Gobierno sin exámen, sin discusion previa, por que no se dijo una palabra haciendo notar el absurdo. Decimos absurdo, por que en realidad lo es la idea de gravar con el impuesto de dos reales al quintal de mineral, que vale dos pesos como al que vale seis, sin tener en cuenta otra cosa, que el peso en bruto, como si se tratára de una

materia de idéntico valor, como el mais, por ejemplo, que puesto en el mercado tiene el mismo valor, sea de esta hacienda ó de aquella, sin que para su venta sea necesaria otra regla que la de la romana.

Los productos minerales de Cobija están sujetos á una inmensa variedad y la mayor parte son de clase pobre, que no produce un real de ganancia líquida por quintal, en favor del explotador, mientras que hay otros que dán una utilidad capaz de soportar el impuesto de dos reales. De manera que la Asamblea, decretando el impuesto de dos reales por quintal sobre la totalidad de la produccion minera decretó la muerte de aquella industria, sin presumir siquiera el mal que hacia. Hemos citado este ejemplo, entre otros, para probar la poquísimá atencion que nuestros legisladores prestan á los asuntos puramente económicos, como tendremos ocasion de hacerlo ver en el curso de este escrito.

Retrocedamos yá á la época del General Santa-Cruz para continuar nuestra relacion—Como tenemos dicho, en los primeros años de aquel Gobierno parecia que la nacion habia entrado en el camino regular de paz y de prosperidad, por que desde el año 30 al 34, las réntas nacionales habian recuperado considerablemente y bastaron para llenar con desahogo los gastos del servicio público. Es de advertir tambien que en aquella época, no estaban los pueblos tan desorganizados, ni sus recursos tan agostados como se encuentran hoy. La industria en general estaba en progreso, por que ni la guerra, ni los impuestos vinieron todavia á aniquilarla. Los gastos militares no absorbian tampoco, como sucede actualmente, la mayor parte de las rentas fiscales.

No lo olvidaremos nunca. Los primeros trabajos y actos administrativos del Mariscal Sucre inspiraron fé en las garantías que ofecia la República, tanto que del año 26 al 30 el pais habia tomado, aun bajo el peso de los ejércitos extranjeros, un aspecto de independéncia y de prosperidad, que no podia menos que llamar la aten-

cion. Prosperidad que debia ir en aumento con el prestigio del General Santa-Cruz, de quien esperábamos que confirmaría las garantías de que gozábamos y daría nuevo impulso al engrandecimiento del país: Evacuado nuestro territorio por las tropas auxiliares de Colombia, como por las de la invasion Peruana, Santa-Cruz se encontró en la posición mas favorable, para reorganizar la República. La Independencia completamente asegurada: establecida la República despues de vencidos los principales obstáculos y puestas en derrota las mas fuertes preocupaciones, como ya lo hemos hecho notar antes de ahora. A haber sido Santa-Cruz mas sinceramente republicano, con muy poco esfuerzo habria establecido definitivamente el orden moral y político en el país, dándonos buenas instituciones y asegurando los benéficos trabajos de su ilustre antecesor. En aquella época nuestra lista militar era muy reducida, no existían mas que cinco Generales y pocos Coroneles; era pues la ocasión mas propicia para libertar à la República de la plaga del militarismo. Una nación, que como la nuestra habia salido de enmedio de la lucha de una gran revolucion democrática y que habia sentado las bases de un Gobierno republicano, apoyado en los pueblos, no necesitaba de ejércitos para sostenerse.

Esto lo conocia muy bien Santa Cruz, pero sus ideas eran otras. Quiso engañar al mundo con sus actos simulados y lo consiguió. La República no era para él mas que un nombre vano, que sin embargo repetia en todos sus actos oficiales, como una palabra mágica. El tenia sus planes preconcebidos y para ejecutarlos, principió por formar un lucido ejército mandado por Jefes extranjeros. Retuvo tambien la Dictadura y se lanzó sin miramiento en el fatal camino que recorrió despues sacrificando el socio, la paz y el bien estar de los pueblos, à la satisfaccion de sus aspiraciones personales. Su táctica política consistia en ofuscar à los pueblos, ostentando el aparato fastuoso del poder. Para adquirir fama

en el exterior, mantenía Ministros diplomáticos en los Estados de mas importancia y recibía con mucho agasajo los que se le enviaban. Gustaba mucho de tener en su círculo hombres ilustrados, escritores y generales de crédito, lo que le dió gran importancia en el extranjero.

Tenia, Santa Cruz, tanta sagacidad para persuadir á los hombres y atraerselos, como para representar su papel de simulacion ante los Congresos que manejaba á su arbitrio, ya por los medios de la seduccion, ya por los del miedo y tan buen éxito alcanzó en esto, que los mismos diputados, que en los Congresos del 26 y 28, mostraron bajo la direccion de Sucre, tanto saber como patriotismo, fueron en lo sucesivo el eco de sus pretenciones y el mejor apoyo de sus proyectos.

Los Congresos rodeados de bayonetas, no pueden inspirarse sino en la mentira y en la falsedad que envilecen á los hombres. Una palabra, una indicacion y hasta una sola mirada de los que tienen el poder basta para hacerles perder la dignidad. Asi los Congresos que deben ser los supervijilantes del orden social y el firme apoyo de las garantias, no han servido en Bolivia, mas que para fortalecer el despotismo.

La sola lectura de los manifiestos y laudatorias, que dirijen nuestros Congresos á los Presidentes, cuyos talentos y virtudes conocemos, basta para condenar su cobardia y no nos detendremos en recuerdos bochornosos, pero haremos mérito de las concesiones que los antiguos Congresos hicieron á Santa Cruz, por que habiendo sido las primeras tienen el mérito de haber iniciado las ferias parlamentarias.

El Congreso de 1831 concedió al General Santa Cruz las gracias y obsequios siguientes:

1.º Aprobacion completa del Gobierno discrecional de dos años, votándole á nombre de la Nacion una accion de gracias por su consagracion á la Patria.

2.º Se le adjudicò la medalla de brillantes que el Libertador Bolivar habia devuelto á la Nacion.

3.º Se le confirió la alta graduacion militar de Capitan General, declarándolo ademas «Gran Ciudadano, Restaurador de la patria» etc. etc.

4.º El Congreso de 1833 le decretó una medalla de oro guarnecida de brillantes etc.

5.º El Congreso de 1834 aprobó las cuentas del Gobierno relativas al año 33, sin que hubieran sido presentadas siquiera por el Ministro de Hacienda.

Sin el desastre de Yungai y si Santa Cruz vuelve triunfante á Bolivia, no habria faltado Congreso, que lo coloco cuando menos en el número de los semi-dioses.

Ve ahí, como en la época de Santa Cruz se introdujo la corrupcion en la tribuna y se abrieron en Bolivia las puertas á la adulacion parlamentaria, que tanto mal ha causado posteriormente á la patria, violando el santuario de las leyes y envileciendo la institucion mas respetable de la democracia.—Con esos precedentes todos los mandatarios de Bolivia que han querido seguir el camino trillado han hecho otro tanto, porque aun los mas estúpidos y despreciables han dominado á los Congresos y no han dejado de obtener laudatorias, honores y premios que el servilismo está pronto á conceder al que manda, quien quiera que sea.

Enorgullecido el General Santa Cruz con sus triunfos parlamentarios y diplomáticos, elevò su ejército á un grado mui superior, al que pudieran soportar los rentas nacionales y una poblacion escasa, casi toda indijena y tributaria; pero sin parar su atencion en tales inconvenientes y con el pensamiento fijo en su objeto, militarizó el país, mandando que se ejercitára en el manejo de las armas á cuantos se hallen en aptitud de tomarlas. Labradores, arrieros, artesanos, estudiantes, en fin, todos se hicieron soldados y pudo así organizar un ejército lucido, vigoroso y mui capaz de grandes hazañas, como lo probó despues en el Perú, pero hasta cierto punto, cándido é inocente, porque no sabia para lo que se le armaba y menos que tenia de ser el sangriento instrumento de la ambicion

personal.

A consecuencia de tales preparativos bélicos, que demandaban grandes erogaciones, empezaron los apuros del erario, que no obstante de haber alcanzado el mejor orden y arreglo en la recaudacion de las rentas públicas, no pudo soportar los gastos del inmenso aparato militar y diplomático, que pesaba sobre Bolivia. Quitados tantos brazos al trabajo, decrecieron simultaneamente los productos nacionales y se entorpecieron las transacciones comerciales porque en los pueblos pequeños, siendo limitado el número de brazos, como pocos los capitales destinados á la industria, se entorpece la produccion en el momento mismo en que se distraen aquellos en ocupacion estéril. El desarrollo de los elementos productores se paraliza, la actividad industrial se cambia en actividad política, se exalta la ambicion guerrera, que todo lo seca y destruye sin otro resultado, que el levantar un tirano y unos cuantos favoritos sobre la desgracia comun.

Asi sucedió en aquel tiempo, la República que habia estado en paz desde el 29 al 34 con ligeras perturbaciones; cuando se reanimaba la confianza y se hacian esfuerzos para asegurar la prosperidad nacional, se vió repentinamente atajada en sus progresos con el ruido de la guerra. Los cuarteles se llenaron de gente, pero las haciendas de labranza y los talleres de las ciudades quedaron desiertos. Todo fué desatendido y la riqueza pública principió á decrecer rápidamente.

Mui luego el espíritu de imitacion contagiò á todas las clases de la sociedad y aun los hombres de mayor juicio dejaron de atender sus negocios por tomar parte en las cuestiones de actualidad.—Y como el que no tomaba parte en política y se agrupaba al lado del Gobierno no tenia ningun prestigio ni figuracion, todos se apresuraron á ponerse á discreccion del poder. Los grandes propietarios, los hombres mas ricos é independientes atraidos por la sagacidad de Santa Cruz y deseando figurar en la vida pública, se le plegaron y abandonaron sus hogares, de-

jando el manejo de sus negocios á personas estrañas, para ir á vivir á la Corte.

El honor y la importancia consistian entonces en merecer la amistad de S. E. y en participar de los destinos públicos, unos figurando como Ministros de Estado, otros en las Cortes de justicia, otros en las Prefecturas y Gobernacias, otros en fin improvisados de paisanos á las altás graduaciones militares, sin haber conocido jamas un cuartel, se ocupaban mui ufanos en el pueblo de su nacimiento, de reclutar á los labradores de sus propias fincas, para manifestar su patriotismo y adhesion al Presidente de la República. Él que no era militar ò empleado no tenia valimiento, como dicen mis paisanos. Con razon ha dicho tambien uno de nuestros políticos que para ser algo en Bolivia, es necesario obtener un Correjimiento siquiera. No es pues estraño, que las dos plagas que actualmente son el azote de nuestra sociedad, es decir, el militarismo y la empleomania hubiesen echado tan hondas raices. Estando como estamos al cabo de los antecedentes, no nos admira en nuestros compatriotas, ese deseo inmoderado de ser empleados, la actividad febril con que solicitan el destino y las humillaciones y bajezas por las que tienen que pasar ya para conseguirlo, ya para conservarlo. Cual era la madre que no deseaba empleo para su hijo? Cual el padre que no dedicaba los suyos á la carrera de las letras, con el solo fin de prepararlos para el destino? La juventud, natural es, que hubiese tomado aficion á las posiciones, que le parecian mas brillantes y lucidas en el pais. Los bastones con borla, las charreteras, los bordados y las escarapelas llamaban su atencion y el ejemplo de los mayores daba mas fuerza á sus aspiraciones. La empleomania y el militarismo enjendraron á su vez en nuestra sociedad, las rivalidades, los celos, los rencores politicos y las competencias, que mas tarde nos han conducido á las vias de hecho. En cada cambio de gobierno agitados los hombres por la misma fiebre, que devorò á sus antecesores, se han lanzado por el propio camino, que condujo á

estos, para apoderarse de la autoridad, cueste lo que costare, desdeñando el honor y los miramientos mas comunes.

Entretanto ¡cuantos caudales desperdiciados y cuantos hombres de talento perdidos en esa lucha insensata! Ingentes son las fortunas que hemos visto desaparecer en nuestros dias y muchas las familias ricas que han quedado reducidas á la miseria, asi como muchos tambien los hombres de reconocida importancia sujetos á mendigar el empleo para mantenerse. Mientras tanto los que administraron sus propiedades y hasta sus criados tienen hoy fortuna.

Si esos hábiles diplomáticos, esos eminentes juriconsultos, esos valientes generales, que tanto se distinguieron en los primeros años de nuestra República, se hubiesen contraído á las ciencias de aplicación práctica, sus servicios habrían sido mas positivos, porque habrían resuelto todas las dificultades que hoy entorpecen la industria nacional;—mientras tanto su posición personal sería tambien mas cómoda, mas independiente y segura. Siguiendo ese mismo camino, los que hemos venido despues, tendríamos hoy una juventud ilustrada, de conocimientos prácticos en las ciencias y en la industria, bajo cuya dirección estarían navegados nuestros rios, nuestros desiertos atravesados por ferrocarriles y nuestras minas, como nuestros campos bajo la influencia del vapor, que está realizando prodigios en rejiones mas felices que la nuestra.

En ese caso las imponderables riquezas que encierran Mejillones y todo el desierto de Atacama, no habrían ido á parar á manos extranjeras por falta de conocimientos; habrían estado desarrollándose en manos de esa juventud inteligente, activa y científica y la fanática Bolivia hoy reducida á la miseria, dividida en partidos, donde los hombres se hacen la guerra para disputarse un empleo, se encontraría llena de vida, de riquezas, de bien estar y de gozo, como la República Argentina y Chile, que rebosan en esperanzas de mejor porvenir.

En lugar de esto, vamos á ver la dirección que

dió à nuestros pueblos el Gobierno de mas nombradia y el de mejores esperanzas que ha tenido la República.

El ejército, de Santa Cruz formado de labradores y de los artesanos mas útiles, que dejaron los campos sin cultivo y los talleres desiertos, cuando despues de la guerra volvió al pais y quedò disuelto en virtud de nuestras disenciones políticas, dejó en el seno de nuestra sociedad uno de esos terribles elementos de desorden y confusion que ha estado reproduciéndose constantemente á impulsos de causas idénticas. El ciudadano antes pacífico y laborioso se hizo holgazan en el ejército, contrajo nuevas necesidades que no podia satisfacer con el doble de lo que antes gastaba y fue hombre perdido para el trabajo y para la familia. Hòbituado al ruido de las armas y á la petulancia militar, no ha podido vivir mas en la esfera en que nació y habiéndose convertido de productor en consumidor del trabajo ajeno, ha llegado à ser una carga pesada para el pais.

De ahí vienen todos los males que nos aquejan y que sin duda no han llegado todavia á su término.—Sin la poblacion india, que es la gran productora y que nos proporciona el alimento, el hambre habria devastado mas de una vez nuestro pais.

No nos cansaremos en repetirlo, porque queremos que la leccion quede gravada en la memoria de nuestras masas. Si en lugar de instruir à esas buenas jentes en el ejercicio de las armas, se les hubiese enseñado à leer y escribir, si en lugar de cuarteles y fortalezas se hubiesen edificado escuelas de artes y oficios; si en vez de gastar los fondos nacionales en fusiles, en municiones y fornituras militares, se hubiesen empleado en laboratorios de química, instrumentos de fisica ó siquiera en herramientas de labranza. ¡Cuantos bienes no habria reportado Bolivia, de esos instrumentos de ciencia y de trabajo puestos en las manos mas vigorosas! Y ya que esto no fué asi, mejor habria sido, que nos hubiesen dejado, como salimos del coloniaje, rústicos, casi salvajes, pero inclinados al bien y

naturalmente laboriosos. ¿Que habria sucedido? Sin duda, que hubieramos seguido el camino de la humanidad, progresando en proporcion à nuestras facultades, con mucha lentitud talvez; pero siempre adelantando en poblacion, en fuerza y en riqueza, por que la sociedad, cualquiera que sea su organizacion, tiene que desarrollarse espontánea aunque lentamente, cuando no se halla detenida en su curso por los poderes reglamentadores.

Pero demos por sentado que nuestros pueblos no hubiesen dado un solo paso adelante y que se hubiesen quedado tales como salieron del coloniaje ¡cuántas lágrimas, cuanta sangre, cuanta miseria, cuanta degradacion y sobre todo cuanta corrupcion moral no se habria ahorrado Bolivia! Contaminados del espíritu guerrero y alucinados con el brillo, que el Gobierno Santa Cruz habia procurado dar á su ejército, no vieron los pueblos el inmenso sacrificio que hacian.

Ahora recién se espantan algunos de nuestros observadores, del despilfarro de los caudales públicos de la pérdida del tiempo, del deplorable empleo de tantos elementos de prosperidad en una obra de destruccion.

Si el Gobierno desde sus primeras operaciones notó que sus gastos habian aumentado al extremo que los ingresos ordinarios no podian cubrirlos, el pueblo lo ignoraba, pero los conflictos del erario se hicieron tan apremiantes, que el ingenio de Santa Cruz despues de agotar todos los recursos de tributos ó impuestos, apeló al fin al arbitrio de alterar la ley de la moneda nacional, medio inmoral y criminoso, que le procuraba una buena renta. Y esto lo hizo sin que nadie se aperciba de ello.

Ese hecho explica el grado de confianza que tenian los pueblos en su mandatario, explica tambien los apuros pecuniarios en que se encontraba este y hace ver que para los tiranos no hay institucion sagrada, no hay ley, ni juramento que valga contra los intereses de su ambicion y sus excesos de poder.

La alteracion de la ley de la moneda trajo graves

conflictos á la nacion, que los estamos soportando todavia, perturbando el movimiento industrial, las transacciones del comercio, el cambio mútuo, el tráfico, la vida en fin, por que vivir es traficar, cambiar, reproducir en todo sentido, sin lo cual no hay movimiento en los pueblos, ni relaciones armónicas en la sociedad.

La circulacion de la moneda feble engendró la desconfianza en el extranjero y la alza desproporcionada en los efectos de consumo vino à pesar sobre el pueblo consumidor, que cargado de impuestos y de nuevas obligaciones, no pudiendo llenar sus necesidades tuvo que apelar para vivir, lo mismo que el Gobierno lo habia hecho para satisfacer sus caprichos, á medios reprobados por la ley y la moral.

De semejante situacion nacieron luego la desmoralizacion social, las infidencias, las conspiraciones contra la autoridad, los contrabandos, la falsificacion de la moneda, que poco á poco se han generalizado en el pais, probando la impotencia de los gobiernos, para reprimir abusos á que ellos mismos han dado lugar.

Veamos ahora los motivos que indujeron al General Santa Cruz, para dictar sobre la moneda esa medida funesta de que han abusado con escándalo los posteriores Gobiernos. Fuè para llenar algun compromiso nacional? Fuè para salvar el pais de algun peligro inminente? Fuè para dar un puerto á la República, que no tenia ninguno? Fuè en fin, para abrir algun camino, para proteger la industria, para fundar un establecimiento de Beneficencia, ò siquiera para mejorar la vetusta maquinaria de amonadacion? Nada de eso. El único objeto de aquella medida fuè proporcionarse dinero para locas empresas militares y políticas. Pero por plausible que hubiese sido, jamas justificaria ese atentado de todo punto imponderable, que sujeta al General Santa Cruz, como à sus colaboradores en el Gobierno, á la mas grave responsabilidad, ante el juicio del pais y de la historia. Ese solo atentado hasta para condenar como funesto al Gobierno que pudo man-

charse con él, aun cuando por otra parte hubiesesido muy benéfico para el país.

Lo que ahora nos admira es, que en aquellos tiempos, en que los Congresos se reunian con tanta frecuencia y en que los magistrados no habian llegado todavía al grado de miseria, en que se encuentran hoy, no se hubiese levantado una sola voz contra la falsificacion de la moneda nacional. Y no se diga, que fué por ignorancia de la medida ó porque no pudo preverse sus fatales consecuencias, no, pues nada habia mas conocido en nuestro país, ni mas estudiado desde los tiempos del coloniaje. Fuera de que, tanto el crimen, como sus efectos están perfectamente deslindados en la legislacion de todas las naciones civilizadas, porque todas han visto en la legalidad de la moneda circulante, el vínculo mas poderoso de las relaciones sociales. Lo que prueba ese olvido es el poder mágico de los tiranos, bajo cuya influencia desaparecen la ley y la dignidad de los hombres.

Vamos ya á otra cosa—Los trabajos diplomáticos del General Santa Cruz habian producido un maravilloso efecto en el Perú—El General La Mar fué arrojado de la Presidencia y los Generales Gamarra, La Fuente y Orbegoso, hermanos de la logia de Titicaca, se disputaban el poder supremo en Lima, trastornando el orden público, mañosamente desquiciado ya desde Bolivia por el Venerable Aristides, que preparaba la intervencion armada.

Llegado el momento preciso, ufano S. Cruz con el buen éxito de sus manejos y sin tener en cuenta los intereses de Bolivia, pasó intrépido el Desaguadero, á la cabeza de 5000 Bolivianos, que alcanzaron espléndidas victorias en el Perú y levantaron el poder colosal del Protectorado, que se sepultó en Yungai. Santa Cruz ocultó con la fuga la vergüenza de su derrota y sacrificó el lucido ejército, que sacó de Bolivia y que se perdió casi completamente, dejando multitud de familias en la horfandad.

No es esto solo. Fuera del Ejército que pasó al Perú fué necesario levantar otro, no menos poderoso en Bolivia,

para contener el descontento que produjo la invasion del Perú. Y tambien para sostener la guerra con la República Argentina.

Con el famoso Protectorado parece que se deseneadenaron las furias del infierno contra el reposo de Bolivia, pues todas las naciones vecinas se levantaron en actitud de guerra. Gamarra ajitó el Perú contra nosotros; Portales Chile y Rosas la República Argentina. Verdad es que se dijo, que la guerra la hacian solo á Santa Cruz, pero no era él quien sufría las consecuencias sino Bolivia. El mientras tanto dominaba en la Confederacion, recorria los Estados cegando laureles y acumulando títulos, honores y riquezas. Los hombres sensatos veían esto claramente, doliales que Bolivia gimiera en la opresion, que derramara la sangre de sus hijos en el extranjero, agotara sus tesoros, y comprometiera hasta su nacionalidad, con el único objeto de levantar á un hombre y de ensalsar su fortuna. Luego el descontento se hizo general y los Bolivianos aprovecharon la primera oportunidad para sacudir el yugo, aunque ya tarde por los males ocasionados.

En efecto ¿cuales son las ventajas que sacó Bolivia de su intervencion en el Perú, del pacto de la Confederacion, de sus triunfos y sacrificios? Las medallas, los títulos, honores y riquezas prodigados al gran Protector en el Perú, han servido de algo á la patria? Nos ha quedado acaso, roto el poder de Santa Cruz, otra cosa que los desastres de la guerra, la humillacion de nuestro pabellon en Yungai y los tristes resultados de aquella administracion despótica, que se empeñó en proyectos desastrosos?

Si todo hubiese terminado en Yungai, nos habriamos dado por felices, pero los males engendrados por la funesta intervencion debieron pesar largo tiempo sobre la patria.

A la caida del General Santa Cruz, se siguió en Bolivia el Gobierno de la Restauracion, bajo la presidencia del General José Miguel de Velasco, el mas antiguo, el mas honrado y el mas patriota de los militares de la

República, fué tambien el mas popular y el que con la mejor buena fé procuró dar libertad de accion à los pueblos. Todos los hombres ilustrados lo rodearon para ayudarle á constituir el pais y bajo sus auspicios se reunió el Congreso de 1839, que sin duda ha sido el mas liberal y decente, que ha tenido la República. El Gobierno del General Velasco habria sido de accion muy benéfica y reparadora para el pais, si las maquinaciones del Protector y sus secuaces, que eran poderosas en aquel tiempo, no lo hubiesen tenido siempre sin un momento de tranquilidad.

Santa Cruz, no perdió, despues de Yungai, la esperanza de volver á dominar en el Perú y Bolivia. Los militares del Ejército de la Confederacion y aun los que quedaron en Bolivia le pertenecian y se movian bajo su influencia con fidelidad asombrosa, corriendo todos los peligros, que lleva consigo el oficio de conspirar. El viejo militar minaba la fidelidad del nuevo, seduciéndolo con promesas y corrompiendo no solo al soldado, sino tambien á la clase distinguida de oficiales. El Coronel Goitia antiguo Edecan del General Santa Cruz (hoi General de Melgarejo) dió en Bolivia el primer ejemplo de inmoralidad doméstica (podemos llamar así) faltando á los deberes, que le imponia su puesto de guardia de honor del Presidente de la República; Goitia protegido por el General Velasco, su primer Edecan y hallándose en actual servicio, sedujo un Batallon, hizo prender al Presidente que habia confiado su seguridad personal y lo entregó á sus cómplices.

Aquella inícuca traicion, que servia de base á grandes combinaciones, produjo el levantamiento de todo el ejército en favor de Santa Cruz, que habia anunciado que vendria á Bolivia y dio origen al Gobierno transitorio que llamaron de la «Rejeneracion». Mas antes de nada y de que Santa Cruz tomará suelo en Bolivia, sucedieronse fuertes convulsiones y catástrofes en el pais, y Gamarra con un fuerte ejército traspasó nuestras fronteras, se apo-

deró de nuestro territorio y vino á expiar su loco proyecto de conquista en el campo de Ingavi, que ha inmortalizado el nombre del General José Ballivian.

El reves de Ingavi, la muerte expiatoria de Gamarra y los ultrajes personales, que, dicen, recibió el General Castilla, despues del triunfo, enjendieron en el corazon de este, odio implacable á Bolivia. Ese hombre tenaz, que ha hecho gemir á su patria por muchos lustros bajo su mano de fierro, nos ha perseguido por veinticuatro años con mas encono y poder que el mismo Gamarra; durante este largo periodo no ha habido un perfecto acuerdo entre el Perú y Bolivia, hasta que el trascurso del tiempo, la mayor actividad y desarrollo de las relaciones comerciales y el conocimiento mas exacto de los intereses de ambos pueblos han venido á calmar un tanto los antiguos rencores, dando lugar á los tratados que con tanto acierto, como oportunidad, ha logrado ajustar en Lima el Sr. Benavente en 1864, cuyos benéficos resultados estamos tocando.

Pero mientras no llegó esa época no tuvimos paz ni descanso. Castilla por una parte y los prosélitos de Santa Cruz por otra traian siempre al retortero al General Ballivian, que sucedió en el poder á Velasco. Los reclamos, las amenazas, las persecuciones y los ultrajes del Perú se combinaban con las exigencias de aquel destronado ejército Protectoral, que no quiera transijir con ningun Gobierno.

Sobre este punto llamamos la atencion de nuestros compatriotas, para que recuerden las causas que han contribuido á militarizar el pais y por que el militarismo se reproduce y succede indefinidamente. Cayò el Ejército Protectoral despues de un dominio absoluto de diez años y dió lugar á la formacion de otro ejército para contenerlo. Pero los militares de aquella época salidos la mayor parte de la humilde condicion de labradores ó industriales, habiendo llegado á los altos puestos del Ejército y de la administracion no se hallaban dispuestos a regre-

sar al hogar doméstico, como simples Ciudadanos para volver à tomar sus antiguas ocupaciones. El trabajo personal, los escasos productos del campo en que habian nacido, no les bastaban ya para sostener el rango, que habian conquistado y quizá el lujo à que se habian habituado; esos antiguos militares, llenos de aspiraciones, desdenaron pues el trabajo y mirándolo como una humillacion prefirieron sentar plaza de conspiradores, para recobrar lo que habian perdido y caminando de conspiracion en conspiracion han tenido constantemente amagado el orden público y agitaba la República.

Larga, muy larga es todavia y bien penosa la historia de aquella funesta época, en que Bolivia principiò á dividirse en diferentes partidos, bajo las influencias del asilado en Guayaquil. La relacion circunstanciada de todos esos sucesos desagradables y de la situacion, que crearon, nos detendria demasiado. Concluyamos de una vez por que nos sentimos fatigados bajo el peso de recuerdos desagradables.

Por fin se resolvió Santa Cruz á salir de su retiro de Guayaquil y habiéndose lanzado á la costa de Tarapacá, para internarse á Bolivia fué capturado por el General Castilla y remitido á Chile. De allí por convenio entre los Gobiernos del Perú, Bolivia y Chile fué enviado á Europa, asignándosele sobre nuestro Tesoro, un sueldo de 6,000 pesos anuales.

Este acuerdo de los tres Gobiernos vino á coronar la fortuna de Santa Cruz, sacándolo de la senda revolucionaria en que estaba metido, y en la que sin duda habria parecido como pertinaz conspirador. Confirmò al propio tiempo en el extranjero la idea ventajosa que se tenia de su importancia personal y llegó à adquirir la mas notable celebridad. Posteriormente obtuvo el cargo de Ministao Plenipotenciario de Bolivia cerca de las principales Cortes de Europa y conservò su puesto por casi toda su vida, disfrutando asi de gran consideracion y prestigio.

Su vida diplomática en Europa, no nos ha dado tampoco ningun resultado favorable. Celebrò tratados desventajosos con Francia, que no han sido ratificados en Bolivia y mas de una vez, por dejar satisfecho su amor propio ó por interes particular. ha hecho fracazar negociaciones ventajosas para su patria, en las que él no habia tenido parte.

Si nos hemos detenido en hablar con alguna extension del Gobierno de Santa Cruz, ha sido por hacer conocer el orijen del mal, puesto que ha servido de modelo á los demas Gobiernos de Bolivia, que lo han seguido fielmente y conservado las mismas tradiciones de absolutismo militar, dejenerando gradualmente en razon directa de la capacidad de cada copista, hasta que han acabado por forjar un cuadro espantoso, que nos hace ya desconocer el original.

Los gobernantes que han sucedido à Santa Cruz se educaron en la misma escuela, es decir en los cuarteles de soldados, asi, Ballivian, Belzu, Cordova y Achá, se elevaron desde cadetes y Melgarejo desde soldado raso; casi todos han servido bajo del mando de Jefes extranjeros, que no podian inspirarles amor à la patria y à la libertad. Los militares que se han distinguido por sus talentos, por su liberalismo ó por notables aspiraciones han sido siempre anulados al principio de su carrera; asi como se ha perseguido siempre con teson à los paisanos de mayor importancia, condenándolos al destierro, ya abiertamente, ya bajo el honroso pretesto de una mision diplomática, como se hizo constantemente con Olañeta, con Frias y con otros hombres de esta clase.

Por esto es que en Bolivia; despues de la época de Santa Cruz, no hemos tenido Gobierno de origen popular, cuantos nos han mandado han asaltado el poder por la traicion ó los motines de cuartel, ó han sido impuestos por el Ejército. Cordova nos presentò un simulacro de Gobierno legal, pero no fué mas que un simulacro, por que el poder que obtuvo fué la herencia polí-

tica, que solo en usufructo le dejó su padre con ánimo de recobrarla despues. Linares aclamado por el pueblo en masa, fué el único Presidente de origen civil y murió de pesadumbre, cuando llegó á conocer por propia experiencia, el grado de corrupcion á que habia llegado la clase dominadora del pais.

Asi, la historia de los Gobiernos de Bolivia es en su espíritu y caracter general la misma copia fiel de la historia de la administracion Santa Cruz, talvez algo desfigurada, como hemos dicho, pero con las mismas tendencias y los mismos resultados. Por esto, no nos ocuparemos de ellos sino muy de paso observando solo lo mas notable.

GOBIERNO DEL GENERAL BALLIVIAN.

El General Don José Ballivian, entró á gobernar en Bolivia bajo los auspicios de la gloriosa victoria de Ingavi. Militar valiente y de alto prestigio, se habia distinguido en las campañas de la Confederacion, cuyo Ejército mandó como General en Jefe. Se hallaba en Puno cuando Gamarra, se preparaba para invadirnos en 1841. Aclamado por el Ejército, Presidente de la República, se puso inmediatamente á la cabeza de aquel y trató de evitar la invasion Peruana por los medios diplomáticos, pero no siéndole posible conseguir su intento, salvó la nacionalidad de su patria, con el triunfo mas memorable, que registrará la historia de las Repùblicas Sur-Americanas.

Animado Ballivian de nobles propòsitos y de espíritu de progreso inició importantes reformas en el pais, mas no pudo llevar todas acabo, por que desgraciadamente estaba tambien dominado de la pasion del militarismo y contrajo su principal atencion al sosten de un grande Ejército; apoyado en él gobernó discrecionalmente, aunque tratando de cubrir sus actos arbitrarios con

formas aparentes de legalidad.

Grandes, dice nuestro historiador Cortés, habrían sido los progresos del país, si Ballivian hubiera tenido en la ejecución de sus proyectos una constancia igual al ardor con que las iniciaba. Sin embargo en tres años de quietud no dejaron de mejorar muchos ramos de administración; pero el poder del Gobierno creció también á costa de las libertades públicas. No podía ser de otro modo, puesto que del Ejército se hizo el principal elemento de la Administración, no contando para nada con el voto público. Por los años 44 al 47 se hallaba el Ejército en un brillante pie de disciplina y moralidad; bien organizado, perfectamente armado y con regular instrucción, ha sido sin duda el mejor que hemos tenido, tanto que se encontraba orgulloso de si mismo, pero hastiado con la ociosidad y sin otra ocupación que la de sostener los caprichos de su Jefe, comenzó á sentir en su seno el germen de la inquietud y del descontento. Así, los Jefes de mas crédito iniciados en los misterios gubernamentales principiaron á censurar los actos del Gobierno, á escitar las quejas de los pueblos y á pervertir la fidelidad del soldado; cada uno de ellos se creía con bantantes títulos para gobernar el país, otros Jefes y oficiales censuraban las aspiraciones de aquellos jactándose de liberales y comenzó á relajarse poco á poco la subordinación militar, como sucede siempre que el Ejército está entregado por largo tiempo al ocio de los cuarteles.

El Coronel Belzu, de carácter escaltado y fogoso, logró seducir (5 de Junio del 47) los Batallones 5.º y 6.º que estaban acantonados en las inmediaciones de la Paz, y en un momento de arrebató ocasionado por una medida violenta que Ballivian había dictado contra él, los condujo al centro de la Ciudad y trató de asaltar el palacio de aquel, poniéndolo en tortura momentánea; pero pudo fugar casualmente y se restableció el órden, Belzu se salvó de igual modo; desde aquel momento el Ejér-

cito quedo minado y vacilante.

Despnes de este hecho, el descontento público siguió desarrollándose mas abiertamente; censurabanse los actos arbitrarios y el genio arrebatado de Ballivian, que se impacientaba con los obstáculos que encontraba en su camino.

La guerra pròxima à romperse con el Perú, no era aceptada por la opinion pública, que la miraba como sugerida por la ambicion personal de Ballivian, y este fué otro de los motivos, que ecsaltaron el sentimiento de oposicion.

En tal estado de cosas se insurreccionaron casi simultaneamente el Coronel Agreda en el Sud y Ravelo en la Paz, con el Batallon que tenia à sus órdenes; no obstante el triunfo que obtuvo Ballivian sobre aquel en Vitichi, la conflagacion se hizo tan general en la República, que cediendo á un sentimiento de delicadeza, poco comun en los que estan en posesion del poder, resignò este en el Presidente del Consejo de Estado General Guilarte y se retirò al extranjero para no volver mas á su patria. Belzu, que en aquellos momentos estaba emigrado en la frontera del Perú se lanzó en el acto á Bolivia con una pequeña fuerza, la que unida à la de Ravelo y despues à la de Guilarte, lo proclamaron Presidente de la República, pero aparentando desprendimiento y patriotismo rehusò su proclamacion y se puso á las órdenes del General Velasco, que despues de larga proscripcion volvía á la patria aclamado por los pueblos.

El General Velasco, quien uno de nuestros Congresos confirió con razon el honroso título de «**Eminente Republicano**» jamas quiso apoyarse en el poder militar para gobernar como Dictador y es por eso que cuantas veces ha mandado, ha sido siempre transitoriamente, sin que se le hubiese dejado tiempo para hacer el bien. Canvencidos de esto los pueblos han reconocido su patriotismo, acatado sus virtudes cívicas y honrado su memoria con gratitud.

PERIODO DEL GENERAL BELZU.

Organizado el Gobierno bajo la Presidencia del General Velasco en 1848, Belzu tuvo la honra de ser llamado al desempeño de la cartera de Guerra. Convocado el Congreso consiguió también ser electo Senador por el Departamento de Oruro. Su desmedida ambicion, su arrogancia y el alto puesto á que en poco tiempo habia ascendido le hicieron mirar como infalible su elevacion á la Presidencia del Estado, por el voto uniforme del Congreso; mas, habiendo conocido que la eleccion tomaria otro rumbo, puso en práctica su propósito de asaltar el poder por medio de un golpe de hecho. Esto lo tenia meditado y preparado de antemano, por que es el camino mas expeditivo para los hombres de *cuartel*, que pretenden figurar en alta escala.

Llegado el momento preciso, desertó furtivamente del seno del Congreso, siendo Senador, y del gabinete siendo Ministro de la Guerra y marchó á ponerse á la cabeza de los Batallones sublevados por sujecion suya en Oruro. El Oficial Casto Arguedas, jóven incauto, á quien Belzu sedujo en aquella época para inducirlo á la traicion, sublevò el Batallon Carabineros en Yotala y atacó al Congreso. Belzu no tardò en declarar la guerra á este, como al gobierno legítimo, llamándoles «faccion anarquista.» Despues de una campaña rápida tuvo la suerte de derrotar en Yamparaez al ejército del Gobierno é impuso al pais la ley del vencedor.

Asaltado el poder de un modo tan violento, abriéronse las puertas de par en par al desórden y á los excesos de la cañalla militar, que apoyó á Belzu. Esos conspiradores eternos, esos militares perdidos que acababan de vencer al pueblo en sangrienta lucha, miraban á su héroe con una mescla de espanto y de regocijo, pero por interes personal estaban resueltos á sostenerlo á todo trance.

De pronto se encontró Belzu al frente de tres par-

tidos poderosos por su número, por sus prestigios y por su tenacidad. Cada-uno de ellos estaba compuesto de un Ejército de militares separados del servicio y de empleados cesantes, que ensalsaban à su caudillo, como al único capaz de hacer la felicidad de la patria. Los caudillos por su parte no cesaban de conspirar desde el exterior, exitando el brio de sus adictos y conservando vivas sus esperanzas.

Los tres partidos odiaban al nuevo caudillo, que acababa de surgir del cieno revolucionario y lo miraban con profundo desprecio, por que no lo consideraban digno de la Presidencia; al propio tiempo se odiaban entre sí y se hacian una guerra insensata dando lugar á que Belzu se afirmara en el poder y se enseñoreará de la Nacion, por que los elementos de resistencia estaban dispersos y se destruian chocando entre si. Asi ha seguido fraccionándose el pais, perdiendo poco a poco su moral, y sus costumbres de orden y de trabajo, para entregarse á la disipacion. Nuestros insensatos odios de partido y nuestra funesta division han robustecido el poder de los tiranos, que comprendiendo perfectamente la máxima de Maquiavelo, *divide para reinar*, han fomentado mañosamente la lucha entre los ciudadanos, sacando para sí todas las ventajas. No es estraño pues, que estemos caminando de tirania en tirania, sin poder vislumbrar hasta que punto de humillante degradacion llegaremos.

El partido Protectoral habia redoblado sus esfuerzos desde la caída del General Ballivian, pero Belzu que en otro tiempo fué uno de sus principales colaboradores acababa de darle la espalda, apoderándose de la Presidencia, y desde entonces principiò dicho partido á declinar de su importancia.

El partido Ballivianista, que acababa de perder el poder, numeroso, compacto, tan lleno de vigor como de ilusiones, engañado por sus propios cálculos, coadyuvò eficazmente á la caída del Jeneral Velasco y apoyò la eleccion de Belzu, á quien despreciaba altamente. Creyò

con candidez que el día que le parezca derribaría à este de la Presidencia.

El partido del General Velasco, que se llamó lejitimista, compuesto de la clase ilustrada y la parte mas sana de los pueblós debió ser el mas temible para Belzu, pero fué mas fácilmente engañado por aquel hombre sagaz é hipócrita, que usando el lenguaje de paz y proclamando la libertad, la fraternidad y presentándose al principio como el mas sincero demócrata, desarmó à los hombres de la lejitimidad y los puso de su parte, para subyugarlos despues.

Los partidos Protectoral y Ballivianista, no eran tan fácilmente manejables, pero al fin pudo Belzu adormecerlos, dando participacion en los puestos públicos, à los hombres mas caracterizados de aquellos bandos—Medio eficaz, del que echan mano los caudillos improvisados, para dejar en reposo à los aspirantes que divagan!

No le eran desconocidos a Belzu, ni la situacion del pais, ni las tendencias y trabajos de los partidos politicos, por lo que sin perder un momento puso en juego su actividad, para dominar la oposicion ya engañándola con promesas liberales, ya intimidándola con golpes de autoridad, que revelaban bien claramente la política, que seguiria el Gobierno. Tratò tambien de atraerse la adhesion de la plebe con locas prodigalidades de los dineros del Tesoro público y consiguió muy facilmente su objeto.

El haber Belzu asaltado el poder de un modo tan violento, asi como su caracter exaltado y sobervio, inspiraban poca confianza y fué de pronto rechazado por todos los hombres de valer, que no aceptan à los usurpadores, sin asegurar de lo que son capaces. Pero como desde algun tiempo habia rolado entre los altos funcionarios, conocia la nulidad de estos y los trataba con menosprecio, como à turba de holgazanes superticiosos. Asi es que sin hacer caso de los hombres, que hasta entonces se creian necesarios en todo orden de cosas, improvisò magistrados y empleados para todos los puestos con la misma facilidad

con que habia improvisado un ejército; podemos decir propiamente que levantò hombres del suelo, sin tener en cuenta otro mérito que la adhesion á su persona y la obediencia pasiva. Fué entonces que se oyò por primera vez el grito inmoral de «abajo viejos» que hizo caer á los antiguos servidores y funcionarios públicos.

Apoyado Belzu en esos hombres nuevos y en el ejército que creò, completamente adicto á su persona, no tardò en declarar guerra a muerte á todo el que no se sometiera á su voluntad.

Se propuso estirpar de raiz los partidos Protectoral y Ballivianista, que abrazaban la mayoria de la Nacion y como era natural encontró una tenaz resistencia en la opinion pública. Esto, le hizo cometer atrocidades que hasta entonces no se habian visto en Bolivia. El espionage, las delaciones, los fusilamientos, los destierros en masa sin distincion de clases, de edades, ni de sexos al mortifero Guanai, causaron tal espanto, que se creia que no podia haber una tirania igual á la de Belzu.

En suma la marcha de aquella administracion fué un laberinto de improvisaciones, caprichos y violencias, con mezcla continua de actos de clemencia y de generosidad á la vez que de barbarie; actos que se repitieron alternativamente chocando con las leyes, desprestijiando las instituciones y á veces hasta haciendo creer que se habia perdido el sentido comun.

Belzu era pues la entidad mas á propósito, para dar el mas amplio apoyo á la fatuidad y al desborde militar; y no es extraño que durante su administracion la insolencia del soldado hubiera llegado al mas alto grado. Hombre impetuoso, de talento natural poco comun, pero sin ideas, sin principios fijos y sin otra educacion que la de los cuarteles, no podia dirigir nada con la firmeza del propio convencimiento y sin embargo el creía que todo podia hacerlo con perfeccion. Su vanidad y su audacia características crecieron á medida que ejerció el poder. De ahí viene la confusion administrativa de su época. Discípulo y paro-

diador de Santa Cruz hizo lo posible para imitar à su maestro. Admirador de la tirania de Rosas, quiso hacer una amalgama de ambos sistemas, sin comprender ninguno de ellos y amontonó en su irritable cerebro un volcan de ideas contradictorias, que estallaba con frecuencia haciendo estremecer à los pueblos. En ocasiones se le vió ejecutar actos de noble patriotismo, que luego borraba con otros de crueldad ó de violencia. Siguiendo las huellas de sus modelos, reunia Congresos con frecuencia, que bajo la presion del sable y de las facultades extraordinarias, no tuvieron otra mision, que prodigarle inciensos, sin que esto obste para que en sus accesos de furor los disuelva a balazos, engrillando à los diputados, desterrando à unos y fusilando à otros.

En aquella desgraciada época no hubo nada seguro ni respetable en Bolivia: a los magistrados del poder Judicial se les daba de baja, como se dà à los militares para reemplazarlos con reclutas. Precioso tipo de Republicanismo militar, que ha seguido desarrollándose magníficamente en el pais, apoyado en el asentimiento de los hombres mas respetables!

Bajo una situacion semejante, no es extraño que Belzu no hubiese mandado moralmente ni un solo dia; su gobierno fue siempre de hecho é impuesto por la fuerza militar. Su vida de Presidente no debió tampoco serle muy agradable, estando reducido à luchar con el pueblo, à espiar al conspirador, à sofocar revueltas, à disolver batallones formando otros y corrompiendo la sociedad.

Las maquinaciones no quedaron ya reducidas à los pueblos impotentes; el germen del descontento se notó en las filas de ese mismo Ejército que tanto se habia lisonjeado. Los discípulos de Belzu, ó mejor sus hechuras, habian hecho tan rápidos progresos en la intriga politica y en el arte de conspirar, que le traian al retortero, como el habia tenido en otro tiempo à sus superiores siempre montados en cólera.

Mas todo fue inutil; ni los halagos, ni los severos

castigos pudieron contener à los aspirantes, que minaban el poder de Belzu, y à quienes habia exitado él con su propio ejemplo.

I nada estraño es que un Gobierno sostenido por solo el elemento bárbaro de la fuerza militar, se encuentre sin ningun apoyo en el momento mas impensado. El Ciudadano pasifico y laborioso, el militar de honor, el funcionario público que sirve con lealtad al pais, ven con indiferencia, sino es con alegria, formarse la tormenta al rededor de los Gobiernos arbitrarios, que han debilitado su poder de exeso en exeso, y queda entonces el campo libre para los intrigantes, que nos presentan la mas triste escena de desborde é inmoralidades de todo género.

El Ministro de Estado traiciona entonces al Gobierno, el Edecan de mas confianza entrega á su Jefe, como Judas a su maestro. El General traiciona al Presidente, el Coronel al General, el Capitan al Coronel y el Sarjento al Capitan, y asi sucesivamente, siendo ya lo mas corriente y aplaudido la *infidencia* entre nuestros militares y empleados. Esa serie de infidencias dan por resultado la traicion á la patria, la traicion á si mismo, la pérdida del honor militar, la desmoralizacion del pueblo y la perversion de todos los sentimientos, de todas las ideas.

Los fusilamientos de Belzu, sus destierros en masa, sus crueles persecuciones, que resultado le dieron? Pudo gozar tranquilo del poder? Pudo refrenar la ambicion y la turbulencia militar, establecer el orden y procurar la marcha regular de la administracion? No por cierto; cansado despues de fatigosa lucha, manchado con su propia sangre y con la de sus víctimas, aterrado tal vez con los males que habia creado y que debian desarrollarse mas tarde, del modo mas deplorable para el pais, lo vimos prorrumpir al fin en blasfemias contra la ciega ambicion de sus *secuaces* à quienes llamó, en la ocasion mas solemne de su vida, *traidores, desleales, ingratos, corruptores de la disciplina militar*, prodigándoles otros muchos epitetos injuriosos, que cayendo de rechazo sobre su frente, lo hicieron

enrojecer de colera.

La titulada trasmision legal de 1855, puso al fin término al Gobierno de Belzu, con aplauso general del pais, que vió con regocijo al Sila plebeyo, tomar el camino del ostracismo, para volver mas tarde á perecer, luchando por reconquistar el poder supremo. Esa trasmision legal tan vitoreada por algunos, no tuvo mas que la apariencia de legalidad, por que en el fondo no fué otra cosa, que el legado politico, que el padre audaz dejaba al hijo inepto, falseando el voto de los pueblos. Pero al fin tuvo la ventaja de dejarnos libres del héroe de Yamparaez, y entramos bajo de otra administracion nula y transitoria, cuyos actos no dan lugar á muchas reflexiones.

CÓRDOVA.

Don Jorje Córdoba, elevado á la alta clase de General, para ascender despues al solio Supremo, puede decirse con razon que fué el favorito de la caprichosa fortuna, que lo tomó á su cargo, para colocarlo en el mas alto puesto y entregarlo despues al mas desastroso fin. Córdoba huérfano y abandonado de proteccion desde la infancia, se hizo militar en tierna edad y podemos decir que creció en los cuarteles, sin otros conocimientos que saber leer y escribir y la tactica militar. Hallándose de Coronel caso con una de las hijas de Belzu y las jornadas de Mojo y Sutamarca, en las que fué feliz, sin embargo de haber manifestado la impericia militar mas absoluta, le hicieron obtener el Generalato.

Durante su administracion siguió fielmente el camino trazado por su padre político, pero con la suavidad propia de su buen caracter. Entregado al ocio y á los placeres, muy poco cuidó del Gobierno que dejó abandonado á sus Ministros, hombres poco progresistas y timidos, que jamas se atrevieron á iniciar una reforma, ó á dar activo

movimiento á la administracion.

Córdova, que no era mas que soldado y que por su valor personal, podria tal vez haber sido un buen Coronel, para mandar un cuerpo de tropa, no era de ninguna manera apto para desempeñar la primera magistratura de la República—Tanto, que puede decirse, que durante su período presidencial, vivió y murió sin provecho alguno. Su sistema constitucional fué el mismo que el de Belzu y lo sostenia un Ministro que se decia Conservador; en efecto, todo el trabajo de este consistia en no hacer nada y en conservar á S. E. lo mejor divertido posible, bajo la custodia de una brillante escolta. Dormitando así á la sombra de una paz aparente y de la supuesta legalidad presidencial, S. E. se holgaba á su manera, sin hacer otro mal á la patria, que desprestijiar la suprema autoridad, y dar el ejemplo del escándalo.

No obstante, parecia que el pais habia mejorado algo en la esfera política, porque aunque se habia restringido la libertad de la prensa, se tolerò la censura de los actos de la administracion, como las acusaciones en el Congreso. Natural es tambien que despues del estrepitoso Gobierno de Belzu, se hubiese mirado el de su sucesor, como muy suave y liberal—El pueblo se sintió menos oprimido y disfrutó de mas libertad de accion. La industria misma empezó á reanimarse espontaneamente, dándonos otra prueba mas de que, los Gobiernos nulos que dejan libre el desarrollo de los pueblos, aunque sea por sola la fuerza de inercia, son mas benéficos en nuestro pais, que los que estan poseidos de la monomania de la reglamentacion. Mas no por esto fermentaban menos las malas pasiones y se desvirtuaban las buenas costumbres, bajo la perniciosa influencia del militarismo holgazan.

El ejército de Córdova fué el mismo de Belzu, renovado en parte—Estaba bien pagado, magníficamente equipado y no tenia otra ocupacion que la de ostentar el lujo de su uniforme en las paradas, consumiendo las dos terceras partes de las rentas nacionales, sin producir una ca-

labaza.

Desde que Córdova pudo sentarse en la silla del Gran Mariscal Sucre, ya no ha quedado sarjento, por men- guado é inútil que sea, que no se crea con derecho á la Presidencia de Bolivia. Todos los Camaradas de Córdova, militares ó empleados civiles se consideraban superiores á él y con mejores derechos á los puestos mas encumbrados. Los pueblos que por su parte se apercibieron de la degra- dacion á que habia llegado la clase militar, cuya ignoran- cia no podia traer á la patria mas que las calamidades que estamos sufriendo ahora, se propuso cambiar la faz de la política, aunque fuera por medio de una sangrúenta revolucion, creyendo que de ese modo podria sacudirse del yugo militar.

En efecto cansado de estériles sufrimientos le- vantò el grito de insurreccion proclamando á su caudillo el Dr. José Maria Linares—Córdova cayó con el mayor desaire en medio de su brillante ejército, que sus adeptos creian invencible. Ve ahí lo que son los soldados mercena- rios ante el esfuerzo de los pueblos, que quieren ser libres y luchan con ese objeto!

LA DICTADURA.

El advenimiento al poder Supremo del Dr. José Ma- ria Linares hizo nacer las mas alhagueñas esperanzas en todos los buenos bolivianos y es deplorable por cierto, que en último resultado no hubiesemos obtenido mas que un cruel desengaño. Si la Dictadura hizo importantes reformas, durante los tres años que subsistió, fueron estas de un ór- den secundario y no llegó á poner la mano en la parte principal de nuestros males sociales.

Linares regresò á Bolivia, en Setiembre del 57, des- púes de nueve años de ostracismo, al que le habian con- denado los celos y la suspicacia de los Gobiernos de hecho.

Volvió aclamado por los pueblos, que manifestaron un entusiasmo, no visto hasta entonces y ascendió al solio de la Suprema Magistratura con toda la majestad del afortunado caudillo, á quien el pueblo levanta sobre el pavés confiéndole la direccion de los negocios públicos. No es pues extraño que bajo tales auspicios y hallandose sostenido por el valor popular, que es grande, fuerte, irresistible, hubiese derribado con la mayor facilidad, talvez solo con el ruido de su nombre, cuantos obstáculos tratò de oponerle en desesperada lucha el poder militar.

El lujoso Ejército de Córdoba, que desde la época de Belzu habia oprimido al pais, fué batido y derrotado en todas partes por gente colecticia, por paisanos armados de *macana*, dando asi un precioso ejemplo del poder de los pueblos, cuando defienden sus derechos y tienen confianza en el caudillo que los dirige. Era tan grande, tan esplicito el clamor de la opinion, que todo aquel Ejército veterano y orgulloso, reunido en los altos de la Paz y formado en actitud de batalla, fué intimidado y desarmado á una sola voz de mando del Dr. Linares. Admirable ejemplo del triunfo del poder moral sobre la fuerza material!

Despues de tantos y tan sublimes actos de heroismo logró Linares anonadar el antiguo poder militar, mas cuando quizo reorganizar la administracion pública se encontró en medio de escombros y de ruinas acumuladas en veinte años de guerra civil, y lo peor todavia se vió en la necesidad de crear un nuevo Ejército para poner coto á las maquinaciones reaccionarias del que acababa de vencer y aniquilar. Un enemigo personal suyo há dicho estas notables palabras «El Doctor Linares que tantos lenitivos decantaba recoge hoi el deplorable fruto de tantos aciagos antecedentes. No percibe doquier, sino desmoralizacion, siniestras pasiones, miseria y sufrimiento. Su anhelada revolucion ¿que le produjo? Un cadaver en Bolivia y lanzandose todos á la partija»—En efecto que, despues de una completa victoria sobre el Ejército de Córdoba, se vió como los anteriores caudillos en presencia de una falanxe de nue-

vos militares y de aspirantes á empleos; militares, la mayor parte, improvisados en las contiendas civiles, sin otra ocupacion que la de perseguirse recíprocamente viviendo á espensas de los Gobiernos. Ochocientos jefes y oficiales se encontraron de pronto sin destino y sin tener de que vivir; igual ó mayor número de empleados cesantes y el Tesoro Nacional en completa bancarrota.

Cuando pensamos en las grandes promesas de la revolucion de Setiembre, en las esperanzas que hizo nacer y en que los pueblos de Bolivia no han sacado el fruto que de ella se prometian, no podemos menos que deplorar nuestra mala suerte y tratar de inquirir, para inculcar en el pueblo, la causa de ese constante malestar del pais, de esa impotencia de los Gobiernos mejor intencionados para sacarnos del fango en que estamos metidos. I notese que á este respecto, no es excepcional la situacion de Bolivia. La mayor parte de las Repùblicas de origen español adolecen de la misma enfermedad social y ven, como nosotros, sucederse las revoluciones y los Gobiernos sin ventaja para los pueblos.

En un escrito publicado hace algun tiempo, hemos hallado reflexiones muy juiciosas sobre los inconvenientes de la administracion pública del Perú y como son tan perfectamente aplicables á nuestra situacion, vamos á consignarlas en la parte mas importante para que nuestros compatriotas fijen su atencion. El autor del escrito á que nos referimos, despues de hacer ver, que los inconvenientes de la administracion pública en el Perú provienen unos de la naturaleza misma de su suelo y conformacion social, otros de su estructura política ó de las enfermedades de que adolece dice:

«Con todo, esos inconvenientes á pesar de su gravedad, se vencerian con el tiempo, si se consolidase la paz pública, para que pudiesen ser impulsados los intereses morales y materiales de la Sociedad. La apertura de vias de comunicacion, la fundacion de escuelas primarias y el fomento industrial bien entendido, irian allanando las

distancias, difundiendo la luz entre las masas populares y haciendolas aptas, con la instruccion y las comodidades de la vida, para el régimen político que hemos adoptado

Otros inconvenientes son aun mas graves y sensibles, por que impiden y dilatan el remedio de los primeros y consisten en la inestabilidad política del pais y en la desmoralizacion producida por las turbulencias cíviles, abismo en que se han sepultado el precioso tiempo y los recursos que pudieran haberse invertido, con gran fruto, en civilizar y enriquecer nuestro buen pueblo. De allí manan, como de copiosa fuente, males sin cuento y las mayores dificultades, con que tropieza la administracion pública.

Asi, hay muchas que proceden de los gobiernos revolucionarios y à ellas nos contraeremos.

Al recorrer el pomposo escalafon del Ejército y hallar en él una oficialidad bastante para organizar un Ejército de cien mil hombres, fuera de la marina, cualquiera se persuadiria, que nuestro pais sustenta una gran poblacion y esta rodeado de poderosos enemigos á quienes tiene que hacer frente: pero no; apenas contamos unos dos millones de habitantes y nuestros vecinos, ni son mas poderosos, ni son enemigos, ademas de que nuestra situacion y condiciones fisicas nos preservan de invasiones repentinas.

No hay necesidad social alguna, no hay razon plausible, ni aun pretexto con que justificar ese estado militar ruinoso, que devora la riqueza nacional y siembra fecundos gérmenes de anarquia y desmoralizacion política.

El peor y mas lamentable fruto de ese error, es la prepotencia militar, que ahoga el principio civil y zapa por su base el sistema republicano democrático. Un cuerpo militar numeroso é innecesario, que no puede tener ocupacion, ni alcanzar asensos en la paz, naturalmente los busca en la guerra, que es su elemento de vida y de progreso: si gobierna abusa, engreído de su influjo pre-

potente; sino gobierna asalta el poder, por que conoce su propia fuerza y la debilidad de la resistencia que puede oponersele.—La demagogia toma de allí pretexto para las conspiraciones y las conspiraciones lo dan al poder militar para acrecer sus tercios y consolidar su dominacion.....

Para vencer las rebeliones el Gobierno se vé en la necesidad de aumentar el ejército y conceder ascensos; y las rebeliones, para ganar prosélitos y procurarse la victoria, ascienden á los militares infieles, y crean otros nuevos que de la nada suben en una sola campaña á los mas altos grados de la milicia. Es una doble y perenne incubacion que á la verdad envilece la nobilísima profesion de las armas, que hace del ejército una clase privilegiada y amenazante á las patrias libertadas y no deja esperanza de que el estado militar se reduzca á los términos justos, que su propio brillo y la seguridad pública demandan.

Al compas del Ejército, aun que en menor escala ha ido la lista civil—Los empleados diplomáticos, políticos, judiciales y de hacienda, se han aumentado mucho mas de lo que pide el buen servicio de la nacion; las oficinas estan recargadas de brazos ociosos, que estorban, en vez de facilitar, el trabajo; las jubilaciones y cesantias se han concedido profusamente, de manera que hay empleado por el cual se pagan dos y tres sueldos, uno al empleado activo y dos á los cesantes.

Sin embargo el mal principal no consiste tanto en la injente fortuna ya disipada sin provecho: el mal crónico, el mal alarmante, el mal fecundísimo y desconsolador consiste en los perjudiciales hábitos, que ha arraigado la disipacion, en la desmoralizacion que ha fomentado, cuyas consecuencias se resentirán por mucho tiempo en la República. Nuestra riqueza fiscal ha dado nuevo aliante á las revoluciones; las revoluciones han dado pábulo á la disipacion é introducido nuevos abusos, y los abusos, á su turno, son pretexto de otras y otras revoluciones cada dia mas ruinosas y funestas.—Tal es el espantoso cír-

culo en que estamos girando! Y tal es tambien la herencia que los errores de los hombres públicos y sobre todo las revueltas, nos han dejado!

Las anteriores reflexiones parecen espresamente escritas para nosotros y es necesario no echarlas en saco roto.

El Gobierno de Linares colocado en la situacion descrita, se encontró pues, en la cruel alternativa de dar subsistencia á tantos militares caidos, que habia en la República ó de dejarlos en la miseria, entregados à su oficio de conspiradores, manteniendo en constante alarma á los pueblos. Afin de evitar lo uno y lo otro, hizo lo posible para dar letras de cuartel y de retiro á muchos de esos militares prescribiendoles ciertas obligaciones conducentes á su reforma. Aquella medida hija de la necesidad, no podia llenar los deseos de hombres habituados á grandes sueldos en la ociosidad y á ganar un asenso en cada revuelta; asi es que, no solo los militares de Belzu y Córdova sino tambien los transfugas que se habian plegado á la causa de Setiembre, continuaron en la carrera de conspiradores obligando al Gobierno á tomar medidas de defenza. Este fué el principal motivo, que impidió la extincion del militarismo, como pensaba Linares cuando regresó à Bolivia. Suedió tambien que el pertinaz enemigo de nuestra patria, el General Castilla, nos amenazó con la invasion Peruana y fué necesario poner nuestro Ejército en pie de guerra; de este modo Linares, que se lisonjó con la idea de poder constituir un Gobierno civil, entregandose al buen sentido y á la cooperacion de los pueblos, tuvo como los demas mandatarios que le habian precedido, que vivir rodeado de bayonetas y nada pudo hacer por la reforma de dèsmilitarizacion tan deseada, como necesaria. Algo se habia alucinado tambien con la idea de que podria crear un Ejército decente, que por su disciplina y su moralidad hiciera honor á la carrera de las armas, tan degradada en Bolivia y que al propio tiempo lejos de ser hostil al pueblo fuese el sosten y guardian de las libertades públicas. Con

este pensamiento enrolò en el Ejército à muchos jóvenes de familias principales, sin advertir que, no siendole posible separar completamente à los viejos militares, contaminados por el vicio, la reforma parcial no podia llenar el objeto deseado. El Ejército por mucho que hubiese sido renovado tenia siempre que ser mandado por alguno de esos Generales avezados en la intriga, en la traicion y que de ningun modo pertenecen al pueblo y ahí estaba el mal. El mas escrupuloso cuidado para organizarlo era inoficioso, desde que no podia aislarse de la influencia funesta de que hablamos.

Si el Doctor Linares haciendo poco aprecio del bando Belzista, que conspiraba con tenacidad, pero al que tenia vencido moral y materialmente, si despreciando tambien las baladronadas del General Castilla, hubiese reducido su Ejército al número estrictamente necesario para la conservacion del órden público, armando al propio tiempo al pueblo inerme, para que comprenda que no debe ser el juguete de la soldadesca insolente, habria dado un golpe mortal al militarismo y llenado uno de los votos de la revolucion de Setiembre; pero cometió el grave error de no hacerlo asi y los acontecimientos que se precipitaron despues, no le dieron tiempo para reparar su falta. El pais perdiò el mayor beneficio que esperò de su administracion y él la mayor gloria á que podia aspirar.

El Dr. Linares patriota desinteresado y justificado, como ningun otro hombre de Estado, aceptó la Dictadura, que le confirieron los pueblos, con toda la sinceridad y franqueza que eran propias de su elevado caracter y como el único medio que en la situacion podia conducir à la reorganizacion social y moral del pais. Inicìò en ese concepto grandes reformas en todos los ramos de la administracion con infatigable celo y ardoroso afan; muchas de esas reformas han fracasado con la caida de su autor y de las ventajas de otras disfrutamos en la actualidad.

El Señor Don Tomás Frias, muy conocido en Bolivia y en el exterior, como uno de nuestros mas eminen-

tes Estadistas fué el Ministro de Hacienda del Dictador, su fiel compañero, su mas activo colaborador en las difíciles y penosas tareas de la administracion. No poca parte de gloria tiene igualmente el Señor Evaristo Valle, en los actos del Gobierno Linares, al que perteneciò como Ministro de Justicia, Instruccion Pública y Culto. Estos dos personajes cuya alta inteligencia y patriotismo andaban acordes desde muy atras con las elevadas miras del Dictador, no se separaron de él en los dias de trabajo, ni lo abandonaron en los momentos del peligro; conocian la pesada tarea que se habian impuesto y el inmenso trabajo que les costaria el domar las resistencias de todo jenero, que los enemigos del progreso oponen á la marcha de los Gobiernos ilustrados; pero pusieron manos á la obra con toda la fé del patriotismo y no desmayaron jamas.

La actitud franca y claramente asumida por el Gobierno, le atrajo la animadversion de los agiotistas políticos, cuyo poder es formidable en paises que no tienen solidamente cimentada la paz pública. Los agiotistas principiaron á buscar pretextos para sembrar el descontento, entre los que se decian amigos de la causa y aunque procuraron levantar obstáculos á la marcha de la administracion, caminò esta con regularidad, se estableció el orden y principiò la reforma: arreglo de la hacienda, del sistema rentístico y de la contabilidad; organizacion judicial, establecimiento del Municipio, reforma monetaria, reforma militar y eclesiastica, nuevos Códigos, division territorial, en fin todo fué removido y el Gobierno se encaminaba á la mejora jeneral. Con razón se ha dicho que despues de la época de 1825 y 1826, ninguna ha sido mas reorganizadora que la del Gobierno de Linares. No sin combates. no sin resistencias que obligaban algunas veces á ceder, ya á la fuerza de la rutina, ya á las influencias del espiritu de partido, que en tales casos suelen ser los obstáculos mas poderosos, ya en fin á los intereses ecsistentes y á las esperanzas que habian nacido, por que las ideas mas justas, las reformas mas benéficas no germinan sino con mucha dificultad, en el espi-

ritu de los hombres y los pueblos, como dice Sarmiento, son miopes y tardos de oídos.

Por transcendentales y buenas que hubieran sido las reformas acometidas por la Dictadura necesitaban el asentimiento de los pueblos y la sancion del tiempo, condiciones indispensables para que echen raíces, mucho mas si estan combatidas por el espiritu de partido. Las reformas destinadas á producir un cambio mas ó menos radical en la suerte de los pueblos, no se operan en un dia, ni de una manera completa; al contrario, cuanto mas radicales son, tanto mas lentamente deben verificarse, esperandose sus resultados sin impaciencia.

Los hábitos de inveterada rutina, bajo cuya influencia han vivido nuestros pueblos, durante muchos años y que han sido sostenidos por los hombres mas acreditados de nuestro pais, no pudieron arrancarse en un dia para reemplazarlos con otros. La operacion no podia menos que ser muy delicada y su buen ecsito dependia del tino y de la perseverancia con que debia verificarse. Desgraciadamente no le fué posible al Dr. Linares operar con la calma y la prudencia que requeria la obra de reforma. Trabajaba en medio de una faccion empleomaniaca, ecsigente, intolerante, enemiga de todo progreso (sino lleva en si lucro inmediato y personal) que no disculpaba el error por disimulable que fuera, que todo lo censuraba y destruia sin edificar nada, asi, aislado hasta cierto punto sin la cooperacion que alivia la fatiga y alienta el espiritu, se precipitó en sus trabajos y dió lugar à que se le tachára de impaciente y violento.

Los rudos golpes que á cada momento le traian crueldades dosengaños y el mal estado de su salud le obligaron tambien á obrar con precipitacion, sin tener en cuenta otra cosa que el bien de la patria. Esto hirió el interes individual, las preocupaciones y el espiritu de partido y atrajo sobre la Dictadura una tempestad de maldiciones lanzadas hasta por sus propios partidarios.

Ancioso el Dr. Linares de terminar su obra y fati-

gado talvez con las atenciones del Gobierno, creyó que habia llegado la época de establecer la constitucionalidad en el pais y se propuso convocar á la Representacion Nacional, ante la que queria resignar el poder, para seguir cooperando en el establecimiento de un nuevo régimen, si sus circunstancias personales se lo permitian. Este pensamiento puso en alarma y precipitó á un golpe de hecho á los aspirantes que formaban parte integrante del mismo Gabinete Dictatorial.

El Dr Ruperto Fernandez, primer Ministro y favorito del Dictador y el General Don José Maria Achà, Ministro de la Guerra, à quien el mismo Dictador habia rehabilitado, trabajaban cada uno por su lado para obtener la Presidencia de la República, sabiendo que el Señor Linares estaba resuelto à dimitirla.

Mas, como parece que no convenia à ninguno de estos dos personajes, la reunion de un Congreso convocado por el Señor Linares, ambos pretendientes se dieron la mano para combinar un plan revolucionario. Tenian presente sin duda, que el Congreso liberal del 48 hizo fracasar los proyectos de Belzu, obligandolo à desertar del Ministerio y era natural que temiesen que un Congreso convocado y dirigido por el mismo que estuvo á la cabeza de aquel, fuera verdaderamente nacional y que no podrian prevalecer ante él las candidaturas sostenidas por la intriga y el fraude. Poseidos de este temor, es sin duda, que se pusieron de acuerdo los dos Ministros traidores, sedujeron facilmente á Sanchez, Comandante General de la Paz y Jefe de todas las fuerzas acantonadas y con su cooperacion dieron el golpe del 14 de Enero de 1861, que llamaron *golpe de Estado*. Dueños del Ejército al que tomaron por sorpresa y engañaron, hicieron preso al Dictador y no obstante el mal estado de su salud, que en esos dias no le habia permitido ni salir de su habitacion, lo hicieron arrastrar al exterior, precipitandolo asi violentamente en la tumba, como sucedió á poco.

El atentado del 14 de Enero, que la historia juzga-

rá severamente y colocará en el número de las mas inicuas felonias políticas, esplica bastante ò la ciega ambicion de sus autores ó su corrupcion moral y la profunda depravacion de sus sentimientos, pues no solo arrebataron violenta y proditoriamente el poder á su jefe, y á su amigo muribundo, sino que, con inaudita crueldad lo espulsaron al exterior. Y que hizo el nuevo, el lucido Ejército en cuya disciplina y moralizacion puso tanto empeño el Dictador? rompió sus armas o escarmentó à los traidores? Hizo ni mas ni menos que lo que otros Ejércitos han hecho en casos parecidos: apoyó el crimen y siguió el rumbo.

No sucedió otro tanto con los pueblos, que gimieron de dolor y temblaron de colera al recibir la noticia de los sucesos del 14 de Enero y si no se levantaron en masa: fué primero, por que tenian ya el ejército en contra y segundo por que no hubo un hombre de bastante valor y prestigio para proclamar la reaccion. El pueblo de la Paz en presencia misma de los del golpe de Estado y hallándose estòs á la cabeza del Ejército, dió al ex-Dictador los testimonios mas esplicitos de adhesion á su persona y de respeto á su infortunio. Lo que hubo de notable fué la cobarde resignacion de los altos funcionarios y de los demas empleados, que se sometieron silenciosamente al nuevo Gobierno sin tener en cuenta los deberes que imponen de consuno la fidelidad politica, el decoro personal y hasta el respeto á las relaciones privadas, ¿qué, no sintieron en su conciencia la justa indignacion y la profunda aversion que inspira la infidencia política? Los que no protestan contra un crimen, se someten á él y sacan ventajas, se hacen indudablemente reos de complicidad. Desagradable es recordar que en aquella ocasion, como en otras, han sido siempre los altos funcionarios los que peor se han portado.

Hubo algunas escepciones honrosas de jóvenes oficiales que rasgaron sus insignias cuando vieron consumado el atentado. Algunos empleados (jóvenes tambien y muy pocos) arrojaron sus despachos y se retiraron á la vida privada, para huir del contagio y de la corrupcion política.

Honor à todos esos honrados Ciudadanos, que negaron su adhesion al acto mas escandaloso, que rejistrará la historia de las Repùblicas del Continente!

PERIODO DE ACHÁ.

La política tiene su lójica severa y sus consecuencias inflexibles. Despues *del golpe de Estado* todos pudieron predecir con seguridad la suerte que estaba reservada à los que habian sucedido en el poder al Sr. Linares. Luego que Achá, Fernandez y Sanches organizaron el triunvirato, estallò la desconfianza y el odio entre ellos; cada ùno de los trinviros temia à su Còlega y muy dificilmente y en lucha constante, aunque latente pudo el Gobierno provisorio llenar el término transitorio de tres meses, que se habia señalado, y gracias à que Sanchez desapareciò luego de la escena, arrebatado de la vida por una fiebre tifoidea, que sino le permitiò gozar del poder, le ahorrò tambien la cruel expiacion, que debió sufrir.

Reunida la Convencion Nacional del 61, Achá fué nombrado Presidente provisorio. Fernandez consintió en ese nombramiento por los apuros de la situacion y por que creyò que con el apoyo de los militares de su devocion, podria el dia que se le antoje arrojar à Achá de la Presidencia para colocarse en ella; mas desde aquel momento principiò à conspirar contra su còlega, no obstante su caracter de Ministro de Estado. Estallaron antes de nada sus trabajos revolucionarios; pero no habiendo hallado apoyo ni en el pueblo, ni en el ejército, cayò del poder, en medio de la rechifla general y vive contemplando desde el extranjero, los resultados de su *golpe de Estado*.

Los dos primeros años del Gobierno de Achá, se pasaron en medio de revueltas militares y de espan-

tosas carnicerías. La historia recordará siempre con horror los terribles sucesos de 23 de Octubre y 23 de Noviembre del 62, que tuvieron lugar en la Ciudad de la Paz. Los últimos dos años fueron de paz casi completa—Fernandez y los demás aspirantes al poder habían fracasado en sus empresas; cansados los hombres de la lucha esteril de los partidos se sometieron al Gobierno, y los que desde muy atrás espiaban el momento favorable para radicar en el país el verdadero sistema representativo, dirigiéndolo por su natural camino, creyeron llegado el tiempo de las reformas pacíficas y trascendentales. Achá en los últimos días de su periodo, aceptó el régimen constitucional y manifestó deseos de regularizar la marcha política.—Y no hay duda que bajo los auspicios de aquel Gobierno semi tolerante, se habrían sentado las bases de una administración regular, si el mismo no hubiese tenido tan poca fé en la constitucion que había jurado y si la vacilacion de su autoridad no hubiese sido el constante estímulo de la ambicion.

El General Achá, hombre juicioso, de bastante sagacidad y con regular prestigio en el Ejército, aunque á fuerza de astucia y de engaños, había logrado al fin dar á su Gobierno todas las apariencias de legalidad. Pero su falta de fé en el poder de los principios, y en la benéfica influencia de las reformas, oportunamente acometidas, no le permitió hacer nada de notable en el curso de su administración y no pudo sobre todo resolverse á terminar su periodo haciendo una honrosa transmisión del poder Supremo, con lo que habría evitado los inmensos males que hoy pesan sobre el país. Mal aconsejado, dominado por las ideas de viejos oráculos, que quieren hacer, en todo tiempo, de la política el arte de prestidigitacion, no pudo separarse ni una línea del camino trillado por el que habían pasado los anteriores gobiernos; de miras estrechas, sin fé en la grande mision que podía haber llenado, sin firmeza en sus propósitos,

no pensò en otra cosa que en conservarse en el poder. Por eso es, que no acometiò reformas políticas, ni obras materiales siquiera de primera importancia. Ningun otro Gobierno como el suyo habia tenido la fortuna de encontrar el pais, tan favorablemente dispuesto para ser conducido á la realizacion de grandes mejoras materiales, ninguno pudo tampoco haberse llenado de mayor gloria defendiendo la integridad de nuestro territorio; rodeado de poderosos elementos de prosperidad, sin haberse tomado la pena de pensar en ellos, no le faltó mas que la voluntad para hacer el bien. Esos elementos iniciados, elaborados y sostenidos por el trabajo individual y espontaneo y de los que pudo haber hechado mano sin ningun temor, quedaron sin valor y se perdieron en las vacilantes manos de los hombres de su Consejo, que manifestaron la mas absoluta apatia y la política mas rutinaria y retrógrada.

Aludimos á los contratos ajustados en Europa para la construccion de grandes vias ferrreas, explotacion de nuestras minas y guaneras y mas que todo á nuestro proyecto para la reivindicacion del territorio usurpado de Mejillones. Bastante hemos dicho ya á este respecto, en un escrito, que ha precedido á este y nos limitamos ahora á recordar, lo sensible que es, el que los poderosos auxilios que pudimos tomar de Europa, en la época mas brillante para el desarrollo de las grandes empresas en el continente Americano, se hubiesen malogrado por las ideas mesquinas, por las dudas y por esa suspicaz desconfianza, que acompaña siempre á los que no proceden por sus propias convicciones.

El Gobierno Achá obrando, no mas, que con mediana prevision y con un tanto de buena voluntad, pudo haber inmortalizado su época, engrandecido á su patria y aun hecho olvidar su bastardo origen. Pero por desgracia suya y mas por desgracia del pais, desdeñò el buen camino por no separarse, como tenemos ya dicho de la rutina é hizo algo mas, levantó con tan poca pre-

vision, como falta de patriotismo al soldado funesto, que salpicado de sangre y en la beodez de la tirania, esta consumando la obra de destruccion, adelantada por casi todos los mandatarios de esta infortunada República.

El Congreso de 1864, que precipitó la caída de Achá, fué esencialmente político, y no obstante los esfuerzos de la minoria liberal, no dió otro resultado práctico, que el mayor desprestigio del Gobierno. Esa lucha parlamentaria, si bien honrosa para los que tomaron parte en ella, fué completamente esteril para la patria, por que lejos de conjurar en lo posible el mal que se presentia lo hizo estallar. Achá y su gabinete despues del Congreso, se encontraron aun mas separados del partido liberal de lo que habian estado antes.

Las acaloradas disputas, las odiosas acusaciones arrojadas contra el Gobierno, enconaron mas los ánimos é indujeron talvez á Achá, á insinuar abiertamente la candidatura del General Agreda, para la eleccion próxima de 1865. No podia ocultarse á Achá el desprestigio y la impopularidad de su presunto sucesor, pero como desgraciadamente nuestros gobernantes estan habituados á no tener en cuenta para nada el voto de la opinion pública, no le importó gran cosa, la elevacion al poder de un hombre antipático en el sentido de la política, con tal que por su medio, pueda asegurarse cierto grado de influencia y de participacion en el gobierno. Esa mesquindad de miras, esa falta de generosidad y de virtud republicana, que no permitieron al General Achá, ver mas que su interes individual en la alternabilidad del Gobierno lo indujeron á formar causa comun con Agreda, exitando los celos y las pretensiones de los demas militares que sostenian al Gobierno. El mas impaciente y audaz entre ellos era Melgarejo, el héroe del 28 de Diciembre de quien vamos á ocuparnos.

GOBIERNO DEL GENERAL MELGAREJO.

Siguiendo con teson los acontecimientos políticos de nuestro país, sin separarnos de la huella que han dejado, llegamos á la época actual, que mas claramente que ninguna otra nos presenta los resultados del sistema hasta hoy observado. Hemos visto que nuestra sociedad marchando paso á paso y desendiendo de escalón en escalón, ha llegado por fin á la situación mas lamentable de cuantas puede soportar una nación, víctima de las borrascosas tempestades de una política extraviada.

No sabemos si esta desgraciada Bolivia habrá llegado ya al ultimo término de su degradación ó si tendremos que soportar algo peor todavía. Lo que si podemos decir con toda la sinceridad de la conciencia, es, que no creemos que en nuestro siglo, pudiera existir otra República bajo condiciones tan humillantes y absurdas, como las que está soportando la nuestra. En pos de ejemplos que pudieran atenuar la severidad de nuestro juicio hemos estendido la mirada investigadora sobre todas las Repúblicas Hispano-Americanas, deteniendonos precisamente sobre la historia de las que creemos mas desgraciadas y no hemos hallado ninguna que se encuentre en la triste situación que la nuestra: talvez no lo están ni las Islas de Santo Domingo despedasadas por la torpeza de los negros.

Si la historia nos presenta, en todas las naciones, ejemplos de grandes criminales, enemigos de la libertad y el azote de los pueblos, es en las épocas de barbarie, pero un Gobierno, como el de Melgarejo, en el siglo actual, no puede mirarse sino como un anacronismo histórico. Fuera de que los tiranos antiguos y modernos han tenido un objeto mas ó menos escusable, en que apoyar su despotismo. En efecto, limitandonos á América vemos que el Dr. Francia del Paraguai tuvo su objeto, Rosas tuvo tambien el suyo y Artigas mismo el terror de los resguardos del Plata, el jefe de los contrabandistas en la

primera mitad de su vida y su dique mas respetable en la otra mitad, tuvo igualmente el suyo.—Aquellos grandes jenios del mal, dejaron à los pueblos saludables lecciones aun en medio mismo del martirio, asi es que cuando esos pueblos reivindicaron mas tarde sus derechos y su dignidad siguieron sin detenerse la via del progreso. Pero que es lo que á nosotros se nos ha enseñado en nuestro largo martirio? Cuales las saludables lecciones para prepararnos á un òrden mejor? Vemos otra cosa que la miseria, la confusion y la ignorancia por todas partes? Que es lo que se proponen Melgarejo y sus satélites? Aquel hombre de prodigiosa fortaleza, lleno de salud y robustez, de extraordinario valor ¿á que dedica esas privilegiadas dotes de la naturaleza? A una sola cosa: á devorar y nada mas que á devorar en todo sentido, pues no comprende de otro modo la grandeza de su poder. Su gloria està fundada en la facultad de hollarlo todo y en no reconocer ningun freno, ninguna superioridad.

Del Gobierno de semejante hombre vamos á ocuparnos mui à pesar nuestro, para dar fin á nuestra pequeña tarea.

Debemos recordar desde luego con imparcialidad, como todos los aspirantes al poder, han tratado de captarse la benevolencia de los pueblos, mientras han esperado servirse de su apoyo y se han burlado de ellos, luego que han alcanzado su objeto. Todos los caudillos cualesquiera que haya sido su programa ò color político, han cometido los mismos abusos y han dado lugar á idénticas reacciones, sin duda porque todos ellos han subido al solio supremo por las vias de hecho, guiados por la aspiracion personal, no por el bien de la patria. Y se comprende que con tales precedentes no se puede gobernar, sino contrariando los intereses generales; por eso es, que los Gobiernos respetuosos à la lei y que han tratado de establecer la moralidad social son los que menos han durado, porque han herido mui luego, con sus actos de justicia las pretensiones y esesijencias del circulo político, que les dió

vida y se han encontrado, no solo sin apoyo, sino que contrariados y combatidos por los mismos que los elevaron. Asi, los Gobiernos en Bolivia principian por sobreponerse á la lei y por no tener respeto á nada. Operacion mui sencilla para todo el que tiene un batallon á sus órdenes; mas sucede tambien, que con semejante sistema no pueden contar los Gobiernos con el apoyo de los pueblos y caen luego que el soldado mas insignificantes tiene la humorada de dar un puntapie al tirano, ese soldado es por lo regular su camarada y su mas íntimo amigo, rara vez cae la tirania combatida por sus enemigos.—El que logra dar un buen golpe, apoderandose de los cuarteles, se inviste luego de facultades extraordinarias y desde ese momento se hace dueño absoluto de la nacion: cuanto mas grandes son las iniquidades que comete, tanto mas aplaudido es por los especuladores políticos que lo apoyan. A fines del 64, próximo á espirar el periodo constitucional del jeneral Achà, gozaba el pais de cierto estado de paz, aunque envuelta en los subsidios consiguientes á la marcha poco franca del Gobierno; pero ese estado de paz permitia encaminar los negocios públicos á un fin razonable y benéfico para el pais. Los hombres de mérito de los diferentes partidos, comprendiendo que habia llegado la época de trabajar con abnegacion y que para sostener sus opiniones no era preciso ensangrentar el suelo patrio, se propusieron llevar acabo la fusion política mas compatible con las circunstancias. Verdad es que tenian el recelo y la desconfianza que inspiran los resentimientos de una larga y pertinaz lucha; pero animados del vehemente deseo de constituir el pais, se acercaron al Gobierno procurando allanar las dificultades que se oponian á una trasmision legal del poder, fijandose en persona que conviniera á la situacion. Alomenos asi juzgabamos nosotros en aquella época y obrabamos en ese sentido.

En tal estado, surgió como hemos dicho ya, la desgraciada candidatura del General Agreda, que vino á desconcertar los mejores planes, dando pretexto al aspirante

mas vulgar, para lanzarse à las vias de hecho. La candidatura de Agreda era odiosa al Ejército mismo; pero los hombres de orden deseosos de que se pusiera en práctica la trasmision legal del poder supremo, se resignaban à aceptarla, como un mal necesario, como una última imposición talvez de la fuerza militar, que venia denunciando su decrepitud; para los pueblos, que habian pasado por un largo periodo de sufrimientos, eran preferibles, tres años mas de un mal Gobierno à un solo dia de revolucion. Y sobrada razon tenian los que se atrincheraban en este razonamiento, presintiendo el desplome del edificio social, si se llevaba à cabo otra revolucion militar, como ha sucedido; sin embargo, por mucha que fuera su prevision, jamas pudieron calcular los males, que ha traído al pais esa última revolucion.

Asi las cosas y cuando todos los hombres de buena fé, en los diferentes partidos, empesaban à trabajar para afianzar el orden público, rectificando sus ideas, dando expansion al cálculo administrativo, formando proyectos de orden, de paz y de trabajo, basados en la estabilidad del Gobierno; cuando varios de los aspirantes mismos propendian à un cambio legal; unos con mui poca buena fé, es verdad; pero los mas llenos de esperanzas en el porvenir, se levantó en 28 de Diciembre del 64, en la Ciudad de Cochabamba, la rebelion mas descabellada, que jamas se ha visto en los desordenados cuarteles de Bolivia.—Sin antecedentes, sin cálculo, desnudo de todo prestigio, sin propósito alguno justificable, arrastrado únicamente por esa loca ambicion de los espíritus turbulentos, Melgarejo hizo estallar su motin de cuartel y mandó hacer fuego al pueblo.

Aquel escandaloso atentado aborto de la casualidad derribó como à un castillo de barajas, à todo un gobierno constitucional, apoyado en las instituciones regularizadas por tres Congresos sucesivos y en la autoridad de una corporacion política la mas respetable en la República, cual era el Concejo de Estado, compuesto de los hom-

bres los mas distinguidos. Desgraciadamente estos, olvidando los deberes de su puesto, no quisieron apagar el incendio en su origen, por no chamuscarse un poco las manos y talvez porque en la revuelta del 28 de Diciembre no vieron mas que una ridicula farza de locos, que acabaria por si misma; pero se llevaron el mas completo chasco, pues el incendio ha cundido devorandolos á ellos mismos, junto con los mas caros intereses de la patria.

El Concejo de Estado, gran cuerpo político, representante de la Nacion, durante el receso del Cuerpo legislativo, se hallaba instalado en la Capital de la República, lejos del motin militar; lleno de prestigio y de poder contaba con el apoyo de la opinion pública y con el de las fuerzas militares del Sud, debió pues y pudo tomar desde un principio la actitud enérgica que le correspondia y habria desbaratado en su origen la rebellion de Diciembre.—Los Generales Avila y Velasco Flor protestando contra el escándalo de Cochabamba proclamaron la Constitucion y se pusieron bajo las órdenes del Concejo con las fuerzas de su mando. El escuadron Sucre hizo lo mismo. La Ciudad de la Paz y todo aquel rico departamento pidieron órdenes al Concejo de Estado y se habrian levantado en masa, como los demas pueblos de la República, á la primera voz de mando, porque nadie desconocia las tendencias de los que habian asaltado el poder.

Bien penoso, pero necesario es decirlo, que en los momentos de supremo conflicto y de peligro para la patria, el Presidente del Concejo de Estado Dr. Lucas Mendoza de la Tapia, que debia investirse de la Presidencia de la República y hacer frente á los rebeldes, desertó, dicen por las sujestiones de dos Consejeros, de su puesto en alta noche, cuando en Concejo pleno, habido ese dia, ante todo el pueblo de Sucre, habia pedido solo una *corta tregua* para conocer la marcha de los sucesos y tomar una resolucion definitiva. A la desercion del Sr. Tapia, quien en aquellos momentos se calificó, talvez sin razon, de

colaborador de Melgarejo, siguió la disolucion del Concejo y quedaron asi defraudadas las esperanzas de los pueblos y muerto su patriotismo. Necesario es decir tambien que aquel acto de incalificable timidez desconsertó completamente el buen sentido de los pueblos, que llenos de indignacion y de despecho se abandonaron al acaso y fueron fácilmente vencidos por Melgarejo.

Ve ahí un acto de humillacion nacional del que tenemos que avergonzarnos todos los Bolivianos, que habiamos basado nuestras esperanzas y nuestro orgullo republicano, en la sabiduria y en la altiva independenciamos de nuestros grandes hombres de Estado. Todos los que hemos vivido mirandolos, como á seres superiores á nosotros, teniendolos por nuestros oráculos, recojiendo con la avidez de la fé sus palabras, creyendo en sus promesas y en su patriotismo, esperando que á lo menos por su interes y por su propia dignidad llenarian honradamente el cargo que ellos mismos se habian impuesto, haciendose los directores de la política nacional, ¿que triste desengaño no debemos haber sentido, al verlos declinar humildemente de los deberes de su puesto, sancionando el triunfo del mal, el escándalo sin segundo y el sacrificio de la patria? Y tanto mas triste y vergonzoso es esto por nosotros cuanto que un solo acto de cobardia ha engendrado los males sin cuento, que hoy pesan sobre el pais.

Si los hombres de saber y de antecedentes nos dan semejantes ejemplos, si nuestros hombres de Estado desprecian el honor, si las lumbreras de nuestro pais se apagan al primer soplo de la tempestad ¿que hai que esperar para el porvenir? Pueden exijirse patriotismo y sacrificios á los ciudadanos pacíficos alejados del movimiento político? Podemos pretender que nuestra juventud inexperta, sea bastante independiente para sostener siempre la buena causa, bastante viril para no cejar en la porfiada lucha de los pueblos con la clase militar? Y si el desaliento se apodera de todos, si el egoismo viene á contaminarnos, que harán los revoltosos sin pudor, los

hombres del desorden, los satélites de todo mal gobierno, los que trafican y hacen fortuna con las desgracias públicas? Lo que estamos viendo. Ellos están en su terreno llenando su terrible misión.

Y por que sucede todo esto entre nosotros? De que proviene que nuestros hombres públicos carezcan de las virtudes cívicas, que son comunes en otras partes? Para nosotros, ese es el resultado de la vida política, que hemos seguido desde la fundación de la República. Caminando de revuelta en revuelta, natural es que hubiésemos perdido la fé en los principios, la esperanza del triunfo, y que debilitándose en nuestro pensamiento la noción sagrada de los derechos, hubiésemos sentido la anarquía en nuestras ideas, como en nuestro estado social. El despotismo que se sucede por largos años en un pueblo, lo habitúa con la servidumbre, le priva de esa enérgica independencia que se subleva hasta con la sombra de los abusos y es necesario un fuerte sacudimiento para producir la reacción regeneradora.

Nuestra situación es tal, que el solo llamar la atención sobre ella, es hacer un gran bien al país—La fiebre política que nos ha devorado y sigue devorándonos, empesó por perturbar la buena armonía que reinaba en la primera clase de nuestra sociedad y ha seguido minando poco á poco el buen sentido de nuestros pueblos, corrompiendo nuestras buenas costumbres, extraviando nuestro sentimiento moral, pervirtiendo las ideas y los principios y haciendo desaparecer la confianza pública y privada.

Contaminadas así las demás clases de la sociedad, se han perdido los sentimientos patrióticos y no ha quedado en nuestro corazón más que el egoísmo execrable. Se han debilitado ó roto los vínculos de amistad y aun los de familia y la división y el odio reinan en el centro mismo del hogar doméstico, como en la sociedad civil.

Podemos decir con algún fundamento, que la sana, la mutua y leal confianza, no existe ya en nuestro país

y que esa falta se nota en la política, como en la industria, en el comercio como en toda clase de relaciones sociales. Y la desconfianza que han engendrado los partidos es tan suspicaz; son tan maliciosas las dudas creadas por la ignorancia y la pobreza, que ni la religión del juramento, ni la exactitud de los números son suficientes para garantizar la buena fé.—El espíritu de asociación, que siempre fué imperfecto entre nosotros por razones de educación y de costumbres, se sostenía en otros tiempos por la mutua confianza que reinaba entre los que se conocían. Habiendo desaparecido esta, que era su único apoyo, se ha perdido también aquel y cada día se hace más difícil el mutuo concurso para las obras, que la acción individual aislada, no puede acometer.

Tal es nuestra situación actual creada por la política de bandería.

Los errores de nuestros Gobiernos; sus absurdos administrativos nacen de esa fatal perturbación de ideas, que han dado lugar al arrebato, y á las sorpresas de la mala fé, que han llenado de confusión las cabezas mejor organizadas.

Muñoz, por ejemplo, de quien puede decirse que ha crecido en el centro de las facciones, que empujó y ha completado su educación política en medio de la intriga y de las revueltas de bandería, ha sabido explotar el país mejor que ningún otro, cuando ha llegado al poder. Bajo el amparo de leyes dictadas por el mismo y confirmadas por un Ministerio, que él ha compuesto, de los hombres más apropiados á su política y más adictos á sus intereses, ha sacado las mayores ventajas posibles, en provecho personal y de los suyos.

Para llegar á su objeto, ha tomado por instrumentos suyos de especulación á los agiotistas más activos de cada pueblo y más descarados también, en su mayor parte extranjeros, con los que ha logrado aprisionar los pueblos para sacrificarlos á sus miras de lucro personal. Sabido es que los agiotistas políticos son como los trafi-

cantes de negros, cosmopolitas que no tienen patria, ni abuelos, ni sucesores, la humanidad no està con ellos y cuando ella debe sacrificarse à sus cálculos, lo hacen con la mayor sangre fria y como si se tratase del hecho mas comun y lejítimo. Su único movil es el dinero; por eso es que esta clase de ávidos especuladores, no son regularmente del pais, donde ejercen su odioso oficio. Pero en un pais, como el nuestro, en donde estan cegadas todas las fuentes de la riqueza, en donde el Gobierno es todo, por que es el arbitrio para disponer de la riqueza pública, como de la fortuna privada, à el deben acudir todos los necesitados de dinero sean ó no extranjeros, aceptando todas sus condiciones à trueque de hacer una rápida fortuna ò siquiera para no morir de hambre.

Un contrato con el Gobierno que ofresca grandes ganancias, un destino que nos permita sostener à la familia y rodearla de comodidades, una Cartera ó bien una Plenipotencia ó un Consulado, que nos dé posicion en el extranjero, son aspiraciones que no calificariamos de criminales, sino trataran de satisfacerse à toda costa y sin pararse en los medios. No vituperamos lo que es justo y legal, lo que se ejecuta sin desdoro de la patria, ni del individuo, pues sabemos que eso se hace en todas partes con dignidad y con honor. Hablamos aquí de esos especuladores puramente políticos, que buscan grandes ganancias sin trabajo ó sobre el trabajo ageno y las obtienen por medio de la intriga sin dejar en el pais otro fruto que el de la corrupcion.

No hablamos tampoco de los verdaderos empresarios, cuyos trabajos veneramos sean grandes ò pequeños. Los que hacen contratos con los Gobiernos para ejecutar obras de utilidad pública, cuando han hecho una obra útil por pequeña que sea, son acreedores no solo à grandes ganancias, sino tambien à la gratitud del pais.

Wheelwright y Meiggs, por ejemplo deben ser considerados en nuestro concepto, como la Providencia

de Sud—América Esos hombres infatigables de extraordinaria nobleza, hacen contratos con los Gobiernos para ejecutar grandes obras en bien de la humanidad, empleando su jenio, su capital y su trabajo personal sin reserva alguna ¿Que es lo que puede compensarlos? Para esos hombres la ganancia de uno ò dos millones de pesos ò su completa pérdida les importa lo mismo, si han llegado á terminar su obra. Su movil no es presisamente el dinero sino la gloria, que creen alcanzar con la ejecucion de sus grandes obras que los hacen inmortales.

Ojalà que hubieran muchos de esos hombres en nuestro pais y los habrian sin duda, si la política extraviada de tantos años, no hubiera dado de nosotros la mas miserable idea.

Las sociedades especuladoras fundadas por el Ministro Muñoz son las mas consecuentes que hoy existen en Bolivia. Verdad es que algunos de sus agentes confidentiales se le han revelado, pero la mayoría sigue trabajando y sera incontrastable mientras tenga que lucrar—Cuando acabe el lucro para los que hoy nos explotan, que habrá quedado en el pais? ¿Pero que importa á los explotadores la suerte de la patria, y que sea mas ó menos grande? Lo que á ellos importa es hacerse grandes y yá lo son á costa y á pesar de los pueblos. Su autoridad es ilimitada; asaltaron el poder con ese objeto y natural en que llenen los altos fines, que se propusieron. Acumular gran fortuna sin trabajo, dejar satisfechas sus pasiones, sus vicios, es el mòvil de su vida. El orgullo que infunden los altos puestos les ha hecho olvidar su pasada miseria y se ríen del sufrimiento de los pueblos. Felices los que pueden obrar de ese modo!

Muchos creen que el poder de Melgarejo está en su valor personal ó en la union del valor y del talento que representa su moneda. Nada de eso, ese poder está en la maña que se han dado los de su gabinete, para

matar el espíritu público, para dividir á los pueblos, para quitarles los medios de vida, los elementos de independencia, para aislar á los hombres que piensan, por medio del terror ò de la proscripcion.

En un pais reducido a la impotencia, como el nuestro, diez hombres armados al mando de un hombre resuelto pueden mas, que diez mil Ciudadanos pacíficos, que no quieren hacer daño á nadie. El Dr. Oblitas, con 60 hombres armados, bajo sus órdenes, baleò á todo un pueblo de 20 mil almas, que estaba reunido de fiesta y no encontrò ninguna resistencia. Creeremos por eso, que no habian hombres de corazon en Chuquisaca? Eso no, pero es seguro que no habian seis hombres sinceramente unidos; ademas, el temor de que viniera el autócrata á devastar la Capital y cemeter nuevos horrores, contuvo la ira del pueblo, que se resignò con la humillacion y diò á Oblitas aquel memorable triunfo, que trasmitirá su nombre á la mas remota posteridad.

El Coronel Juan Mariano Mujía con 30 hombres armados, bajo sus órdenes, baleò tambien al mismo pueblo, que es el de su nacimiento, matando algunos infelices cholos, que estaban ebrios. Y esa matanza se ejecutò, no mas que por lujo de autoridad.

El General Antezana ha baleado á multitud de indios bolivianos y peruanos, en un momento de diversion, como sucede en la caceria de venados y se ha quedado mui fresco, sin que nadie se hubiese atrevido á censurarle; la gaceta oficial lo aplaudiò mas bien, como á uno de los mas valientes servidores de la causa de Diciembre y Melgarejo le confiriò un asenso militar por esa hazaña.

Se quieren mejores pruebas de la docilidad de un pueblo? Mil hechos semejantes podriamos citar, si su recuerdo no fuera tan penoso para nosotros. No se estrañe pues que un puñado de mercenarios al mando de un jenio devastador, se encuentre mui ufano con el título sarcástico de *Grande é invensible ejército*.

La union, solo la union de los Ciudadanos hace la

fuerza de los pueblos. Esta verdad que la historia confirma en todas las épocas, no debe olvidarse por nosotros. Hubo en otro tiempo en Suiza 30 hombres valerosos, que con Guillermo Tell, juraron la libertad de su patria y la consiguieron porque combatieron juntos. En Bolivia no hai seis hombres que pudieran unirse con la misma fé, con igual abnegacion para el sacrificio y en eso solo consiste el reinado de Melgarejo y de Muñoz.

No se crea tampoco, que la actual tirania se conserva, porque está basada en una combinacion política. Su fuerza es hija de la barbarie sostenida por los especuladores, que hacen ostentacion de su poder; por todos esos agiotistas sin pudor, que no han dejado medio ninguno de explotacion por inicuo que hubiera sido y que últimamente se han dedicado á comprar los bienes nacionales y los de comunidad, á la manera de los mercachifles del siglo 15, que cambiaban un pedazo de oro con un boton de peltre.

Cuando vemos que los Gobiernos ilustrados de América y los Emperadores mismos, vienen aplaudiendo el crimen y mintiendo groseramente con el solo fin de arrancar un pedazo de territorio á la desventurada República de Bolivia, no podemos ménos que condenar su inmoderado deseo de obtener lo que no les pertenece, aun con mengua de la alta dignidad de las Naciones; al propio tiempo, pensamos en la degradante avaricia de los hombres miserables de nuestro país, que han sacrificado al oro los derechos de su patria y la integridad de su territorio.

Estos hechos, que se repiten con frecuencia nos han impulsado á recorrer la historia de nuestro país, marcando los mas notables acontecimientos. Ese estudio nos ha hecho conocer hasta la evidencia, que los Gobernantes, son la única causa de nuestro atraso. Su empeño en poner trabas á la libertad ha perturbado el progreso espontaneo de la civilizacion. Su mania de dirijirlo todo mezclandose hasta en los negocios privados, ha

paralizado la prosperidad industrial, engendrando una monstruosa desigualdad entre los miembros de una misma familia. Por esto es que à primer golpe de vista, se nota entre nosotros, la miseria mas espantosa en los pueblos que trabajan y la mas repugnante opulencia en unos cuantos individuos que miran à sus víctimas con aire de proteccion, y que deben su improvisada fortuna à los emolumentos del poder, que hoi forman una mina de oro en boya. La locupletacion por medio de la política, es el único medio de industria que conoce la clase privilegiada de Bolivia. El ruido que hacen los que suben y bajan, los gritos y lamentos de los que sufren las privaciones y la expoliacion de los favoritos del Gobierno se confunden con el ruido de las cornetas y estrépito que causa la cerveza y por resultado de todo no quedan mas que la division entre los Ciudadanos, los odios, los rencores, la miseria y el constante deseo de la reaccion.

En vista de semejante cuadro, que no deja de ruborizar al infeliz que ha nacido en Bolivia, no nos ocuparemos por cierto en detallar cuantas iniquidades se han cometido bajo el Gobierno Melgarejo, ni hablaremos tampoco de las orjias, de los escándalos, que diariamente se repiten en el palacio del héroe de Diciembre, ni de la repugnante inmoralidad que revelan todos los actos de su vida privada. Bastante nos violentamos aun para referir los hechos, que no pueden callarse. Los actos gubernativos de transcendencia nacional, decretados, publicados y puestos en práctica bastan por si solos para hacer ver la situacion del pais. De esos grandes hechos politicos y económicos vamos à ocuparnos únicamente siguiendo los pasos à la actual administracion desde su origen.

El atentado de Diciembre, que como hemos dicho, no fué mas que una calaverada de cuartel, logró derribar al gobierno y no encontrando oposicion autorizada, levantó à Melgarejo como à un coloso, sobre las ruinas de las instituciones y del orden establecido. Melgarejo pudo mui

luego pasearse triunfante de un extremo al otro de la República, llevado on hombros de los militares y de los pescadores en revueltas, que vitorean siempre al detentador victorioso.

«La funcion de armas del 28 de Diciembre (dice Muñoz en su memoria al Congreso del 68) en que brilló el heroismo del Capitan General Melgarejo y la bravura del puñado de hombres que le acompañó»—El heroismo fué la traicion—Melgarejo hechura y pariente del General Achá estaba bajo las órdenes de este, en aquellos momentos. El puñado de hombres, que le acompañó tambien pertenecia al Ejercito de Achá y estaba bajo sus órdenes—Melgarejo sedujo á esos hombres, amotinó los cuarteles, atacó el palacio de Gobierno y derribó al Presidente de la República General Achá. Tal fué la funcion de armas del 28 de Diciembre y nada es mas sencillo que eso en los bandos militares.

No es solo la sorpresa, sino la indolencia con que estamos acostumbrados à mirar semejantes atentados, lo que hizo tomar cuerpo à aquella escandalosa rebelion, que trajo à la superficie los sedimentos de la sociedad, que vinieron à formar el Gobierno. I en este pobre pais, el quo logra apoderarse del nombre de «Gobierno» es el dueño y árbitro de cuanto existe en la Nacion.

«Sea U. Gobierno y hará lo que quiera» nos decia uno de nneotros amigos en Lima, cuando veniamos con los ingenieros que debian ejecutar los ferrocarriles en Bolivia—En efecto el Gobierno es todo, es el arbitrio de nuestra suerte, ejecuta el mal con la misma facilidad que el bien y sino hace mucho bien en este pais, es solamente por que no tiene el deseo de hacerlo.

No se engañò la opinion pública, cuando condenó el atentado del 28 de Diciembre con la más completa unanimidad, luego que se tuvo noticia de el. Aquel hecho por demas criminal trajo à la memoria el del 14 de Enero del 61, con todos sus funestos resultados y los pueblos se levantaron para cortarlo en su origen. Pero,

esa resolucion digna y heroica quedo burlada, como lo tenemos ya dicho, por la debilidad de los altos funcionarios y los pueblos volvieron á la inaccion: solo la juventud ardiente é ilustrada, que sentia mas vivamente el ultraje á la soberania nacional, quedó en pie, pronta á sacrificarse por la causa de las instituciones.

Desgraciadamente sucedió tambien que no existia ningun acuerdo entre los pueblos. La sorpresa por una parte, las distancias por otra y lo diseminado de nuestra poblacion, en una gran superficie, sin vias de facil comunicacion, tuvieron á los pueblos aislados y sin poder concertar sus trabajos. Tampoco existia un caudillo popular, que atrajera los partidos políticos y los obligára á combatir unidos—Ultimamente los pueblos estaban desarmados y no contaban con recursos de guerra, que tenia sobrados el poder militar.

A pesar de tales condiciones, los pueblos todos de la República, se levantaron espontaneamente; movidos y exitados por el general descontento, que hacia nacer la torpeza de los militares. Se levantaron movidos por ese noble sentimiento de libertad, que abraza todo corazon independiente y todo hombre capaz de ser un buen ciudadano.

La ciudad de la Paz, justo es recordarlo, se ha pronunciado varias veces contra Melgarejo, permaneciendo cerca de un año sin someterse á su autoridad, hasta que fué sometida por las armas—Oruro, Cochabamba, Sucre y Potosí, se han pronunciado ya simultanea ya aisladamente, cuantas veces se han alejado los opresores, pero á la vuelta de estos les ha sido forzoso someterse otra vez, con perdida de muchos de sus hijos, que han combatido y muerto de nonadamente en luchas desiguales.

Cada una de estas Ciudades ha sido el teatro de sangrientos combates, que han dado por resultado el triunfo de la tirania, el sacrificio de los hombres y de la libertad y la sujecion completa del pais.

Empero no es extraño que el poder militar hubiese

triunfado siempre sobre los pueblos inermes de Bolivia, puesto que 40 años hace, que no conocemos otra ley, que la del sable, y las Repúblicas gobernadas por esa sola ley, son la caricatura de la democracia y no tienen fuerzas para oponerse à las violencias del soldado.

Lo que hai que admirar, es el arrojo de los hombres, que conociendo la superioridad militar, han intentado varias veces competir con ella, sin contar con otros medios de fuerza que los del patriotismo—Ese es el efecto de la desesperacion, que causan los exesos de la tirania.—Ies indudable, que los pueblos habrian triunfado sobre el Ejército, en las distintas luchas que ha sostenido, si no se hubiesen dejado arrastrar por siniestras influencias.

El mal ha estado principalmente en la costumbre, que tenemos de no hacer nada, sin la intervencion del poder militar, al que reconocemos como al representante nato de la política. Los hombres acobardados, divididos en fracciones de distintos colores, necesitan de un caudillo popular, que les inspire la union y los conduzca à la victoria.

El partido constitucional carecia de ese caudillo; tanto en el Sud, como en el Norte, no se veian mas que charreteras enmohecidas, desnudas de todo prestigio, que no inspiraban confianza—Pero indignados, como estaban los pueblos con el absolutismo de Melgarejo, se levantaron en todas partes reuniendo sus malas armas y se pusieron en campaña bajo la direccion de los primeros militares que se presentaron.

Cuando esa falanje de ciudadanos armados tomò à Potosí, antes de la Canteria, y cuando empesaba à manifestar una actitud imponente, vino à ser perturbada por la intervencion de los viejos militares, que protestando una hipócrita sumision, se enrolaron en las filas constitucionales que antes habian desdeñado. Aun los mismos que estando en el poder no supieron defender su puesto, como varios de los que habian colocado à Melgarejo en la Presidencia, fueron los que pretendieron derrocarlo despues uniendose à las fuerzas colecticias de la revolucion, cuyas

sencillas operaciones complicaron.

Desde luego se introdujo la discordia en el nuevo Ejército, compuesto de entidades eterogeneas y para la operacion militar mas sencilla se perdía el tiempo en largas discusiones sin poder acordar nada—Los antiguos Generales y los nuevos se miraban de reojo; los celos, las disputas sobre preferencia, las susceptibilidades de unos y las majaderias de otros, dieron al fin por resultado la catástrofe de la Canteria, que aseguró á Melgarejo en el poder.

Aquel cuadro de ferocidad espantosa y de barbarie, presenta à lo vivo la sinceridad y la buena fé de un lado y la villania de otro—En aquella triste jornada, no fueron sacrificados mas que los verdaderos patriotas, los hombres de buena fé, la juventud ilustrada que pelea siempre con valor y dignidad—Asi pelearon en efecto, esos jovenes heroicos muriendo unos en el combate, fusilados otros por el bárbaro vencedor despues del triunfo—Los mas dejaron el campo de batalla despues de haber cumplido su deber, perseguidos tenasmente y en la confusion y agitaciones de la derrota.

Los hombres humillados por el despotismo y por los salteadores de cuartel, dieron aquel ejemplo de desesperacion que atestigua su amor à la libertad—Las victimas de la Canteria dignas de nuestra admiracion, exitan nuestro profundo respeto y merecen el recuerdo inmortal de la historia. Su perdida que ha llenado de luto à la patria, nos ha dado almenos el consuelo de ver que en medio de la corrupcion que nos agovia, existen todavia almas nobles capaces de sacrificio. Mientras existan de estos hombres, mientras Melgarejo no consiga exterminar los últimos tercios que venció en la Canteria, no debemos perder la esperanza de recobrar nuestra libertad.

En la memorable jornada de la Canteria, se encontraron multitud de Generales 'y Jefes veteranos de todos los colores políticos ¿cuantos de ellos fueron muertos ó heridos? Nosotros no lo sabemos, pero la historia los recor-

darà aun cuando se mueran de viejos.

Los estragos de la Paz, los de Viacha y otros de menor importancia, en que se han repetido las mismas escenas, han debido convencer á los pueblos de que el militar Boliviano, se halla completamente desligado de los intereses de su patria—Su mision es la del Suizo; es la de sostener á su caudillo ó á un bando particular, pero no á la nacion. Por eso es que entre los militares, hay Belzistas, Achistas, Melgarejistas, pero no hay patriotas.

Recuerdense todos los hechos de armas en nuestras disenciones civiles, enumerense todas las sangrientas jornadas, que tanto han aplaudido los encomiadores de la barbarie y se verá que las grandes hazañas de nuestros militares estan reducidas à guardar el pellejo, sacrificando á los reclutas—Su heroismo no esta sino en la *gaceta oficial*.

Los que hayan leído aquel famoso *detal* de la gloriosa jornada de Viacha, que en su tiempo publicò la prensa oficial, recordaran las sublimes palabras con que S. G. el Secretario General, enaltecia á sus complices, decia asi:

«La pericia militar, la brabura, el aire marcial de los vencedores, los valientes, los esforzados, los intrepidos, los donados, los Espartanos etc. El lujo del grande é invencible Ejército (se agotó el Diccionario) que recoge laureles venciendo à una manada de cobardes, empesinados, facciosos, sin antecedentes, sin carrera y sin hogar» Y los vencidos eran Bolivianos, que habian combatido por la libertad de su patria!!

Hemos trascrito las propias palabras de S. G. y vamos à trascribir unas cuantas mas para ver:

«Al magnánimo vencedor, derramando lágrimas sobre sus víctimas y pronunciando las siguientes palabras. ¿Hasta cuando, Señores, la demagogía y la envidia sacrificaran tantas víctimas, como las que teneis á la vista? ¡oh ambicion de hombres sin fé política, ni corazon!»

Este es sin duda el rasgo mas hermoso y el mas característico de nuestros héroes, que espresan en sus partes oficiales el sentimentalismo del cocodrilo. Pero estos

rasgos que revelan el espíritu dominante son dignos de conocerse, pues nos presentan la fotografía moral más perfecta de aquellos que los han consignado. Ahí estáis pintados vosotros Melgarejo y Muñoz, la personificación de cuanto decís, vuestras palabras son un evangelio, ellas nacen de vuestra convicción, de lo íntimo de vuestro corazón, no podéis desmentir vuestra conciencia y al formular una acusación iracunda contra vuestras víctimas, formuláis la vuestra propia. Que Boliviano hasta hoy ha merecido con mejor derecho que vosotros, los títulos odiosos que prodigáis á vuestros enemigos? A vuestra insensata ambición debe el país la sangre derramada á torrentes; á vuestra envidia, el escándalo y la corrupción en nuestra sociedad, á vuestra rapacidad y á la avaricia que os devoran, la miseria pública y privada, el robo de las rentas nacionales, la venta de nuestro territorio al extranjero en vil precio y la bancarrota terrible, que hundirá más tarde el país en un abismo de sufrimientos—Vosotros, representantes del mal, hombres corrompidos, oscuros y depravados intrigantes perturbasteis la paz de la República, la envolvisteis en la más espantosa anarquía, habéis hollado y desprestigiado cuanto había de respetable en el país y en medio de vuestro furor salvaje, más de una vez habéis metrallado á los pueblos tranquilos é indefensos, para daros el renombre de pacificadores.

Pero, aun sigamos un poco más el parte de S. G. y veremos á S. E. sentado sobre el cañón fratricida todavía caliente, dictando la convocatoria á una Convención Nacional. Preciosa farza, con que pensó engañar á los pueblos, que no se conformaban con la Dictadura. Con esa manifestación hipócrita, logró, es cierto, contener la ira de los hombres honrados, que se sometieron resueltamente quitándole todo embarazo, afin de que constituya el país. —Vana generosidad, inútil acto de resignación y de sacrificio en bien de la patria!

Para Melgarejo y Muñoz, ambiciosos sin pudor,

nada habia mas terrible que la perspectiva de la paz en el seno de la República. La paz era incompatible con el caracter del 1.º como contraria á los intereses del otro—Jamás habia podido soportarla Melgarejo en ninguna de sus situaciones y menos podria sujetarse á ella hallandose victorioso. La sola idea de haber pensado en la reunion de un Congreso, le hacia bramar de cólera y buscaba pretextos para eludirla.

Por fortuna suya y por desgracia de Bolivia, vino en aquellos momentos la cuestion Hispano-Chilena, presentandole una tabla de salvacion. La cuestion Española nada tenia que ver con Bolivia, ni con Melgarejo, pero este supo valerse de ella para salvar del conflicto. La calma que notaba en Bolivia, como precursora de la tempestad, lo espantaba. Los pueblos sometidos le exigian el cumplimiento de sus promesas; pedian congreso, instituciones, respeto á la lei. Cosas que el detestaba por caracter y por costumbre, pero que no se atrevia á negar abiertamente, hallandose victorioso y sin obstáculos.

Esto nos hace creer, que en aquel tiempo todavia conservaba algun respeto á la opinion; pues entonces pudo haberse burlado de los pueblos, con la misma facilidad con que lo ha hecho en el último Congreso. Solo que en aquel tiempo no estaba tan bien apoyado, ni tan bien aconsejado por sus aliados, como lo ha estado despues.

Para encubrir su indigno objeto Melgarejo y Muñoz balbucieron al fin el santo nombre de Union-Americana. (Descaro sin ejemplo!) Podian creer en el sentimiento Americano, pero ni comprenderlo siquiera, los que no creian en el sentimiento de familia ni lo comprendian? ¿Podian hallarse penetrados, de la grandeza de la causa Americana, los que no lo estaban de la causa de su patria? Podian conocer el mérito de la union, los que á mano armada han despedazado á los pueblos de su propio pais? Podian fraternizar con nadie los que por las cosas mas frívolas asesinan con sus propias manos á sus mejores amigos, á sus edecanes, á sus compañeros de ini-

quidades?. Por último, que cuentas tenía Bolivia con la España, de quien no había recibido agravio? No estaba mas bien recibiendo ultrajes de Chile? El resultado de la alianza nos ha explicado el misterio.

Con un poco de imparcialidad en el examen de las relaciones que existían entre nuestras Repúblicas, fácil era conocer que la neutralidad de Bolivia en la cuestión Hispano Chilena estaba aconsejada por la deserción, por la razón, por la justicia y por el honor nacional. Sin embargo todo eso se ha pospuesto al interés individual.

Nuestros héroes, sumidos en el aislamiento, sin conocimiento del gran mundo, hechos el juguete de diplomáticos sin conciencia, olvidaron bien pronto los agravios inferidos a su patria por el vecino codicioso y arrogante, que pretendía arrebatar nos parte de nuestro territorio. Y lo olvidaron de tal modo que se ofrecieron a Chile sin ser solicitados; su humillación fué mirada allí con el desprecio que merecía, pero no fué rechazada porque era necesario aparentar ante la España la unidad de las Repúblicas Americanas.

Sin respeto ninguno a los compromisos de la Nación, ni a los del anterior Gobierno y sin tener en cuenta mas que su propia seguridad, Melgarejo y Muñoz, acudieron a prosternarse ante el Gobierno Chileno, llevando en su frente la marca de 20 años de ignominia, que ellos han sellado personalmente con su orgullosa ignorancia.

Dejaremos por ahora esta cuestión para continuarla en su lugar correspondiente, a fin de no interrumpir la historia de los asuntos interiores, que resultaron de la memorable jornada de Viacha.

Siguiendo un poco mas la conducta de nuestros héroes de Diciembre, veremos cambiando de rumbo al colaborador mas activo del bando de Melgarejo, al Dr. Jorge Oblitas, hombre de principios y de sentimientos liberales siendo Ciudadano particular y el tiranuelo mas audaz e insolente en el poder.

Sintiéndose lleno de autoridad, no tuvo inconven-

niente en atropellar à todo un pueblo, mandando hacer fuego sobre él, como ya lo tenemos dicho, constandole que ese pueblo se hallaba completamente indefenso. Pero era necesario hacer ostentacion de su fuerza y no hubo consideracion que lo detuviera. Poco mas tarde, habiendosele retirado la autoridad, se le cayeron las cataratas al Dr. Oblitas, tratò de hacerse patriota y en el acto empezò á ver como todo hijo de vecino, es decir, como todo el que pertenece al pueblo ultrajado. Entonces recordò que el tambien era Boliviano y viò que la «República marchaba precipitadamente á su ruina, sin hacienda, sin administracion, sin leyes, enfin, que el pais no presentaba sino la imagen del caos». Son palabras testuales de su proclama, cuando en Potosì hizo su farsa de motin militar, para llamarse Presidente de Bolivia.

Pero, ¿quienes son los que han puesto el pais en ese lamentable estado? Ereis vosotros no es verdad? Los directores de la política, los que pretendéis salvar á la patria con una proclama, los que quereis darle instituciones á balazos, fomentando la torpeza y la insolencia del soldado, persiguiendo y matando á los que no piensan como vosotros.

Bien está que vosotros mismos hagais tan franca confesion y pronuncieis vuestra sentencia. Asi nuestra opinion tendrá tambien mayor peso en vuestro bando y la virtud del arrepentimiento os reconciliará con el pueblo despues de la penitencia que lava las maldades. Aunque algo tarde, bueno es que reconoscais por fin, que sin los soldados, que pagais para asesinar á los pueblos, no ereis otra cosa que miserables esbirros, verdugos de la humanidad. Vuestros talentos, vuestro orgullo y vuestro decantado valor están encerrados en la mochila de esos infelices mercenarios, que lanzais, como perros de presa, al desorden y á la matanza de sus propios hermanos.

Lo que vos sois ahora y mucho menos que vos serán mañana todos los que «Con los mas escandalosos desordenes han conducido á un caos de vergonzosa desmo-

ralizacion y de espantosa ruina á la libre y heroica Nacion Boliviana» Palabras de Oblitas.

Ve ahi el resultado infalible de los acontecimientos que venimos siguiendo, los desvarios políticos del despotismo, las pruebas incontestables de su falsedad y de su falta de fé en los verdaderos principios.

Hombres de la casualidad, que alzan en hombros á la fuerza bruta, desdeñando la verdad y la justicia! ¿Que importa despues el que se arrepientan y digan que el héroe, cuyos calcañares besaron, no habia sido tan grande, como se le creia? No por eso desaparecen los males que han hecho al pais. En nuestro concepto, el valor real consiste en proclamar siempre la verdad, en la eleccion de la buena causa, no obstante sus inconvenientes, y en sostenerla sin vacilacion, á todo transe. Ese valor real es hijo de la honradez y del patriotismo. El que no lo posee estará siempre espuesto á renegar de su causa y por eso son tantos los transfugas de la causa de la libertad.

La democracia como todas las instituciones sociales puede tolerar el error, pero no consiente la falsedad, que es la base de la traicion. No concede valor, ni talento, ni virtudes á esos espíritus turbulentos que infatuados con el poder del despotismo, saben matar y destruir, pero no saben crear nada, ni reparar siquiera el mal causado.

No nos espantemos pues del caos, que uno de los colaboradores de Melgarejo, nos pone á la vista; no hay Ciudadano que no le hubiera conocido desde un principio. Lo que importa es tener la serenidad necesaria para buscar los medios de salvacion. El hombre que esta ligado á su patria con los caros vínculos de familia, cuando vé que los hijos sufren y han de seguir sufriendo las fatales consecuencias de su indolencia, no puede resignarse á permanecer impasible, hace un esfuerzo, reúne todas sus fuerzas y trata de destruir el mal.

Obrar de otro modo seria demasiado desacordado y dejar de publicar la verdad por no herir las suscepti-

bilidades de los que disponen del poder público, seria autorizar el crimen y aceptar la complicidad de la tolerancia, seria en fin resignarse con la mentira ò el cobarde silencio, en perjuicio de la sociedad.

Si á todos los mandatarios de Bolivia, les ha sido lícito marchar hasta ahora, de usurpacion en usurpacion, hollando todos los principios de moralidad y de justicia, es debido sin duda á esa negligente tolerancia de la clase ilustrada de nuestro pais y á la punible cooperacion ò abyecta sumision de los altos funcionarios, que acobardados con la perspectiva de la proscriccion ò de la pérdida de su destino, ò pensando en mejorarlo, se oponen siempre á las generosas manifestaciones de los pueblos y especialmente de la juventud, que con fé en el porvenir, llena de ilusiones y sin el egoismo, que engendran las decepciones de la política, pugna siempre por el triunfo de la buena causa y no inclina la cerviz humildemente.

Desagradable es y causa rubor, el recordar la conducta debil ò tímida, no diremos indecorosa, de la mayor parte de los altos funcionarios, de los prohombres del pais, durante la presente administracion. Los Magistrados del Supremo Tribunal de justicia, los del Tribunal Supremo de Cuentas, los de las Cortes Superiores y todos todos mas de una vez han suscrito los actos de humillacion mas degradantes; han llamado á Melgarejo Gran Ciudadano y le han prodigado otros títulos y honores, sin duda contra el torrente de la opinion y de su propia conciencia y si alfin han dejado el puesto, para hacerse liberales, ha sido ya cuando no han podido conservarlo por mas tiempo. Si los hombres importantes supieran conservar su dignidad, si tuvieran bastante valor para sacrificar, cuantas veces sea necesario, el destino á la activa independendencia del republicano, otra seria la suerte del pais; pero desgraciadamente entre nosotros, parece que ha llegado á perderse completamente la verguenza y vemos sujetos á Melgarejo, haciendo la corte á sus Ministros, aun á los hombres mismos que pretenden

ser liberales, á los que censuran mas los actos del Gobierno y manifiestan mayor desprecio por los que mandan y con los que no obstante conservan relaciones mas ó menos íntimas, mas ó menos secretas. Esos enemigos solapados de la tiranía, son los hipócritas de la política y su adhesión franca á Melgarejo, es decir, al interés personal, haría menos mal al país, que el doble papel que juegan, poniendo en problema la honrradez y la moralidad que ostentan.

Al escribir con la franqueza que lo hacemos, no se nos oculta que exitamos la ruda persecucion de todos los tiranos de Bolivia habidos y por haber. Exitamos tambien el odio de todos los intrigantes, que explotaran contra nosotros las susceptibilidades de la clase militar. Pero no dejamos de conocer tampoco, que hay en Bolivia corazones generosos, aun entre los mismos militares, hombres de patriotismo y de progreso, que nos darán su voto de adhesión y que apoyarán nuestras ideas con su palabra y su ejemplo. Ese voto de adhesión, es cuanto podemos desear, como estímulo para nuestro trabajo y como la recompensa de la ingrata misión que estamos llenando. Tenemos confianza en el imperio de la razón, en el triunfo definitivo de la verdad y de la justicia sobre las absurdas tiranías, que han oprimido al pueblo y lejos de sentir desfallecer nuestro entusiasmo, ante la idea del mal que puede hacernos, sentimos retemplada la fortaleza de nuestra alma, para hacer la guerra á todo lo que es abuso, á todo lo que es malo, á todo lo que es tiranía ó despotismo.

Quizá nuestros juicios parezcan demaciado severos y nuestro lenguaje violento. Pero, nos sería lícito disfrazar la verdad, buscando en el diccionario palabras ambiguas y de menor efecto? ¿Podemos dar á las cosas otro nombre, que el que en realidad tienen, llamando *traición* á la infidencia del soldado, *tiranía* á la usurpación y abuso del poder público, *dilapidación* al derroche y saqueo de los fondos públicos, *abyecta degradación* á la

sumision cobarde y voluntaria de hombres independientes à los caprichos é iniquidades del Gobierno? Los hechos que relatamos son bien repugnantes {por cierto, pero es culpa nuestra el que hubiesen ocurrido? Y cuando nos hemos determinado á ocuparnos de ellos, los presentaremos al público, cubiertos con el ropaje de la falsedad ó del disimulo? Eso seria capitular con el crimen, seria dar pábulo al vicio, que mina nuestra sociedad; seria en fin prestar apoyo al bandalaje militar, que entre nosotros se cree autorizado para cometer toda clase de exesos, sin tener en cuenta para nada el porvenir y la honra del pais.

BIOGRAFIA DE MELGAREJO.

El General Melgarejo, cuyos pomposas títulos no caben hoy en un pliego de papel, ha ascendido en el Ejército desde soldado raso. Se le ha conocido siempre por uno de esos militares valientes, calabras y disipados. Su buena talla, su caracter franco y botarate hacia que sus Jefes toleraran sus extravios y que los Gobernantes lo conservaràn en el servicio, como a un buen guarda—espaldas; y en efecto lo ha sido en ocasiones y lo es hoy de su Secretario General. El fué reclutado en la época de Santa Cruz, Ballivian lo protejió, Velasco lo toleró, no obstante de ser uno de los sarjentos que encabezaron la revolucion del Batallon Lejion en Oruro; Belzu lo levantó del patibulo, para perecer mas tarde en sus manos; Córdova lo desatendió y fué rehabilitado por Linares, quién lo salvó tambien del cadalzo y le comutó la pena de muerte en la de destierro al Beni, cuando en uno de sus accesos de beodez, se apoderó del cuartel en Cochabamba y puso preso al Comandante General Galindo. Vivía Melgarejo en los últimos dias de la administracion Linares, pobre, oscuro, desconocido y entregado á los vicios en el miserable pueblo de Lagu-

nillas de la provincia de Gutierrez, cuando el General Achá, lo llamó à su lado, para entregarle el Batallon de su guardia, temiendo ya las asechanzas de su Ministro Fernandez, que estallaron luego.

Desde entonces el General Achá se constituyó decidido protector de Melgarejo y lo encumbró à los mas altos puestos del Ejército, con la mira de oponerlo à los militares de honor, que no veian con buen ojo al traidor del 14 de Enero—Así, Melgarejo poco antes olvidado, cubierto de polvo y que perdía su enerjia natural, en medio de las disipaciones y de los vicios que había contraído durante su carrera militar, se vió súbitamente en las alturas del poder.—Achà, en sus calculos falaces, tuvo la debilidad de hacer entrever à Melgarejo, que podia sucederle en la Presidencia de la República y esto exitó de tal modo la fiebre de la ambicion en el favorito, que luego se lanzó à la traicion contra su jefe y benefactor, a quien mas tarde hizo perecer lleno de amargura y de remordimientos—La carta póstuma que publicamos y las lineas, que la preceden, son de tanta importancia, que deseamos sean conocidas de todos.

Melgarejo, a quien se tiene por un coloso, desde su elevacion al poder, es el terror de los hombres de bien, pero al mismo tiempo es el amigo franco y leal de los pillos, el mas seguro apoyo de la inmoralidad. Ese coloso, cuyo nombre solo comprime hoy la respiracion de dos millones de hombres, no há sido desde el 28 de Diciembre del 64, mas que el manequì de Muñoz, quien conserva al jefe del Estado, con todo el esmero y prolijidad que se emplea en el cuidado de una bestia feroz, como instrumento de su política. Procurandole todos los medios de regalia y cuanto puede devorar en su encierro, alhagando su vanidad y estimulando sus pasiones, Muñoz tiene à Melgarejo à sus órdenes para largarlo, cuando convenga, como à perro de presa en los dias de carniceria. Muñoz es pues, bajo el nombre del heroe de Diciembre quien manda en el pais, sin otra regla que su interes individual ó su capricho.

La guerra es el delirio de Melgarejo y justo es decir, que siempre se ha manifestado con valor y que además es demasiado generoso con sus camaradas, pues en un solo año ha hecho mas Generales y Coroneles en su grande é invencible Ejército de 2000 hombres, que todos los que se han hecho en los Ejércitos del mundo entero, exepctuando solo la España, pues parece que la Ex-Reyna Ysabel, ha sido mas dadivosa todavia que nuestro Presidente. (1)

Por lo demas, S. E. no tiene ninguna intervencion en los negocios públicos del pais. No los comprende, ni quiere comprenderlos. Lo único que le preocupa es que sus soldados esten bien pagados y repleta su caja particular.

El ramo de policia que tambien suele inquietarle un poco, esta confiado á los jefes Superiores, Prefectos, Correjidores etc. que lo desempeñan con mas celo y puntualidad de lo que S. E. mismo pudiera hacerlo, por que sea necesario ò nó hallan, cuando quieren, sospechosos y conspiraciones, donde jamas han existido y proceden luego en conformidad con la ley marcial.

La administracion general interior y la de Relaciones Exteriores està desempeñada por Muñoz, aquien la mito-

(1) La comision parlamentaria que se ocupa del presupuesto de guerra consigna el hecho asaz significativo, de que la relacion entre el número de soldados y los oficiales de todas clases, en activo servicio de reemplazo y en situacion de cuartel, es la de *un oficial para cada siete soldados* y si se cuentan los cuerpos facultativos, la administracion, sanidad etc. la proporcion es de un oficial para *cada cinco y medio soldados*! Mas de 300 brigadieres dice *El Correo Militar*, que cuenta hoy el Ejército Español, de 83 á 90 estan desempeñando cargos en la Peninsula y en Ultramar—Los 240 ó 245 restantes se hallan de cuartel aburridos y ociosos, sino conspiran para que los empleen y siempre gravando lastimosamente al Erario. Cuenta España mas de doble número de oficiales generales que Francia, à pesar de que el Ejército de esta nacion es seis veces mayor que el de España: lo que equivale á decir que cuenta España relativamente para su Ejército doce veces la oficialidad que emplea Francia—Revista de Europa para «El Rio de la Plata» por J. S. Flores.

loja Melgarejista hace representar el talento. La memoria que este ha presentado al último Congreso y de la que vamos á ocuparnos en los puntos principales, es el repertorio de las medidas absurdas, que han nacido de la abominable cópula del valor y del talento, es decir, de la union ilícita de Melgarejo y Muñoz.

MONEDA.

La falsificacion de la Moneda Nacional, es uno de los actos, que revelan mas claramente, la moralidad, los conocimientos económicos y las tendencias del Gobierno Melgarejo.

No sabemos si S. E. tuvo parte en la órden que mandó acuñar los pesos Melgarejos ò si esa órden fué inspiracion esclusiva del talento de Muñoz, pues no se registra ningun decreto á este respecto. La «Época» periódico oficial de la Paz, N.º 2892, dice lo que sigue:

«Despues de la victoria de la Canteria se quiso dar un público testimonio de gratitud á S. E. el General Melgarejo, acuñando moneda con su imagen etc.» No dice quienes fueron los de la idea de la ovacion, pero es indudable que seria el gabinete compuesto entonces de Muñoz, Oblitas y Bustamante, á quienes se les ocurriò el emblema del valor y del talento. (2)

(2) Un Sr. José Belzu, que se dice sobrino de D. Jorge Oblitas y quien no tenemos el honor de conocer, nos ha dirigido una carta por la prensa, con el objeto de vindicar á su amado Tio, cuando «El Eco de Sucre» publicó este nuestro artículo. Segun el sobrino del Sr. Oblitas, este no ha tenido la mas mínima parte en la falsificacion monetaria del Gobierno Melgarejo. *Se hallaba en Cochabamba á la cabeza de la 2ª. Division del Ejército, cuando se arrojó á la circulacion la moneda actual.* Las primeras medallas que se acuñaron en honor del héroe de la Canteria, inmediatamente despues del triunfo, se emitirian, sin conocimiento del Dr. Oblitas, que, segun se dice, se hallaba en Cochabamba, pero no hablamos

Nada habria tenido de particular, que el entusiasmo les hubiese inspirado el deseo de estampar en la moneda nacional, la imagen de sus idolos, sino hubiesen adulterado la ley. En tal caso no se habria inferido agravio mas que al honor nacional, sin perjuicio de los intereses materiales. Y nuestra moneda, aunque llevando en sí la ca-

solo de esa primera emision, sino de la que se ha hecho despues en grande escala, apelando ya á ella como á un recurso fiscal—Esa falsificacion monetaria en grande y como medio ordinario no podia haber partido sino de todo el gabinete Melgarejista, del que en aquella época hacia parte el Dr. Oblitas. A ser injustos con este Sr. y á juzgarlo con prevencion, habriamos dicho mas bien, que ha sido el único falsificador de nuestra moneda, como lo ha aseverado el Dr. Muñoz, *ya en Resoluciones Supremas, ya en Decretos, ya en Notas, ya en su Memoria á las Cámaras del 68.* En este documento vemos consignadas estas notables palabras «Graves embarazos ofrecia en nuestras transacciones, el valor nominal de las medallas conocidas por «pesos Melgarejos» que por Enero del 66, mandò emitir á la circulacion el Sr. Doctor Jorje Oblitas, que á la sazón desempeñaba en Potosí la Jefatura Superior del Sud, como Ministro de Hacienda en comision» No será esta sino una calumnia arrojada sobre el Sr. Oblitas, por el *Ministro vendedor del territorio Nacional?* ¿Será cierto que aquel la ha soportado en silencio por haber estado *proscrito?* Pero últimamente lo hemos visto ya en *libertad y recibiendo el calor del sol;* algo mas lo hemos visto de Ministro de Melgarejo en Chile y no sabemos que hubiese dicho nada para vindicarse de la calumnia de que se trata, ni en un pasquin que contra su colega Muñoz mandó publicar en el «Rio de la Plata» periódico de Buenos Aires, en el que á dicho su colega lo presentaba, como que valia menos todavia, que el caballo *Holofernes* de Melgarejo. Persuadase pues el Sr. Sobrino Belzu, que no hemos escrito con prevencion contra su memorable Tio. Y donde estaria el buen Sobrino, cuando Muñoz calumniaba á su *pariente;* que no tuvo bastante resolución para decir una palabra siquiera en rectificacion de la verdad? La carta que hoy nos transcribe nada prueba.—No vé como Melgarejo y Muñoz, es decir, los principales *monederos falsos* reconocen el mal que ha causado su *falsa moneda,* como si ninguna parte hubiesen tenido en su emision? No es extraño pues, que el Dr. Oblitas, que tiene el privilegio de ver las cosas bajo su verdadero punto de vista, solo cuando ha caido del poder, hubiese hecho desde Chile *indicaciones patrióticas,* cuando el exeso del mal obligaba al Gobierno Melgarejo á suspender la falsificacion monetaria.

ricatura del valor y del talento, habria continuado circulando sin alterar los valores y sin perturbar las transacciones del comercio. Si la moneda tiene el valor real que indica, no importa que lleve la imagen de dos perros dogos, del sol y de la luna, del gato y de la zorra.

El mal no estaba pues en la imagen, estaba en el ingenio de los falsificadores, que sin devanarse los cesos en la combinacion de los milésimos se propusieron improvisar una pingue renta de la manera mas expedita. En efecto, aumentar un tanto mas de cobre y disminuir otro tanto en el peso de la moneda, es operacion sencillísima en las oficinas irresponsables de la casa de moneda, y por esto es que en cada revuelta se emiten monedas de diferentes clases con el solo objeto de congratular al nuevo mandatario con inscripciones tan ridiculas como serviles.

Asi fué en este caso, que con el doble fin de congratular á los héroes y de redoblar las ganancias, se decretò la emision de una nueva moneda feble burlandose de los pueblos, en la forma siguiente:

1°. De los mineros defraudandoles el 30 ªº de sus productos:

2°. De los pueblos en jeneral recargandolos con el mismo 30 ªº sobre el valor de sus consumos.

3°. Se burlaron de los heroes mismos estampando su imagen en una moneda falsa, que habia de ser maldita y que pondria en conflictos á la nacion, reduciendo á la miseria á todas las clases de la sociedad. Asi, el valor y el talento, ó sea las efijies de Melgarejo y de Muñoz, han circulado y aun circulan, representando el fraude, el robo al pueblo, con una moneda falsa,

Pero eso no fué bastante, veamos ahora la 2ª. operacion.

Por órden de 12 de Noviembre de 1866, se mandó que el peso Melgarejo no circulára sino por 6 r°. aunque no tenia mas que el valor legal de 5 r°. , para subsanar, segun dice el Gobierno, *los daños causados á su crédito y á las transacciones del pais.* Excelente modo de subsanar

los daños causados, despojando con una plumada, de mas de la cuarta parte de su capital à todo tenedor de esa maldita moneda. Por cierto que tal medida financiera revela la concepcion del jenio y la sabiduria mas absoluta en la ciencia econòmica.

Pasemos à la 3.ª operacion, por la que se ordenò el recojo de los pesos Melgarejos, reducidos ya al valor de seis reales en la circulacion, para darles un nuevo valor cortando 8 reales de cada peso.

Por estas ingeniosisimas operaciones se han absorbido en cinco años los 90 centavos de cada peso, que la industria nacional ha puesto en circulacion. Esperemos ahora la 4.ª operacion con la que, sin duda, nos arrancarán los ùltimos diez centavos, que aun nos quedan ó talvez algo mas, para dejar en bancarrota à la Nacion entera.

Semejantes medios de expoliacion solo podian haberse ocurrido à Muñoz y solo el Gobierno à que pertenece podia haberlos puesto en planta, echando al suelo el respeto que merece la fé pública, y las consideraciones que inspira el crédito nacional, aun entre los salvajes ó bandidos mas rapaces. Entre tanto las operaciones de la casa de moneda no se reducen à la rea-
cañacion de los pesos melgarejos, con todas las pastas que rescata el Banco nacional.

Lo mas curioso que han producido estas combinaciones reglamentarias y remiendos monetarios, es el decreto de 1.º de Abril de 1867, que condena à la pena de muerte à los monederos falsos.

He aqui sus considerandos «Que las leyes penales tienen el doble fundamento de la justicia y la necesidad de garantir los derechos de los Ciudadanos» Cierto.

«Que cuando se hace mui frecuente una clase de delitos es necesario que las penas sean severas, para ser eficaz su represion» Ciertísimo.

«Que la moneda falsa introducida del extranjero ó elaborada en el pais, no solo vá causando la ruina del

comercio y de la industria, sino que la falta de una sancion enérgicamente represiva de este delito, establece hasta cierto punto la impunidad de los delincuentes, comprometiendo sériamente el crédito nacional.» (Nada mas cierto que esto y que felices son los hombres que reconocen sus errores!)

Veamos ahora la parte dispositiva. Artículo 1.º
Los que fabricaren ó hicieren fabricar monedas falsas sufrirán la pena de muerte etc. (Nada mas justo.) Si los autores de ese preciosísimo decreto se hubiesen mandado ahorcar en seguida, habrian hecho honor á su justificacion, por que, como se dice, la justicia debe empesar por casa. Pero si en lugar de eso, continuan sellando falsa moneda y haciendo operaciones de fraude y estafa á cual mas ingeniosas, mucha razon han tenido los monederos falsos particulares, para considerar el decreto de Abril, como un vano espantajo y se han entregado con mas tranquilidad y teson que nunca al ejercicio de su oficio, haciendo alarde de su falta de pudor, como el Gobierno mismo que es falsificador de la moneda nacional en grande escala y públicamente.

Muy cierto es que si los gobiernos no hubiesen echado mano, como de un recurso fiscal, de ese medio inmoral y ruinoso, para procurarse ciertas ganancias, rompiendo la garantia de la fé pública, los particulares no se habrian atrevido talvez á lanzarse en la via de la falsificacion monetaria.

Pero los gaceteros de Melgarejo, que diariamente estan ensalsando hasta los crímenes de su gobierno, discurren de otro modo. Para ellos la falsificacion de la moneda es un crimen en los particulares y no lo es en el gobierno, que está autorizado para darnos gato por liebre. ¡Que estupenda es la lójica de los que se venden al poder!

Las disposiciones monetarias del actual gobierno son tantas ya, que no nos entendemos en ese flujo y reflujo de decretos contradictorios y absurdos, que re-

velan la sed de especulaciones lucrativas, dignas del reinado de Enrique 4.^o de España, el famoso arbitrista y adulterador de la moneda de sus tiempos. Que en semejantes errores se hubiese incurrido en los tiempos de la edad media, cuando el análisis de los metales era imperfecto, cuando la economía política estaba en tinieblas, cuando la ignorancia apoyada en el derecho divino de los Reyes, hacia creer que estos podían dar á la moneda el valor de su capricho, no es extraño, pudo mas bien ser tolerado por los pueblos, en fuerza de las ideas que dominaban entonces. Pero que esto suceda en nuestros dias, cuando está sancionado por todas las naciones del mundo, que la moneda tiene su valor intrínseco, fundado en la ley y peso del oro ó plata acuñados es realmente un escándalo, un latrocinio tan ordinario y vergonzoso, para el que lo comete, como para el pueblo que lo sufre, que con sola su conformidad revela el estado de abyeccion y miseria en que se encuentra.

La variedad de monedas, cuyo valor es tan inseguro, como inseguras son todas nuestras instituciones, ha causado tan gran perturbacion en las transacciones ordinarias, que la industria y el comercio se encuentran en medio de los mas graves inconvenientes, no solo por las dificultades del cambio, por la desconfianza que causa la moneda falsa, sino tambien, por que no existiendo una regla fija, una autoridad competente para determinar el precio de las cosas, se ha introducido el espíritu de falsificación, de fraude y de pilleria en todas las transacciones, y á nadie le es permitido escapar de los perniciosos resultados de una situacion semejante.

El grande, el pequeño, el rico, el pobre, el habitante de las ciudades, como el de los campos, el productor, el consumidor, todos sin escepcion hemos caido en la red y tenemos que sufrir las fatales consecuencias de esa insaciable rapacidad del actual Gobierno, el que á su vez ha caido tambien en su propia red con sus torpes medidas monetarias.—Verdad es que á Melgarejo

y Muñoz les importa muy poco, que se gaste el doble, ó el triple ó que se pierdan todas las rentas fiscales en sus locas prodigalidades y dilapidaciones. La satisfaccion de sus caprichos es lo único que vale para ellos.—Pero á los pueblos les importa mucho reconocer los errores de sus gobiernos para huir de ellos.

Por el laberinto que se nota en este solo ramo de la moneda, de tan clara y sencilla direccion, fácil es calcular el enredo en que se halla la hacienda pública. Si en la moneda nacional, cuyo peso y ley están determinados por la naturaleza misma de las cosas, cuyo valor debe ser constante, fijo, inviolable, se ha llevado el capricho de renovar cuños, pesos y valores al extremo de una verdadera confusion ¿qué cosa puede haber estable y que inspire respeto? En donde esto sucede, fácil es comprender, el estado de espantosa miseria por el que está atravesando el país, victima de la codicia y de la explotacion de los monederos falsos, que lo gobiernan.

El labrador, el minero, el arriero, el simple jornalero y sus pobres familias sufren diariamente un aumento de escasez, que no comprenden de donde les viene, redoblan sus trabajos y no alcanzan á llenar las mas precisas necesidades.—El padre de familia que en otro tiempo ganaba lo bastante con el trabajo del dia para descansar por la noche, vé que con el mismo trabajo, no alcanza hoy á comprar, ni la mitad del pan que compraba en otro tiempo para el sustento de sus hijos. El pobre, el mendigo, el que no cuenta mas que con un medio real para su alimento diario, carece de una cuarta parte de ese medio real de alimento, que el Gobierno le ha quitado.

El industrial mas activo vé entorpecidas sus labores por falta de los materiales indispensables para su giro.—No teniendo moneda legal para procurarselos en el extranjero, como hacia en otro tiempo, se vé obligado á obtenerlos por 2.^o y 3.^o mano, recargados con el cambio, con las comisiones, con los descuentos y ademas con el despotismo de los agiotistas privilegiados, que son los úni-

cos poseedores de la plata fina.

El comercio en jeneral se halla bajo la dependencia de los privilegiados, con quienes no puede competir ni en actividad, ni en inteligencia.—Verdad es que los comerciantes se hallan mas garantidos por sus cálculos; alzan exajeradamente los precios; pero no pueden salvarse de esa ley fatal de la falsificacion y de los privilejios, que pesan mas directamente sobre el consumidor.—Todo el que necesita vestirse y alimentarse para vivir, siente que ha desaparecido la mitad de sus fuerzas y se anonada de pesadumbre ò muere de consuncion.—Nadie vé un solo hombre que esté realmente alegre en Bolivia, sino es el que tiene la alegría del licor, y si el vicio de la embriaguez se ha extendido en una escala mui desproporcionada, es por que en el se cree encontrar un lenitivo al desaliento.

Ve ahí en pocas palabras el estado eçonómico de Bolivia en lo relativo à su moneda, que es la base de todo Gobierno racional.—La existencia, la firmeza y la dignidad de una nacion, dependen del respeto que los Gobiernos dan à las instituciones. Ese respeto mantiene el orden en el interior y dá el crédito en el extranjero. La moneda emitida por una nacion, está bajo la garantia de la fé pública y representa real y positivamente no solo el valor intrinseco de la moneda misma, sino el valor moral que adquiere con su circulacion.

Vamos à terminar esta materia con una sencilla demostracion, por la que se verá la cantidad que se ha defraudado à los mineros productores de plata en los últimos cinco años.

Càlculo sobre la defraudacion à los mineros en la venta de sus productos de plata.

A SABER

Las pastas de plata que producen los principales

establecimientos tienen la ley comun de.....994 milésimos fino

Como el marco tiene.....4608, granos
Resulta que el minero
vende en cada marco.....4580, 35 granos
Igual á p.^a B.^a 10, 18 de á.....500, granos y
900 milésimos fino, cortados de la manera siguiente.

El marco de plata de.....994milésimos dá 4580, 35 granos
508. 92 liga de cobre

5089, 27 granos divididos por.....500 granos
dán en pesos Bolivianos.....10, 18

Segun las leyes vijentes el Gobierno debe pagar el marco, con.....B. [∞] 8, 80

En tal caso ganaria.....B. [∞] 1, 38
Igual á 13, 53 p.^olo lo que seria mas que suficiente no debiendo pasar los costos de amonedacion del 3 p.^r %.

Mas como el Gobierno solo observa las leyes de su capricho, sigue pagando el marco de plata con 22 tostones que llevan el busto de Melgarejo y de Muñoz, ó sean 11 pesos de 400 granos y 666 milésimos cortados de la manera siguiente.

4580, 35 granos plata
2290, 17 liga de cobre

6870, 52 granos ligados de 666 milésimos 6870,
50 granos dividido por 400

dan pesos Melgarejos.....,.....17, 176

Los Bancos pagan.....11, " " "

En cada marco. Defraudan.....6, 176

Ahora bien: Las internaciones á los diferente bancos, segun los datos mas

positivos de que podemos disponer as- cienden à 250,000, marcos anuales que à 17,176 melgarejos producen,	4,294,000
à 11 pesos que pagan los bancos.	<u>2,750,000</u>

Pérdida anual de los mineros.	p.' <u>1,544,000</u>
-------------------------------	----------------------

En 5 años que el actual Go- bierno lleva este jiro, pro- ducido.	21,470,000
--	------------

Ha pagado à 11 p. "	13,750,0000	}	14,237,500
ha gastado 6250 qq.s co- bre para ligar à 30 p.s	187,500		
En gastos de amonedacion.	300,000		

Defraudado à los mineros en 5 años.	p.s <u>7,232,500</u>
-------------------------------------	----------------------

El resultado jeneral es que los mi- neros en lugar de jirar con un capital de.	p.s 21,470,000
--	----------------

que importan sus productos de 5 años solo han jirado con	p.s 14,237,500
---	----------------

sufriendo una pérdida positiva sobre su verdadero ca-
pital.

GUANO.

Este exelente y beneficioso abono de la tierra, que se encuentra en grandes depósitos en las costas áridas del mar pacífico, nos ofrece un nuevo y portentoso ejemplo, de la profusion con que la Providencia, ha querido acumular tesoros de toda especie, en esa parte, al parecer esteril del Continente Americano.

Nos hace ver al propio tiempo, como habiendo do-
tado al hombre de una inteligencia superior á la de los
demas seres, que pueblan la tierra, se ha complacido en
ofrecerle, objetos de maravillosa variedad estimulando asi

su deseo de investigacion, afin de que pueda reconocerlos, dominarlos y servirse de ellos para satisfacer sus necesidades ò los estímulos de su codicia.

El punto de partida del hombre es su ignorancia, su triunfo depende del estudio y de la sabiduria, de la fuerza ò de la riqueza, por eso es que funda su orgullo en la posesion de estas cosas; especialmente en la riqueza que ha llegado á dominar las demas. Por eso es tambien que los hombres quieren ser unos mas ricos que otros, y emplean todo su ingenio y su actividad para alcanzar ese objeto.

Mas parece que la providencia misma ha querido moderar nuestro orgullo, haciéndolo consistir la felicidad del hombre, no precisamente en la riqueza, sino en el ejercicio libre de las facultades individuales y sociales. La prueba de esta verdad la hallamos en la vida privada de las familias y en la de las naciones, cuya historia nos dice, que las mas ricas, no han sido siempre las mas felices.

Sin alejarnos demasiado inquiriendo la vida de las naciones antiguas, tenemos á este respecto ejemplos mui comprensibles en los pueblos del nuevo mundo, cuya creacion podemos decir, que hemos presenciado.

Las tierras de la America del Norte, por ejemplo, pobladas por la raza Anglo-Sajona, no tuvieron otra ventaja que la de ser cultivables y trabajadas con esmero han llegado á ser las mas poderosas del mundo y talvez tambien las mas felices.

Las Repùblicas del Plata y de Chile, que despues de largos disturbios políticos empiesan á entrar en el camino de la razon, ostentan ya su bienestar, sin mas que haber tenido la fortuna de ser bien administradas en los últimos años,andonos con su ejemplo la esperanza de mejorar tambien.

Los estados de Méjico y del Perú, en los que, desde la conquista se encontraron montones de oro y de plata en cantidades fabulosas y donde la feracidad de la tierra es igualmente prodigiosa, se encuentran hoi sus ha-

bitantes envueltos en la miseria y en el mas vergonzoso atraso, sin mas industria que la agricultura en su estado primitivo y la mineria bajo la presion tradicional de tres siglos de abusos. Las riquezas del alto-Perú, las portentosas minas de Potosí y de Oruro etc., etc., no han servido en realidad, mas que de pábulo al desorden de las pasiones políticas, manteniendo á sus poseedores en la inaccion, atontados de terror y pegados como el marisco á la roca en que han nacido.

Nada tiene pues de extraño, que los depósitos de oro, de plata y otros metales, no menos valiosos que existen de este lado de los Andes, se mantengan estacionarios a la vista de sus débiles poseedores, que no obstante la esperiencia, que el tiempo les ha dejado no han tenido siquiera la entereza de abrir un buen camino, para el fácil transporte de esas riquezas.

Dejémoslas, que duerman todavia bajo la guarda de los pesimistas, hasta que el poderoso empuje del vapor abra una brecha en los Andes, para dar entrada á la libertad, á la civilizacion con todas sus ventajas y fruiciones, y salida á esos tesoros estancados, que regeneraran al mundo.

Ocupémonos, mientras tanto, de las costas del Pacífico y de otro jénero de riqueza, no menos sorprendente, de mas fácil explotacion y de mas clara y momentanea realizacion. Verdad es, que esas riquezas no son para nosotros, pero no por eso son menos positivas.

Los depósitos de guano, que tenemos en nuestras costas del Pacífico, no requieren otra operacion que la de llenar los sacos, como en un granero inagotable y vender por millares de toneladas á los especuladores que vienen de todos los puntos del globo, en busca de ese precioso estímulo de la agricultura. ¿Puede desearse un tesoro mas prodijioso? ¿Cuantos caudales han producido las Chinchas con el menor trabajo? Y que es lo que ha ganado el Perú con esas inmensas riquezas? Mucha esperiencia sin duda, y no otra cosa, puesto que pasadas sus locuras, prin-

cipia á entrar en el camino de la razon. Entretanto, cuanta censura y cuantos vituperios han merecido los 20 años de despilfarros! Nosotros mismos hemos censurado sin piedad, los desvarios de la administración Peruana, en cuanto al manejo de su hacienda. ¿Pero que es lo que hemos hecho, cuando nos ha llegado el turno? Algo peor que los Peruanos, pues confesandonos ineptos para manejar, ni bien, ni mal nuestra hacienda, la hemos puesto bajo la tutela, del primero que ha querido mofarse de nosotros y estamos soportando las consecuencias de una vergonzosa inferioridad, causando admiracion por nuestra ineptitud y el mas cruel desprecio.

Las riquezas de nuestra costa, se han mirado siempre con poco interes y como sino existieran para la Nacion, porque están fuera del alcance de gobiernos miopes, que jamas estendieron su vista un punto mas allá de la línea, que les dejó trazada el régimen Español.

Las guaneras, las salitreras y los minerales de la Costa, desconocidos en otro tiempo, no han figurado por lo mismo en el catálogo de las producciones sujetas al antiguo régimen de las alcabalas y estancos, que bajo de otros nombres recaen hoy sobre la moribunda industria, porque nuestros modernos financistas han desplegado, á este respecto, el mas culminante talento, no obstante de que, por otra parte desperdician ingentes caudales por su reprehensible ignorancia.

Las guaneras de Paquica de superior calidad y todas las del desierto de Atacama, han sido explotadas por diferentes especuladores desde su descubrimiento.— Unas por contratos con el Gobierno de Bolivia, otras ninguna licencia.

La cantidad, hasta hoy explotada, no es conocida ni de los Gobiernos, ni de los especuladores, por que se ha hecho sin cuenta ni razon.

Los que han seguido con algun interes, la marcha de este importante negocio, creen que la cantidad explotada asciende en su conjunto á tres millones de to-

neladas, las que vendidas al infimo' precio de 5 peses fuertes, en que se han verificado los últimos contratos vendria á importar en los mismos depósitos libre de todo gasto.....

p.s 15.000.000

Y puestos en Europa al precio tambien infimo de 9 L. por tonelada..... L. 27,000.000

O sean..... p.s 180,000.000

de pesos nuestros al cambio corriente de 36 peniques por peso.

De suerte que Bolivia ha sufrido la pérdida positiva de 15 millones de pesos fuertes ó sean 20 millones de nuestros pesos y ademas toda la influencia que dá á una nacion en Europa, una produccion ó renta de 180 millones, cosa que importa muchísimo en el mundo mercantil.

Esos productos, ricos y abundantes, dan gran crédito á la nacion productora, le facilitan todos los medios de amistad y de adelanto, de civilizacion y de progreso, cosas que nada importan á nuestros gobiernos militares; pero los pueblos deben estudiar y reconocer estas ventajas, aunque no sea mas que para conocerlas, pues hasta ahora no sabemos con seguridad, ni lo que nuestros gobiernos han percibido á causa de guanos, en los veinte y tantos años, que se esplotan; pero no dudamos de que será una miseria, talvez un millon de pesos en todo y para que no se crea que hay exageracion en estos cálculos, vamos á referir en pocas palabras, lo que ya hemos dicho con amplitud en otros escritos, y lo que hemos hecho á este respecto, como simples ciudadanos.

Nosotros, que como Bolivianos amantes de nuestra patria, hemos seguido con creciente interes la política de nuestros Gobiernos, desde que tomamos una parte activa en el desarrollo de los productos mineros, podemos hacer con seguridad algunas indicaciones, que en el transcurso del tiempo y paulatinamente hemos re-

cojido.—En 1864 tuvimos la satisfaccion de colocar en la Secretaria de Hacienda, bajo el Gobierno Achà, un informe científico sobre las guaneras de Mejillones, levantado por los Ynjenieros traídos de Europa con ese objeto.—El informe estaba acompañado de un análisis tambien científico, de todas las calidades de guano, hasta entonces descubiertos, con un cálculo de su calidad y de sus valores.

La verdad de tal informe y análisis, presindiendo de la probidad y de la competencia científica, de los que lo daban, estaba apoyada en los contratos solemnes ajustados entre el Gobierno de Bolivia y diferentes compañías Inglesas, cuyos términos principales pueden resumirse en lo siguiente.

1. ° —Decian los contratistas Europeos: nos hacemos cargo de la explotacion de las guaneras y por cada tonelada explotada, daremos al Gobierno de Bolivia, una libra esterlina, libre de todo gasto.

2. ° —Nos comprometemos á emplear 25 millones de pesos, en la construccion de ferrocarriles, que ligen á los pueblos del interior de Bolivia, con el mar-pasífico.

3. ° Damos al Gobierno de Bolivia, un emprestito de 10 millones de pesos, á un interes módico y bajo las condiciones mas equitativas para su amortizacion.

4. ° —El Gobierno de Bolivia nos dará por toda garantia las guaneras de Mejillones y todas las que le pertenescan en la costa del Pasífico.—Corre de nuestra cuenta el arreglo pasífico y amigable de la cuestion de límites con Chile etc.

Ve ahí los términos á que se redujeron los Agentes de las Compañias Inglesas, despues que reconocieron los depósitos de Mejillones, cuando vinieron á Cochabamba á ratificar los contratos ante nuestro Gobierno.

El General Achá vacilò un tanto ante la magnitud de aquellos contratos, que el mismo habia mandado ajustar y perdiò muchos dias en su examen.—En-

tre tanto fuimos sorprendidos por la revolucion de Diciembre que dió en tierra con ellos.

Así se perdió la ocacion mas brillante que se habia presentado á Bolivia, para entrar en el camino del progreso, con esos injentes capitales, que se le ofrecian para emplearlos reproductivamente en su territorio.—Cinco años han pasado desde aquella fecha, sin que se hubiera ofrecido nada, que pudiera reemplazar aquella pérdida.—Cinco años en los que la primera linea estaria terminada y el pais todo entrando en el feliz movimiento de su prosperidad, sin haber sufrido la amarga y humillante prueba de la explotacion de sus riquezas, por medio de la usurpacion, y la pérdida de su territorio proditoriamente cedido al extranjero.

En Marzo de 1865, nos acercamos al General Melgarejo, con el solo objeto de saber si podria aceptar todavia aquellos contratos celebrados en nombre de la Nacion. El Gobierno hizo ademan, para mejor declinar de la responsabilidad, de consultar la opinion pública y despues los hechò en olvido y guardò silencio.—Entre tanto parecia, que habia acojido con preferencia, los contratos celebrados por el General Santa Cruz, con una compania Francesa.

Tanto estos diferentes contratos, como las operaciones de especulacion, que se repitieron con afan sobre las guaneras de Mejillones, que indudablemente habrian producido un resultado favorable para Bolivia, alarmaron sobre manera al Gobierno de Chile y exitaron en él los celos de la preferencia y la pasion de la codicia.—

La cuestion de limites con aquella Nacion, que durante 20 años fué tan discutida por los mejores diplomáticos de ambos paises y aun por autoridades extranjeras, dando un resultado casi unánime en pró de los derechos Bolivia, no pudo menos que dominar la opinion pública en el mismo Chile, en donde los hombres imparciales fastidiados con esas injustas pretensiones, que sostenia su Gobierno por miras particulares, opinaban

por un arreglo equitativo y amistoso, alvidando la ridícula amenaza de guerra, que se les hizo.

El Gobierno mismo de Chile penetrado como estaba de los lejitimos derechos de Bolivia, se hallaba dispuesto à terminar amigablemente y solo esperaba una ocasion oportuna, para efectuarlo con dignidad.

LEGACION CHILENA EN BOLIVIA.

Conociendo el Gobierno Chileno, la imbecilidad, como la apurada situacion de los que componian el Gobierno Melgarejo, enviò un Ministro Plenipotenciario à la Ciudad de la Paz, con el principal objeto de abordar la cuestion de limites y de observar con mas inmediatecion las negociaaciones de Mejillones, que en aquel tiempo se agitaban en Bolivia.

El Sr. Vergara Albano, que simpatizò mui luego intimamente con Melgarejo y Muñoz, fué tan afortunado, que al dia siguiente de su llegada, tomò posesion de su destino y tambien del Gobierno Boliviano, cuyo Director y Consejero se hizo.

Al propio tiempo llegó à la Paz, el Baron de Riniere, agente de una compania Francesa, para hacer ratificar con el Gobierno el contrato de guanos, celebrado por el General Santa Cruz, cuyo origen y tendencias eran bien conocidas de los hombres públicos de Bolivia.

La repentina y simultánea aparicion de aquellos dos personajes, era mui significativa para nuestro Gobierno, pues ambos venian atraidos por un mismo aliciente y se hallaban animados de las mismas tendencias. Pero ni por eso llegaron à comprender nuestros gobernantes la importancia de Mejillones.

La presencia del Baron cerca de nuestro gobierno con mision de tanta importancia, alarmò sobre manera al Plenipotenciario Chileno, que miraba con mal ojo todo

asunto que tenga relacion con Mejillones.

De pronto calificò al Baron, de lo que era en efecto, de un aventurero. En seguida lo hizo aparecer de agente secreto de Napoleon 3.º y de Santa Cruz, para monarquizar la América del Sud. Así consta de las notas oficiales del Sr. Albano, datadas en la Paz, en 23 de Abril, 2 y 9 de Mayo de 1866, dirigidas al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

Con tales manejos logró aquel, que Melgarejo desaprobara el contrato de Santa Cruz y le hizo dictar el decreto de 2 de Mayo del mismo año. Entre tanto el Baron de Riviere, mejor adiestrado en la intriga, de mayor capacidad y perspicacia, que los diplomáticos con quienes estaba tratando, conoció en el primer golpe que le dieron, el terreno que pisaba y los enemigos con quienes tenía que combatir y se entregó al descanso sin cuidarse de la desaprobacion de sus contratos.

Representando el papel de un potentado y por via de entretenimiento entabló relaciones amigables con los miembros del Gobierno sin descuidar al Ministro de Chile, que desde aquel momento debía ser su mejor auxiliar. Una vez preparado su camino, propuso al Gobierno un nuevo contrato de guanós por su cuenta particular. Esto solo para no hacer un viaje penoso sin objeto y con fuertes cantidades de dinero, que no sabia por de pronto como colocar.

Prendidos, de esta manera, en el ansuelo nuestros diplomáticos y habiendoseles hablado de millones, hicieron buena cara à las proposiciones del Baron; pero los miembros del Gobierno que no se encontraban en actitud de entender en tal negocio, lo endosaron à su íntimo amigo el Sr. Vergara Albano.

Tanto mejor para el Baron, el negocio se le facilitaba grandemente y todo se anticipaba à sus deseos, pues le era mas facil y cómodo tener que tratar con un diplomático extranjero, à tener que haberlas con un hijo del pais, que al fin habiade tener mas apego à los inte-

reses y al honor de su patria.

Ve ahí de que manera fueron entregados los grandes intereses de Mejillones al arbitrio de dos extranjeros, ambos interesados en ellos. No era necesaria mucha prevision para alcanzar el resultado que debia dar aquella célebre negociacion ventilada por dos individuos, que sin conocerse se encontraban sorprendidos por un golpe de fortuna, que los hacia arbitros de un tesoro, que talvez ni ellos mismos pudieron apreciar debidamente.

Bien facil es partir del pan ajeno que se viene á la mano, cuando los repartidores son irresponsables. Asi fué en este caso, pues en una conferencia de dos horas, quedaron sentadas las bases del contrato de guanos, habiendose allanado los obstáculos aparentes, con la perspectiva de un fuerte adelanto de dinero, que el Baron hizo entreveer con habilidad, para obtener la aprobacion completa de nuestros mandatarios.

Por el tenor de aquellas bases y por la correspondencia oficial del Sr. Albano, se advierte la turbacion de gozo por un lado y de temores que por otro lo agitaban. La magnitud de la empresa no era para menos. Por que esto de hollar los sagrados derechos de una nacion, arrebatarle su propiedad por medio de la estáfa y abusando de la ignorancia de sus mandatarios, era una obra que solo los caballeros Albano y Riviere, podian haber concertado y ejecutado sin reparo, con entera tranquilidad.

Sin embargo no se atrevieron á cerrar el contrato en Bolivia. El Sr. Baron que en concepto del Ministro Albano, habia ya dejado de ser un *aventurero*, se marchó inmediatamente á Chile. munido de las mas amplias y generosas recomendaciones y llevando las bases del contrato para terminarlo alli, con mejor meditacion.

El Sr. Albano en su carta de 15 de Mayo al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, carta de introduccion para su exelente amigo el Baron de Riviere, «lo recomienda eficazmente, esperando que le dispensará las consideraciones á que es acreedor; que consagrará una

atencion preferente al negocio de explotacion de guanos, como una nueva fuente de progreso para el pais.»

Con su carta de 16 de Mayo, acompaña las bases del contrato. Por el artículo 4.º se compromete el Baron á anticipar 30 millones de francos ó sean seis millones de pesos á manera de avio; como dice el Sr. Albano y récalca en estas notables palabras. «Ahora por lo que toca á la formalidad del contrato, Melgarejo encarga por este correo á su Ministro Muñoz Cabera, que se someta en todo á lo que Ustedes acuerden, que se vea con U. y que firme el mismo contrato. Sobre las cantidades que Bolivia debe percibir recomiendo á U. que sea Chile tan generosa, como se pueda, por que debemos gratitud y este Gobierno se encuentra mui ahogado de fondos. La generosidad nos será bien recompensada en la cuestion de límites.»

¿Se quiere un ejemplo de inmoralidad diplomática mas perfecta? Ahora vamos á ver de que manera quedó consumado el negocio.

Puesto el Baron de Riviere en Chile, tuvo que dar otro rumbo á su diplomacia, por que alli tenia que haberlas con hombres mas entendidos; pero siendo poseedor de la clave del negocio y de los secretos que encerraba, mui facil le fué desarrollar su proyecto.

La primera condicion del contrato era el anticipo de 6 millones de pesos, sin otro compromiso de parte de Chile y de Bolivia, que la garantia de Mejillones.

El Baron no tenia tales millones, sino para exitar la avidez de los Gobiernos crédulos, pero en cambio tenia á Mejillones en sus manos. Ofrecia á Chile una parte de sus riquezas y se las habria dado todas si hubiese encontrado dificultades; mas como el Gobierno no esperaba semejante regalo, se quedó tan sorprendido, como su plenipotenciario en Bolivia y pasó por cuanto quiso el hábil negociador Frances.

Debemos reconocer que el Baron se mostrò mas que comedido con Bolivia reservándole una parte en Me-

jillones, aunque fuera bajo la tutela de Chile y lo hizo con la firme convicción de que de esa mitad, sacaría mayores ventajas de Bolivia que de Chile, cuya sorpresa en este negociado no le permitió abarcarlo todo.

El hecho es que se terminaron los contratos, como mejor quiso el Baron, que en lugar de un anticipo de 6 millones de pesos arrancó al Gobierno de Chile 400,000 pesos con el pretexto de un contrato de buques, cuya historia es muy curiosa. Aun en este caso el Baron fué generoso con Bolivia pues de los 400,000 pesos sacados á Chile partió con el Ministro Muñoz 200,000 pesos i la generosidad de Chile tan recomendada por el Sr. Albano con respecto á Bolivia se redujo al Generalato de Melgarejo. El último resultado de toda esa farza diplomática, fué que el Baron, no solo se ha burlado de Bolivia, sino tambien de Chile, cuyos altos funcionarios han debido colorear un poco, al verse manoseados por un verdadero charlatan, pues su honor y su amor propio, quedarían bien ajados tanto en Chile, como en Europa con el contrato de buques. Verdad es que ellos han sacado una buena parte de utilidad, gracias á su diplomacia y la vergüenza con utilidad es siempre mas llevadera. Pues si el Baron les hizo una estafa de 400,000 pesos, les dió en cambio Mejillones y el desierto de Atacama y siempre deben serle agradecidos; mientras que Bolivia no solo ha sido burlada, sino tambien ultrajada por su aliado, que en nombre de la Union-Americana le ha arrebatado su territorio.

El Sr. Albano ha sido sin duda el diplomático mas hábil de estos nuestros tiempos, es el mas sagaz y el mas útil y productivo para su patria nativa; pero tambien el mas funesto para su patria adoptiva; en esta su nombre es y será tanto mas execrado, cuanto mas se conozcan los males que nos ha traído su funesta visita.

Esa diplomacia de intrigas, de engaños, de los golpes de estado, de las especulaciones ó peculados ingeniosos, que se operan bajo la capa hipócrita de la amistad,

no es por cierto la que cumple à las Repùblicas de Amé-rica. Aquella es la diplomàcia transitoria, representada por caballeros como el Baron Riviere, que han renunciado à todo sentimiento de honor y de patriotismo; que viven para sí solos, ó cuando mas para su época, haciendo negocios de fraude y sorpresa, que si les salen bien, no dejan de hacerlos conocer, entregandolos al juicio severo de los hombres honrados y de justicia. Esa clase de caballeros de industria, no pueden representar la diplomàcia del porvenir, que los hombres dignos de América, tienen de cultivar entre estas naciones hermanas con decòro y alta delicadeza.

Los contratos sobre las guaneras de Mejillones darán lugar, no lo dudamos, à un semillero de cuestiones odiosas entre Bolivia y Chile, que ojalá se deslinden de un modo pacífico y sin traer nuevas complicaciones. En los meses de Junio à Octubre de 1867, se hallaban mui desconsertadas las relaciones comerciales relativas à Mejillones entre los contratistas Franceses y nuestro Gobierno, segun lo espresa el Sr. Muñoz en su folleto publicado en aquella época, relatando sus serios desacuerdos con el Baron Riviere, cuya contestacion publicó la prensa Chilena, poniendo al alcance de todos el fondo de aquel célebre negociado.

Recordamos que el Baron, escusandose de las acusaciones poco comedidas del Sr. Muñoz, decia que no habia querido tratar con el y en seguida le dirijia este apòstrofe recio, que encerraba una cruel provocacion para cualquier hombre honrado y de conciencia limpia «Preguntadme Sr. Muñoz, porque no he querido tratar con vos, ni me ha sido posible entenderme y os contestaré.» El Sr. Muñoz no aceptó la invitacion y creyò mas prudente dejar envueltas en el misterio, aquellas negociaciones sobre las que un dia se le tomarà estrecha cuenta, en nombre de los intereses de la patria infamemente sacrificados.

Entonces en vista de aquel desacuerdo y de las nue-

vas instrucciones que habíamos recibido de Londres, autorizandonos para ofrecer un aumento de precio sobre los guanos de Mejillones, en atencion á que la compañía Francesa no podia llenar sus compromisos, creimos oportuno dirijirnos á nuestro Gobierno.

En efecto en Octubre del 67, nos trasladamos á la Paz, donde se hallaba el Gobierno. En nuestra primera visita al General Melgarejo le espresamos nuestro propósito, pidiendole audiencia especial, para tratar sobre el asunto. S. E. nos prestò acojida al parecer favorable, ofreciendonos que en los próximos dias nos llamaria á su gabinete; pero no llegó ese caso. Mientras esperábamos su llamado tuvimos ocasion de hablar confidencialmente con el Sr. Ministro de Hacienda Dr. Lastra. Le espusimos clara y francamente los términos del negocio, tales como los proponia la compañía Inglesa, es decir—

1.º Que estaba dispuesta á dar un peso fuerte mas por cada tonelada de guano, sobre el millon y medio de toneladas contratadas por los Franceses, en la misma forma de dicho contrato.

2.º Que habiendo sido invitada por los empresarios de Tacna á la construccion de un camino carretero, estaban dispuestos mas bien á construir un ferrocarril de Tacna á la Paz, en conuinacion con los empresarios del ferrocarril de Tacna á Arica, puesto que por el último reconocimiento practicado por sus ingenieros resultaba que aquella via era practicable.

3.º Que estaban dispuestos á construir con preferencia cualquiera de los caminos trazados en los anteriores contratos á eleccion del Gobierno, si para ello se les daba la garantia de Mejillones.

A esto estaba reducida la nueva propuesta de la Compañia Inglesa, pero al mismo tiempo que la esponiamos, tuvimos el desconsuelo de notar, no sin sorpresa, que el Sr. Ministro de Hacienda, no queria escucharnos; ò estaba muy preocupado, ò habia prevencion, pues ni por curiosidad, quiso entrar en discusion sobre nuestras pro-

posiciones. ¿Como puede adelantar un pais con Ministros que de propósito cierran los oídos? Y adviertase que el asunto no carecia de importancia, pues se trataba nada menos que del aumento de uno à dos millones de pesos, sobre un negocio que en aquellos momentos parecia perdido, segun lo espuso el Sr. Muñoz.

Pero sea de esto lo que se quiera, vamos al resultado de nuestro viaje á la Paz—Cansados de esperar el llamamiento de S. E. y convencidos de que no podriamos verle talvez en dos meses, por que estaba *constantemente invisible*, le dirijimos una carta marcando en ella los puntos principales y nos despedimos para Tacna.

Alli recibimos la respuesta de S. E. fecha 15 de Noviembre concebida en los terminos siguientes «Con interese he leido su apreciable comunicacion de 5 del corriente, en la cual se ha servido U. hacerme diferentes indicaciones que considero de importancia para los arreglos financieros de Bolivia. La he pasado orijinal al Sr. Ministro de Hacienda, para que las tome en consideracion—Agradesco à U. ese servicio etc.

Lo que hizo el Sr. Ministro no lo sabemos, su completa reserva, no nos ha permitido traslucir, si tomò en consideracion aquella propuesta y si la hallò inadmisibile. Pero, ¿porqué no quiso escucharnos? Temió dar publicidad à los secretos de gabinete, al respecto de este negocio de guanos, ò fué solo por antipatia política? Pero aun asi anduvieron desacertados nuestros hombres de Gobierno por que aquellos negocios eran puramente mercantiles, propuestos por capitalistas extranjeros, que no habian estado en el pais y que por lomismo no podia decirse que eran de este ò de aquel color político—No habia pues, en la conducta que se observò respecto à nosotros, mas que una ridicula y tonta presuncion—Penetrados de esto, y despues de varias tentativas cerca del Gobierno, hemos renunciado à todo trabajo público en que este pudiera tener injerencia y nos hemos reducido esclusivamente à los privados, que sin embargo, tienden al mejoramiento de la industria

en general. Verdad es que nuestra accion debe ser muy limitada, casi insignificante, cuando tenemos que operar en los desiertos, luchando con todos los inconvenientes, que hoy pesan sobre el pais y careciendo hasta de la proteccion de los Gobiernos, que tanto bien podrian derramar sobre los pueblos.

El negocio *guanos* en manos de los Franceses, presentaba en aquella época el aspecto de un caos, y no sabemos cual será la solucion que se le dé. Y nó por que Mejillones haya perdido nada de su importancia. Mejillones fué grande desde su descubrimiento, lo es ahora y lo será mas todavia, cuando empiezen á explotarse los valiosos depósitos que encierra en guanos, en sales de todas clases, y en minerales que con el tiempo vendran à ser una fuente inagotable de riquezas, por mas que lo duden y no quieran verlo nuestros Gobiernos y por mas que quieran ocultarlo los especuladores.)

Si Mejillones no es nada todavia, despues de seis años que se le conoce con bastante claridad, es por que ha caido [en malas manos, despues de habersele jugado à la pelota. Es por/que se le ha tratado à lo *Corpa*, como se trata el remate de cocas en las aduanillas de la Paz, por medio de empeños, cohechos y juanillos que envilecen al fisco y à los rematadores. Asi quieren conducirse nuestros grandes negocios, cuyo caracter no admite extravios, ni es posible someterlos à la practica ordinaria del *tira y afloja*

Todos saben que nuestros primeros trabajos de exploracion, respecto à estos negocios, fueron desde su origen inspirados por el patriotismo y puestos en ejecucion como medios de aprendizaje, como ensayos practicos, que debian llevarnos al progreso industrial, no como medios de pura especulacion.

Nuestros primeros proyectos fueron presentados al público con el mismo caracter de iniciativa, solicitando su opinion y tuvimos [la fortuna de que fueran acogidos con benevolencia por la nacion entera. Tanto que merecimos una plena autorizacion de los Congresos y de los Gobiernos

constitucionales.

Nuestros contratos en Europa fueron celebrados con toda solemnidad y llegados á su sazón los presentamos en el bufete de nuestros Gobiernos, para que les dieran la última mano. A ellos les tocaba pues, prestarles su atención, haciendo un examen imparcial, sea para ratificarlos ó para rechazarlos con la misma solemnidad, con que hasta ese punto habian sido conducidos.

Ese es el modo de obrar de los Gobiernos regulares y aun de los salvajes, cuando son francos y saben llenar sus deberes. Eludir el reconocimiento y la resolución con puerilidades indignas de hombres de Estado, es lo mas ridiculo, que puede darse.

Grande desconsuelo inspira á la nación el indolente despilfarro de nuestros gobernantes, que sin conocer aproximadamente siquiera la riqueza del país, sin haber adquirido, ni procurado adquirir un solo dato científico, para conocer ellos mismos y para hacer conocer á los pueblos los recursos que poseen, no escuchando mas que su vanidad, el ruido del oro, y aceptando los títulos y las medallas, que se les obsequian por la diplomacia extranjera interesada, se lanzan á la ejecución de grandes negocios y á ajustar tratados siempre desiguales y onerosos para el país.

Jamas puede haber justicia ni reciprocidad en esos tratados, desde que falta el conocimiento perfecto, no solo de las producciones y de las riquezas del territorio, sino del territorio mismo de la nación. De ahí es de donde nace esa chocante desproporción en los contratos públicos, ocasionando el desequilibrio en nuestras relaciones. De ahí ese general descontento de los pueblos, esas disputas interminables entre las naciones, que se resuelven siempre con el sacrificio de las mas débiles.

Todo esto es muy propio del estado anormal y violento en que ha vivido nuestra República, desde su creación bajo la tutela de Gobiernos transitorios, cuyo principal objeto ha sido mantenerse en el poder á costa de los

intereses generales.

Nada de cuanto están haciendo los actuales devas- tadores de nuestro país, tenemos que estrañar, pues son los herederos de ese torpe sistema de arbitrariedad, que ellos han sabido desarrollar con mayor desvergüenza y como son los hijos mimados de la fortuna, están llenando su misión con toda felicidad. Con tal de sostenerse en el poder poco les importa, que la patria se hunda, cuando ellos hayan terminado su carrera.

Lo que si estrañamos, lo que nos causa profundo desconsuelo, es la cooperacion de Gobiernos civilizados y respetables, la cooperacion de nuestros propios aliados, en la obra de aniquilamiento, que tienen entre manos los que hoi oprimen á nuestra patria.

Chile, la república liberal y mejor organizada en América ignora acaso lo que hoi pasa en Bolivia? No conoce la profunda inmoralidad, la absoluta perversion de los hombres, que ejercen el poder en nuestra patria, para reducirla á la mas abyecta servidumbre contra la voluntad del pueblo? Cómo puede prestar decidida proteccion á Melgarejo y su círculo? Triste es, que los Gobiernos olviden la solidariedad, que la moral pública, la civilizacion y el sentimiento de libertad establecen de consuno entre los pueblos.

Con razon la alianza de las Repùblicas del Pacífico, se ha mirado por algunos, como la alianza personal de los mandatarios y no de los pueblos. Y esa liga, de los que mandan, nos recuerda el pacto aciago de los Reyes abso- lutos, que jamas consultan la opinion de sus súbditos para disponer de los intereses nacionales, que miran como de su patrimonio particular.

Por eso es, que Melgarejo y Muñoz, han dispuesto arbitrariamente y como les ha dado la gana de las coba- deras de Mejillones y de nuestro territorio. El reparto de aquellas se verificò en Mayo del 66 y para afiansar ese reparto se celebró el tratado de límites en Agosto del 66.

Cuando pueda examinarse este tratado con la calma y la independenciam debidas se verá cuanta injusticia se ha

sancionado con el y como se han sacrificado los intereses de Bolivia. Ni podia ser de otro modo, puesto que Melgarejo ordenaba à sus agentes diplomáticos, que se sometieran en todo al Gobierno de Chile y que firmaran los tratados en obsequio de la Union-Americana. Asi se puso à Bolivia bajo la dependencia de Chile, y como si fuera una de sus colonias. Y para mirarla bajo este punto de vista basta recorrer el escalafon militar, la lista diplomática y todos los actos de nuestro Gobierno.

El Presidente de la República es un General Chileno. El Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Chile es Chileno. Los Banqueros en Bolivia son Chilenos, los grandes empresarios y hasta los cocheros son Chilenos ¿que es ya lo que falta para que Bolivia sea una Provincia Chilena? Nada mas que el título.

Pronuncien ese título los que nos mandan y nos someteremos, porque no podemos resistirles; porque su voluntad es omnipotente. A nosotros nos sentaria tambien mejor, ser un cabo de la provincia de Copiapò, bajo el amparo de las leyes de Chile, bajo la administracion directa de su gobierno, a estar como estamos gobernados por *encomienda*.

Pero à vos, Sr. Gobierno de Chile, no os estaria mejor, ni os seria mui cómodo tener en vuestro Ejército à vuestro General de division, à vuestro grande y buen amigo el Presidente Melgarejo. No—La prudencia aconseja no jugar con la pólvora sino de mui lejos y os està mejor dejarla à los niños de Bolivia, poniendoles la mecha en la mano. Entre tanto tomareis todas las precauciones conducentes à la seguridad de Mejillones, que por fin quedará todo el en vuestras manos, para que lo explotéis en paz y tranquilidad. Con ello, vuestra patria será tanto mas rica de lo que es hoi, pero vuestro honor no quedará mejor parado, ni sereis mas felices tampoco,

ESTANCO.

El Banco Nacional de rescates de plata fundado por los Españoles ha continuado funcionando en la República bajo el mismo sistema, pero dejenerando gradualmente en razon de los violentos cambios de Gobierno, de las necesidades de estos y de las diferentes clases de moneda que se han emitido.

En el dia, no es solo el Banco de Potosí el que rescata las pastas de plata, sino que se han fundado Bancos particulares en cada distrito mineral, llevando el sistema restrictivo del coloniaje à un grado tan odioso de fiscalizacion, que no alcanzó en sus tiempos. Mediante el ingenioso auxilio de la falsa moneda hay abundantes ganancias para los contratistas privilegiados y para el Gobierno que tiene el doble objeto de ganar dineros y de contrariar el expontaneo desarrollo de la mineria.

El modo como se fundan dichos Bancos es tan injusto y arbitrario, como todo lo que nace del monopolío. Ponerse en subhasta un Distrito mineral, como se hace con cualquier propiedad que se dá en arrendamiento, una finca, por ejemplo, de caña de azucar con sus productos y todos sus colonos, que no tienen voz ni voto, no seria tan chocante, como las adjudicaciones que se hacen de los Bancos, por que al fin en los remates comunes el adjudicatario es el mejor postor y la subhasta se hace en público sin intrigas é influencias, mientras que los Bancos se dan à los agraciados, à los favoritos del Gobierno; el contrato se confecciona en secreto y es mas ó menos desventajoso para el fisco, según el mayor ò menor valimiento del pretendiente. Los agraciados que toman el nombre de Banqueros gozan de todas las prerrogativas, que les dá el poder haciéndolos dueños absolutos de los mineros y de sus productos. En esta virtud compran las pastas de plata al precio que

les dá la gana, sin tener otra regla para su avaluo, que el color de la plata á juicio del comprador. Los Banqueros estan autorizados para intervenir en los trabajos mineros y para allanar las casas con apoyo de las autoridades locales y de las armas que al efecto pueden usar. Estan ademas autorizados para practicar cualquier pesquisa por sospecha en arrieros ó viajeros al exterior ó que pasen de una provincia á otra, sin que el agraviado pueda oponerse, ni reclamar indemnizaciones por demora ó molestias. El Banquero está pues premunido de un poder absoluto y ante su voluntad ó capricho desaparecen todas las garantias sociales. Y es notable por cierto, como en un pais republicano, donde el derecho de libre locomocion el respeto á la seguridad individual y a la inviolabilidad del domicilio, deben ser las bases fundamentales del órden público, pueda permitirse que bajo pretesto de contrabando, sin mas que la sospecha mas leve, pueda allanarse la casa de un ciudadano, molestársele en su persona con actos vejatorios y embarazársele en su viaje, sin que los que tales exesos cometen por sí ó sus agentes esten obligados á la indemnizacion penal, á que tiene derecho el que sin fundamento es perseguido por un crimen imaginario ó por el que otra persona ha cometido.

Pero esto és lo que se llama saber hacer las cosas. Y ve ahí como un Gobierno paternal confecciona leyes á propósito para la prosperidad de sus hijos predilectos, enriqueciéndolos de un solo golpe á costa del trabajo ageno. Mientras tanto el pobre minero, privado de todos sus derechos, no es dueño de su casa ni del producto de su trabajo, ni de sus acciones. Le es prohibido disponer libremente del fruto de su industria, no puede venderlo al que mejor paga, pero ni guardarlo en su casa ó trasladarlo de un punto á otro, dentro de la misma República, sin atraer sobre sí todos los inconvenientes de un procedimianto criminal largo y dispendioso y talvez la terrible pena de comiso.

Para colmo de injusticia y vejámenes se obliga al minero á que lleve sus pastas á los Bancos y las venda al precio establecido de 11 pesos febles el marco defraudándole asi la mitad de su valor, como se vé por el siguiente calculo, que para mayor claridad lo hacemos sobre una piña de 100 marcos.

El marco de plata piña que producen nuestros establecimientos tienen la ley comun de.....
 994 milésimos fino y como el marco tiene
 4,608 granos de peso, produce 17,176 melgarejos de.
 400 granos y 666 milesimos fino.—

Ahora bien.

100 marcos de plata piña à 17,176 dán p. [∞]	1,717
id que los bancos pagan á 11 p. [∞] dán	1,100
	617.
Ganan p. [∞]	
Cobran un real en cada marco	12. 50 c. ^s

En cada piña de 100 marcos p. [∞] 629, 50 c.^s
 Defraudan al minero, seiscientos veintinueve pesos cuatro reales.

Puede subsistir industria alguna con semejantes gravámenes? Y es posible que los Gobiernos obren todavía de esta manera en el siglo 19? Ahí está Señores Redactores de la Gaceta oficial *el valor y el talento de vuestros héroes*, ahí esta la audacia de esa cuadrilla de hombres sin patria, que tomando el nombre de Gobierno inventan mil supercherias para burlarse de los pueblos.

Pero nuestro Gobierno, que en todo piensa menos en llenar su mision, no solo defrauda a la clase minera los productos de su trabajo, sino tambien al ramo privilegiado de la instruccion pública, una de sus asignaciones especiales, como se verá por la siguiente demostracion.

Mas de treinta años hace, que los mineros de

Bolivia destinaron al fomento de una escuela de minas, que debió mantenerse en Potosí, un medio real por marco, sobre todos sus productos internados al Banco Nacional de rescates; esa pensión que se ha pagado puntualmente y emposado en las arcas nacionales, asciende á poco mas de 13,0000 pesos anuales que capitalizados al interes del 1 por o/o mensual ò 12 por o/o al año, alcanzan en 30 años á la suma de p.^{os} 389,396. que los Gobiernos han defraudado á la instruccion del gremio de mineros. En nuestra época en la que todo el que tiene la facultad de pensar, propende á la instruccion de sus hijos, aun entre los Indios; pampas, el Gobierno de Bolivia será el único talvez en todo el mundo, que quite á la instruccion pública el fondo especial asignado para ella por los padres de familia.

La República de Chile ha empesado mucho mas tarde que nosotros en su industria minera y por cierto que no ha hecho las fuertes erogaciones que la nuestra para la instruccion de la clase minera y sin embargo ha sostenido escuelas de minas en diferentes localidades y cuenta en el dia con multitud de ingenieros, químicos y mecánicos hijos del pais, que han aprendido en esas escuelas y explotan con perfeccion sus minas.

Bolivia no ha producido hasta hoy un minero científico, pero ni un agrimensor siquiera, propiamente dicho, lo que no es estraño, cuando no hemos tenido una sola escuela en que aprender. Pero, senos dirá, que para eso ha producido grandes capitanes, eclesiásticos y abogados, así será; mas es notable, que la instruccion de otro género sea antipática á los Gobiernos de este pobre pais.

Los jóvenes que impulsados por el deseo de saber, se han impuesto la pena de pasar al extranjero para instruirse; los que han tenido la fortuna de aprovechar en sus estudios, aleanzando el diploma de injenieros ó químicos, han tenido la desgracia de ser recibidos en su patria con la prevencion que inspiran la ignorancia y las anti-

guas preocupaciones y se han visto obligados á abandonar su profesion, ò á prostituirse para ejercerla; porque la ignorancia es siempre opuesta al saber, la luz daña la vista de los que vivimos en la oscuridad y nos precipitamos á apagarla antes de que se propague la fastidiosa claridad, á que no estamos habituados.

Existen entre nosotros multitud de mineros, talvez los mas ricos y mas felices de nuestro pais, que no comprenden como el hombre puede atormentar su cabeza tratando de aprender esa jerigonza que llamamos *matemáticas y química* de que no necesitaron sus mayores, para sacar de las minas los grandes caudales que sacaron. Felizmente ya hai algunos que piensan de distinto modo y la instruccion irá entrando poco á poco á medida que los hombres se pongan en contacto con el mundo mercantil, porque el comercio que proporeciona el cambio de productos de un pais con los de otro, trae tambien el cambio de ideas y hace ver la importancia de la ciencia y del arte.

El cambio de la plata, que es libre en todas partes, como cualquier otro artículo de comercio, está prohibido en Bolivia y la libre extraccion aconsejada por la razon y la justicia, por el interes de la mineria y por la propia conveniencia del fisco, se mira como el crimen mas grantle; pero el Gobierno concede ese derecho, ese importante privilegio á sus mas distinguidos favoritos. ¿Serà en participacion de ganancias? Asi se cree generalmente.

Los que no han penetrado bien en el fondo de tales negociados, y no se fijan mas que en el resultado de las ganancias, se preguntan azorados: ¿Por qué no se dá el derecho de libre extraccion á los mineros? Por que no al comercio en jeneral? Por que el interes de los favoritos privilegiados importa mas á los Gobiernos de aparceria, que el interes de una clase industrial respetable, mas que el interes nacional. La falta de responsabilidad moral y material hace que los que ejercen el poder, se

crean con derecho para todo, sin otra regla de conducta que su capricho ò su interes.

Los vecinos y el comercio de Sucre, que creyeron estar en su derecho, para pedir la acuñacion de moneda de buena ley, como único retorno que tenemos para saldar nuestros compromisos en el exterior, y que en defecto de esta medida indicaban se permita la extraccion de pastas, bajo las mismas condiciones, que las extraen algunos especuladores privilegiados, nos dirán como fué recibida su peticion, que la prensa asalariada del Gobierno calificó de *demagógica*, de un *toque de alarma*, con otras injurias y denuestos que dirijieron á los peticionarios, porque estos habian tenido la insolencia de creer, que los bolivianos todos son iguales ante la ley, que el sistema de privilegios era odioso, y que el Gobierno no podia enriquecer á unos cuantos agiotistas con la ruina del comercio nacional.

El Gobierno de Melgarejo en su alta sabiduria, ha creido encontrar el mejor sistema de orden público, reduciendo los pueblos á la agonía, levantando de la nada y de la miseria, sobre la ruina de multitud de ciudadanos honrados, unos cuantos potentados de su mayor confianza, á quienes ha hecho dueños de los grandes negocios y de las facultades extraordinarias, como á columnas las mas firmes del edificio gubernativo, pues para esa clase de individuos, todo estado político es bueno, con tal que se les permita hacer dinero. Y para esto ha empleado todo su talento, combinando estorbos para explotar la minería y arruinar á los mineros; el fanatismo á este respecto se ha llevado hasta despojar á estos de sus fueros naturales; que han existido y existirán en todas las legislaciones, como indispensables para la vida y desarrollo de la industria minera.

CAMINOS.

Los caminos estan á la órden del dia en el mundo

civilizado, como que son las artérias de la vida social. Las grandes y las pequeñas naciones han comprendido ya, que sin buenas y fáciles vias de comunicacion no hay progreso intelectual ni material posibles y que los pueblos tienen que quedar estacionarios.

Entre nosotros parece tambien, que al fin hubiese resonado el eco salvador de la locomotiva, pero de un modo fugaz, como el tañido de la campana, que nos sorprende en el desierto, que oimos á lo lejos, sin saber de donde viene ó si es solo una ilusion acústica.

Hace mas de cinco años, que estamos viendo propuestas, contratas y privilegios sobre diferentes caminos carreteros, que en nuestra imaginacion han atravesado ya la cordillera de los Andes y cruzado todo nuestro territorio de un extremo á otro; pero hasta hoy no hemos tenido la satisfaccion de ver una sola legua de camino racionalmente construido, ni una sola carreta en ejercicio, sobre esos caminos tan anunciados, sin embargo de que con tal pretexto se han levantado algunas contribuciones. El único camino que tiene carruajes, es el de Cochabamba á Tarata, pero ese camino es obra de la naturaleza y muy poco es lo que en el han hecho la mano del hombre y la ciencia del ingeniero de caminos.

S. E. el General Melgarejo, es el único, que con su heroica intrepidez ha conducido sus carruajes desde la Paz á Potosí y á Sucre, haciendolos volar^t como por encanto, por sobre las breñas y profundas quebradas, con el objeto, segun decia, *de civilizar á aquellos pueblos que estan en el cascarron*. Pero, como condujo sus carruajes el infatigable auriga?. A hombros de infelices indios, descolgando los coches por medio de cables en los despeñaderos y sacandolos del mismo modo á impulsos de la fuerza muscular.

Nada mas practicable para un botarate, que teniendo millares de brazos sumisos á su capricho, quiere divertirse ejersitandolos en un trabajo penoso. Eso lo hace mejor y con mas provecho, cualquier capataz Brasileiro, trasladando carros cargados de café, tirados por cuadrillas de

negros, que maneja á látigo, altravez de aquellas inmensas montañas asperas y cubiertas de la vejetacion de los trópicos.

No es asi como se civiliza á los pueblos en el mundo cristiano—No hay ningun mérito en hacer un esfuerzo de barbarie, á costa del sudor ageno—El mérito está en mandar hacer obras de provecho por el trabajo libre y sin las violencias de la tirania, que quiere convertir á los hombres en bestias de carga ó en maquinas de fierro—No vivimos ya, á Dios gracias, en aquellos siglos de implacable absolutismo, en que los déspotas construian, sacrificando á millares de hombres, á jeneraciones enteras, aquellas inmensas obras, que no servian para otra cosa, que para trasmitir su orgullo á la posteridad, al propio tiempo que la triste degradacion de los pueblos. Pasó tambien el tiempo en que los Reyes Incas recorrian su vasto imperio de un extremo á otro, llevados en andas, que los vasallos cargaban á cuestras, disputandose semejante honor.

Quien ha seguido á Melgarejo, en sus locas escuriones? ¿Cuantos coches ó carretas han pasado por sobre sus huellas? Y cuantos años se pasaran todavia antes de que los caminos por los que ha hecho su viaje triunfal, sean transitados por carruajes?

Entre tanto, lo positivo está ya digerido. Se han prodigado elojios desmedidos *al jenio emprendedor de S. E.* y se han destapado millares de botellas de cerveza, al iniciar esos caminos, que no han tenido mas principio, ni otro fin, que el de la borrachera.

Hasta hoy, no tenemos en Bolivia, otros caminos ni de herradura, que los que se abrieron en la época del Coloniaje y que se conservan, por que es costumbre establecida que nuestros indios salgan á repararlos cada año voluntariamente ó por la fuerza, luego que pasa la estacion de lluvias ó bien extraordinariamente, cada que tiene que pasar un Presidente.

El Gobierno jamas hace erogaciones, mas que de palabra, para la mejora de los caminos. Si se han construi-

do algunos nuevos en localidades especiales, ha sido siempre á costa de empresas particulares, sin gravámen del Erario y si mas bien aumentando sus ingresos. Tendríamos muchos mas caminos de empresa particular, si se dejara á los pueblos en su libertad, en este orden siquiera.

Pero no es esto, sin duda, lo que dice el Señor Ministro Muñoz, en su famosa memoria al Congreso del 68, y á estar á sus fastuosos, como falsos informes, Bolivia seria la nacion mas adelantada en la viabilidad y nuestro territorio estaria ya cruzado en todas direcciones por una red de caminos carreteros, que formarian un laberinto.

Hace dos años, que S. G. anunciaba, que los Señores Haviland Keay y Compañia tenian á su cargo la contrata para las carreteras de Cochabamba á los Departamentos de Tarata, de Oruro y de la Paz y de aqui á nuestra frontera occidental con direccion á Tacna. Hablaba tambien de las carreteras de Oruro á Potosí; de esta Ciudad á la de Sucre, luego á la frontera de Tomina, y de Cochabamba al puerto de Sécre—Ultimamente anunciaba la apertura de un camino, de la provincia de Chiquitos á las riberas del Paraguai y del impulso que se daba al que habia estado abriéndose de Santiago á la Bahía negra—«Es una satisfaccion para el Gobierno, concluia el Señor Ministro, poder daros cuenta de hechos de tanta importancia para nuestro porvenir.»

Cuántas leguas de caminos se han adelantado en cada una de las carretas indicadas? Todas esas obras pomposamente anunciadas y principiadas con gran alboroto, para alcanzar un objeto determinado, no han sido abandonadas á poco de haber principiado? Que ha hecho el Gobierno para impulsarlas? Ha cuidado siquiera de que los contratistas particulares hagan por llenar sus compromisos? Esas obras iniciadas y abandonadas en los primeros pasos acusan mas bien al Gobierno de negligencia, de inutilidad, y de que no tiene otro objeto, hablando de caminos, que hacer ruido y presentar su administracion en el exterior, como altamente progresista, cuando en todo he-

mos retrocedido tres décadas lomenos.

POSTAS.

Sensible, pero por demas cierto es, que en tantos años como llevamos de vida independiente y despues de tantos decretos y órdenes de aparato que se han expedido, respecto à la organizacion de postas y à su buen servicio, las tengamos hoy en peor estado, de lo que estuvieron al plantearse en tiempo del Gobierno Español—La misma tarifa de antaño rije en la actualidad, hay mas desorden, peor servicio y la misma crueldad é injusticia para con los pobres indios destinados al postillonaje. Se abona un medio real por legua al postillon, como en otro tiempo, pero el medio real de hoy, no es mas que una cuarta parte del medio real antiguo. Quiere decir, que el pobre postillon gana tres cuartas partes menos que antes, mientras tanto las leguas han crecido en tamaño, por que asi conviene al fisco.

Da compasion el aspecto de miseria que presenta una casa de posta en Bolivia. Cuando se entra en ella, no puede creerse, que se entra en un establecimiento público, en el asilo momentaneo del pasajero, que fatigado de cansancio, quiere reparar sus fuerzas con el alimento y el descanso.

En nuestras postas, es donde se nota mas la imprevision y la incuria de la administracion pública. En esos edificios ruinosos y desaseados apenas se encuentra un lugar incòmodo para reclinar la cabeza; el alimento que puede ofrecerse al viajero, es malo y mui escaso; muchas veces, cuando se pide que comer, dice el maestro de postas, no hai pan, no hai carne, no hai huevos, no hai nada. Forraje no siempre se encuentra y el que se vende es malo y mui caro. Las bestias de servicio se caen de flacas y maltratadas y no es raro, que por esta

razón, se haga el camino de una jornada, en dos ó tres dias. Y hai ocasiones en las que uno se encuentra mui feliz, cuando se le proporciona un mal animal y no se le obliga á quedarse plantado en la posta por todo un dia. El aspecto mismo de los *maestros de posta*, es sucio, harapiento y regularmente se les encuentra ébrios ó fuera del establecimiento. Cuando se reclama de tantas faltas contestan mui frescos. ¿Que quiere U? El Gobierno no paga las asignaciones, ni nos habilita; la casa está para caerse, los animales no tienen que comer, porque no hai dinero para comprar forraje—Agregue U. que los soldados y militares que diariamente pasan, se llevan todos los animales y víveres, nos estropean, nos roban y no nos pagan ¿como podemos servir bien al público? Y por cierto, que en todo dicen la verdad. Para nuestros Gobiernos y en especial para el de Melgarejo, no hai público que valga. No hai servicio de preferente atención. Está la Caja Central repleta de dinero, para pagar al Ejército y proveer abundantemente al gasto personal del Gobierno y anden como puedan los establecimientos destinados al servicio público, caminen los viajeros, como les sea posible, que al fin en esta vida transitoria todos estamos de tránsito y no hai mas que sacudir el polvo de las sandalias.

Otra cosa es cuando viaja S. E. ó algun personaje de su comitiva. Entonces vuelan con anticipacion las órdenes, los Correjidores se afanan en arrebatar á los indios cuanto comestible tienen, sin pagar su justo precio; se hacen transportar forrajes de grandes distancias, todo de oficio. Se coloca multitud de indios en cada posta, que con gran anticipacion se arrancan de sus labores para que estén listos para el servicio, es decir, para que hagan de bestias de transporte, no obstante de haberseles ocupado todas las que tienen. Llega el viajero privilegiado y nada tiene que echar de menos, se le sirve al pensamiento y cuando ha pasado, el Correjidor hace buena presa de todos los sobrantes, que son siem-

pre en gran cantidad, porque se ha calculado desde antes sobre ellos y es uno de los ingresos extraordinarios de aquel.

En las postas de países civilizados, se espera al viajero con ansiedad, se le recibe con placer y se le sirve con esmero, procurando agradarle en todo, pues de la comodidad del pasajero saca sus ventajas el dueño de la posta y cuanto mas frecuentada sea esta, la utilidad que produce es mayor.

En nuestras postas no se espera, ni desea al pasajero; se le recibe con desconfianza, se le oculta hasta la leña y el infeliz viajero que llega ansioso de encontrar alivio, no encuentra mas que la miseria y una recepcion inhospitalaria. Es que los maestros de nuestras postas creen siempre, que su huesped, es militar, extraordinario, ó agente del gobierno, que hade pedir cuanto necesite, con el nombre de auxilio, sin pagar su valor y que está pronto á dar de palos ó sablazos por el mas pequeño motivo.

Así, los maestros de postas viven casi siempre en la miseria, sujetos á toda clase de vejámenes, guardando el miserable puesto que el Gobierno les obliga á conservar, sin darles una subvencion conveniente, pero ni pagarles siquiera la mui pequeña que les está asignada. Los reclamos á este respecto llueven y el Gobierno los despacha con decretos al parecer mui eficaces, y que sin embargo no se cumplen. Otro tanto sucede, cuando en virtud de las quejas de los posteros, se expiden por el Gobierno órdenes pomposas, contra los atropelladores é infractores de los reglamentos del caso.

¿A que sirven las leyes y decretos en nuestro país? Cuando no son de contribuciones jamas se cumplen. Diariamente estamos viendo cometerse abusos en las postas y no vemos castigarse á los criminales.

Fuera de esto ¿Que razon hai para que los correos y agentes del Gobierno paguen menos flete que los particulares? ¿acaso es indispensable que el Gobierno

sea siempre el destructor de todo lo bueno? Los caminos, las postas, los correos, son de vital importancia para el servicio público, son de primera necesidad para los pueblos y deberían merecer la preferente atención de los Gobiernos.

Los viajeros particulares pagan un real y medio en legua, por mula y postillon, mientras tanto el correo no paga mas que $1/4$ de real, lo que es altamente injusto. Y los correos, como que hacen un servicio activo, y son los que mas estropean los animales de posta ó imponen tambien trabajo mas penoso á los postillones, debieran pagar un flete doble al que paga el viajero particular. Las rentas de correos son mas que suficientes para atender á su servicio con equidad y para dotar bien á las postas en honor de la administracion. Y cuando esas rentas, no fueran suficientes, el Gobierno está obligado á proveer ese servicio con los fondos del tesoro público, que estarian mejor aplicados á este objeto, que á pagar el transporte de ese mundo de rabonas, que ha tomado á su cargo, y que hai que mover, á costa del Erario ó de los particulares, cuantas veces se traslada de un pueblo á otro cualquier cuerpo del Ejército, lo que es tan frecuente entre nosotros.

ADUANAS.

La historia de nuestros desamparados caminos, deja en el corazon del viajero el triste recuerdo de la soledad, del cansancio y del fastidio: pero ese recuerdo viene á hacerse mas odioso, cuando se nos representa la idea de los resguardos, con todas sus majaderias y atropellos, porque no puede haber cosa mas insufrible, que ese absurdo sistema de fiscalizacion ejercido por aduaneros mal pagados y peor organizados, que viven de sus propios arbitrios, cercenando un tanto al Fisco y otro tanto al infe-

liz, que debe pasar con su internacion.

Los que crean exajerado esto, trasladense á nuestras aduanillas ò á las fronteras de la República, pero en forma de indio ò de pequeño traficante, como son los que mas frecuentan nuestros caminos, porque si van con charrteras ò como grandes Señores, siempre tendrán libre el paso y no verán mas que el buen lado de la medalla. Pasen como modestos negociantes, supongamos á la República Argentina, y para estudiar mejor la cuestion hagan un pequeño negocio, semejante á los que hacen nuestros comerciantes por menor, y tocan en el acto, con el primer inconveniente, que es el de nuestra moneda, que no circula en el extranjero, no siendo con gran quebranto. El que lleva sus fondos en moneda Boliviana tiene que empezar sus operaciones mercantiles, por la pérdida de una cuarta parte de su capital, en el simple cambio de valores.

Para evitar ese primer inconveniente llevese por ejemplo, una carga de coca, producto del país y traigase en retorno otra de javon, como lo hacen diariamente las jentes de esta provincia, para ganar una miseria y se verá que con el solo hecho de pasar la frontera y regresar á Bolivia, ha perdido la mitad de su capital, en pagar las contribuciones creadas en uno y otro país, en obsequio al principio de fraternidad proclamado por el derecho internacional.

En la República Argentina, como en Bolivia, se encuentra uno por de pronto, con los derechos de aduana, derechos provinciales ò municipales, derechos de peaje, del patriótico, derecho de alcabalas, de guias, timbres, de pasaportes y Dios sabe cuantas gavelas mas, inventadas por los cobradores, cuya vista prespicaz, se estiende hasta las producciones mas insignificantes y de cambio familiar, como la hortaliza.— Asi, las manzanas, las naranjas y hasta las sebollas, pagan derechos fuertes, pasando de un lugar á otro, y los guardas, vistas, ò aduaneros cobran en especie, aun

de lo que el pobre indio lleva á cuestas ó en la alforja.

Nosotros que hemos atravesado casi todas las fronteras de España, pasando de provincia en provincia, en tiempo de los Carlistas, recordamos todavía con espanto la impresión desagradable, que producía en el viajero, la vista de esos *inquisidores* del fisco, cuya misión es tan conocida.

El Arjentino que se acerca á nuestras fronteras trayendonos los productos de su país; el hombre rudo que no ha temblado á la vista de los indios pampas; ni en presencia de los Paraguayos, tiembla de rabia á la vista de nuestros guardas, por que vá á verse despojado, en nombre de la ley aduanera, del fruto de su trabajo, y no solo de sus ganancias, sino es que también de su capital, que va á desaparecer en manos de los aduaneros.—Ese hombre amargado con las penurias de un largo viaje y fastidiado, por las humillantes tramitaciones por las que ha tenido que pasar, regresa á su patria, dando al diablo contra la existencia de los COLLAS.—Leva sus quejas al hogar doméstico, cuenta mil veces sus aventuras, que las exajera para darles un caracter fabuloso é inspira á sus hijos odio al nombre Boliviano. Eutre tanto, se dice, que los Presidentes de ambas Repúblicas se hallan en las mejores relaciones ¡gloria á sus Exelencias! que poco se cuidan de los efectos de la falsa moneda y de los absurdos aduaneros.—No sería mejor, que los pueblos esten en las mejores relaciones comerciales, políticas, intelectuales y morales y no sus mandatarios?

Los pequeños traficantes de estas provincias del Sud, viajeros tradicionales á los pueblos Arjentinos, con los que estan ligados por íntimas relaciones de comercio y de amistad, son los que mas inmediatamente han sufrido esos efectos de la falsa moneda y de los impuestos irracionales. Y sino se han visto arruinados en su tráfico, ha sido solo por que ante todo tienen que vivir y por que los pueblos no mueren, sino despues de

grandes sacrificios; pero se aniquilan poco à poco, pierden sus fuerzas físicas y morales y se extingue hasta el patriotismo. Asi vemos à nuestros modestos viajeros redoblando la jornada por ganar 50 pesos, que en otro tiempo los ganaban con la mitad del trabajo que hoy emplean y esa ganancia misma no es sino nominal, por que 50 pesos solo equivalen à 25 en el cambio, y en el subido precio de los consumos.

De ahí viene la afición y las tendencias al contrabando, único medio de salvar la ganancia, à costa del honor individual, burlándose de la ley y recurriendo à la mentira y à la pilleria: Esto corrompe manifestamente las inocentes costumbres, que en otro tiempo reinaban en nuestros pueblos, y no repara el mal sino de un modo muy indirecto.—Por eso es, que la pobreza se ha generalizado tanto y que son víctimas de ella aun las personas mas arregladas y laboriosas, y los propietarios mejor acomodados. La epidemia se esta haciendo crónica, la verdad esta desapareciendo, dejando campo à la mentira, à la falsificacion en todo sentido.—Tales son siempre los resultados de la política militar y de las legislaciones absolutistas y antieconómicas.

Cuando nuestros Gobiernos se interesen por el bien público, comprenderán que el sistema de aduanas, antiguo error de los pueblos ignorantes, no puede ya sostenerse en el dia, ante la regeneradora doctrina del cambio libre, apoyada en la fraternidad moral y material de los pueblos, en la solidaridad del trabajo humano, que hace comprender la superioridad de la teoria de la abundancia, sobre los miserables medios fiscales de aduana, que empobrecen à un pueblo lejos de darle provecho.

RELIGION.

La parroquia es en todas las naciones del mundo

civilizado y puede decirse tambien en todas las religiones la fuente inagotable de la instruccion moral y religiosa de los pueblos. Con doble razon ha podido ser en el suelo virgen de América, la base fundamental, no solo de la religion Católica, sino tambien de las instituciones políticas y democráticas, si hubiese llenado los altos fines de su institucion.

Si fué recomendable el tino con que la corona de España, mandó el establecimiento de parroquias en sus dominios de América, no lo fué menos la habilidad con que supo proveer á los medios de conservacion de esta bellísima institucion, que como ninguna otra en el mundo, ha logrado hermanar la dignidad del Párroco con la sumision del feligrez, asegurando por medio de una feliz combinacion la subsistencia de aquel con las prestaciones voluntarias de este, sin gravamen del Estado.

Esa prestacion ó contribucion voluntaria sujerida por el sentimiento religioso, se ha hecho superior á toda otra obligacion y se halla profundamente arraigada en el corazon de los fieles. Admirable es, el espectáculo que se nos ofrece cada dia, en familias pobres que trabajando sin descanso apenas pueden llenar sus necesidades urjentes y que sin embargo, escasean su alimento, cercenan el pan á sus hijos y llevan el sufrimiento hasta el sacrificio, por llenar su ofrenda religiosa. No hablamos en este artículo de la contribucion forzosa, que nuestros párrocos exigen á los fieles, con el nombre de derechos de *estola*, por matrimonios y entierros; derechos que con el transcurso del tiempo se han ido haciendo cada dia mas onerosos y cuya percepcion dá lugar á mil abusos y violencias indignas de los Ministros de J. Cristo.

Los esfuerzos y sacrificios que los fieles hacen para proveer á la congrua sustentacion de los Párrocos, debieran, por su objeto y el sentimiento á que deben su origen, refluir directamente sobre el desarrollo moral é intelectual de los pueblos. Pero es sensible que esto no suceda asi.

Colocado el Párroco Americano en un puesto exp-

cional, inamovible, con una renta mas que suficiente, garantida por toda su vida, con potestad ilimitada sobre las conciencias, rodeado del respeto y veneracion de los fieles, teniendo ademas libre la mayor parte de su tiempo, para entregarse al estudio y à la enseñanza ¿cuantos bienes ha podido derramar sobre nuestros pueblos cumpliendo con los preceptos de su noble y santa mision?

En Bolivia hay 360 parroquias.ò curatos, bien dotados con los derechos de estola y pie de altar y algunos con asignaciones de primicias; cada uno de esos Curatos, aun los mas pobres, pueden sostener una escuela de instruccion primaria, sin perjudicar en nada, la comodidad y el bien estar del Párroco, y en concepto nuestro procurandole mas bien la envidiable felicidad, que siente el hombre de bien, el sacerdote Catòlico, propagando la luz, la doctrina y la enseñanza, entre los que forman su grei. Nuestros Párrocos han podido gozar de esa inefable felicidad, ocupandose en instruir á esa porcion de niños, que viven en la parroquia, que confian en su Párroco y que trabajan para el, desde que son susceptibles de trabajar. Puede alcanzarse mayor satisfaccion en esta vida? Y cuantos curas de campo ahogarian el fastidio y el aburrimiento que les causa la vida del desierto, si llenaran el tiempo perdido de un modo tan digno de su mision! Los feligreses, que, por cierto, deben ahora muy poco à sus Curas, sienten por estos el mas intimo cariño, ¿como no llegarian á adorarlos, si vieran en ellos al institutor de la moral, al maestro de sus hijos, al vivo ejemplo de virtud y abnegacion cristianas.?

Si tal hubieran hecho nuestros Párrocos, mucho tiempo hace, que habrian derribado las barreras de la ignorancia, sin el estrépito de las armas; con su palabra cristiana y con sus ejemplos de caridad evanjélica habrian libertado à nuestros pueblos de la miseria y de la humillacion, en que hoy se hallan sumidos ¿Cuanta gloria ha perdido nuestro clero!

Dos millones de habitantes, cuya cuarta parte á lo mas está en aptitud de recibir instruccion, con una escuela

bien atendida en cada parroquia, es decir con 360 escuelas diseminadas en todo el país, sin contar las particulares y las del Estado, en 40 años que llevamos de República, habrían esparcido la instrucción de tal modo, que no existiría individuo de 30 años, que no supiera leer y escribir. Pero por desgracia muy lejos estamos de que esto hubiera sucedido. El pobre indio no solo no sabe leer, pero ni idea cabal tiene de la religión que profesa. Su instrucción religiosa está reducida á una idea confusa de la existencia de Dios, transmitida por la tradición de padres á hijos y que se desfigura con el tiempo, cuando se halla librada al recurso infiel de la memoria y á las propias inspiraciones y cuando además se sigue por ciega rutina, sin explicación doctrinal, sin aprendizaje y sin ejemplos que imitar.

El culto público, tal cual lo comprenden nuestros indios, está reducido al vicio de pasar fiestas, en las que consumen el fruto de su trabajo y lo hacen con el mayor gusto, por que en ellas encuentran un pretexto muy plausible para divertirse y para llenar alegremente el tiempo que les sobra; además, cree el indio, y el Cura se lo dice, que no hay nada más grato ante Dios, que pasar fiestas con repetición y el que las pasa queda satisfecho de haber llenado el deber religioso más importante y el acto más honorífico para ante la sociedad y el párroco.

En el concepto de nuestros indios, y aun en el de otros bienaventurados que no lo son, cada uno de los santos de la Corte celestial debe estar encargado de una misión especial. Los unos cuidan de la fortuna, los otros de la salud, otros de la peste, otros de las plagas, de las lluvias, de los vientos etc. y de ahí viene la necesidad de estar, en buenas relaciones con todos los santos, lo que no se puede conseguir sin misas y fiestas. El pecador que solicita una gracia se dirige al santo del ramo y para hacerlo propicio le pasa su fiesta. Si necesita la intercesión ó el apoyo de dos santos ya son dos fiestas las que tiene que pasar y se creería muy feliz si pudiera pasar tantas cuantos son los santos de la Corte celestial, por que en tal caso á todos los

tendria en el bolsillo y no le inquietaria ninguna calamidad humana.

Ve ahí, de que manera comprende el pobre indio la religion y por que anda siempre apurado en pos de dinero para pasar fiestas.

Bajo la poderosa influencia de tales ideas y costumbres facil es comprender, el estado de atraso en que se encuentran la agricultura y la industria del pais, que pudiendo proveer ampliamente a nuestros consumos y á la exportacion de nuestros esquisitos frutos, tenemos que ocurrir al extranjero para proveer á nuestra subsistencia.

Pero no culpemos de todo esto á nuestra santa religion, ni á la ignorancia de nuestros pacíficos y mui crédulos indios, culpémos si á los que pudiendo haber dirijido é ilustrado su entendimiento no lo han hecho y han preferido explotar su ignorancia y su fé ciega; culpémonos á nosotros mismos, á nuestra propia indolencia, porque conociendo los males, que aquejan nuestra sociedad, no hemos tenido el valor necesario para estirparlos.

¿Que extraño es, que todo esto suceda en las masas ignorantes abandonadas á sus propios esfuerzos? Que extraño, cuando la parte ilustrada de nuestra sociedad, se deja llevar por el mismo camino? Ni los altos puestos, ni el conocimiento de nuestros deberes, ni la voz de nuestros pastores, nos hacen ir por el buen camino. Llenamos nuestras obligaciones religiosas ó bajo la influencia del fanatismo y de las preocupaciones vulgares ó las llenamos por fórmula. Cual es el pueblo, que ha llegado á la práctica racional é ilustrada de su religion, sin esfuerzo, sin los penosos pasos del aprendizaje y tambien sin sacrificios? Y cual la racion que ha fundado un Gobierno regular, sin acudir al apoyo de las instituciones morales y religiosas? Nosotros libertinos sin saber por qué, incrédulos hasta la indiferencia en materia de religion, como privados tambien de la fé, respecto á las instituciones democráticas y al porvenir de los pueblos

¿como hemos creido que podriamos formar un Estado Republicano? Puede, por ventura, existir una nacion sin el elemento religioso, sin política y sin instituciones? Ciudadanos sin religion, hombres contaminados por el ateismo, sino creen en Dios, menos pueden creer en la moral política, ni sentir respeto á la lei, ni apego á la familia y á la patria. La esperiencia de cuarenta años de pruebas, nos esta haciendo ver, que no son bastante sólidos los fúndamentos de nuestra sociedad y que tenemos que reconstruirlos.

Nosotros que tenemos por modelo á las grandes Naciones de Europa y América, cuyas leyes políticas hemos querido asimilarnos, debieramos haber observado antes la conducta religiosa de esas naciones, la solicitud, el esmero y el trabajo que emplean los Párrocos católicos ó protestantes, en la instruccion de sus feligreses; entonces habriamos conocido la falta en que hemos incurrido y comprenderiamos cuanto importa la educacion religiosa, para conservar la fuerza moral y la probidad de una nacion.

Nuestros pueblos viven en la oscuridad, faltos de todo estímulo, que pudiera conducirlos al bien, carecen de esa luz salvadora, que en otros mas felices se derrama á torrentes de la boca de los ministros de la Iglesia.

Entre nosotros la instruccion religiosa lomismo que la civil, está entregada al arbitrio de cada uno. Si el niño es naturalmente bien inclinado, se forma por sí solo y avanza tanto cuanto le permiten sus facultades. Pero si por el contrario es aturdido ó indolente se deja llevar por el camino de los vicios, sin que la autoridad ponga reparo en ello. Y eso es lo que nosotros llamamos *libertad*. De ahí vienen el desorden, la licencia creada por los espíritus turbulentos, sostenida por los políticos y sancionada por los Ministros de la Iglesia.

Que es un Cura? Dice el mui religioso Lamartine. Es el Ministro de la religion de Jesu-Cristo, encargado de conservar sus dogmas, de propagar su moral y

de administrar sus beneficios á la parte del rebaño que tiene á su cargo; y nadie puede hacer mas bien, ni mas mal á los hombres, segun desempeña la importante misiou, que le está confiada.

El Cura tiene pues toda la moral, toda la razon, toda la civilizacion, toda la política en sus manos, cuando está en ellas el libro de los Evangelios. No necesita mas que abrir, leer, para derramar en torno suyo el tesoro de luz y de perfeccion, cuya llave le ha confiado la Providencia.

Pero su mision debe ser doble, como la de Jesu-Cristo, por el ejemplo y por la palabra; su vida debe ser en cuanto lo permita la fragilidad humana, la explicacion sensible de su doctrina, una palabra viva. La palabra que penetra en todos los corazones, es la vida; ninguna lengua humana es tan elocuente, ni tan persuasiva, como la virtud.

Tal es la doctrina del catolicismo espuesta por hombres civilizados; tal la conducta que la religion prescribe á sus ministros, encargados de sostener la fé y las costumbres entre los hombres. Mientras tanto nuestros pueblos vegetan en la mas absoluta ignorancia, sin luz que les muestre la verdad, sin ejemplos que la confirmen por que sus pastores jamas dejan oír la palabra del sacerdote, que consuela, ilustra y fortalece.

Los que viven en las grandes ciudades, no se aperiben de ese enorme vacio, ni pueden juzgar sobre nuestra situacion, porque lo que no se vé, no se conoce. Ni pueden presumir siquiera el abandono, el error y la oscuridad en que vive la parte mas útil de nuestra sociedad.

Los que, durante muchos años hemos vivido en contacto inmediato con la clase trabajadora, participando de sus privaciones, soportando los gravísimos inconvenientes morales, que se encuentran en los focos de pura especulacion, podriamos decir mucho, sobre los abusos que se cometen en los curatos de campo, citando hechos curiosísimos que hemos presenciado en varias localidades, si

creyéramos que su publicacion hade ser útil á la sociedad. Publicariamos nuestras observaciones, hasta documentadas sino temiéramos que nuestra buena intencion habiade ser desfigurada por las interpretaciones apasionadas del fanatismo. Sobre todo, sino supiéramos, que nuestros escritos, hande juzgarse como sugeridos por la malevolencia á determinadas personas ò por el espíritu de partido, que es al que se atribuyen en nuestro pais todos los juicios y las producciones.

Con todo esto, y aun á riesgo de que se nos tome, por impios declarados, por necios alborotadores ó majaderos, no podemos pasar en silencio, los abusos de profunda inmoralidad, que diariamente se cometen en este nuestro recinto, por los que se llaman *beatos*, no obstante de que el pueblo Chicheno, que sin duda alguna es el mas laborioso, es tenido tambien por uno de los mas inteligentes y morales de la República. Nosotros agregamos que es el mas sufrido y que ha llegado á ser el mas indiferente en cuanto á los intereses comunes. Estos pueblos de Chichas tan unidos en otro tiempo, tan uniformes en sus ideas, y que en los grandes peligros se levantaban todos como un solo hombre, para defender sus derechos ò conservarlos incólumes, contagiados ahora por la epidemia jeneral que devora el pais, han visto mallearse poco á poco sus modestas costumbres, infiltrarse en su seno el veneno del espíritu de partido, que divide á las familias, que hace desaparecer la paz y la tranquilidad públicas y que al fin pervierte el mejor caracter, inspirando la indiferencia del egoismo, que les hace tolerar los defectos que condenaban en otro tiempo.

Sin embargo, aquí es todavia, donde se puede hablar con mas libertad, en donde se puede discutir sobre nuestras costumbres, censurar nuestros defectos y corregirlos si podemos ò cuando menos contenerlos en tiempo antes de familiarizarnos enteramente con ellos; porque aqui todos nos conocemos y podemos mirarnos las caras sin avengonzarnos.

Para ser concisos en esta nuestra relacion empezaremos por hacer una lijera reseña de la localidad en que vivimos.

Hace doce años, que fijamos nuestra residencia en esta quebrada de S. Joaquin, injenio de minas perteneciente á la Sociedad Oploca y situado á las cinco leguas de la Villa de Tupiza, que hoy es la Capital de la provincia de Sud Chichas y cabeza de este Curato.

El Condado de Oploca, abraza la estension de 20 leguas de Este á Oeste y diez leguas de Sud á Norte, poco mas ó menos.

Pero no hablaremos sino de este nuestro recinto de S. Joaquin y parte de Oploca, que pertenece al Curato de Tupiza. Este beneficio, como otros muchos de la República, abraza una inmensa estension y están anectos a el varios territorios de consideracion, como Suipacha, Estarca y Oploca, que cada uno de ellos puede formar un Curato mui cómodo y hasta lucrativo para un Párroco. Ademas de esos tres territorios tiene los santuarios de Choroma, Chacapa y Espicaya. Todos aquellos anectos se hallan á la distancia á lo menos de diez leguas, unos de otros, y es humanamente imposible, que un Párroco pudiera atenderlos, ni con mediana regularidad; ni aun teniendo uno ó dos ayudantes. Lo mas que hace, con ejemplar exactitud, es formar un catálogo de las fiestas, que contiene cada anecso para acudir á celebrarlas en su tiempo y para esto solo, apenas le alcanzan los dias del año.

Este anecso de Oploca abraza la estension de tres leguas, contiene 172 familias compuestas de 627 individuos aproximativamente. Es la jente mas laboriosa y humilde que conocemos, aunque poco acostumbrada á los trabajos fuertes y activos. El tiempo para ellos, como para todos los demas indios, no vale nada.

La hacienda de Oploca, tiene una hermosa Iglesia, la mejor que se conoce en estas provincias, y tambien la mas provista de paramentos, los mas escojidos y va-

liosos, todo perteneciente á la hacienda, pero puesto á la disposicion del Párroco. Tiene ademas mucha plata labrada, candelabros, siriales, guiones, cruces altas y bajas, palio, incensarios, viyajeras, arcos, en fin todo de plata, pero todo sucio lleno de sebo, destrosado, como si nada valiera.

Tiene tambien un panteon ó enterratorio levantado y conservado á espensas de los patronos de la hacienda, para dar cómoda y decente sepultura á sus arrenderos ó colonos.

Pero, para que no haya nada regular entre nosotros, esos recintos religiosos se hallan bajo la guardia de un sacristan ó delegado del Sr. Cura, como el se llama. Es un individuo tan singular por sus extravagancias, como por la avaricia, que le hace cometer los actos de barbarie mas inauditos, que aun entre los salvajes se tendrian por inmundos.

Ese célebre personaje, precioso tipo de los agentes de la Inquisicion, se llama D. Toribio. Es el agente financiero del Sr. Cura, especialmente en el ramo de entierros, que el cobra por un arancel esclusivamente suyo. Conoce la procedencia, la vida y memorias de todos los que mueren, hasta la cuarta generacion ascendiente y segun sus datos históricos sube ó baja á su arbitrio el precio de los entierros y cuando se le ocurre no dar sepultura deja tirados los cadáveres á merced de los buitres.

En los momentos que estamos escribiendo estas líneas (8 de Mayo de 1869) nos dicen que hai tres niños, muertos con la peste de viruela, cuyos cadáveres yacen insepultos, hace cuatro dias, en el panteon de Oploca, porque el Sr. D. Toribio los ha mandado arrojar y no quiere darles sepultura. Si semejantes hechos mas que criminales, se ejecutan aquí, á nuestra propia vista y en las inmediaciones de un pueblo civilizado ¿que no se hará en lugares remotos y desamparados? Y notese que todos los sacristanes son de la raza del D. Toribio de Oploca, hombres sin caridad, sin sentimientos humanitarios, aváros

mas que un judio. El corazon se oprime al pensar en ello y no pueden estas cosas mirarse con frialdad, aun cuando no esté en nuestras manos el remedarlas.

El Sr. Toribio que tiene relacion de familia o cuando menos de compadrazco con todos los santos, ha establecido su mercado en la Iglesia de Oploca; allí circulan los cabos de vela, el agua bendita etc. por un tanto.

Este célebre personaje ha tenido la curiosidad de conservar intacto un cadáver, convirtiendolo en una momia. La ha canonizado de Sta. y le ha dado crédito de mui milagrosa. En los dias de concurrencia de indios, coloca su asquerosa momia, en medio del templo, para que los solicitantes de milagros, le pongan una moneda en la boca, que luego pasa á los bolsillos del mui bellaco D. Toribio, que así hace buenos reales, aunque los milagros no se realizen.

Multitud de hechos semejantes y quizá peores podriamos referir, que pasan en las parroquias inmediatas, especialmente en las que son de puros indios, pero los callamos por prudencia y por no cansar á nuestros lectores con la relacion de sacrilegos abusos, que ellos conocen tambien mejor que nosotros talvez.

Sin embargo no acabaremos esta nuestra narracion sin referir otro hecho, que sin ser tan repugnante, no deja de ser curioso.

En uno de los buenos dias de Mayo del 64, le cupo pasar por este camino, al distinguido Religioso Frai Leonardo Delfante, quien habiendo permanecido algunos dias entre nosotros, no tardò en reconocer las buenas costumbres de nuestros obreros, admirando su inteligencia y la docilidad con que ejecutan trabajos ordenados y sujetos á horas determinadas, como en los lugares mas civilizados.

Este religioso tan cumplido en las practicas de su ministerio, como diestro en el examen de las conciencias, descubriò bien pronto, los vicios de que adolecian estas buenas gentes, que insensiblemente y casi sin advertirlo se familiarizan con defectos, que acaban por hacerse una costum-

bre en ellos.

Por ejemplo: habian multitud de padres de familia con muchos hijos, ya adolecentes, que habian vivido, como si estubieran casados y sin embargo no lo estaban ante la Iglesia. El religioso deseando reparar, en alguna manera, estas faltas, pidió licencia al Párroco, para celebrar, confesar y hacer matrimonios en Oploca. Obtenida la licencia hizo cuarenta y tres casamientos en tres semanas, la mayor parte de personas con hijos mozos y que habian vivido maridamente por 20 ó 30 años, pasando una ó dos fiestas al año. Uno de los que se casaron en esa feria, fué el D. Toribio sacristan, despues de 20 años de *servinacu* y otros tantos de sacristan. Cual fué el motivo por que no se casaron antes? En que consiste que lo hubieran hecho despues con tanta facilidad? En dos cosas muy sencillas; la falta de instruccion religiosa y la falta de dinero para pagar los derechos parroquiales de matrimonio. El Padre Delfante, con venia de nuestro Cura, los caso gratis y todo quedó allanado. Esta clase de beneficios no se repiten con frecuencia y en nuestro Curato será la primera vez que ocurre, no obstante de estar encomendado á un hombre de virtud y lleno de bondad y que hace 33 años, que nos dirige.

Apuntamos estos hechos con el testimonio de los mismos patrones del Condado de Oploca y con el del ilustrado vecindario de Tupiza.

Los abusos mas notables, como lo tenemos dicho, se cometen en el campo, sin que la autoridad civil pueda reprimirlos. Se recuerdan las leyes, pero de que sirven estas especialmente para las clases privilegiadas, como el clero, que á la sombra del fuero, se acoje á la impunidad? Grande seria por cierto el progreso de nuestros pueblos, si los Párrocos tubieran la buena inspiracion de ilustrar á sus feligreses, con la palabra y el ejemplo.

Como el Párroco es casi siempre la primera persona en un pueblo de campo, por su caracter, su posicion y la instruccion que se le supone, la vida domestica toma el rumbo de sus buenas ó malas inspiraciones, y alfin adquiere, podemos

decir así, la fisonomía de su director. Por eso es que, todo desacuerdo con el Párroco, da lugar à cierta especie de perturbacion, cuyos efectos se notan aun en lo material. La nueva Iglesia, que se construye en Tupiza nos dá un ejemplo vivo de lo que estamos diciendo.

Hace mas de 20 años que el vecindario de Tupiza se propuso edificar una Iglesia y dió principio à la obra con un entusiasmo digno de todo elogio. Para principiar el trabajo acudiò al Gobierno solicitando una subvencion. Este le concediò el derecho de levantar un impuesto sobre la internacion de animales de la República Arjentina, que se estableciò con el nombre de peaje, y remató en 3000 pesos por los primeros años, cantidad que debió ser destinada à la construccion de la Iglesia. Ese impuesto ha subido en los últimos años à 30 mil pesos, que el Gobierno recauda, pero la obra de la Iglesia no ha recibido nada. Sin embargo siguió el trabajo con recursos de suscripcion particular y estaba la obra à medio construirse, cuando se sucitó un desacuerdo de poca importancia entre el vecindario y el Párroco, sobre el método de trabajo y eso ha sido bastante para que se abandonára y que respetando mesquinas susceptibilidades se hubiesen perdido 20 años de tiempo y los inmensos recursos, que entonces se tenían y que ahora no se tienen ya.

La indolencia y el egoismo nos pierden en todo; nuestra indolencia ha sido la causa para que se haya malogrado la institucion mas bella y la mejor combinada para la instruccion de nuestros pueblos: la parroquia. Nuestra indolencia tambien hace que toleremos todos los abusos en el órden religioso, moral y político y que estemos sujetos en todo à la fuerza de la *inercia* que nos domina—

Parece increíble que en el último tercio del siglo 19, existiera todavia una república de origen latino, con dos millones de habitantes, que se dicen cristianos (sin contar los bárbaros) cuyas tres cuartas partes lomenos, no saben leer y escribir y cuyos dos tercios, no sa-

ben rezar bien el padre nuestro.

Y esto sucede en una República, como la de Bolivia, que cuenta con un Arzobispado, tres Obispos; 360 parroquias, 3.000 eclesiásticos, 3,000 empleados, 2,000 propietarios y cerca de 1,000 entre abogados y médicos.

En medio de tantos y poderosos elementos de civilización estamos viendo, que la instrucción no avanza, que la moral pública desaparece, que la sociedad se hunde, sin que nadie se mueva para sostenerla. Todos nos miramos las caras y nos encojemos de hombres como si tal hubiera.

Todas las clases sociales parece que, han hecho causa común para desolar el país; el clérigo y el militar corren parejas por el mismo camino y ambos se van por una pendiente que conduce al abismo. Y es triste tener que recordarlo: cuando una clase social, se degrada, hasta el extremo de abdicar su misión por que no puede llenarla, se confiesa inútil y natural es que desaparezca, por que lo inútil no sirve sino para poner trabas a la inteligencia y para provocar la reforma.

Entre tanto, tenemos el consuelo de ver que en Bolivia, aun se conserva la clase mas útil y productora, la que sirve de base a nuestra riqueza agrícola é industrial. El indio no ha perdido nada de sus primitivas costumbres; verdad es que está algo mas desconfiado, pero tambien está mas civilizado; conserva su independencia, su jenio laborioso y dócil y promete ser cuando llegue el caso el mejor motor de la prosperidad nacional.

Para cuando llegue ese caso, seguiremos apuntando con la posible brevedad, lo que han hecho nuestros gobiernos republicanos.

Cuando Bolivia se constituyó en nación independiente contaba con dos instituciones eminentemente democráticas, que garantían su estabilidad. La *Parroquia* y la *Comunidad* arraigadas en el país.

La *Comunidad* destinada al cultivo de la tierra aseguraba la subsistencia de los pueblos. La *Parroquia* destinada à cultivar la inteligencia, la moral y las ideas religiosas, debia asegurar la civilizacion.

Una república pequeña, fundada bajo de tales auspicios puede compararse con una familia rica con vastas propiedades, que despues de un pleito ruidoso, se trasmiten à los lejítimos sucesores.

Con muchas tierras que cultivar, con muchos colonos que instruir y que conducir al trabajo, la suerte de la familia está librada à la prudencia con que debe administrar sus bienes.—Si los que la dirijen no son inteligentes y laboriosos, la ruina es infalible. Esto último es lo que ha sucedido à Bolívia en sus primeros ensayos y bajo sus malos Gobiernos.

CONCLUSION.

Vamos à terminar estos apuntes, que hemos escrito lijeramente en nuestras horas de ocio y que estamos para cerrar, bajo la penosa impresion del acontecimiento mas deplorable, que puede pesar sobre los destinos de un pueblo.

Melgarejo ha hecho una junta de hombres intimidados por su ferocidad, à la que ha investido con el ropaje de la soberania nacional, y le ha mandado que lejisle bajo la direccion de su Ministro Muñoz, como se hace maniobrar à un peloton de reclutas à la voz de un cabo.

Los Gobiernos de Chile y del Brasil le han empujado à ese extremo, para consumir la obra de expoliacion consignada en sus respectivos tratados. El titulado Congreso ha funcionado bajo la severa fiscalizacion de los Ministros Diplomáticos de aquellas dos naciones, que de acuerdo con nuestros gobiernistas, han conducido à los serviles diputados, à esa vergonzosa degradacion, que en

nuestro concepto recae toda ella, sobre los dos distinguidos diplomáticos, que en el caso de que hablamos, han ejercido la soberanía popular, tratando de humillar á Bolivia, sin advertir que lo único que han conseguido, ha sido burlarse del Gobierno Melgarejo y de los seres desgraciados, quienes cupo la mala suerte de ser llamados por el poder, para poner el sello al despojo inferido á Bolivia. Mientras tanto esta desgraciada, pero heroica nación ha protestado contra esos actos de degradante sumisión, de vergonzosa venalidad talvez y se ha mostrado digna del nombre que lleva.

Aquel Congreso compuesto de los escojidos, de los compinches de Muñoz, en su gran mayoría, investidos del nombre de Diputados, por los Prefectos y Corredores de cada Departamento, han sido llevados á la Paz á luzo, como se lleva á los reos á la Carcel, y no pudiendo eludir su llamamiento y menos representar la soberana majestad del pueblo, se han complicado en la gran infamia de la venta de nuestro territorio al extranjero. Su conducta es talvez disculpable, sin embargo de haber causado la mas profunda indignacion. Por que quien no tiembla al verse señalado por Melgarejo? Es pues preciso llenarse de lodo ò buscar precipitadamente la proscripción y garantizarse con la fuga, lo que solo dos diputados han tenido el valor de hacerlo.

Los pueblos á pesar de la opresion que sobre ellos pesa, han lanzado un grito unánime de indignacion, contra los actos de aquel Congreso servil y es entonces que los diputados han visto mas claramente la indignidad, con que se habian portado y el fango á que se les habia arrastrado.

Los diputados Dr. Agustin Aspiazu y Muñoz Cabrera, este colaborador antiguo de Melgarejo y Muñoz, pero en cuyo corazon aun se conservaba el sentimiento de la patria y el del honor, desertaron del Congreso por no ser cómplices en el crimen de lesa patria, que se iba á perpetrar en el santuario mismo de las leyes y se re-

fujieron en el Perú, sin temor de perecer allí, como ha sucedido con Muñoz Cabrera, víctima de la fiebre epidémica que desolaba la costa. Ha seguidoles también aun el mismo Administrador de la Caja Central de Melgarejo; el desgraciado Soruco, que huyendo de la bárbara tiranía de su amo, ha hallado la muerte en el extranjero. Por que ha fugado Soruco precipitadamente? Temia acaso ser por mas tiempo el confidente de las dilapidaciones de Melgarejo y Muñoz? Temia ser la víctima inerme en alguno de los accesos de furor del Jefe del Estado, que no quiere, se le diga nunca, que la Caja Central está exhausta? No lo sabemos en realidad; pero como el Gobierno no ha hecho nada, ni por inquirir, ni para explicar la causa de la fuga de Soruco, claro es que ha temido romper el silencio de este y ha preferido dejar pasar inapercibido un acontecimiento tan notable. Felizmente para Melgarejo y su Ministro la tumba se ha encargado muy luego de guardar los vergonzos secretos, que llevaba Soruco en su seno y la oscuridad del misterio cubre hechos infames, que nos llenarian de vergonzosa confusion.

Los diputados mejor custodiados despues de la fuga de sus dos cólegas y con su capataz à la cabeza, que no los pierde de vista, han seguido trabajando sin descanso, como los negros del Brasil. A tambor batiente, han aprobado sin examen todos los actos de barbarie que habia consumado la dictadura, y cuantos decretos absurdos habia dado, los tratados ominosos que habia negociado, la falsa moneda, las dilapidaciones escandalosas del Tesoro público, en fin cuanto se ha hecho desde el memorable 28 de Diciembre del 69. Han confeccionado también sin discusion ninguna una Constitucion política, formada *ad hoc*, probando así, que también en nuestro país hai celeridad en el despacho de los negocios públicos.

Mientras todo esto hace aquel Congreso, los pueblos humillados se agitan por su lado, ofreciendo à la patria un espectáculo digno del patriotismo y de alto honor. En cada una de las Ciudades, en las Villas y aun

en los pueblos de campo, se reúnen comicios populares para protestar abiertamente contra los actos de aquel Congreso, que no es de origen popular. Las protestas son diarias y á porfía, se protesta de palabra, por actas populares, y por medio de los luminosos escritos que publican los hombres mas distinguidos, no obstante el riesgo que corren los escritores públicos y cuantos se manifiestan opositores á los actos del Congreso. ¿Pero como habiade conformarse el pais con la inicua expoliación de sus derechos y con el ultraje á su dignidad? Melgarejo ha ofrecido fusilar á todo el que se oponga á sus trabajos. Los pueblos le han tomado la palabra y no ha quedado un solo Boliviano de honor que no ha protestado contra sus actos, en presencia de su Congreso y de su *invencible* Ejército y á la vista de sus aliados.

Verdad es que todo esto ha sido mirado por Muñoz con el mas alto desprecio, porque nada importan para los insolentes tiranos las protestas de los pueblos desarmados. Bajo el sistema parlamentario puesto en práctica el 68, se reunirán en adelante cuantos Congresos se quiera, como y en donde la gana les dé á Melgarejo y Muñoz; si es en un cuartel tanto mejor, porque su objeto es tener siempre aterrados á los infelices que han condenado á completa humillación, obligados á sancionar las mayores iniquidades y cometer los crímenes de alta traición á la patria, como son: el agio en cuadrilla y comparsa sobre las rentas públicas, los contratos onerosos al fisco, los empréstitos ruinosos, las ventas del territorio nacional etc., que siempre se hande efectuar mientras exista el actual Gobierno, para el que, la sed de dinero es insaciable, por lo mismo que el medio de procurárselo, es mui sencillo y consiste solo en los golpes de autoridad.

En tal estado de violencia administrativa, se hacen insuficientes las rentas ordinarias de la nacion, para cubrir aun los gastos de primera necesidad, porque hallándose mutilados los brazos productores de la industria y cortados todos los caminos del progreso material, se ago-

ta gradualmente la riqueza pública, absorbida por los monstruos del agio, que á manera de las berrugas viciosas de un cuerpo enfermiso, se hallan esparcidas sobre el cuerpo inerme de Bolivia, inchendose con la sangre de sus hijos.

Ningun hombre público, en nuestro país, ha llevado su altanería y su desvergüenza, al punto que las ha llevado Muñoz. Apoyado en el Ejército, contra el torrente de la opinión pública y los dictados de la justicia, ha hecho aprobar con los hombres intimidados y degradados de su círculo, las ventas que ha hecho del territorio nacional.

Triste es sin duda la situación de un pueblo, que tolera en el poder á hombres de este jaez. ¿Pero que hacer? Vanos sacrificios del patriotismo! Chuquisaca y Cochabamba, intentaron levantarse y se levantaron en efecto, en un momento de desesperación, contra ese poder brutal, que extingue la vitalidad del país, pero encontrándose sin elementos de guerra y vijilados por los favoritos del Gobierno, no han hecho otra cosa, que ofrecer nuevas víctimas á la ferocidad del déspota, que en esta ocasión, se ha lucido empapándose en la sangre de su propio hermano Lozada, sacrificado al odio rencoroso de Muñoz.

Tales son las escenas que se repiten diariamente en Bolivia y aunque la razón rechaza el espectáculo de semejantes matanzas entre hermanos, los pueblos humillados las miran con indiferencia, esperando su salvación del estérminio de esos haraganes, que por falta de ocupación se matan entre sí.

Por falta de ocupación nos han vendido al Brasil; lo sensible es que no haya sido por entero, pues así habríamos entrado talvez en esclavitud más ventajosa.

Nada podemos añadir, á todo lo que los hombres mas distinguidos de Bolivia, han escrito sobre el negociado con el Brasil. Penetrados de la importancia de esos trabajos y de la abnegación con que se han publicado en la difícil época que estamos atravesando, tributamos á sus autores nuestro humilde homenaje de admiración y de res-

peto, pues que en esa ocasion han merecido bien de la patria.

Y ya que hablamos del Brasil, vamos á contar la sorpresa que nos causó la primera vista del Emperador D. Pedro. Estando en el Brasil el año 63 tuvimos la ocasion de informarnos minuciosamente de las costumbres de aquel pais de esclavos y confesamos que nos llenó de admiracion, la marcha liberal y progresista de la administracion, que comparada con la nuestra dá la mas chocante diferencia.

Visitando los establecimientos públicos, vimos por casualidad al Emperador D. Pedro, inspeccionando los arsenales como un simple particular, sin ese aparato fastuoso y ridículo, que arrastran nuestros Presidentes, cuando se muestran en público. Esto, unido á los datos que habiamos recojido sobre la administracion pública del Brasil, hizo nacer en nosotros una perfecta simpatia respecto á aquel hombre, del que estábamos tan lejos como de la luna.

Por casualidad tambien, tuvimos ocasion de ver á la familia imperial, cuya sencillez y buen porte, nos produjeron un doble entusiasmo, hasta el extremo de procurarnos un cuadro en el que estaba representada aquella respetable familia; cuadro que lo trajimos para presentarlo á la nuestra, como un modelo de elegante sencillez, de moderacion y de virtudes. En ese concepto hemos mirado á aquella noble familia y asi la miramos todavia á pesar de nuestros desengaños.

La guerra al Paraguai, bien considerado su principio y su objeto, nos hizo retroceder un tanto de la opinion que habiamos formado del Imperio, pero nos sostenia en nuestra idea, la duda que ofrecia una cuestion poco clara para nosotros, pues hasta hoi, unos opinan, que la justicia en aquella guerra devastadora estaba de parte del Brasil y otros por que el Paraguai, es el que la tenia.

Los tratados con Bolivia, bien considerado el principio y el objeto, acabaron de desplomar nuestro edificio, por que nos presentaron al Emperador D. Pedro, como á

un miserable prendero. En este mundo de comerciantes, hai prenderos de todos tamaños, grandes, medianos y pequeños; pero el sentimiento moral que abrigan es el mismo para todos y en todas las escalas.

Sensible es, que nuestras ilusiones, vengán á disiparse siempre demasiado tarde, haciendonos ver las cosas bajo su verdadero aspecto; pero vale mas, tarde que nunca; la esperiencia que se recoje jamas es perdida.

Nosotros, desde que principiò á desarrollarse algo nuestra razon, habiamos mirado siempre, como una simpleza esos sintajos y medallones diplomáticos, con que los impostores de todos los tiempos han fomentado la fatuidad de los ambiciosos: Cruces, medallas y placas, que lucen mas en el pecho de los caballeros de industria, que en el de los hombres de mérito; por que digan lo que quieran, el verdadero mérito, no necesita de perendengues, para ocupar su puesto y brillar en la sociedad.

Sin embargo, nos parece oportuna la ocurrencia y mui lisonjero, que la costumbre de las cruces, placas y otras aristocráticas condecoraciones de las monarquias, se hubiese introducido en nuestro pais, principiandola moda por las mas distinguidas categorias, para que nuestra juventud disfrute ampliamente de ella. Dichosa juventud, que vá á sacudirse de un solo golpe, de esa miserable preocupacion, que á nosotros viejos republicanos, nos ha hecho perder tanto tiempo.

Melgarejo esta condecorado con la «Gran Cruz de la imperial orden del Cruzero del Brasil.»

Muñoz esta condecorado con la «Gran Cruz de la orden de la Rosa» insignia que, como el dice, la tienen solo los *miembros* de la familia imperial, cuatro altos dignatarios del Imperio, Mr. Drouyn de Lhuys y el Sr. Carlos Roguer, ministro de negocios extranjeros de Francia aquel, y este de Bélgica.

Nosotros conocemos á los dos personajes condecorados Melgarejo y Muñoz, como los conocen todos en Bolivia y fuera de ella, y el Emperador Don Pedro los

conoce tambien, pues que habiendo tenido sus representantes en nuestro pais, no han debido engañarle respecto a lo que son aquellos Señores y como lo que son los hombres públicos, no puede ocultarse y lo pregonan la fama, debemos creer, que el Emperador sabe muy bien a quienes ha dispensado sus envidiables favores. Si estuviéramos en el año uno, nos habríamos quedado con la boca abierta al ver las imperiales condecoraciones pendientes del pecho de nuestros personajes históricos, pero en el año 68, ya no nos es permitido mirar las cosas, sino como son en realidad. Y mucho mas ahora, que sabemos lo que importan las falsas condecoraciones y que conocemos á los que se creen dignos de ellas. Así que cuando veamos á un Basilero ostentando sus cruces y cintajos, ya tenemos con quienes compararlos y les cederemos el paso, como se cede al loco que pasa por junto á nosotros. No se enfaden con nosotros los Caballeros Brasileros, por que no hacemos otra cosa, que seguir los descubrimientos que hace el tiempo y en cuanto á este se lo debemos al Emperador D. Pedro.

En efecto, las lecciones que nos dá el Brasil son tan elocuentes, que bastarian por si solas para sacar de su letargo á nuestras pobres Repúblicas, que aun parecen dormidas, cuando ya debieran estar hartas de experiencia y de desengaños. Lastima es, que sean tan apegadas á sus viejas tradiciones, á sus preocupaciones seculares y que sus directores políticos, demasiado aficionados á las formas retumbantes de la antigua diplomacia, sacrifiquen casi siempre la paz de los pueblos, á la suspicaz interpretación de un acto ó de una palabra, para ser la víctima de los mas fuertes.

El imperio del Brasil, que veia levantarse á su lado una República varonil, hace mucho tiempo que habia puesto en juego los resortes de su politica, para estorbar la prosperidad del Paraguay, pero sin resultado— Conocedor de la inestabilidad de nuestros Gobiernos, debió

apelar à las armas de la corrupcion. El oro, las medallas etc., por ese medio se atrajo facilmente agentes y colaboradores, para procurarse la alianza del Gobierno Oriental y del de Buenos Aires, para hacer la guerra al Paraguay.

Con el pretexto justificable de matar al bárbaro Lopez, ha tenido la gloria de matar al pueblo mas heroico del mundo, cuyo patriotismo hace honor á toda la América latina, presentándonos otra prueba mas de cuanto bueno y grande serian capaces nuestras Repùblicas, sino fueran perturbadas por la arrogancia de sus mandatarios.

El pueblo Paraguayo, digno del mas glorioso porvenir, ha sido mutilado por las armas de la civilizacion moderna, manejadas precisamente por los hombres mas ilustrados de nuestra época, que han tronchado con sus propias manos los tallos mas vigorosos del plantel republicano. Quien es el que ha ganado en esa bárbara contienda? Seguramente el Brasil. Quienes los que han perdido? Las repùblicas Sud-Americanas, que han sido burladas por la mañosa política del Imperio.

Los aliados por su parte, á semejanza de los fanáticos de la cristiandad aplauden sus hazañas, presentándonos el cadáver de un pueblo, como necesario al triunfo de la civilizacion ¿Sera aceptable esa idea? Y habrá pretexto alguno que justifique la matanza de justos, y pecadores? En medio de la confusion que nos traen estas consideraciones, que no acertamos á definir satisfactoriamente. Nos preguntamos ¿Por que es que los hombres de saber son los que mas nos confunden con su vacilacion? Por que abandonan sus propias ideas? Por que olvidan sus combates y sus gloriosos triunfos sobre el fanatismo? No estan vivos, palpitantes todavia los absurdos inquisitoriales de nuestra santa religion? No estamos convencidos ahora de que fue un error lamentable? No sabemos que aquellos desgraciados, mataron y quemaron á sus propios hermanos por pura supersticion?

Y creeremos ahora que nuestros inquisidores políticos sean menos falibles? No vendrá un día de mas verdad en que debamos llorar tambien esta superstición política? Todo esto es posible en este mundo de caprichos y creemos que lo mas acertado es no matar.

No necesitamos estudiar los protocolos diplomáticos, ni las causas que motivaron aquella guerra, para sentar nuestra opinion, que nada significa por cierto.— Como Americanos, como republicanos y como cristianos, no miramos sino los hechos y nos preguntamos ¿cuantos han muerto en esa guerra? ¿cuantas victimas inocentes sacrificadas? cuantos caudales disipados? No es una nacion Americana, una Republica la que ha desaparecido bajo el poder de la triple alianza?

Lo que mas admiracion nos causa, en este deplorable acontecimiento, es que se haya ejecutado en una época de mayores esperanzas para las República Sud-Americanas; cuando la mayor parte de ellas empiezan á entrar en el camino de la razon, sacudiéndose de las viejas preocupaciones. No vemos á la nacion Arjentina haciendo heroicos sacrificios, para afianzar sus instituciones democráticas, propagando la enseñanza, la inmigracion extranjera, el desarrollo de la industria y la viabilidad pública? Y sin embargo la vemos tambien por otro lado uniéndose al Imperio para despedazar á un pueblo magnánimo, destruyendo instituciones é intereses creados, hombres educados y caudales injentes, que racionalmente aplicados habrian bastado para levantar otra nacion floreciente y poderosa á lado mismo del Paraguay. No acertamos á esplicar este fenómeno, sino admirando la astuta diplomacia del Imperio, que ha llevado á los pueblos Arjentinos á una guerra tan sangrienta como esteril y sin gloria, talvez contra sus propias convicciones y simpatias.

De aquel deplorable acontecimiento pasemos ahora, al no menos deplorable, que hemos visto realizarse en nuestro pais y que en cierto modo está dando el

mismo resultado. Parece que el Brasil para despojar á Bolivia hubiese formado tambien alianza con Chile.—Se propone talvez perturbar, por los medios indirectos al alcance de su política, la prosperidad de las repúblicas? Lo mas humillante que hay en esto, es, que la vieja y gastada táctica de las monarquias se está enseñoreando en la América republicana. Pues estamos viendo, que asi como el Rey de España nos ponía las armas en la mano para hacernos pelear con nuestros hermanos, asi el Brasil hace pelear á nuestras Repúblicas, para sacar partido de sus disenciones? Y por que medio? Por el mas sencillo, corrompiendo á los mandatarios de cada República.—Asi, se une el Imperio con una ó mas Repúblicas y en nombre de la civilizacion sostiene en el poder, al enemigo mas decidido de la civilizacion; por que es enemigo de la civilizacion, todo el que atenta contra la libertad de los pueblos y la majestad de la soberania nacional. Condecora el Imperio con sus insignias de honor, á los que habiendo usurpado violentamente el poder en su patria, son el escándalo vivo en América y aquel y Chile baten palmas y aplauden la torpeza de nuestros tiranos, para llevarse cada cual un jiron de nuestro territorio, con menos trabajo pero con mas descaro, de lo que pretende hacer el Brasil en el Paraguay, á cuyo mandatario no pudo hacer caer en la red.

Ve ahí dos naciones heróicas, que en menos de cinco años han sido anonadadas, casi hasta la muerte por las armas de la civilizacion moderna, que persigue á la barbarie por un lado y protege la barbarie por otro, segun conviene á sus intereses, dejándonos un lindo ejemplo de moralidad. Persigue el Brasil á Lopez, como á bárbaro y protege á la vez al bárbaro Melgarajoll!

Si Bolivia y el Paraguay no han desaparecido del mapa de las naciones, es solo por la abierta contradiccion en que se hallan los mismos sojuscadores que si bien tienen suficiente audacia para jugar con la Diplomacia, no la tienen para realizar una conquista.

En presencia de tales hechos, cuando vemos que las naciones que marchan á la vanguardia de la civilizacion, se combinan entre si y se apoyan en el derecho de la fuerza, para avasallar á las Repùblicas débiles y para aniquilarlas, sembrando entre ellas la discordia, desalentando su patriotismo, debilitando su fé en el triunfo definitivo de la democracia ¿que admiracion hade causarnos la degradacion de un Congreso rodeado de bayonetas, legislando entre el ruido del sable y de los tambores? Lo que es en cuanto al Imperio, creemos que está en su derecho, por que el sabe que solo mutilando á las Repùblicas puede hacer mas larga su existencia; y es necesario que lo haga antes que estas se pongan de pié.

Entre tanto vamos á lo presente, vamos á los trabajos de nuestro Congreso, empesando por el mensaje de S. E. y las memorias de los Ministros, que no carecen de orijinalidad. Invitamos á los hombres imparciales á que las lean y veran como los *bandidos* tambien bendicen á la Providencia por haberlos destinado para azote de los pueblos. Lean y verán, como la autoridad ilimitada se considera infalible y cuando ha perpetrado un crimen, cree que ha obrado en justicia. Miente sin pudor y por lo mismo cree que dice la verdad. Con razon, ha dicho Franklin, que los que desde su infancia se familiarizan con la mentira, no solo creen que sus embustes son realidades, sino que no saben cuando mienten.

Pretenden, los que hoy tienen el poder, que la revolucion de Diciembre, tuvo por objeto derrocar tanto al Gobierno nepotista del General Achá, á quien su digno compadre Muñoz, califica de *imbecil*, como la Constitucion política de 1861, que conducia á Bolivia á la *anarquia mas espantosa*. Los que tal cosa dicen han olvidado sin duda, que el nepotismo está encarnado en los Gobiernos de Bolivia y que en esta última época ha llegado al último grado de perfeccion. Y pueden acusar de nepotismo á Achá, Melgarejo y Muñoz,

aquienes levantò de la nada, sacò de la espantosa miseria, dandoles un pan que roer y posicion social para hacer el mal? Melgarejo, sabido es que se llamó á pariente de la muger de Achá y Muñoz á *compadre* para explotar las utilidades del poder y los que un tiempo sirvieron de rodillas á Achá, arrastrándose ante el como viles lacayos, como infames reptiles, son los que mas tarde debian llamarle *nepotista, imbecil!!* Cuantos ejemplos de esta clase nos dan las revoluciones! Muñoz en otro tiempo fué tambien uno de los fanáticos adoradores de Belzu, á quien debió hasta el ser conocido en la sociedad y mas tarde le llamó la *vergüenza de la América!* Será que la ingratitud es innata, es de esencia, en el alma de los intrigantes politicos? Será que habiendo perdido hasta el pudor, no reparan en un acto mas de infamia, cuando ya han pasado por otros?

Que la Constitucion política de 1861, nos conducia á la anarquía. Ah! los que nos han conducido á la anarquía moral mas espantosa, á la peor y mas deplorable de las anarquías, son los traidores de Diciembre, que asaltaron el poder. La Constitucion del 61, es una de las mas liberales y mejor calculadas, que ha tenido y tendrá la República, y su fiel observancia, que Melgarejo y Muñoz mismos impidieron al infeliz Achá, nos habría dado la paz, la union y la ventura del país.— Y fuera de esto ¿que tienen que ver los pueblos esclavizados con las Constituciones? La del 61 fué tan inutil para Bolivia, como lo han sido todas las demas confeccionadas por nuestros Congresos, siguiendo los caprichos de cada mandatario. Las buenas Constituciones, como las que no son tienen el mismo valor para los pueblos; no hacen ni mal ni bien, cuando no se observan y solo tienen la apariencia de la ley.

Melgarejo despues de la revolucion de Diciembre prefirió, segun Muñoz, *asumir una dictadura ilustrada por el patriotismo y guiada por los mas sanos principios del derecho público; por que en las circunstancias en*

que se encontraba el país, era preferible una dictadura franca y leal á una Constitucionalidad falseada por los hechos. Quienes crearon esas circunstancias especiales del país, que rechazaban la Constitucionalidad? Y que es lo que en este orden nos ha dado Melgarejo durante toda la época de su administracion?

Desgraciadamente son muy pocos los que en Bolivia estudian la Constitucion politica de su país, ni aun entre los funcionarios publicos. Cuantos son en efecto los Generales de Ejército, que conocen la Constitucion? Seguros estamos de que Melgarejo, jamas ha leído una Constitucion, ni la habria comprendido, si se hubiese tomado el trabajo de leerla. Ni para que ocuparse de la Constitucion? De que sirve ella en donde hay soldados como Melgarejo? Ellos representan la ley, la soberania Nacional, la omnipotencia humana y estan autorizados para cometer impugnemente toda clase de crímenes. Pueden revelarse contra sus superiores, cuando y como quieran, pueden promover los motines de cuartel, el desenfreno de la soldadesca, el asesinato de los pueblos por medio de la metralla y en fin cuantos exesos quieran cometer, sin exepctuar el robo, la traicion á la patria y mayores iniquidades, si pueden haber otras mas grandes que estas, pues en proporcion al desafuero que ejecutan se manifiestan orgullosos, tapando sus crímenes con esos títulos prestados, cuya nomenclatura, no cabe en un pliego de papel.

De que sirven las Constituciones? Volvemos á preguntar. Los grandes negocios públicos, como los pequeños, se ventilan militarmente, saltando por sobre la ley, como se salta por encima de las barricadas.

Por una orden del Gobierno se reúne á unos cuantos individuos Melgarejistas, se les manda que representen la soberania Nacional: por otra orden se disuelve á balazos la Soberania Nacional ó se le despide honrosa y amigablemente con buenos destinos ó dádivas. Se dice que los Diputados de este Congreso han vuelto á sus casas con buenas cangallas y sus moneditas de oro Brasilero.

Por una orden se confecciona el Código fundamental, en conformidad con las ideas del mandatario y por otra se le deroga, y vuelve à poner en vijencia, cuantas veces conviene, hasta que en una de las viarazas de la tirania se le manda alfin fusilar ó quemar por la mano del verdugo.

Por una orden se hacen los Obispos y las altas dignidades eclesiasticas, que se dan de baja por otra.

Por una orden se hacen á montones Generales y Jefes del Ejército y por otra se les degrada.

Por una orden, hasta verbal, se fusila á un Ciudadano ó à ciento, solo si que no se les vuelve á la vida por otra orden.

Por una orden se destituye en masa á los Majistrados de justicia y por otra se les reemplaza, como se hace en los cuarteles, con reclutas ineptos y envilecidos.

Por una orden se falsifica la maneda nacional, dandole distintas formas y valores, segun el capricho, las necesidades ò la rapacidad de los mandones.

Por una orden se declara propietarios de los terrenos que poseen, à los aborijenes, y por otra se les expropia, bajo diferentes formas de expolacion.

Por una orden se forma la estadistica nacional, se levantan censos, cástros etc. sin apelar á conocimientos especiales y sin que el Gobierno desenbolsa un solo peso, para la ejecucion de tan grandes objetos. Asi salen todos esos trabajos envueltos en un barallo indecifrabable.

Los Congresos entre nosotros confeccionan Constituciones por entretenimiento, para dar pasto à los Diputados y que no se aburran de fastidio. Por eso es que el Congreso del 68, ha forjado tambien su Constitucion, que fué enterrada luego que nació. Preguntese ahora ¿ese Congreso que se daba tanto empeño en consignar en la carta las garantias sociales del Ciudadano ha observado en lo mas mínimo los atentados del Gobierno? No es cierto, que todo lo ha aprobado, con la cabeza gacha y en silencio ¿Y los pueblos? Ellos tambien siguen humillados, pero han cumplido con su deber, en cuanto les han permitido sus fuer-

zas.

Los Ministros de Melgarejo creeran tambien que han cumplido el suyo, escribiendo libros enormes, sobre lo que no han hecho, ni han pensado hacer. Especialmente S. G. el Secretario General Muñoz, nos ha legado un misal en folio, que servirá de modelo, en Europa y América. En el se encuentra la mas preciosa coleccion de notas diplomáticas, hasta los mas insignificantes acuses de recibo, que se han cambiado en su memorable época, y que sin duda tendrán que ser estudiados y haran sudar á chorros á todos los funcionarios públicos.

Esa suntuosa memoria registra tambien una coleccion interminable de órdenes, decretos, instrucciones, reglamentos, tarifas, etc, en cuya interpretacion se han enredado todos, recargando con el peso de la ignorancia á los desgraciados contribuyentes, que en vano reclaman justicia.

De ahí esa serie de consultas y aclaraciones, cada vez mas confusas, á cada decreto, que por fin llega á ser ininteligible, aun para los mismos que lo dictaron. Cuando se examina con algun cuidado, esa aglomeracion de disposiciones arbitrarias é infructuosas, no se encuentra en ellas, mas que el flujo de legislar, bajo el imperio de la insaciable sed de dinero, que nuestros gobernantes no se paran en arrancar junto con las lágrimas del pueblo, que se muere de necesidad.

Por ese sencillo modo de conducir los negocios públicos, se vé claramente el lamentable estado en que se encuentran todos ellos, entregados á la codicia del despotismo mas vulgar.

Pero volvamos á otras consideraciones y no anticipémos nuestras ideas.

Se habla de los cuidados del Gobierno para normalizar la administracion y con descaro sin igual se dice, que el Gobierno ha tenido por norte preferir la competencia para el servicio público, cualesquiera que hayan sido la opinion política y compromisos anteriores del individuo. Esto es mentir á la luz del dia. Si algo se requiere por el

Gobierno de hoy, para optar un puesto público, es la adhesión política, pero la adhesión absoluta, sin límites; subordinando la opinión, la conciencia y la voluntad á lo que quiere, á lo que piensa Muñoz y como hombres, que medianamente se estimen, no pueden someterse ciegamente á este y esos son los que algo valen en el país, se ha visto aquel precisado á poner las funciones públicas en manos de la ineptitud, de la ignorancia, de la corrupción. Algunos hombres honrados y decentes han quedado en los destinos, gracias á su silencio, á su humillación, pero esa gran mayoría de empleados de Muñoz, es la escoria y al propio tiempo el azote de la sociedad. Mirad quienes ocupan, en el momento que escribimos estas líneas, los puestos del Supremo Tribunal de justicia, los del Tribunal de Cuentas, las Prefecturas, las Cortes y Tribunales de justicia, los Tesoros, todos los destinos en fin y tendreis que volver la cara para no ver tantos hombres improvisados, que degradan los puestos de la administración y que por cierto corresponden al Gobierno que los ha sacado del fango de la revolución, para mandar con ellos, por que los hombres honrados y de valer, aunque despues de haber vocilado algo entre el cumplimiento del deber y el temor, le han dado al fin la espalda resueltamente.

Se anuncia al Congreso, que no existe proscrito alguno político en la República y que los Bolivianos, que quedan en el exterior son solo los que han reusado ocojerse á la amnistia general y absoluta que dictó en 20 de Diciembre del 67. Los crueles asesinos del malogrado Cirilo Barragan pueden hablar así?

Al hablar de la hacienda pública no puede menos que balbucir el Secretario General de Melgarejo. El enredo en que aquella se encuentra, bajo la dirección de los financieristas modernos, cuya ciencia consiste solo en injeniar medios de sacar dinero, no puede ser mayor. Tomarse el trabajo de combinar un medio facil para una juiciosa recaudación de los ingresos públicos, es nuestra primera necesidad, para evitar de algun modo nuestra penuria actual, pero

todo lo que impone algun trabajo, lo que obliga à pensar un momento, no puede ser aceptado por nuestros financistas *à vapor*, que quieren hacerlo todo à las volandas, como si pasaran por un terreno amagado por los temporales.

Ni una sola medida proteccionaria de la industria y de la riqueza pública, de cuantas se han dictado, se han puesto en práctica, eso si se ha empleado mucha actividad en recaudar con anticipacion los antiguos impuestos, siguiendo siempre el vicioso sistema de percepcion, que permite robar à los contribuyentes, à la vez que al fisco, cuyos ingresos se pierden en gran parte en manos de los recaudadores.

La suma à que ascienden las rentas nacionales, aumentadas arbitrariamente por nuestros financistas no las conocemos, ni el Congreso las ha conocido, ni los Gobiernos mismos han tenido talvez idea de ella, pues aunque abundan memorias ministeriales y documentos financieros emitidos *ad libitum*; su examen nos convence de que todas ellas estan basadas en el mismo sistema de la moneda falsa. Todas ellas son inexactas, contradictorias y escritas con el único objeto de aparentar ocupacion con folletos, que sus autores saben, que nadie hade tomarse el trabajo de leer por falsos.

No conociendo en realidad el monto de las rentas públicas de nuestro pais, podriamos atenernos à datos comparativos con los de las Repúblicas vecinas, que tienen la misma edad que la nuestra, que siguen los mismos principios en la organizacion de sus rentas, tienen casi igual poblacion que nosotros y que en su marcha política han pasado por iguales visisitudes que las nuestras.

Recordamos que por los años 1830 al 36, tanto la Administracion, como las rentas nacionales de Bolivia, hallaban proporcionalmente en mejor pie, que las de Chile, que las de Buenos Aires y aun que las del Perú.

Ahora vemos que Chile tiene de 12 à 13 millones de pesos fuertes de entrada. Buenos Aires tam-

bien de 12 á 13 millones. El Perú de 20 á 30 millones anuales. Pero hasta la República del Ecuador que se mira como la mas pobre en América tiene cerca de 3,000,000.

Cuales son hoy las rentas nacionales de Bolivia? No lo sabemos, pero es seguro tambien que han crecido en razon al aumento de su poblacion, de su civilizacion y de los estímulos del lujo, que se ha entendido considerablemente en los últimos años. Verdad es que no podemos congratularnos con la idea de que el aumento de las rentas proviene de la prosperidad industrial ó de una buena administracion rentística, nada de eso. El aumento previene del recargo de contribuciones, que nuestros hacendistas creen que no son bastante fuertes todavia.

Tristísima es la idea que inspira al observador la sola lectura de las memorias y datos financieros, que los agentes del Gobierno presentaron al último Congreso y sobre los que no recayó una observacion siquiera.

La suma total de las entradas de la nacion ascendió, segun dice Muñoz á
1,712,648 p^s. en el año 1868.

1,361,478 p^s. habia consumido la Caja Central del Ejército en 9 meses desde Noviembre á Agosto.

1,000,000 p^s. fuertes negociados con Lachambre y Compañía bajo la garantia de la aduana de Arica, han producido al Gobierno solo 271,747 ps. quedándose el resto entre las manos de los hábiles negociadores.

1,000,000 p.s fuertes negociados en Chile, bajo las mismas garantias, se han distribuido en Bolivia, segun la circular del Ministro de Hacienda fecha 12 de Junio de 1869, que por decoro no reproducimos.

Bastanos ver el curso que han llevado unas cu-

antas de esas negociaciones financieras de bulto, y que no han podido ocultarse del todo, para poder comprender el oscuro laberinto en que se encuentra la hacienda pública. Pero afin de ilustrar un poco mas nuestras ideas por puro gusto, vamos á ver los rendimientos de las aduanas del Pasífico correspondientes á nuestros puertos.

La aduana de Arica produce 2,000,000 de ps. cada año, de los que una cuarta parte pertenece á Bolivia. Por que cuales son sus mercados de consumo? Pór parte del Perú, solo el Departamento de Tacna y algo el de Puno. Sus mercados naturales estan en Bolivia, en los departamentos de la Paz, Oruro y Cochabamba, que consumen las 2/3 partes de las internaciones, que se hacen por el puerto de Arica.

La aduana de Cobija (sg. Muñoz) produce 218,068. p.s. Sus mercados estan en los departamentos de Potosí, Sucre, Santa Cruz, Tarija, en fin, todo el Sud de Bolivia, cuya poblacion es mas consumidora de efectos ultramarinos, que la del Norte y ademas pasan por Cobija una gran cantidad de efectos en tránsito, para las Provincias de la República Argentina.

De donde nace pues esa enorme diferencia de entradas? Siendo iguales como son, los derechos de internacion, creemos que la aduana de Cobija debiera producir, cuando menos, otro tanto que la de Arica y sin embargo no alcanza ni á la sesta parte. El defecto esta pues en la administracion, en el individualismo que la domina, borrando hasta las primeras nociones de honor.

El descazo con que se ha mandado circular impresos, los repartos de parcialidad, las injustas distribuciones de los empréstitos negociados y presentados al público sin el mas pequeño miramiento, ni á la propia dignidad de los hombres de Gobierno, hacen ver el alto desprecio, con que se mira á los pueblos, consagrando todo el poder al provecho personal.

En presencia de un pueblo, que se muere de necesidad, no faltan Ministros de Estado, que encabezan sus memorias con estas palabras.

«Al admirable valor del caudillo de Diciembre..... y al de su grande é inmortal ejército debemos la bonancible situacion de Bolivia.» Bonancible por cierto para Muñoz y su gavilla de explotadores del poder!

Cuando hay Ministros de Hacienda, que fundan la prosperidad de una nacion, en la existencia de un ejército, cuando despues de cuarenta años de guerra entre soldados y nada mas que entre soldadós, tienen el empaque de decirnos todavia, que el ejército, es el único elemento de orden en nuestra República, no podemos creer que tales producciones emanen de la buena fé, ni del error, sino mas bien del desprecio con que se mira á los pueblos. Es decir á todo el que no esta agrupado al rededor del Gobierno, por que para este, el pueblo se compone de los Generales en activo servicio, de los Coroneles, de los Sarjentos, de los soldados y rabonas y de los empleados. Fuera de todos estos, los demas vivientes de la República no son nada, cuando mas son esclavos sin honor, sin dignidad.

Bonancible situacion, muy bien, bonancible para los que estan en el poder; para los que han renunciado á todo sentimiento de patriotismo, por que para ellos hay paz, hay libertad, hay abundancia y alegria. Su estómago repleto y su cabeza siempre llena de aguardiente, no conciben felicidad mayor y estan soñando constantemente con risueñas imágenes.

Mientras tanto, el desgraciado pueblo que sufre y no se divierte, que trabaja sin descanso y no alcanza á sustentar la familia, que no bebe cerveza, ni aun para aliviar sus fatigas, no puede consolarse con la opulencia de esos carceleros que rien cuando el llora.

Bonancible situacion, por cierto que es, para los que han triunfado del derecho y tienen la arrogancia de maltratar á ese pueblo esclavisado que los alimen-

ta, que sostiene todo el servicio público, y que de nada disfruta, ni siquiera de la paz en el retiro del hogar doméstico. Constantemente perturbado en sus tareas, estropeado por la insolencia militar, medio desnudo y hambriento, se aniquila día por día y llegará al estado inevitable de consuncion.

Lujo, orgullo y corrupcion en el bando que domina; miseria, ignorancia y sujecion en el pueblo que trabaja. De ahí los odios, la division de las familias, la guerra entre hermanos, la ruina de la riqueza pública. La Caja Central ha consumida 1,361,476 p.s en nueve meses? A cuanto asenderá el consumo en un año? Seran dos ó tres millones. Nadie lo sabe, ni los mismos del Gobierno. Por que las rentas ordinarias y extraordinarias de la nacion, los empréstitos interiores y exteriores, se realizan á media luz y como dice S. G. el Secretario General «La guerra civil hace difícil que pueda darse cuenta de ello.»

Esos injentes caudales, que racionalmente aplicados podrian hacer de Bolivia la nacion mas floreciente, se disipan como el humo, sin dejar siquiera señal decente de su existencia.

Esto en cuanto á la pérdida de las intereses materiales de la nacion, que son en cierto modo calculables y que sin duda podrian repararse tambien (menos el tiempo perdido) con la existencia de una buena administracion. Pero si nos fijamos en la pérdida de los intereses morales, tendremos el desconsuelo de reconocer, que su reparacion no depende ya de los esfuerzos de un solo hombre, ni de una buena administracion, que no vemos ni á lo lejos.

Alguien ha dicho «La sociedad humana descansa en una base mas profunda que los intereses y las ideas. El órden moral es el fundamento necesario del órden social, separandolo del órden supremo de la virtud. Otro ha dicho. El hombre hace al mundo y el mundo se arregla y marcha en razon de

las ideas, los sentimientos y las disposiciones morales del hombre. Esto comprendido, vemos que el descalabro de los intereses morales ha llegado á ser tan profundo en Bolivia, que nos llevaria directa y precipitadamente á la barbarie, sino estubieramos en la época del vapor y de la imprenta, que tenemos en nuestra ayuda y que nos salvaran.

Con todo ya tenemos dicho, que la reparacion de las pérdidas morales, no depende de un solo hombre, ni de un solo esfuerzo, ella reclama el concurso de todas las fuerzas regulares, de todos los hombres independientes, de todos aquellos que sean capaces de consagrar una parte de sus trabajos al bien de la comunidad, de todos los buenos Ciudadanos en fin. Si estos no acuden en tiempo con el contingente que les corresponde, la obra seria muy larga y no alcanzariamos el supremo bien, que disfrutan ya las naciones civilizadas bajo las instituciones democráticas. Y por que no aspirariamos á ese bien? por que no hariamos como los demas hombres patriotas? No somos acaso bastante viriles para emanciparnos de la barbarie? No tenemos en las demas jóvenes repúblicas bellos ejemplos, que imitar? Hagamos pues, como ellas, ó mejor que ellas, si es posible, pues no necesitamos ser inventores para alcanzar el bien. La historia nos pone la cartilla en la mano, ella nos dice, que todas las naciones del mundo, han tenido sus épocas mas ó menos largas de perturbacion social, ocasionadas siempre por los impostores y por los abusos de autoridad; pero llegada á la edad de la reflexion, en que tiene lugar la comunidad de ideas de los pueblos, casi todas ellas han reconocido sus errores y han entrado en el camino de las reformas, con mas ó menos tino, segun el caracter nacional dominante y el grado de civilizacion de sus masas.

Por eso es que en las naciones mas atrasadas, en las que domina el sistema retrógado, el despotismo se

ha obstinado en sostenerse, apurando hasta la desesperacion el sufrimiento de los pueblos, que se han lanzado a movimientos violentos y han despedazado sus propios intereses por derribar al tirano. Y esto es instintivo, incontentible, por que cada pueblo se siente dominado del espíritu, que anima á sus directores políticos, cuyos vicios ó virtudes, quedan á la larga impresos en el caracter nacional, por eso es que las naciones civilizadas, ponen á la cabeza de sus gobiernos á los hombres mejor dotados de saber y de moralidad. Y asi como en las monarquias, los Reyes han sido y son todavia los representantes del *statu quo*, los que llevan la iniciativa política y la de las costumbres, siendo seguidos gradualmente por todas las clases de la sociedad, que se dejan llevar por las apariencias, como por una corriente eléctrica de instintiva imitacion, asi en las Repùblicas, son los Presidentes y los Ministros de Estado, los representantes de la democracia, los que llevan la iniciativa política, como padres de la patria y escojidos por el pueblo para hacer su felicidad. Esos altos funcionarios, íntimamente ligados con el pueblo, del que han salido, estan doblemente obligados, que los Reyes á consagrar sus vijilias y esfuerzos al bien jeneral.

Cada nacion tiene tambien sus apóstoles representantes del progreso. Son esos hombres sinceros, capaces de juzgar con rectitud y de manifestar sus opiniones con independencia, aun bajo el peso de las tiranias. Esos mártires voluntarios que en las Repùblicas bien organizadas representan lo que se llama la *oposicion*, son el faro de la humanidad, los promotores del progreso en todas sus manifestaciones, propenden al equilibrio social, contrariando las tendencias del absolutismo. Ellos promueven la discusion sobre los negocios públicos y aunque á costa de grandes sacrificios, casi siempre alcanzan justicia y reformas.

Pero por muy grandes que sean los bienes que esos buenos patriotas hayan alcanzado en favor de los pueblos, jamas tienen ante ellos, el prestigio del Gobierno que es

dueño de la fuerza, que manda, que es obedecido é imitado por la muchedumbre. Los que se hallan á la cabeza del Gobierno tienen un prestigio ilimitado, tanto por que son los depositarios de la autoridad, como por que son considerados, como los hombres de mayor mérito, por eso es que la responsabilidad es mayor tambien y si ellos correspondieran dignamente á los fines de su alta mision, harian prodijios en las jóvenes repúblicas y merecerian con justicia el noble título de patriotas.

Pero para llegar á esa altura es menester encontrarse impulsado por las sencillas ideas del patriotismo, que son tan nobles y puras, como el cielo cuando se le vé en toda su claridad. Es menester que nuestros Presidentes aspiren á ser un Washington, un Lincoln, un S. Martin. Ve ahi los verdaderos tipos del patriota Americano, los modelos mas perfectos de mansedumbre y de moralidad en la vida privada, gigantes en la vida pública, maestros del verdadero valor en la guerra, fueron al propio tiempo los representantes de las virtudes cívicas en la paz. Sus glorias seran inmortales en las naciones del nuevo mundo.

Felices los pueblos que producen tales hombres. En ellos hai una estrella, que guía la opinion pública. La juventud tiene sus modelos y los viejos tienen ejemplos que admirar, para corregir sus ideas y para rectificar sus errores, como esta sucediendo ya en algunas de las Repúblicas Sud-Americanas.

Entre tanto veamos lo que hacen los Gobiernos de nuestro pais, cual es la esperiencia que han recojido en 40 años de una guerra civil, que se empeñan en perpetuar indefinidamente. Cuales son los ejemplos que dan á los Pueblos? en que emplean su tiempo? que aplicacion dan á los caudales públicos? Que contrastel que cuadro tan triste es el que vamos á diseñar!

Lo que hacen nuéstrs mandatarios, es adueñarse del poder, desconocer toda ley y todos los principios reconocidos, legislar para expoliar sin remordimiento, bajo el amparo de disposiciones forjadas por ellos mismos. Le-

vantar obstáculos à la industria por antipatia à la prosperidad comun. Esterilizar el trabajo por odio à la independencia del Ciudadano. Poner trabas al comercio para contener en cuanto les sea posible el progreso de la civilizacion. Falsificar la moneda nacional para perturbar las transacciones de los Ciudadanos y para ganar un poco mas de dinero. Desterrar à los hombres de mérito, para ser los únicos campeones en el suelo de la ignorancia. Debilitar à los pueblos para ser los únicos fuertes con el poder salvaje. Aglomerar títulos, honores y riquezas en su persona para elevarse sobre las ruinas de su patria, dandose el título de pasificadores ¿De que? Pasificadores de los panteones; hombres sin alma, que se entregan à la buena vida, *triscando à la manera de los sepultureros*, sobre las tumbas de sus hermanos y como ellos dicen gozando à su manera. Cual su modo de gozar?

Bailar por que no saben hacer otra cosa, embriagarse todos los dias, profanar el hogar de las familias, matar en medio de las orjias à sus mejores amigos, derrochar los caudales públicos en liberalidades vergonzosas, aun para los que las reciben, quitar el pan à los pobres para decorar con medallas de oro y de brillantes à los que adulan. Denudar à los pueblos para vestir de lujo à los soldados. Vender tierras, negociar empréstitos, empeñar el porvenir nacional, para que los Ministros y los favoritos sean ricos; para que los Presidentes y los Generales se vistan como las prostitutas cargandose de bordados y de alhajas, con cuyo brillo insultan la miseria pública.

¿Y que resulta de todo esto? Lo que inevitablemente debe resultar, lo que sucede en todas partes y lo que estamos viendo entre nosotros. Los pueblos siguen las huellas de sus gobernantes y acaban por identificarse con sus costumbres, aficionandose al ejercicio, que sin trabajo, les facilita los medios de subsistencia.

Nuestros gobiernos militares no pueden menos que inspirar la monomania de las armas. Por eso es que en Bolivia es notable la aficion a la carrera militar, apesar de que

el caracter nacional es esencialmente pasífico y apropiado para la industria. El jóven que sabe leer, procura ante todo estudiar la ordenanza militar, el que puede mover los brazos se ejersita en el manejo de las armas, como que es el medio mas facil de ganar la vida. En esta especie de fiebre militar, vemos á niños aturdidos, con las armas en la mano, dando balazos por las calles á imitacion de los altos personajes, matando á sus propios amigos ó matandose asi mismos en sus desvarios de aprendisaje.

La guerra es el pensamiento dominante en las altas rejiones gubernamentales. La sola idea que puede emitirse sin miedo y que circula con libertad, es la idea de los cuarteles, sostenida por los empleados, que son los que forman la opinion pública, si es permitido llamar asi á la opinion apasionada de una faccion de banderia.

La gaeta oficial consagrada esclusivamente à confeccionar articulos de jenio, que enaltecen al poder, es el solo periódico consentido en Bolivia. El preside la opinion publica, aplaude todos los vicios, oculta los crímenes y propaga la mentira oficial, en los interminables decretos, proclamas, ordenes, militares y laudatorias al héroe, que salen todos los dias á cual mas brillantes. Los muchachos atraidos por la novedad suelen leerlos con avidez, hasta aprenderlos de memoria para repetirlos en sus corrillos.

Pero detengámonos un poco, para ver que no son solo los muchachos, sino tambien los altos funcionarios públicos y los diplomáticos extranjeros, los que suelen aplaudir de vez en cuando los extravios de la razon. Los Ministros extranjeros parece que renuncian á su dignidad, desde el momento que pisan el territorio Boliviano. No sabemos si será por miedo ó por estremada sagacidad, ó como el recurso diplomático mas eficaz para echarse á Melgarejo en el bolsillo. Lo cierto es que olvidando las tropelias militares, que se ejecutan á su vista, olvidando los ultrajes á su nacionalidad, olvidando en fin, lo que el autócrata es en realidad, le rinden servil homenaje, pronunciando discursos de baja adulacion, con mengua de la verdad, de la

justicia y del respeto que se debe à la época en que vivimos.

¡Que consuelo para los desgraciados pueblos que jimen bajo el despotismo militar, sostenido y glorificado por la diplomacia de las naciones aliadas! ¡Que preciosa escuela para una juventud aspirante, que no conoce las ventajas del periodismo libre, que no lee mas que la gaceta de Gobierno, ni tiene otros ejemplos que imitar, que los que esta le presenta! El contagio es pues tan rapido y tan ciego como el fanatismo.

La propaganda empleomaniaca cunde, como la mala yerba, los pretendientes vergonzantes se multiplican y se encaraman à los puestos públicos, como el mendigo que busca la subsistencia.

Jefaturas Superiores, Prefecturas, Comandancias Generales, Intendencias, Tribunales de justicia, enfin, todos los puestos estan desempeñados militarmente, y no es raro ver en nuestro Ejército, multitud de Jefes y oficiales supernumerarios, que se tienen à la mano, como, ostentando el lujo de la abundancia. Esto fuera de muchos Generales, que andan vagando, como los rentistas ociosos en *pos de matar el tiempo*.

En cada uno de los puestos públicos, aun en los mas miserables, se pone el mayor esmero en copiar à la letra, el fausto que se ostenta en el palacio de Gobierno. Verdad es que todo ello se reduce à beber mucho, para perturbar la razon, para entregarse sin rubor à los actos de inmoralidad, que avergonzarian à todo el que estuviera en su sano juicio. Preciso es pues entorpecer un poco la cabeza, para vivir alegremente mientras duran los buenos dias.

Los intrépidos Generales, que mas quieren asimilarse à S. E. no solo han dado en embriagarse con descaro, sino tambien en la gracia de ostentar infidelidades domesticas, con el solo objeto de atraerse las consideraciones de su Jefe. Lo menos que hacen esos altos funcionarios, es abandonar à la mujer legitima, por tomar una ó mas concubinas, para hacer la corte à la *manceba* de S. E. que es la

reina del alcazar Supremo. Ella recorre nuestras Ciudades à la cabeza del grande é invencible Ejército, que la custodia, insultando la modestia y el pudor de honradas familias, que tienen que soportar el ultraje en silencio. Y esa mujer de cínica desvergüenza, al mismo tiempo que degrada à los pueblos, apoyada en el Ejército, se burla de este y del *Coloso de valor*, que ciego de pasion y lleno de insolente desprecio por la opinion pública, recorre la República, como el mas insensato calabera, haciendo ostentacion de su mala vida y de la prostitucion que se ha propuesto exhibir ante el pais.

En este desgraciado pais no son solo los hombres, los que estan condenados à los horrores de la barbarie. El bello sexo tan digno de consideracion por todos respectos, tan justamente respetado y protegido por las ideas de nuestro siglo se halla tambien profundamente humillado. Nuestras madres, nuestras esposas é hijas, se hallan no solamente presididas, sino tambien humilladas por las prostitutas de cuartel.

Podran decir sus Exelencias, que esto es tambien necesario, para conservar el órden público? Podran levantar su altanera frente ante el humilde juicio de la inocencia? No, mil veces nó. Todos los errores y hasta los crímenes en política, pueden ser perdonados y olvidados por la generosidad de los pueblos, pero el ataque espontaneo à la moral pública, el ultraje inmotivado à la virtud, jamas se perdonan.

Triste pero necesario es decirlo, la corrupcion y el escándalo, sembrados por la soldadesca, cunden rápidamente en todos los pueblos de la República y en todas las clases. No vemos hasta à los Coroneles de *chacra*, à esos Juan lanas, abandonando à la mujer é hijos lejítimos, para tomar una *chuquiza* y darse los aires de *calbera de buen tono*, sin serlo talvez?

Hay tal aspiracion en las gentes sencillas de campo, à los ponderados goces del gran mundo, que con tal de figurar aceptan desde luego todos los modales y todas

las malas costumbres de los *caballeros á la moda*. —Para ello, se han de hacer disolutos, dados á la embriaguez y al juego, matachines etc, etc, por que sin tales condiciones no se está á la altura de los personajes del dia, no puede entrarse en el templo de los iniciados. El que no juega rocambor, bien ò mal, el que no pierde lo que no tiene, no es digno de la alta aristocracia. El que no bebe cerbeza ó coñac fino hasta caer en tierra, no es un caballero de tono. Pobre sociedad, pobres familias, pobres mugeres, que tienen que soportar semejante aristocracia y semejantes costumbres de moda y de buen tono. La borrachera ha sido en todo tiempo el patrimonio de la plebe embrutecida y soez y desgraciadamente se está estendiendo entre nosotros á todas las clases de la sociedad.

Entre nuestros artesanos, es de costumbre inveterada la celebridad del San Lunes, que los mas perdularios han estendido hasta el martes. Pues bien, los funcionarios públicos de hoy festejan los santos de toda la semana; empiezan el domingo, acaban on el siguiente y vuelven á principiar la cuenta. Por eso es que la admistracion en todos sus ramos, representa en este pobre pais, la imagen del caos. La ley es un sarcasmo y la justicia un articulo de especulacion autorizado por el Gobierno, que se come el sueldo del empleado y le obliga á *vivir como pueda*.

No entraremos en el detal de los abusos, que se notan en nuestro pais, por que seria para no acabar; los dejamos al exámen de los vecinos de cada localidad, que conocen los hechos y sus autores. mejor que nosotros.

Una sociedad de esta manera perturbada, desde su orijen, en el curso natural de sus instituciones, cuando vé por sus propios ojos, que todo aquello que sus mayores le enseñaron á venerar, como grande, santo y bueno, resulta que en la práctica es una mentira; cuando vé que hombres sacados de la nada y manchados de vicios, hacen un uso ilimitado del poder que asaltaron bur-

lándose con escarnio de los pueblos y hollando todas las consideraciones del deber y del derecho, no puede menos que debilitarse su fé y exaservarse su sufrimiento, hasta el extremo de lanzarse en temerarias empresas, que comprometen el reposo de los pueblos. Y Dios nos libre entonces del poder de las reacciones!!

Si en el curso de este escrito, nos hemos atrevido á narrar los principales acontecimientos de nuestra historia, señalando las causas de nuestro atraso y buscando los medios de progreso; si hemos tratado de presentar las costumbres de nuestra época, tales cuales son en sí, aunque quede lastimado el sentimiento de nacionalidad, no lo hemos hecho, por cierto, guiados por el odio político, que nuestro corazon desconoce, ni por el deseo de difamacion, que es contrario á nuestro caracter. Hemos querido señalar el mal franca y categoricamente por que se huya de el, para que se trate de estirparlo de raiz. No es tampoco que queremos transformar el mundo, ni pretendemos que el vicio desaparesca de la tierra, somos hombres y vivimos en un pais, donde campea la ignorancia, no podemos pues aspirar á una perfeccion ideal, que está mui lejos de nosotros, pero hagamos esfuerzos, hagamos lo posible para acercarnos á ella.

No se crea tampoco, que deseamos subordinar á nuestras ideas á los demas hombres; somos partidarios de la tolerancia y respetamos todas las opiniones, porque tenemos fé en el triunfo de la verdad y en el apoyo que la libertad presta á la buena causa. Creemos que cada hombre tiene el perfecto derecho de pensar y de obrar, como mejor le parezca, sin contrariar los intereses sociales.

Lo que si queremos es, que la autoridad, no patrocine ni fomente el crimen, que no aplauda el vicio, que no explote la ignorancia, bajo la capa de una mentida é hipócrita filantropia. Y para alcanzar este inmenso bien, quisiéramos que todas las cosas tubieran su verdadera denominacion: que al pícaro se le dé su nombre propio; que al que adultera la moneda nacional, se le

llame monedero falso; que al que sacrifica al extranjero los intereses de su patria se le diga *traidor* y en fin que al que *roba* se le apellide *ladron*, aunque lleve en el pecho una placa de brillantes. Asi nos entenderiamos mejor.

Por lo demas sabemos que el mundo ha sido siempre mundo; siempre el mismo desde Adan hasta nuestros dias y seguirà su camino, presentando la lucha constante y encarnizada de las aņejas preocupaciones con las nuevas ideas. Sabemos que el crimen y los vicios no han desaparecido, ni aun en las sociedades mas cultas, pero que se han modificado; han disminuido y ese es el problema que de un polo à otro, tiene que resolver la civilizacion. El mal existe y existirá siempre para que se aprecie mejor el bien, puesto que sin la deformidad del vicio no resaltaria la belleza de la virtud; no habria descanso sin trabajo, ni libertad sin sacrificios. Aceptamos el mundo tal cual le conocemos con todos sus inconvenientes y con todos sus hombres sujetos à pasiones. Unos inteligentes y laboriosos, otros tontos y holgazanes, pero asi todos sirven àmpliamente à los designios de la Providencia.

Vemos con placer, que la civilizacion ha operado prodijiosos adelantos, esparciendo la luz en las rejiones mas remotas y que parecian desheredadas de porvenir; ha perfeccionado las costumbres, en cuanto es posible y ha hecho à los hombres mejores y felices. A esto es à lo que nosotros aspiramos tambien y seriamos mui dichosos si nuestros trabajos sirvieran de algun estímulo para este objeto.

Sea por fortuna ó por necesidad estamos comprendiendo ya, que nuestra inclinacion à la ociosidad, al puro descanso y à los exajerados goces de la fantasia, nos han conducido al estado de nulidad en que nos encontramos, porque no hai talvez pais en el mundo, que parezca estar mas fatalmente condenado que el nuestro, à la humillacion, à la miseria y al desprecio de las demas nacio-

nes. Y por mucho, que nos repugne decirlo, tenemos que confesar que todo esto sucede por nuestra sola culpa.

Una vez conocidas las causas radicales de nuestra mala situación, como creemos que lo son por los buenos Bolivianos, á ellos les toca entrar de lleno en el camino de la reparación. Les toca buscar los mejores remedios y curar las llagas aplicando sobre ellas la mano suave de la inteligencia, pero obrando con toda la firmeza del verdadero patriotismo.

¿Cuales serán los medios mas adecuados para el triunfo de tan noble objeto? Serán todavía los motines de cuartel, los golpes de Estado? Las violencias de hecho? No; por fortuna, parece que hemos llegado á los tiempos, en que la razón domina, en que los hombres sensatos miran con alto desprecio á los que son de hecho: en que la sociedad entera condena á los perturbadores del orden público.

Otros son los medios mas dignos del hombre ilustrado y los mas seguros para el adelantamiento del género humano; si los pusieramos en práctica con la prontitud, que reclama el estado actual de nuestra sociedad, salvaríamos indefectiblemente. Esos medios son los de la revolución pacífica, moral, intelectual, industrial, que nos dé otro género y otros elementos de vida.

En nuestra humilde opinion hai dos puntos capitales que viejos y jóvenes debemos abrazar con entusiasmo; hablamos de la educación y del trabajo: en estas dos palabras esta reasumido todo el problema de nuestro desarrollo social.

Educación y trabajo, subsistencia y libertad.

Ve ahí la divisa de los pueblos cristianos, la aspiración constante de los hombres de bien: Obremos pues en ese sentido si realmente aspiramos al bien estar general. Imitemos en cuanto nos sea posible á la parte sensata de las Repúblicas vecinas, en donde los partidos políticos mas encarnizados, tuvieron el buen sentido de darse la mano, con el propósito de enmendar sus errores

y han alcanzado la gloria de levantar á su patria, de entre ruinas, con dignidad y orgullo. No podríamos nosotros hacer otro tanto? Verdad es que para abordar las primeras dificultades, es menester gran abnegacion y fortaleza de ánimo, pero esas condiciones no faltan á los hombres de corazon cuando tienen que obrar en justicia y no para arriastrarse ante los poderes indignos.

Hagamos algo en fin para vencer nuestras propias pasiones, seamos alguna vez patriotas por nuestro propio bien; dejemonos ya de luchas fratricidas, olvidemos nuestras antiguas rencillas y recomensará para Bolivia una época tan brillante y de tantas esperanzas, como la que vimos abrirse ante nosotros, despues del triunfo de la Independencia.

Al pueblo varonil y laborioso que vive del fruto de su trabajo, no le conviene ni la anarquia, ni la guerra civil. Lo que procura, lo que necesita es la paz, el orden público, el respeto á la lei y á las instituciones. Los que quieren otra cosa son enemigos del pueblo. En nuestras manos está precipitar para nuestra patria la era gloriosa del trabajo reproductivo, del cambio libre, del desarrollo de todos los elementos civilizadores; podemos tambien el dia, que nos plazca, pedir sus conquistas, sus espléndidos triunfos, *al vapor y á la electricidad*, que como mensajeros de Dios, han beneficiado á la humanidad por cualquier parte por donde han pasado.

Los Andes Bolivianos, esa estupenda barrera, que parece arrojada en nuestra tierra por el jenio del mal, para separarnos del contacto del mundo, mui luego será rota por la mano irresistible del trabajo humano; la alegre locomotiva, redoblando su eco en medio de nuestras montañas, espantará la barbarie y el aliento de la rejeneracion vendrá á purificar nuestra frente, obligandonos á ponernos de rodillas ante el reinado de Dios, que acabará con el fanatismo, con las tradiciones seculares del error, de la ignorancia y de las preocupaciones. A Dios entonces á los retrógrados, que conspiran contra el Espíritu

Santo, porque combaten el progreso humano; á Dios á los tiranos, que pugnan por destruir la obra mas bella del mundo moral, *la libertad* porque los pueblos estarán en posesion de sus derechos.

San Joaquin, Junio de 1869.

Avelino Aramayo.

Sucre, Junio 16 de 1871.